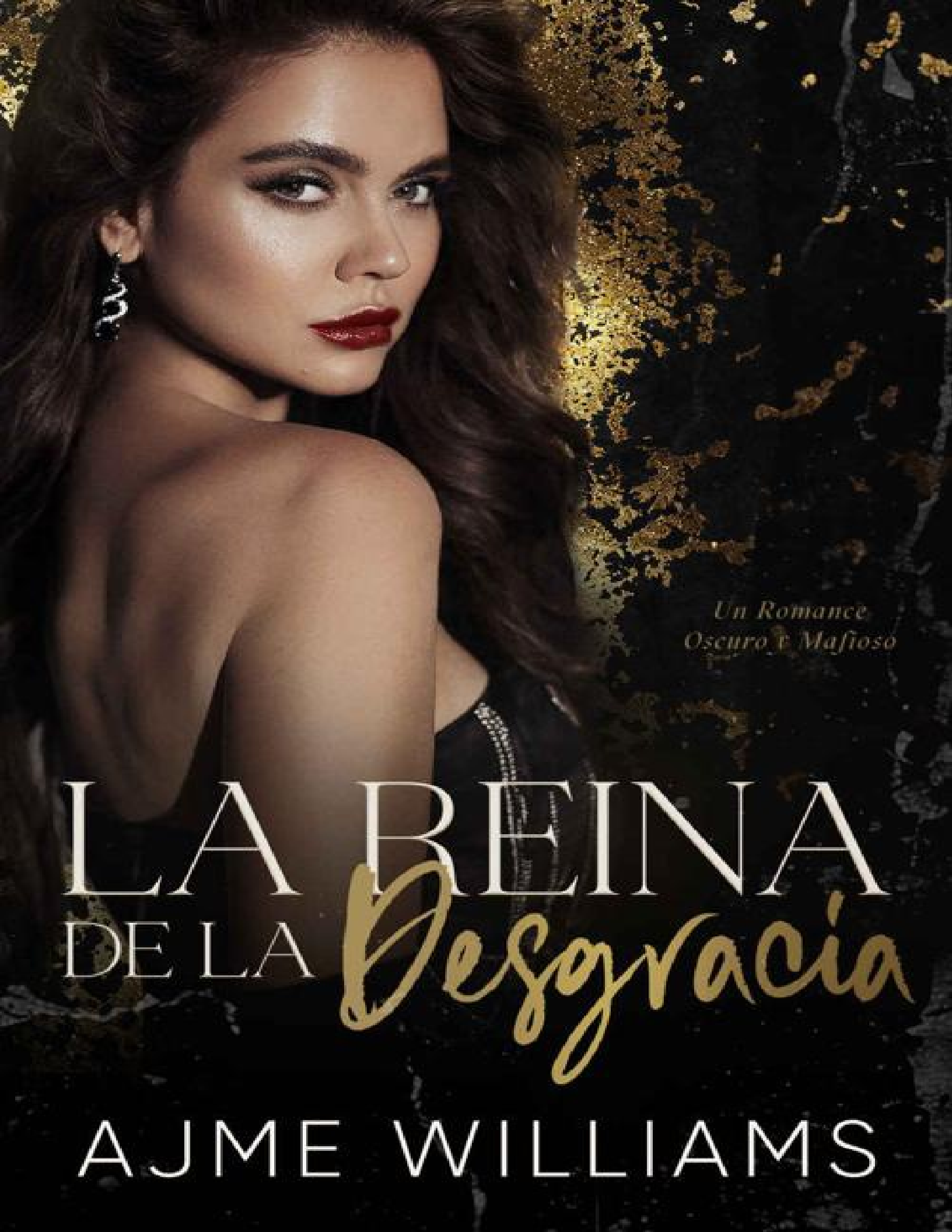




*Un Romance
Oscuro y Mafioso*

LA REINA
DE LA *Desgracia*

AJME WILLIAMS

LA REINA DE LA DESGRACIA

UN ROMANCE OSCURO Y MAFIOSO

AJME WILLIAMS

ÍNDICE

Blurb

Prologo

1. Lucia
2. Lucia
3. Donovan
4. Lucia
5. Lucia
6. Donovan
7. Lucia
8. Donovan
9. Lucia
10. Lucia
11. Donovan
12. Lucia
13. Donovan
14. Lucia
15. Lucia
16. Donovan
17. Donovan
18. Lucia
19. Donovan
20. Lucia
21. Donovan
22. Lucia
23. Donovan
24. Lucia
25. Donovan
26. Lucia
27. Lucia
28. Donovan
29. Lucia
30. Donovan
31. Lucia
32. Lucia
33. Donovan

Copyright © 2024 by Ajme Williams

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced in any form or by any electronic or mechanical means, including information storage and retrieval systems, without written permission from the author, except for the use of brief quotations in a book review.

✻ Creado con Vellum

BLURB

*3 reglas que sigo, pase lo que pase:
Nunca te cases con la mafia.
Nunca vuelvas a confiar en un hombre.
Nunca te enamores de un mafioso.
Pero Donovan Ricci no acepta un no por respuesta.*

Cuando era más joven, mi padre me casó para que dejara de causarle problemas. Pero ahora, años después, mi marido ha muerto y hay otro hombre peligroso que me desea.

Donovan está obsesionado conmigo desde el momento en que nos conocimos. Pero por todo lo que he pasado, me he hecho una promesa que no voy a ceder, ni siquiera por él.

Solo me importa reunirme con mi hermana. Un mafioso mayor no captará mi atención, no importan sus desesperados intentos. Pero cuando mi padre amenaza mi seguridad, Donovan me propone un trato que no puedo rechazar: *cásate con él y me protegerá...*

A costa de compartir cama con el capo mafioso más guapo de la ciudad.

LA REINA DE LA DESGRACIA es una novela romántica independiente y oscura sobre la mafia. Si quieres más, sumérgete también en el libro 1 de esta serie.

PROLOGO

Donovan (Hace 1 hora)

"MÁATALOS A LOS DOS".

Maldita sea. ¿Son esas las últimas palabras que voy a escuchar? ¿Don Giovanni Fiori diciendo a sus hombres que me maten a mí y a mi Jefe, Don Niko Leone?

Estoy cabreado por eso y porque a Niko y a mí nos engañaron haciéndonos creer que teníamos una pista sobre Fiori cuando, en realidad, el gilipollas que se suponía que nos iba a llevar hasta Fiori nos trajo a Fiori a uno de los viejos almacenes de Niko.

Tras un breve tiroteo, en el que Niko y yo matamos a cuatro o cinco de esos hijos de puta, Fiori nos acorrala. Me pregunto dónde están nuestros hombres mientras Niko y yo miramos fijamente el cañón del arma de Fiori. Un sonido distrae a Niko, y lo veo en los ojos de Fiori. Está listo para librar a esta tierra de la presencia de Niko. Me muevo antes de que el arma se dispare, poniéndome delante de Niko. No es solo que mi trabajo sea protegerlo. Niko es mi amigo. Mi hermano. La vida que tengo se la debo a él. Claro, mi padre trabajaba con la Familia, pero Niko fue quien vio mi potencial. También acabo de enterarme de que la mujer con la que está, de la que estoy seguro que está enamorado aunque no lo diga, está embarazada. Si eso no es una razón para que el viva, entonces no sé cuál lo es.

La bala me atraviesa el pecho. Ya desequilibrado por moverme para proteger a Niko, retrocedo bruscamente, pierdo el equilibrio y caigo sobre Niko. No se mueve debajo de mí, lo que significa que la bala me ha atravesado o que el golpe que he oído es el de su cabeza contra el concreto.

Ahí es donde estoy ahora mientras Fiori da la orden a sus hombres de matarnos a ambos.

Es muy posible que el agujero de bala en mi pecho haga el truco. Pero aún no lo ha hecho. Lo sé porque siento que el pecho me arde. Dicen que tu vida pasa ante tus ojos cuando estás a punto de morir. Este no es el caso. Al menos no para mí. Ahora mismo, los remordimientos y la decepción llenan mis pensamientos. ¿Por qué no busqué yo mismo un rastreador en Eddie el Feo cuando lo llevamos a interrogarlo sobre dónde podía encontrarse Fiori? ¿Cómo no consideré que el hecho de que Eddie el Feo entrara en uno de los clubes de Niko formaba parte de una trampa? ¿Por qué no le dije a Niko lo mucho que significaba para mí y cómo esperaba que estuviera enamorado de Elena, que en un giro jodidamente extraño de los acontecimientos es la hija de Fiori? ¿Y por qué tuve que morir antes de conocer a Lucia, o Lucy como yo la llamo, la hermana de Elena? Desde el momento en que la pillé en el aeropuerto, me enamoré de ella. Sí, es guapa y tiene un cuerpo hecho para follar. Pero su boca, la mierda que habla... Dios, la mujer tiene los cojones más grandes que la mayoría de los hombres que conozco. Oh, cómo quería domarla.

Mientras espero el último disparo mortal, recuerdo que Lucy está casada. Con otro Don, nada menos. Por supuesto que con Don Giuseppe Conti, quien tiene un millón de años. También está en Italia mientras Lucy está aquí.

Los pensamientos y las imágenes de mi mente se desvanecen. Quizá me desangre antes de que los hombres de Fiori me eliminen. Pero maldita sea, lo que daría por haber vivido lo suficiente para ahogarme en los ojos oscuros de Lucy, perderme en su dulce cuerpo. La última imagen que conservo es de ella, desafiante, bocazas, sexy.

LUCIA

ESTÁ RESULTANDO SER una noche muy mala. Pero así es la vida en mi mundo. Hubo muchas noches en las que mi madre esperó hasta tarde a que volviera mi padre, preocupada por si lo habían matado. Por supuesto, yo secretamente esperaba que lo hubieran matado. Tal vez Elena y yo podríamos alejarnos de la mafia y vivir como gente normal.

Había estado tan cerca de irme hace tantos años atrás. Había conocido a un hombre que no pertenecía a nuestro mundo y me había enamorado. Dylan sabía quién era yo, o más exactamente, quién era mi padre, y aun así prometió llevarme lejos. A veces pienso en él y en lo que habría pasado si mi padre no lo hubiera descubierto. La noche en que mi padre le hizo arrodillarse delante de mí y le disparó en la cabeza está grabada a fuego en mi cerebro. No tuve tiempo de llorar porque mi padre me llamó puta y me metió en un avión rumbo a Italia para casarme con Don Giuseppe Conti. Estaba aterrorizada, obligada a separarme de mi hermana, enviada a una familia que nunca había conocido, hablando un idioma que no conocía muy bien.

Por suerte para mí, Giuseppe, aunque podía ser letal, era amable conmigo. En cierto modo, Niko me recuerda a él, salvo que Giuseppe estuvo enfermo durante todo nuestro matrimonio. Esta noche me han llamado para decirme que la enfermedad de Giuseppe ha acabado con él y ha muerto. Si, estoy triste por eso. Era bueno conmigo, y me siento afortunada de que su hijo, Luca, también lo sea.

A pesar de mi pérdida, estoy más preocupada por mi hermana, Elena. Se ha enamorado del hombre que la secuestró y está embarazada de sus gemelos. En el mundo real, esto podría ser una buena noticia. En nuestro mundo, podría ser su muerte. Por eso, me alegro de que Luca me haya sugerido que me quede en Nueva York mientras él se ocupa de los juegos de poder que se avecinan por la muerte de su padre.

Es tarde, pasada la medianoche, pero encuentro a Elena sentada en el salón, revolcándose en su tristeza porque Niko no quiere a los niños y planea echarla.

"Deberías descansar", le digo, sentándome a su lado en el sofá. Hemos tenido un día largo, ella peor que yo después de un accidente de coche preparado por mi padre, sus hombres secuestrándonos y, en su caso, mi padre entregándola a Romeo Abate, el hombre que mi padre le dio como pago de una deuda. No sé cómo lo hizo, pero mató a Romeo. Sé que eso tenía que pesarle. Elena es una joven dulce e inocente que no debería haber matado a nadie.

"No puedo".

Odio lo triste que está. "Si tiene éxito, quizá cambie de opinión". Le cojo la mano, intentando consolarla.

"No quiero hablar de ello". Se apoya en mi hombro. "Debería preguntar por ti. ¿Cómo lo llevas?"

Sé que pregunta por Giuseppe. "Estoy bien. Quiero decir, estoy triste. Le echaré de menos. Pero ahora sé que una de las razones por las que me dejó venir aquí, insistió en que viniera cuando no apareciste como dijiste que harías, fue que sabía que le estaba llegando la hora. No quería que le viera así. Quería que recordara los buenos momentos".

"¿Buenos tiempos? Me preocupé mucho cuando papá te echó. Temía que fuera malo contigo. Estoy tan contenta de que resultara ser lo contrario".

Es una de esas situaciones en las que podría llamar a mi padre y decirle "¡chúpate esa!", ya que Giuseppe era amable. Mi vida fue infinitamente mejor en Italia de lo que habría sido si me hubiera quedado en casa.

"Tuve suerte. Giuseppe nunca pidió más que mi compañía. Definitivamente es una rareza en nuestro mundo".

"¿Cuándo tienes que volver a Italia?"

Me giro para mirarla. "Luca quiere que me quede aquí en Nueva York. Son... tiempos revueltos cuando muere un Don".

"¿Luca? Es el hijo de Giuseppe, ¿verdad? ¿Te está echando de la Familia?"

"Dice que sigo siendo de la familia, que puedo volver si lo decido". Aprieto su mano suavemente. "Dijo que podía traerte conmigo. Nos protegerá. Creo que está agradecido por todo lo que hice por su padre". Otra razón para estar agradecida a los Contis. Luca todavía me ve como de la familia y está dispuesto a llevarse a Elena. No es prudente, pero Luca es como su padre, letal y a la vez cariñoso, y dispuesto a hacer lo que sea para proteger a los de la Familia."

"¿Sabe lo de los bebés? ¿Que son de Niko?" Sabe, como yo y Luca, que podría ser problemático para ella irse estando embarazada de los hijos de Niko. Cualquier otro Don se preocuparía por la respuesta de Niko.

"Sí. No tiene ningún problema con eso".

"Niko quiere que me consiga una nueva identidad", dice, con una voz tan pequeña que me dan ganas de darle un puñetazo en la garganta a Niko.

"Lo que Niko quiera no importa una vez que decida que no te quiere a ti ni a los bebés".

Nos sentamos en silencio. Hay que tomar decisiones, pero no en este momento.

La tranquilidad se ve interrumpida por un alboroto en la puerta del ático de Niko.

"¡Aquí dentro!"

Elena y yo nos sobresaltamos, saltando del sofá.

Tres de los hombres de Niko irrumpen, con sus rostros marcados con líneas de urgencia.

"¿Qué pasa?" La voz de Elena está llena de preocupación.

"Tenemos que irnos. Tenéis cinco minutos para hacer la maleta. Las dos", dice uno.

"¿Adónde?" Exijo. No conozco a los hombres de Niko lo suficiente como para estar segura de que estos tres trabajen realmente para él. Teniendo en cuenta que esa misma mañana, el coche en el que íbamos Elena y yo se salió de la carretera y fuimos secuestradas por mi padre, no es demasiado considerar la posibilidad de que haya entrado en el ático de Niko.

"¿Por qué? ¿Qué ha pasado?" pregunta Elena.

"Giovanni tendió una trampa. Tenemos que llevarlas a ambas al complejo. Ahora."

Cojo la mano de Elena, sabiendo que esto podría significar que Niko está en problemas. Y si él está en problemas, entonces su mano derecha, Donovan, también lo está. Dios, qué ser humano tan molesto es. No es que lo quiera muerto, porque no lo quiero. Sé que es importante en los negocios de Niko, lo que significa que es importante para mantener a mi hermana a salvo si convence a Niko de que la deje quedarse. No tiene nada que ver con la forma en que me mira como si fuera un festín italiano que quiere consumir.

"¿Dónde está Niko?", pregunta Elena.

"No tenemos tiempo para esto. ¡Empaca para que podamos irnos!"

"No." Elena da un paso adelante con una valentía que no sabía que tenía. Mi hermana pequeña estaba más protegida, más mimada, incluso cuando mis padres intentaron moldearla para convertirla en una servil esposa de la mafia. Ese tipo de mujer no se enfrentaba a su marido ni a sus hombres. Y, sin embargo, Elena está haciendo precisamente eso.

"Exijo saber qué está pasando", insiste.

Me preocupa que esto pueda ser un problema. Dependiendo de las órdenes de Niko, podrían sacarnos de aquí, o peor, matarnos. "Si nos están moviendo, Niko probablemente esté bien."

Elena se gira hacia mí. "Pero eso no lo sabes, ¿verdad?" Se vuelve hacia los hombres. "Contármelo todo".

El hombre mira a los otros dos como si no estuviera seguro de cómo proceder. Es extraño que parezcan inseguros de qué hacer. Elena parece tener más influencia en la familia de Niko de lo que pensaba.

"Tenemos órdenes de llevaros a ambas al complejo en Long Island inmediatamente".

"¿Quién ordenó? ¿Niko? ¿Dónde está?", pregunta.

"Es el protocolo", dice uno de los otros hombres. "Vuestra seguridad es nuestra prioridad". Estoy segura de que está tratando de tranquilizarla, pero no funciona.

"¿Está herido?", insiste. "¡No voy a poner un pie fuera de este lugar hasta que sepa exactamente qué le ha pasado!"

"Debemos insistir". El tercer hombre, más joven, con la inquietud nublando sus ojos, hace un movimiento como para acompañarnos fuera.

"¡Insiste todo lo que quieras, pero no me moveré!"

"El jefe querría que estuvieras a salvo..."

"¡Entonces puede venir y decírmelo él mismo!" El desafío surge, feroz y poderoso dentro de ella.

Vamos, hermanita, es todo lo que puedo pensar. Decido unirme a ella. Los miro con el ceño fruncido, esperando que sigan sus órdenes.

"Por favor", vuelve a implorar el primer hombre.

"Dime dónde está. Ahora mismo. ¿Está herido?" Su voz es cada vez más fuerte, y estoy tan orgullosa de ella.

El primer hombre suspira. "Es complicado".

"Que sea mujer no significa que sea estúpida o ignorante. Soy la hija de un Don. ¿Creéis que no sé lo que pasa?"

"No estamos en la libertad de..."

"Y yo digo que sí. Niko no está aquí, y eso significa que yo estoy a cargo".

Los tres hombres se miran entre sí, claramente inseguros de la veracidad de aquello.

"A la mujer de un don hay que apoyarla, respetarla", les informo. No está casada con Niko, y está claro que él le había dicho que no tenía intención de hacerla su esposa, pero quizá sus hombres no lo sepan.

"No estáis casados..."

"Eso es intrascendente. ¿Creéis que Don Leone querría veros acosando a la mujer junto a la que duerme?". Continuó.

"No estamos intimidando. Tenemos órdenes de mantenerlos a salvo".

"Estoy a salvo aquí. Ahora, dime, ¿dónde está Niko?"

Un movimiento en la habitación nos hace mirar a todos, tensos, como si los hombres de mi

padre hubieran entrado en el santuario de Niko.

Liam, el *consigliere* de Niko, entra dando zancadas. "¿Se supone que debes llevarla al complejo?"

"¿No estabas con ellos?" Elena pregunta.

Liam es del FBI, así que aunque estoy segura de que ayuda a Niko en algunas áreas, parece poco probable que participe en las tareas más nefastas y violentas.

"No. Estaba preparando tus documentos y planes de viaje". Se vuelve hacia los hombres. "¿Por qué no están de camino al complejo?"

"Porque no me voy a ir sin respuestas", dice Elena con firmeza. "Respuestas que vas a ayudarme a conseguir".

La mirada de Liam se afila mientras la observa. Contengo la respiración porque sé que Liam tiene más poder que los tres hombres enviados aquí para empaquetarnos y llevarnos al complejo.

Miro a Elena, que arquea una ceja, desafiándole.

Hunde los dientes en el labio inferior mientras se vuelve hacia los hombres. "¿Y bien? ¿Qué pasa?"

"Las órdenes son llevarlas al piso franco", dice el más joven, casi disculpándose.

"La señora de la casa tiene otros planes". Las palabras de Liam son cortantes, autoritarias. "Elena, ¿qué necesitas?"

Por dentro, estoy gritando: *¡Sí! Liam va a apoyarla.*

"Información. Confirmación. La seguridad de que Niko no está a las puertas de la muerte". Suena fuerte, pero puedo oír el trasfondo del pánico.

"No sabemos dónde está ni cómo está", dice finalmente un hombre. "Solo sabemos que Giovanni le tendió una emboscada".

Liam se vuelve hacia Elena. "Eso es todo lo que yo también he oído. Pero" —le pone la mano en el brazo— "hay un protocolo. Pronto lo sabremos. Mientras tanto..."

"Mientras tanto, aseguramos este lugar. Si está bien, volverá aquí, ¿verdad? Este es su lugar más seguro en la ciudad".

Liam asiente. "De acuerdo".

Elena se vuelve hacia los tres hombres. "Coloca hombres fuera del garaje y en el ascensor. Al menos dos hombres deben estar en el vestíbulo y uno en la escalera fuera del ático. Nadie, excepto Niko o sus hombres conocidos, entrará o saldrá sin mi autorización. Y tú" —se vuelve hacia Liam— "coge el teléfono. Averigua todo lo que puedas sobre la ubicación y el estado de Niko".

"¿Y qué hay con Donovan?" Preguntó. "Niko no parece ir a ninguna parte sin él". Dios, ¿por qué me importa lo que le pase a ese Toady gigante?

Liam asiente. "Me pondré a ello". Se vuelve hacia los otros hombres. "Ya tenéis vuestras órdenes".

"¿Estás seguro de que es prudente?", desafía el hombre, más por preocupación que por desafío.

"Le estás preguntando a Elena, ¿verdad?" dice Liam.

Otro grito interior de *¡Sí!*

Los hombres se ponen en movimiento, un testimonio de la influencia de Liam, o tal vez simplemente la constatación de que la determinación de Elena es inquebrantable.

"Si papá lo mató..." No termina la frase.

"No pienses en eso". Le froto la espalda.

Uno de los hombres se acerca. "Seguimos tus órdenes, pero el complejo es realmente el lugar

más seguro".

"La última vez que estuve en la carretera entre el complejo y aquí, fui sacada de la carretera y secuestrada por el mismo hombre que dices que ha tendido una emboscada a Niko. Me quedo aquí".

Asiento con la cabeza junto a mi hermana. Me alegro mucho de que haya encontrado su voz. Solo espero que no haga que la maten.

La puerta se abre de golpe y entra Niko. Parece feroz. Está cabreado y dispuesto a matar a alguien. Tal vez ya lo hizo porque su camisa está cubierta de sangre. A menos que sea su sangre.

Elena corre hacia él, con evidente alivio. Pero se detiene en seco cuando Niko ladra a sus hombres: "¿Por qué siguen aquí?".

Liam se acerca a él. "Se han hecho cargo".

Miro más allá de Niko, preguntándome por Donovan.

"¿Hecho cargo? ¿Qué carajos, Liam?" Niko le apuñala con el índice. "Tú estás al mando en situaciones como ésta".

Se encoge de hombros. "Elena lo tenía bajo control. Ella es la ama..."

"Ella se va, ¿recuerdas? Te di una orden..."

"Sí, bueno, eso fue antes de que cayeras en la emboscada de Giovanni".

Me resulta chocante que mi padre fuera capaz de hacer esto. Sí, mi padre es un Don, pero por lo que puedo ver, tiene debilidades significativas. Debilidades que lo obligan a asociarse con otras familias, como Don Tiberio Abate. Aunque, creo que Niko mató a Tiberio esta noche. Eso significa que mi padre está actuando por su cuenta y encontró una manera de atraer a Niko hacia él. ¿Podría ser que mi hermana haya distraído a Niko lo suficiente para hacerlo posible?

¿Y qué pasó con Donovan?

"¿Dónde está Donovan?" Le pregunto.

"Quiero que os vayáis", dice Niko, ignorándome. "Ahora."

"No voy a irme". Elena levanta la barbilla en señal de desafío. Es un movimiento potencialmente mortal.

Su mandíbula se aprieta, un músculo tintinea en su mejilla. Se acerca más a ella, y yo estoy dispuesta a intervenir y esperar que no acabe mal para los dos.

"¿Qué esperas ganar quedándote?", se burla.

Elena es incapaz de responder.

"Como quieras". Se da la vuelta. "Voy arriba a limpiarme. Nos vemos en mi despacho en quince minutos, luego acabamos con ese hijo de puta y le quemamos el negocio".

Niko se da la vuelta para marcharse y, al hacerlo, la puerta se abre y entran dos hombres que arrastran al interior a un gimiente Donovan. La sangre le gotea por la camisa hasta el pecho.

Oh, Dios. El pánico se dispara a través de mí.

"Llevarlo a una habitación ahora. No a la suya. La ensuciará. Al cuarto de servicio vacío. ¿Dónde está Doc?" La orden de Niko corta la tensión, y, sin embargo, la grieta del miedo es clara en su voz. Su amigo, su hermano de armas, está herido. Gravemente herido, a juzgar por la cantidad de sangre.

Jadeo y corro hacia Donovan.

Justo cuando estoy a punto de alcanzarle, uno de los hombres que le ayudan me empuja hacia atrás. "¡Eh!"

Donovan agarra el brazo del hombre. "¡Si vuelves a ponerle las manos encima, te arrancaré la garganta!". Luego se desmaya.

LUCIA

"CUIDA DE ÉL", ordena Niko. Se da la vuelta para subir, y me parece frío por su parte dejar a Donovan así, pero veo la preocupación en sus ojos. Y la ira. Ahora tiene otra razón para buscar venganza.

Elena sigue a Niko escaleras arriba, y mi primer instinto es ir con ella. Niko está en un estado crítico y yo quiero protegerla, sobre todo si vuelve a rechazarla. Pero recuerdo cómo ha actuado Elena esta noche. Ha estado firme. Decidida. Una líder. Ella no me necesita.

Así que dirijo mi atención a Donovan. Me abro paso entre el mar de cuerpos. "Abrid paso. Ponedlo aquí para que lo pueda revisar".

Allí, en el centro del círculo, yace Donovan. Lo han apoyado contra la pared, con la cara llena de cera. Me sorprende la cantidad de sangre. Está por todas partes, empapando su camisa.

Mis dedos encuentran el pulso de Donovan, un latido filiforme que me dice que está vivo, pero ¿por cuánto tiempo? El pánico se apodera de mí, pero lo reprimo. Debería estar en urgencias, pero sé por qué no lo está. Por qué no quiere. Demasiadas preguntas. Demasiado riesgo. No, las familias de la Mafia tienen su propio personal médico para evitar los hospitales.

"¿Dónde está el doctor?"

"Atascado en el tráfico. No llegará hasta dentro de un rato". La respuesta procede de uno de los hombres de Niko, con cara de preocupación.

Me vienen a la memoria todas las veces que cuidé a Giuseppe. No fue por heridas de bala, pero tuvo algunas caídas cerca del final que requirieron vendaje. Hay que hacer algo por Donovan, y parece que soy el único remotamente capacitado para ocuparme de ello.

"Bien. Empezaremos sin él. Primero, tenemos que trasladarlo. Algún lugar plano, algún lugar donde pueda trabajar."

"¿Estás segura?" La voz de Liam está llena de dudas.

Le ignoro. "Tráeme alcohol, toallas, vendas, un cuchillo y pinzas".

"Ella es uno de ellos", refunfuña uno de los hombres. "Giovanni le disparó y ella es..."

"No lo es". La voz de Liam es severa.

El hombre parece vacilar y, sin embargo, se ve obligado a seguir adelante. "Ella es una Fiori."

Me meto en el espacio del hombre. Sus ojos se entrecierran, y estoy segura de que no tendrá ningún problema en romperme el cuello. "Tal vez deberías marchar arriba para decirle eso a Elena. Ella también es una Fiori. Seguro que a Niko le encantaría que se lo recordaras".

La cara del hombre se frunce de disgusto.

"¿Y bien? ¿Algún problema? ¿O qué tal si voy yo a hacerlo por ti?". Me doy la vuelta para subir. ¿Por qué estaba preocupada por Donovan? Elena y Niko han estado arriba el tiempo

suficiente.

"Por favor, Lucia". Liam me pone la mano en el brazo. "Lou solo está siendo protector".

"Giovanni es hombre muerto", dice Lou.

"Si hicieras mejor tu trabajo, ya estaría muerto". Le fulmino con la mirada, desafiándole a que me desafíe, aunque no tengo muchas ganas de que me peguen o me estrangulen.

Aprieta los dientes, pero se aparta.

"Llevémosle a otra habitación", digo.

Los hombres se mueven, incómodos en sus posturas, pero nadie se mueve.

"¿No me habéis oído?" ¿Quieren que Donovan muera?

"¡Id! ¡Ahora!" Liam ladra.

Por fin, se dispersan, una ráfaga de actividad para conseguir lo que necesito y trasladar a Donovan.

"¿Dónde podemos llevarlo?" Pregunto.

"Hay una habitación aquí. Es de los sirvientes, pero Niko la utiliza para las visitas". Liam abre la puerta y dos de los hombres de Niko cogen con cuidado el cuerpo inerte de Donovan. Les sigo mientras llevan a Donovan a la habitación.

Una vez acomodado en la cama, abro la camisa de Donovan para inspeccionar la herida. No soy una experta, pero la entrada parece estar justo en el centro. Eso es bueno, creo. Es decir, no le dio en el corazón. Pero hay mucha sangre. Eso es preocupante.

Mis dedos sondean suavemente la herida, buscando la bala.

"Aquí están los suministros". Uno de los hombres de Niko coloca alcohol, toallas y vendas en la mesa auxiliar.

"Bien, Toady, veamos cómo mantenerte con vida". Respiro para estabilizar mis manos temblorosas. Empiezo aplicando alcohol en una toalla para limpiar la herida.

"Siempre me han gustado las mujeres que toman las riendas", murmura la débil voz de Donovan.

Miro hacia abajo y capto el fantasma de la infame sonrisa de Donovan antes de que se desvanezca en una mueca de dolor.

"Idiota", murmuro, incluso mientras mi corazón tartamudea. "Me lo deberás por salvarte de estar a dos metros bajo tierra".

"Cuento con ello". Sus ojos se cierran una vez más.

Con las pinzas, presiono la zona alrededor de la herida de bala. Su pecho sube y baja constantemente bajo mi contacto, lo que me tranquiliza y me dice que no estoy empeorando nada.

Mientras le pincho suavemente, buscando la bala alojada en su interior, me viene a la mente el recuerdo de la primera vez que le conocí.

Acababa de llegar a Nueva York con el objetivo de encontrar a Elena y traerla de vuelta a Italia conmigo. Había hecho un plan para escapar de un matrimonio forzado, pero cuando no llegó, supe que algo había salido mal. Entonces me llamó para decirme que Niko Leone la había secuestrado en el altar. La idea de que *Il Soldato della Morte* la hubiera secuestrado me aterrorizó profundamente. Aun así, estaba decidida a salvarla y protegerla.

Había pedido que me llevaran, y me alegré de que me esperaran al salir del aeropuerto.

"Bienvenida a Nueva York", había dicho, con voz suave como la seda.

Pero no habíamos conducido mucho cuando me di cuenta de que no era un paseo cualquiera.

Había parado en una zona apartada y me había atado con una cinta. Quizá debería haberlo considerado un asesino en serie, pero dado el mundo en el que crecí, sabía que era mafioso. La cuestión era si estaba con mi padre, en cuyo caso yo estaba muerta, o con los Abates o los Leones.

"¿Quién eres? ¿Qué quieres?" Pregunté, con el pulso martilleándome en los oídos por el miedo.

"Donovan. No quiero nada. Mi jefe, por otro lado..."

"¿Quién es tu Jefe? ¿Sabes quién soy? Mi marido es Don Conti".

Donovan me sonrió por el retrovisor. "¿Cómo crees que sabía que tenía que recogerte? Claro que sé quién eres".

"Idiota. ¿Quién es tu jefe?"

"Sí que eres ruidosa. ¿Eres así con Conti? ¿Por qué te aguanta?"

"Porque es un hombre de verdad, no un pelota como tú".

Se rió. Se rió de verdad. Eso me hizo odiarle más. ¿Cómo se atrevía a burlarse de mí cuando yo hablaba en serio?

Una vez en la ciudad, se metió en un callejón. Salió del todoterreno y abrió la puerta trasera con aquella sonrisa estúpida.

"Compórtate".

"No. ¿Por qué debería? Vas a matarme de todos modos. ¿Por qué ponértelo fácil?"

"No hay ningún plan para matarte en este momento."

"¿Entonces por qué estoy aquí? ¿Quién es...?"

"Estás aquí por tu hermana, ¿verdad? Bueno, si quieres tener alguna oportunidad de verla, primero habla con Don Leone".

"¿Por qué tiene a mi hermana? ¿Es todo esto una estratagema para atrapar a mi padre?"

"Si te callaras y te comportaras, tendrías estas respuestas".

Sacudí la cabeza. "Solo soy otro peón en tus estúpidos juegos".

Por un momento, me estudió. "No. Veo a una mujer feroz que haría cualquier cosa por su hermana". Sus palabras me pararon en seco. No sabía por qué, pero me sentí vista. Era una sensación estúpida, pero ahí estaba.

Por supuesto, la mayoría de mis encuentros con él han sido exasperados. Como hace unas noches, cuando Elena insistió en que debíamos ser respetuosas con Don Leone y presentarnos a cenar. Nos tenía encerradas en su recinto, ¿pero teníamos que mostrar respeto?

Pero cuando llegamos al comedor, Donovan era el que estaba comiendo filete en la mesa.

"¿Don Leone deja que su perro coma en la mesa?" Dije antes de poder pensarlo mejor.

"¡Lucy!" Elena me miró boquiabierta.

Donovan me sonrió con suficiencia. "¿Puedes comer con esa boca o solo escupir mierda?"

"Seguro que podemos comer en tu habitación", le dije a Elena.

Donovan negó con la cabeza. "Tomen asiento, señoritas".

Una vez sentado, dijo: "Tengo que decirle, Princesa, que me sorprende no estar fuera cavando un hoyo en el jardín de la madre de Niko".

No tenía ni idea de por qué le decía eso a Elena, pero no me importaba. Era una gilipollez decirlo. "¿Qué diablos te pasa?"

Me miró arqueando una ceja, pero con una sonrisa que sugería que le hacía gracia.

"Os juro que sois los hombres más inseguros de la tierra", digo.

Elena pone su mano sobre la mía. "Tal vez, no le molestemos".

La expresión de Donovan muestra intriga. "¿Inseguro? Cuéntame más".

"¿Por qué otra razón te pasas pasarías la vida metiéndote con gente más pequeña que tú? Te sientes pequeño, y amenazarnos te hace sentir grande. Es repugnante".

"Lo que es repugnante es cómo Elena le habló a Niko. ¿Tienes deseos de morir, princesa? Debes tenerlo. ¿Por qué más lo llamarías inepto?"

Sorprendida, mi cabeza se giró hacia Elena. "¿Que hiciste qué?"

Se encogió de hombros. "Dijo que os protegería a ti y a Kate. Pensé que había fallado. Mi ira sacó lo mejor de mí".

Donovan dio un sorbo a su vino. "Niko mostró más moderación de la que he visto nunca". La estudió. "Debes de gustarle". El movimiento de su frente sugirió que a Niko debía gustarle ella en la cama.

"Eres un grosero", le digo con disgusto. Pero lo extraño es que tuve la sensación de que a Elena también le gustaba. A pesar de lo que pensaba mi padre, yo nunca había tenido sexo. Ni con mi novio, que prometió llevarme lejos, ni con mi marido, Giuseppe, que estaba demasiado enfermo para tener interés. Envidio a Elena si es verdad que disfruta con las caricias de Niko.

Donovan hace una mueca de dolor que me devuelve al presente. Su expresión de dolor sacude algo muy dentro de mí. No me gusta este hombre. Siempre está a mi alrededor. Sonriendo. Guiñando el ojo. A veces siendo amable. ¿Por qué? No me gusta, y, sin embargo, cada vez que lo miro, algo dentro de mí se ablanda.

Puedo rodear la bala con las pinzas y sacarla. Luego aseguro una gasa sobre la herida.

"Lucy..."

"Shh, guarda tus fuerzas." Limpio las provisiones. No quiero verlo así... débil y vulnerable. Me hace sentir protectora de él, y no quiero eso. Él representa todo lo que odio en la vida. La vida en la mafia para las mujeres está llena de misoginia y violencia. No somos capaces de hacer ninguna elección, ninguna decisión por nosotras mismas. Somos peones que se venden o intercambian. Somos prisioneras dentro de la Familia. Me angustia que Niko le haya ofrecido a mi hermana libertad total, incluida una nueva identidad, y ella quiera quedarse aquí con él. Espero que sea cual sea la discusión que tenga con Niko, él siga alejándola. Con Giuseppe muerto, tal vez pueda ir con ella. ¿Me permitiría Luca, el hijo de Giuseppe y ahora el Don de la Familia Conti, irme? Elena y yo podríamos ser libres para vivir nuestras propias vidas.

Me acerco a Donovan para asegurarme de que respira. Compruebo que el vendaje esté bien sujeto.

Su mano rodea mi muñeca. "Sabía que... te gustaba". Sus párpados están a media asta, al igual que su sonrisa.

Me inclino hacia él, lo bastante para sentir su respiración entrecortada contra mi piel, lo bastante para que nuestras narices casi se rocen. La proximidad es una molesta carga eléctrica.

"En tus sueños, Toady". Me enderezo porque tengo unas ganas terribles de besarle. "¿Crees que esto es porque me gustas?"

La diversión en sus ojos se mantiene firme. Será imbécil.

"Escúchame, Donovan Ricci. Solo te ayudé porque eres importante para Niko, y él... él es importante para Elena. Eso y que odio la idea de que mi padre gane. Esa es la única razón."

Su sonrisa vacila pero no desaparece del todo. En su lugar, se transforma en algo más suave. Veo cómo sus párpados aletean una, dos veces y luego se cierran.

"Quédate conmigo, Lucy", susurra. "Este toady te necesita..." Sus palabras se interrumpen y la sonrisa que intentaba mantener se le escapa.

"Deja de ser encantador", murmuro.

"Creo que cada vez te caigo mejor."

"De mala manera. Ahora descansa, zoquete".

Sus labios se crispan de nuevo y luego sucumbe al sueño.

Me alejo y paso junto a los hombres que están en la puerta.

"Estará bien hasta que llegue el médico". Salgo de la habitación y me encuentro con Liam.

"Doc está subiendo. Voy a avisar a Niko. ¿Cómo está?" pregunta Liam.

"Está durmiendo plácidamente".

Liam arquea una ceja y yo recuerdo que, a veces, un sueño tranquilo significa la muerte.

"Está bien por el momento".

Liam asiente y sube las escaleras.

Me dirijo a la sala de estar, donde Niko tiene un bar bien surtido. Me muero por algo fuerte, pero opto por el vino. Siempre es mejor mantener la cordura cuando se está rodeado de soldados de la mafia.

Me siento en el sofá mirando la oscura noche de Manhattan, rezando para que Niko y Elena no estén planeando una vida juntos. Que ella acepte los papeles que Liam hizo para ella y comience una nueva vida. Hago una lista mental de lo que tengo que hacer para intentar asegurar también mi libertad.

Oigo movimiento en el pasillo. Curiosa, me dirijo a la entrada de la sala de estar para ver qué ocurre. Todos, incluida Elena, están reunidos en el despacho de Niko. Nadie parece darse cuenta de que no estoy allí. No quiero que me incluyan y, sin embargo, quiero saber qué está pasando.

Me acerco para escuchar pero no ser vista.

"¿Donovan?" pregunta Niko mientras guía a Elena con él hasta su escritorio. Ella está de pie con él, feliz y regia, y todas mis esperanzas hacía ella mueren al saber que eligió quedarse con él.

"Vivirá", dice Liam. "A menos que Lucia lo mate".

Hay una risita en el grupo. Incluso Elena sonríe. ¿Pero qué demonios? ¿Qué significa eso?

"Las órdenes son pasar desapercibidos, recuperarnos y reagruparnos". Niko enumera quién se queda y quién viene al complejo. "Queremos que Giovanni piense que ha ganado".

Inteligente. Mi padre se regodeará y se volverá perezoso.

"Y entonces le demostramos que no es así", dice Lou.

"Así es."

Niko hace una pausa, sosteniendo la mirada de Elena. Ella permanece a su lado, asintiendo y sonriéndole.

"Antes de enfrentarnos a lo que nos espera, hay algo que necesito que sepáis todos". Una sonrisa se dibuja en la comisura de los labios de Niko. "Elena ha aceptado ser mi esposa".

Los murmullos recorren la habitación. Cierro los ojos. Por supuesto, sabía que esto estaba pasando. Podía verlo en ella mientras estaba junto a Niko. Y por supuesto, con gemelos en camino, estaba más segura bajo su protección. Pero aún así.

"Inteligente movimiento", dice Lou. "Una vez que Giovanni se haya ido, puedes hacerte cargo..."

"Este matrimonio no se trata de eso. No es un negocio". Niko se lleva la mano de Elena a los labios y la besa. "Esta mujer me ha robado el corazón".

Ladeo la cabeza, estudiándole, preguntándome si eso podría ser cierto.

"¿Tienes corazón?" bromea Liam.

Niko se ríe. "¿Tomando el papel de Donovan?"

Liam se encoge de hombros. "Como no está aquí, pensé que alguien debería hacerlo".

"Enhorabuena", dicen los hombres de Niko, y parece que lo dicen en serio. Incluso Lou. Eso es un alivio. Si aceptan a Elena, será mejor para ella.

Me alejo de la puerta y, en ese momento, me siento completamente sola. Mi marido, que había sido mi amigo durante los últimos años, ha muerto. Mi hermana está prometida y forma parte de una nueva familia. Yo estoy en el limbo.

Espero poder quedarme con Elena y ayudar con los bebés, pero no formé parte del gran anuncio de Niko, y eso me dice que debo planear mi regreso a Italia.

DONOVAN

NO ESTOY MUERTO. A menos que esté en el infierno y el fuego en mi pecho y el martilleo en mi cabeza sean mi castigo por una vida de crímenes. Abro los párpados e inmediatamente me arrepiento cuando el sol me abrasa los ojos como rayos mortales. Muevo la mano para protegerme del resplandor, pero me pesa, como si estuviera lastrada por el plomo. Estoy en el ático, pero no en mi espacio. Es una habitación de servicio sin usar.

"Toady".

El placer se abre paso a través del dolor al oír su voz. Lucy. Consigo ver su cara.

"No puedo mantenerme lejos", intento decir, aunque el papel de lija en mi garganta lo hace difícil.

"Idiota".

"Lucia, por favor". La voz de Liam es tranquila, pero con un toque de irritación. Mi Lucy tiene ese efecto en todo el mundo, excepto quizá en Elena y en mí. Bueno, a mí también me irrita, pero en el buen sentido. Resulta que soy un sádico.

"Sabes que no eres a prueba de balas, ¿verdad?", sisea.

Me siento como una mierda y, sin embargo, sus palabras me hacen feliz. "Cuidado. Casi suena como si te importara".

Ella resopla, su cara se deforma en disgusto. "Sí... no."

"Lucia, necesita descansar". Las manos de Liam están firmes sobre sus hombros mientras la guía.

Se aparta de un tirón. "No me toques". Su mirada se fija en mí un momento y luego desaparece.

"Creo que le gusto".

Liam pone los ojos en blanco.

"¿Cómo está?" Niko pregunta, entrando en la habitación.

"He estado mejor, pero he estado peor", me las arreglo. "Siento como si me hubiera atropellado un camión".

"Más bien una bala". Niko se acerca, preocupación y gratitud claras en sus ojos. "Me has salvado la vida".

Me encojo de hombros, pero siento el movimiento como un cuchillo en el pecho. "Es mi trabajo". Recuerdo haberle bloqueado el disparo de Giovanni, pero todo lo demás es borroso. "Dime que mataste a Giovanni".

"Ojalá pudiera. El hijo de puta se nos escapó de las manos". Niko aprieta el puño. "Ahora mismo, estamos limpiando el desastre y lidiando con el territorio Abate. Le estamos dando a Giovanni una falsa sensación de seguridad".

"¿No me digas? ¿Lo estás dejando ir?"

"No." La voz de Niko se vuelve letal. "Nos estamos reagrupando y dejándole saborear lo que cree que es una victoria. En el fondo, nos estamos preparando para borrarlo de la faz de la tierra".

Bien. Recuerdo antes de ser emboscado, la distracción de Niko por Elena. Tengo la sensación de que la ama, pero también tengo un recuerdo borroso de él diciéndole que quería que se fuera.

"¿Está bien Elena?"

El cambio en Niko es instantáneo. De un asesino letal a un hombre lleno de sol. "Ella está a salvo".

Liam se ríe.

Le miro a él y luego a Niko. "¿Qué?"

"Me caso con ella", dice Niko.

"Tiene sentido. Buena manera de llegar a Giovanni..."

"Estoy enamorado de ella. Y..." Niko mira a Liam. "No lo he anunciado, pero como sois familia, hermanos para mí, os lo diré. Está embarazada de gemelos".

Las cejas de Liam se elevan hasta la línea del cabello. "¿No me digas?"

"¿De Romeo?"

Los ojos de Niko se entrecierran y, de repente, me preocupa que vaya a estrangularme. "¡Mío!"

"Ah, vale... bien. Me alegro por ti". Miro a Liam en busca de ayuda, pero él se limita a negar con la cabeza.

"Deberías descansar un poco". Niko me da unas palmaditas en el hombro y me duele el pecho.

"Espera... ¿cómo salimos?"

"Llegaron refuerzos. Te tenemos aquí, pero... joder, Donovan". Niko se pasa la mano por la cara. "Pensé que estabas muerto."

"Lucia te salvó", dice Liam.

"Lucy". Sonríó al oír su nombre.

"Detuvo la hemorragia y extrajo la bala. Todo antes de que el médico pudiera llegar", termina Liam.

¿Lucy? Mi corazón tartamudea. Quiero pensar que me ayudó porque siente la atracción entre nosotros, pero no soy un romántico. Sé que me odia. Vuelve otro recuerdo borroso de ella diciéndome que solo me ayudó por Niko y Elena.

"Descansa", dice Niko. "Tenemos un lío que limpiar y Giovanni que cazar. Y... quiero que tanto tú como Liam me defendáis cuando me case con Elena, cosa que quiero hacer lo antes posible. Ella necesita protección adicional ahora que lleva a mis hijos".

"Es un honor, Jefe."

Sonrió. "Eres mi hermano, Donovan. Tú y Liam. Ahora, descansa".

Asiento con la cabeza, pero mi mente no para de pensar en volver al trabajo. No quiero descansar, pero mi cuerpo me pide a gritos que no me mueva. Cierro los ojos y me dejo llevar por la oscuridad.

Los dioses del sueño se apiadan de mí y me traen a Lucy. Creo que es un recuerdo cuando alargo la mano y cojo su muñeca.

"Sabía que... te gustaba".

Se acerca lo suficiente para que pueda sentir su cálido aliento en mi piel húmeda y su energía eléctrica recorriendo mis nervios. "En tus sueños, Toady". Se aleja y odio perder su cercanía. "¿Crees que esto es porque me gustas? Escúchame, Donovan Ricci. Solo te ayudé porque eres

importante para Niko, y él... él es importante para Elena. Eso y que odio la idea de que mi padre gane. Esa es la única razón."

Creo que protesta demasiado, pero estoy demasiado fuera de mí para decir algo más que pedirle que se quede. "Esta señorita te necesita..."

"Deja de ser encantadora", murmura.

El calor me llena el pecho. "Estoy creciendo en ti".

En la realidad, me llamó patán, pero en los sueños puede pasar cualquier cosa. En el mío, está tumbada a mi lado. Siento el calor de su cuerpo acurrucado contra el mío y me invade una oleada de curación y fuerza mucho más poderosa que la medicina. La acerco y dejo que mi mano se deslice por sus curvas. Ya no siento dolor. Solo ligereza. Satisfacción.

¿Cuántas veces he tenido este sueño? Casi todas las noches desde el momento en que la atrapé en el aeropuerto.

"¿Qué necesitas? ¿Qué te duele?", pregunta.

Cojo su mano y la guío hasta mi polla. "Esto necesita alivio". Por eso me encantan los sueños. Barreras como el hecho de que me odie no se interponen. Tampoco la ropa, ya que en un instante estamos desnudos y su mano acaricia mi polla. Me siento jodidamente bien, pero quiero más. En los sueños, las heridas y el dolor no existen, así que no me cuesta nada meterla debajo de mí y deslizarme dentro de su apretado y húmedo coño. Me muevo dentro y fuera, y la sensación es increíble. Gimo y me arqueo, bombeando dentro de ella hasta que suelto mi carga.

"¿Donovan?"

Abro los ojos y veo a Lucy de pie junto a mí, con una expresión de preocupación.

"Estás bien. Estás a salvo. Es solo una pesadilla".

Joder. ¿Acabo de dormir, joder? Me llevo la mano a la polla. Mis pantalones de chándal están mojados, señal inequívoca de que he tenido un sueño húmedo. Sabiendo que a Lucy no le gustará saberlo, no comparto esa noticia.

"¿Lucy?"

"Sí."

"Me sorprende que sigas aquí".

Se endereza. "Era difícil no correrse con la forma en que te retorciás y gemías".

Me muerdo la sonrisa al recordar mi sueño follando con ella. "Gracias por ser mi niñera".

"Sí, bueno, parece que aún tienes más vidas".

"No sería la primera vez que uso uno". Ladeo la cabeza hacia un lado. "¿Por qué sigues aquí? A menos, claro, que te guste..."

"Tal vez me gusta verte retorcerte".

"O tal vez te importe".

"Sí... no. Me gusta verte bajar los humos".

Recuerdo cómo una vez me llamó inseguro por meterme con gente más pequeña que yo. "¿Te gusta que tu padre me disparara?" le pregunto.

Su respiración se entrecorta. El dolor y el miedo por mí se reflejan en su expresión, pero desaparecen tan rápido que no los habría visto si no hubiera estado contemplando su hermoso rostro. "Vive un día más para poder acabar con él".

"Claro que sí". De repente, me pregunto qué le habrá hecho Giovanni para que le odie tanto. Tuvo que ser algo más que entregársela a Giuseppe. Elena no ama a su padre, pero Lucy tiene un odio profundamente arraigado. Si tuviera la oportunidad, estoy seguro de que ella misma lo mataría. Por mucho que sepa que Niko quiere ser quien acabe con la vida de Giovanni, no puedo negar que me gustaría ver a Lucy meter una bala en la cabeza de Giovanni. Por primera vez en

mi vida trabajando para Niko, me planteo desobedecerle para que Lucy pueda vengarse.

"Por supuesto, podrías ganarme", le digo.

Su expresión me recuerda al día en que la recogí del aeropuerto y le dije que había visto a una mujer feroz que quería proteger a su hermana. Fue como si le hubiera hecho un regalo al ver en ella algo más que su valor en el plan de venganza de Niko. Fue esa expresión la que me dio la esperanza de que no me odiara tanto como intentaba aparentar. Si jugaba bien mis cartas, derribaría su muro y, en lugar de sueños húmedos, tendría a esa mujer feroz, sabelotodo y sexy de verdad.

LUCIA

"¿Te gusta que tu padre me disparara?"

No, no lo odio. De hecho, me asusta lo mucho que odio que mi padre disparara a Donovan. No es que se lo haga saber. "Vive otro día para que puedas acabar con él".

"Claro que sí. Por supuesto, podrías ganarme".

Y con esas palabras, me sorprende de nuevo la forma en que parece ser capaz de verme... ver dentro de mí. Es la primera vez que siento eso de alguien. Ni siquiera Dylan, que sabía que me quería, que me prometió una vida nueva y mejor, veía dentro de mi alma como Donovan. Maldito sea. Donovan es un imán, me atrae con su fuerza y ese encanto exasperante. Sin embargo, también es la encarnación de todo lo que detesto. ¿Cómo puedo sentirme atraída por él cuando representa los grilletes que me he pasado la vida intentando romper?

Y sin embargo, me gustaría matar a mi padre. Es un deseo profundamente arraigado en el que rara vez pienso porque no soy como esa gente. No soy un asesino. Pero dada la oportunidad...

No tendré la oportunidad. Primero, no sé dónde está mi padre. Sé que se esconde. Es una de las muchas cosas que he aprendido hoy mientras merodeaba por el ático, escuchando a escondidas. He sabido que Tiberio Abate está muerto, al igual que su hijo a manos de Elena. Estoy tan orgulloso de que ella fuera capaz de quitarle la vida para preservar la suya.

Con Tiberio y Romeo muertos, el negocio de los Abate está en juego, y Niko planea hacerse con él. Aunque de alguna manera odio este mundo, me alegro de los planes de Niko. Lo mantendrá ocupado, dándome una excusa para quedarme con Elena y ayudarla durante su embarazo.

"Te gusta esa idea". La voz de Donovan interrumpe mis pensamientos.

"Solo lo quiero muerto".

Tengo que revisar los vendajes de Donovan, como nos indicó el médico, pero odio acercarme tanto a él. Odio sus ojos oscuros que insinúan picardía. Odio el calor de su piel. Odio su olor. Sobre todo, odio lo mucho que cada parte de mí responde cuando estoy cerca de él.

Pero comprobar sus vendas significa que no tengo que hablar de mis pensamientos más íntimos, así que me siento en el borde de la cama, levanto con cuidado la gasa encintada, luchando contra el impulso de besarle el pecho. *¿En serio, Lucia?*

Su mano cubre la mía, y tengo que cerrar los ojos en un intento de alejar el cálido flujo de algo que no puedo nombrar.

"Ojalá pudiera matarlo por ti, pero Niko tiene una bala especial para él".

Me encojo de hombros y retiro la mano. "Mientras se haya ido y no pueda lastimar a Elena o a sus bebés".

"Dios... bebés. ¿Cuánto tiempo estuve fuera?"

No me corresponde contar los asuntos personales de Elena y Niko. "No te has perdido mucho. Niko no va tras Giovanni todavía."

"Quiere reagruparse y cogerle desprevenido."

Así se lo dijo Niko. "Además, tiene nuevas prioridades. Elena. Los gemelos".

"¿Elena está bien?"

"Mejor que tú", le digo. "Ella es fuerte."

"Como su hermana".

Dios, ¿cómo lo hace? ¿Cómo dice cosas que hacen que mi corazón dé volteretas?

Cruzo los brazos sobre el pecho, un escudo contra su irritante encanto.

"Aun así, no tienes que cargar con todo tú solo".

"¿Qué? ¿Vas a protegerme? Ni siquiera puedes salir de la cama. Me parece que a ti también te vendría bien una lección de autopreservación". Las palabras caen, teñidas de una rabia que no entiendo del todo. Me digo que es por este mundo idiota en el que vivimos, pero en el fondo creo que es contra él por haber estado a punto de matarse.

"Tal vez". La comisura de su boca se tuerce. "¿Pero quién salvaría a bastardos imprudentes como yo si no fuera por ángeles de la guarda disfrazados de reinas de hielo?"

La metáfora me toca la fibra sensible y me alejo de la cama para distanciarme de la creciente necesidad de acercarme a él.

Se ríe como si supiera lo que me está haciendo. Quiero quitarle la diversión de la cara a bofetadas. O tal vez besársela.

"Dime, ¿cómo es que no tienes bebés?", pregunta.

Me giro sobre él, boquiabierto. "No es asunto tuyo".

"Seguro que hasta a un viejo como Giuseppe se le para".

Sacudo la cabeza ante su vulgaridad y, al mismo tiempo, me alegro por ello. Ayuda a alejar los sentimientos cálidos. "Como he dicho, no es asunto tuyo". Cojo la gasa limpia para cambiarle la venda, presiono con fuerza y disfruto de la mueca de dolor en la cara de Donovan.

"No te gusto".

"Por fin lo entiendes", digo, guardando el material médico.

"Pensaría que estarías agradecido".

Hago una mueca. "¿Por qué?"

"Hice lo que me pediste. ¿Te acuerdas? ¿El otro día en el recinto cuando llegaste? Me hiciste prometer que protegería a tu hermana. Salté delante de Niko y recibí esa bala porque es mi Jefe, pero también porque sabía que Elena lo necesitaba. Cumplí mi promesa".

Tiene razón. Necesito estar agradecida. No es que me importe tanto Niko, porque aún no estoy segura de él. Pero Elena lo ama, y cuando él la mira, creo que veo amor de su parte.

Antes de que pueda darle las gracias, me pregunta: "Nunca me pediste que te protegiera. ¿Por qué?"

"Porque no necesito ni quiero tu protección. Y te equivocas si crees que recibir balas es valiente. No es valiente, es tonto".

Se mueve en la cama, haciendo una leve mueca, pero la sonrisa no desaparece de sus labios. "De nada, de todos modos".

"¿Qué quieres, una recompensa? ¿Crees que seré tan agradecida que caeré en tus brazos porque has demostrado ser tan galante?"

Su sonrisa se vuelve lasciva. "Agradezco que se te haya pasado por la cabeza la idea de tenerte en mis brazos".

Quiero darle un puñetazo en la herida.

"Sé que he pensado en ello. Soñado con ello. Dime, ¿qué has fantaseado conmigo, Lucy?"

"Nada", miento. Donovan, con su cuerpo musculoso y fornido, me ha perseguido en sueños más de una vez. Me hace desear haber traído el vibrador cuando vine a Nueva York.

"Lucy". Su voz es suave, persuasiva, y odio que mi nombre suene diferente cuando pasa por sus labios.

"¡Deja de decir mi nombre así!"

"¿Cómo qué?" Sus ojos no se apartan de los míos, buscando, sondeando, y siento que fallo al protegerme.

"Como si significara algo para ti." Dios, he revelado demasiado.

"Puede que sí. Tengo sentimientos, ya sabes".

Sí, claro. "Tus sentimientos no son mi problema, Donovan."

"Podría ser bueno para ti".

Doy un paso atrás, poniendo más distancia entre nosotros. "Tú tampoco eres mi salvación".

La sonrisa se desvanece, reemplazada por algo más suave, algo peligrosamente cercano a la comprensión. "No intento salvarte, Lucy. Dios sabe que no necesitas que nadie te salve".

"Entonces, ¿qué quieres de mí? ¿Por qué sigues pinchándome?" Maldita sea, he dicho demasiado otra vez.

Se encoge de hombros. "En realidad, no lo sé. Solo sé que me gusta estar cerca de ti. Lo que no entiendo es que si tanto me odias, ¿por qué estás aquí? Es casi como si te preocuparas por mí".

"Tu salud no es de mi incumbencia".

"Por supuesto. Por primera vez, la sonrisa desaparece. Su tono tiene un toque de amargura. Debería alegrarme de haber salido adelante y, sin embargo, me siento mal por mis palabras.

"¿Por qué mi salud sería tu preocupación, y sin embargo, aquí estás".

Trago saliva y espero parecer indiferente. "Considéralo... interés profesional. Tu muerte complica las cosas".

"Todo en ti es complicado, Lucy".

Es estúpido, pero sus palabras duelen. Me dirijo hacia la puerta.

"¿Adónde vas?" Casi parece decepcionado.

"En algún sitio no estás".

"Siempre tan cariñosa, mi reina de hielo". Se está burlando de mí.

"No." Me giro hacia él. "No soy una de tus conquistas, Donovan. No te pertenezco, ni a Niko, ni a nada de esto".

"Lucy..."

"Déjame dejar esto claro. Estoy aquí por Elena. Ese es mi único propósito. No para ser un peón en una lucha de poder."

Intenta levantarse, con la cara contorsionada por el dolor. Por un momento siento preocupación, pero la ignoro.

Se rinde, se echa hacia atrás. "Siempre tan ardiente."

"El fuego quema, Donovan. Deberías recordarlo".

"Un día, vas a dejar entrar a alguien. Y cuando lo hagas, todos estos muros que has construido no significarán nada". La certeza de su voz despierta algo muy dentro de mí, y me aterroriza porque una parte de mí espera que tenga razón.

Pero alejo ese sentimiento. "Ese día no es hoy". Con una última mirada a su rostro obstinado, me doy la vuelta y salgo de la habitación. A cada paso, reconstruyo las paredes, más altas, más fuertes. Tengo que hacerlo, porque el mundo de Donovan está lleno de sangre y lágrimas.

Es una sentencia de muerte.

LUCIA

DOS DÍAS DESPUÉS, he podido evitar a Donovan y, como ya no estoy merodeando, puedo evitar a Niko y a sus hombres. Mi atención se centra en Elena, que ya no vomita tanto, pero sigue cansada. Ahora mismo, está descansando mientras yo estoy en la cocina, sentada sola con un vaso de agua, sintiéndome como en el limbo. En cualquier momento, Niko puede decirme que me vaya, aunque Elena quiera que me quede. O puede que Luca me ordene volver a Italia, una orden que Niko probablemente haría cumplir, ya que resulta que son conocidos profesionales.

Mi soledad se ve interrumpida cuando Niko entra en la cocina con un vaso de algo potente. Tiene una presencia grande y premonitoria que hace que nadie olvide el poder que ejerce.

"Lucia". Su tono es casual, y sin embargo, hay un trasfondo de mando. "Tú y Elena se quedarán aquí..."

"Pensé que íbamos al complejo en Long Island. Dijiste que estaríamos más seguros..."

"Estarás más seguro aquí".

Arqueo una ceja. "Así que, antes, estabas mintiendo. Solo querías a Elena fuera del camino..."

"Cuidado..."

"No. Mátame si debes."

Se echa hacia atrás. Su expresión indica que cree que me he vuelto loca.

"He vivido toda mi vida bajo la amenaza del dolor, la tortura o la muerte. Después de un tiempo, es demasiado agotador tener miedo".

Creo que sus labios se mueven ligeramente hacia arriba. Genial, yo también le sigo la corriente. Se sienta, y hay algo en el hecho de que se ponga a mi altura que indica que no se acerca a mí como un Don.

"Quiero a tu hermana. Antes... digamos que era difícil estar cerca de ella pensando que quería irse. Elena y tú estáis a salvo en los dos sitios, pero yo la quiero cerca. Quiero evitar lo que pasó el otro día cuando se le metió en la cabeza venir a la ciudad".

Vale, no puedo culparle por eso ya que el plan de Elena nos puso en peligro.

"He reforzado la seguridad aquí, y Donovan se quedará en el lugar con vosotros dos."

Mierda. "¿Es necesario?" Espero que mi voz sea firme y no revele mi fastidio por este plan.

"Por supuesto". Niko da un sorbo a su bebida, evaluando con la mirada. "Donovan es el mejor posicionado para garantizar tu seguridad, especialmente con las recientes amenazas".

"Seguramente, él es demasiado importante para ti en los negocios, especialmente si planeas hacerte cargo de la familia Abate".

"Se está recuperando..."

"Razón de más para tener a alguien más fuerte que proteja a Elena".

Arquea una ceja. "¿Cuál es tu trato con Donovan?"

"Simplemente no lo quiero aquí, Niko." Las palabras se escapan sin querer.

"No puedo imaginar por qué. Es prácticamente el único de mis hombres que te tolera".

"No necesito una razón".

"Yo tampoco. Tus sentimientos no dictan las medidas de seguridad". Su voz es firme, diciéndome que no hay discusión. "Donovan se queda".

"Así que lo que yo quiero o Elena quiere..."

"No. Tus deseos son secundarios".

"Secundario". Me pregunto por qué Elena quiere a este hombre cuando está claro que a Niko le importa una mierda lo que ella o yo queramos.

"Aclaremos algo". Se inclina hacia delante, y la versión relajada y amistosa de Niko desaparece, sustituida por Don Leone. "Solo estás aquí porque eres la hermana de Elena. Ella te necesita. Pero no te equivoques, Lucia. Si no fuera por ella, estarías en el próximo vuelo de vuelta a Italia".

Un escalofrío me recorre la espalda, pero lo oculto, no quiero que vea mi miedo. Asiento con la cabeza.

"Bien". Niko se levanta. "Que tengas una buena tarde."

Se da la vuelta para irse, pero antes de que lo haga, le digo: "Acaba con esto. Termina con mi padre y su amenaza a Elena".

"Hecho."

No le confío ni la vida de mi hermana ni la mía, pero en ese momento estoy segura de que se asegurará de que mi padre no vuelva a acercarse a Elena.

Miro fijamente el espacio vacío donde él estaba momentos antes, el aire todavía espeso por su autoridad. Mi propósito aquí está claro como el agua: ser la hermana de Elena, nada más. Debería estar acostumbrada a ser relegada a un segundo plano. Es donde he estado toda mi vida.

Aparece el recuerdo de mi padre. Él en su oscuridad a medida, su voz amenazadora, prometiendo castigo por cualquier paso en falso. El hombre que torturó y mató a Dylan mientras me obligaban a mirar.

Niko le refleja, otro Don con traje fino, que ejerce el control tan fácilmente como respira. ¿Por qué ha elegido Elena esta vida? ¿Yo? No puedo evitar sentir que ahora podría tener una vida diferente. Giuseppe y yo incluso lo habíamos hablado, aunque murió antes de que nada pudiera ponerse en marcha.

"Sra. Conti". María, una de las criadas, entra en la cocina. "¿Necesita algo?"

"No. Gracias."

Asiente y vuelve a su tarea, dejándome sentada mientras mi cerebro rumia mi situación. He pasado de Niko a mi padre, a Elena y, ahora, a Donovan. La atracción que siento hacia él — fuerte, confusa, exasperante— contrasta con mi repulsión ante la idea de enamorarme de alguien tan arraigado en la vida que desprecio. Forma parte de este mundo, un mundo en el que hombres como mi padre y Niko dictan el destino de quienes les rodean sin pensárselo dos veces. ¿Cómo puedo desear a alguien tan profundamente arraigado en lo mismo que detesto? Esta atracción es un juego peligroso. Uno que no puedo permitirme jugar.

"¿Luce?"

Sobresaltada, levanto la mirada. Elena está de pie, con el rostro iluminado por la felicidad del amor verdadero y la maternidad inminente. Se lleva la mano al vientre, que ahora se hincha suavemente.

"¿Va todo bien?", pregunta, con tono ligero, mientras se sienta en la silla que Niko ha dejado

libre hace unos momentos.

"Por supuesto". No quiero que conozca mi confusión interior. Necesito ser fuerte. Cumpliré las órdenes de Niko, y quizás Elena cambie de opinión y decida que esta vida no es para ella, después de todo.

"Bien." Me coge la mano y me la aprieta.

"¿Quieres comer arriba?" María le pregunta a Elena.

"No. Me gustaría estar aquí con mi hermana". Su sonrisa es brillante hacia mí. "Me alegro mucho de que estés aquí. Te he echado tanto de menos".

Le devuelvo la sonrisa. Veo que está más contenta que nunca.

"¿Estás bien, Lucy? Pareces... distante". Sus palabras están llenas de preocupación. Incluso con el tiempo separados, ella todavía puede ver las grietas en mi fuerza.

"Bien. Solo pensaba en todo. La ciudad no es exactamente el lugar más seguro en este momento, pero Niko insiste..."

"Tenemos la mejor protección" Su optimismo parece ingenuo.

"Claro. Por supuesto".

Ella baja la mirada, y odio que su sonrisa haya flaqueado. "Quiero tenerte aquí conmigo. No sé cómo podré hacer esto... el embarazo y la maternidad sin ti. Pero sé que tienes una vida en Italia. Puedo ver que tú y Niko... y Donovan..." Ella levanta la vista de nuevo. "Si quieres ir..."

Le cojo las dos manos. "No me voy a ninguna parte. Sois mi familia, y donde estáis es donde quiero estar". Tomo aire, esperando que no se enfade por el recordatorio que estoy a punto de hacerle. "Pero solo estoy aquí porque Niko lo permite. Que elijas quedarte significa que eliges vivir según sus reglas".

Sus ojos se entrecierran. "¿Crees que a Niko no le importa mi felicidad? La única razón por la que te traje a mí fue por mi felicidad".

"Eso no es del todo cierto". Recuerdo el brutal interrogatorio que me hizo Niko cuando Donovan me secuestró en el aeropuerto.

Elena aparta las manos y odio su reacción. Por un momento, me pregunto si tuviera que elegir entre Niko o yo, ¿a quién elegiría? No quiero ponerlo a prueba.

"Mira, sé que estoy aquí ahora porque él quiere que seas feliz. Solo digo que si él decide que es hora de que me vaya, tendré que irme".

Ella sacude la cabeza. "Él no decidirá eso. Comprendo la elección que he hecho y los sacrificios que conlleva, pero tú no eres uno de ellos y él lo sabe".

De nuevo, veo a la mujer fuerte que había visto la otra noche. Espero que tenga razón.

"De acuerdo", digo.

"Bien". Vuelve la sonrisa de Elena, plena y desprevenida, y envidio su capacidad para encontrar la alegría a pesar del espectáculo de mierda en el que se arremolinan nuestras vidas. "Estoy tan feliz de que estés aquí conmigo".

"Yo también". Y lo digo en serio. Por ella, por esos bebés no nacidos, me enfrentaré a cualquiera, incluidos Niko y Donovan, y especialmente mi padre.

María pone dos platos sobre la mesa.

"Mmm, tengo hambre", dice Elena. "Espero poder aguantar".

"Yo también lo espero".

Prueba un bocado de fruta. Me uno a ella, disfrutando de la comida pero echando de menos a mi cocinera en Italia.

Se queda callada un momento y tengo la sensación de que quiere decir o preguntar algo. Finalmente, dice: "No me has hablado de Giuseppe ni de..."

"¿Llorado? ¿Llorado?"

"No lo sé. Todo está tan centrado en mí o en la venganza de Niko que no has tenido tiempo..."

"Cariño, mis sentimientos no son importantes aquí. En la casa de Niko, tú y la venganza son lo único importante".

Ella frunce el ceño. "No para mí. Tú eres importante. ¿Estás bien?"

"Estoy bien". No es que no esté triste. Giuseppe fue bueno conmigo cuando podría haber sido una bestia. Echaré de menos nuestras charlas y sus ideas sobre el funcionamiento de una organización mafiosa. Pero ahora se ha ido. La única salvación es que murió de una enfermedad, no por una bala enemiga. No muchos Dons mueren de viejos.

"Luce..." Suspira pesadamente.

Me fuerzo a sonreír. "Estoy bien. De verdad".

No está convencida, pero dice: "Vale, recuerda que estoy aquí si necesitas hablar".

Después de comer, salgo de la cocina y me escapo a mi habitación en busca de verdadera soledad. El pasillo está en silencio, en contraste con el ruido de mi cabeza. Casi he llegado a mi habitación cuando Donovan se cruza en mi camino.

Su presencia es una sacudida para mi sistema. Vuelve a tener color en las mejillas y una sonrisa de oreja a oreja. Va vestido con vaqueros y una camiseta que se amolda a cada línea de su pecho, incluido el vendaje que cubre su herida. Irradia estabilidad y fuerza.

Nuestras miradas se cruzan y se sostienen. El calor inunda mis mejillas, un signo revelador del efecto que tiene sobre mí, y me maldigo interiormente porque no hay duda de que se dará cuenta. Me irrito.

Su mirada es inquebrantable, como si intentara leerme la mente. Tengo un poco de miedo de que pueda, o al menos pueda ver dentro de mi alma.

Asiento levemente con la cabeza y giro el pomo de la puerta de mi habitación. Entro y miro hacia el pasillo, donde él sigue de pie, observándome. Sus ojos parpadean como si esperara mi reacción. Por supuesto, no reacciono.

Menea la cabeza, pero no tiene su sonrisa habitual, así que parece que está decepcionado conmigo. Me molesta que me haga sentir así, así que lo maldigo. No me propuse ser una princesa de hielo. He desarrollado mi fuerza fría por necesidad, por supervivencia. No puedo dejar que la sonrisa sexy y el encanto juvenil de Donovan me hagan olvidar quién es, lo que es y lo fácilmente que podría matarme si Niko se lo ordenara.

DONOVAN

EL AGUJERO DE BALA, a medio camino entre mi corazón y mi hombro, se está curando. Soy un bastardo con suerte. Si la bala hubiera entrado más a la izquierda, Niko estaría planeando mi funeral. Me pregunto si Lucia habría venido y si estaría triste. Probablemente no.

No estoy al cien por cien, pero estoy lo suficientemente bien como para volver al trabajo. Y por trabajo no me refiero a hacer de canguro de dos princesas de la mafia, como parece que Niko quiere que haga. Espero que nuestra reunión de hoy en la oficina resulte en mi vuelta al trabajo. Puede que no persiga a Giovanni Fiori, pero puedo asegurarme de que todos los demás hacen su trabajo: cobrar préstamos, deudas de juego, etc.

Lou nos lleva del ático a la pizzería donde está la oficina de Niko, en el sótano. El lugar tiene la mejor pizza de todo Nueva York... diablos, de todo el mundo excepto quizá de Italia. Es fácil blanquear dinero allí. Por supuesto, los clubes son los mejores lugares para hacer negocios porque no solo podemos dirigir nuestros negocios de juego a través de ellos, sino que también podemos blanquear.

"Pensé que estarías de baja durante semanas", dice Lou mirándome.

"El descanso es para los muertos. Y yo no he terminado de vivir. Todavía no".

Se ríe. "Eres como un puto gato. Solo ten cuidado, puedes estar en tu novena vida".

"Bring it on".

Sacude la cabeza. "He oído que vas a hacer de canguro. Al menos eso es seguro".

Arqueo una ceja. "¿Conoces a Lucy?"

"Es una petarda. Y caliente".

Mis bolas de puño, no me gusta que Lou se haya fijado en Lucy. Me gusta Lou. Yo lo traje al negocio, así que es como un hermano. Pero le daré una paliza si mira a Lucy.

"Pero ella tiene una boca. Niko debería hacerla mostrar más respeto".

"Cualquier hombre que no pueda soportar un poco de charla de una mujer no debería estar en este negocio".

Me mira de nuevo, con el ceño fruncido. "¿Qué? ¿Te gusta o algo?"

Me muevo en mi asiento, preocupada por haber revelado demasiado. "Lucy y Elena son una palanca contra Fiori, nada más". La mentira sabe amarga, pero admitir mi atracción por Lucy es como admitir una debilidad, lo cual no es una opción en este trabajo.

"Aun así, no me parecías del tipo protector", dice Lou, con escepticismo en el tono.

"Yo tampoco". Me irrita que Niko planeé hacerme uno. Esperemos que haya cambiado de opinión.

Aparcamos en el callejón que hay detrás del restaurante, entramos y bajamos las escaleras hasta el despacho de Niko. Llegamos a la puerta custodiada por unos hombres que asienten con

la cabeza y se apartan, permitiéndonos el paso al santuario interior de Niko.

Dentro, Niko se sienta en su escritorio como el rey que es mientras *capos* y soldados se agrupan a su alrededor.

"Vayamos al grano". La voz de Niko se abre paso entre el barullo de voces en cuanto me ve entrar. "Los buitres están dando vueltas. Como Giovanni, creen oler sangre en el agua y quieren venir a por nosotros".

"Vamos a darles de comer sus propios cadáveres", dice Lou, seguido por murmullos de acuerdo de los otros hombres.

"Paciencia. Primero, ocupémonos de nuestros asuntos. Recuérdales a todos que todo está bien y las consecuencias por pensar lo contrario, especialmente si Fiori o alguno de los hombres de Abate viene a husmear".

"Marco, quiero vigilancia extra en todos los clubes. Hemos tenido a dos enemigos entrando directamente. Y si resulta que alguien de la Familia Leone está relacionado con Abate o Giovanni, quiero saberlo".

"¿Deberíamos encargarnos nosotros?" Marco pregunta, su tono ansioso con la idea de matar a un traidor.

"Avísame primero".

"De acuerdo, jefe". Marco asiente.

"Lou, te quiero con los chicos de la calle. Impulsa nuestra presencia y paz en la comunidad, si sabes a lo que me refiero. Recuérdales quién tiene el poder".

"Lo haré, jefe". Lou se inclina más hacia mí y susurra: "Me pregunto si tendrás que tejer para tus deberes".

Le lanzo una mirada irritada. "Es fácil torturar y matar con agujas de tejer".

Sonríe.

"Ahora, también tenemos que entrar en el territorio de Abate."

Me enderezo porque eso es lo mío. Puedo tomar hombres y asegurar que el negocio de Abate se convierta en el de Niko.

"Pete, quiero que tú y tus hombres, junto con Dex y los suyos, entréis ahí y convenzáis a sus soldados y *capos* para que se unan a nosotros...".

"O morir". Dex choca los cinco con Pete.

"Sí, pero averigua quién de la Familia cree que puede hacerse cargo. Con Romeo fuera, es probable que sea un *capo*, pero tal vez Carlo Marchetti, consigliere de Tiberio, podría estar al acecho."

"Tiene un bufete de abogados legal", dice Pete.

"¿Y? Tengo negocios legales".

Pete se encoge de hombros.

"Todos los demás, conocen sus roles. Visibilidad y fuerza, fuerza bruta si es necesario".

Sé que Niko está centrado en proteger su negocio y hacerse con el de Abate, pero ¿cuánto tiempo dejará en paz a Giovanni? El cabrón nos tendió una trampa y casi me mata.

Me aparto de la pared, el agujero de bala bajo mi camisa me pica. Prefiero el dolor al picor. Lo ignoro para centrarme en el trabajo que tengo entre manos.

"¿Y Giovanni?" Pregunto. "¿Cuándo nos movemos con él?"

"Paciencia, Donovan". Niko se echa hacia atrás en su silla, apretando los dedos, sus ojos en los míos.

"Cree que te ha ganado, jefe", dice Lou. "¿Vas a dejar que piense eso?"

"Por ahora, sí. No te preocupes, la justicia llegará. Pero Giovanni debe pensar que ha ganado."

Es entonces cuando resbalará. Entonces atacaremos".

Niko hace una pausa, observa a los hombres que asienten. Están de acuerdo, excepto quizá Lou, que está escrutando a Niko. Tal vez piensa que Niko está siendo débil. Pero yo confío en Niko. Incluso cuando no me gustan sus decisiones o no las entiendo, confío en él.

"Que piense que tiene todas las cartas", dice Niko. "Mientras tanto, nos fortificamos. Tomamos lo que era de Abate y lo hacemos nuestro, y para cuando Giovanni sienta la sogá, ya estará demasiado apretada para deslizarse".

"¡Claro que sí!", gritan varios hombres.

"Conocéis vuestros trabajos. Poneos a ello". Niko se levanta. "Donovan, quédate conmigo."

Los *capos* y los soldados se dispersan, dejándome a solas con Niko. Mi ánimo sube. Me va a dar mi misión y no va a ser hacer de niñera de Elena y Lucy.

"Toma asiento". No es una petición.

Me siento e intento no retorcerme mientras me estudia.

"¿Cómo está la herida?"

Instintivamente, presiono mi mano sobre él. "Bien. El médico dice que el problema fue la pérdida de sangre, no la herida en sí. Me encuentro bien. Incluso he hecho ejercicio esta mañana". Por supuesto, me dolía muchísimo y tuve que cambiarme el vendaje, ya que había vuelto a abrir la herida. "Estoy listo para volver al trabajo".

"Tu trabajo por ahora es mantener a Elena y Lucia a salvo".

Joder. Debo de estar haciendo una mueca cuando Niko arquea la ceja como si estuviera listo para que discuta con él. Estoy tan cerca de él que puedo interrogarle sin preocuparme de que me dispare. Normalmente.

"¿A eso me he reducido? ¿A hacer de canguro?" La frustración se filtra en mis palabras.

"¿Crees que proteger a las mujeres no es importante?"

"Creo que puedo ser más útil haciendo otra cosa. Tienes muchos otros que pueden hacer de canguro".

"Mikey hizo de canguro, y mira lo que le pasó".

Mi mandíbula se tensa. Elena convenció a Mikey para que la llevara del complejo de Long Island a la ciudad. Los hombres de Giovanni les obligaron a salirse de la carretera, le metieron una bala en la frente a Mikey y secuestraron a Elena y Lucy.

"Era joven e inexperto. Hay muchos otros hombres que no dejan que las mujeres los convenzan de hacer algo estúpido".

De nuevo, sus ojos oscuros me escrutan. Hago todo lo posible por mantenerme firme frente a él.

"¿Qué dirías que es lo más importante para mí?", pregunta.

Su pregunta está cargada. Hasta hace poco, habría dicho venganza por los asesinatos de su madre y su hermano. Pero ahora estamos hablando de Elena y Lucy, así que tengo que considerar que sus prioridades han cambiado.

"Elena".

"Exacto". Su voz se suaviza de una manera que no muchos otros ven. En este momento, es un hombre, no un Don. "Elena y las gemelas son mi mundo, Donovan, y te confío su seguridad a ti, el único hombre en el que sé que puedo confiar".

Siento el peso de su mirada y el significado de sus palabras. Es un honor.

Asiento con la cabeza. "Por supuesto. Es un honor. ¿Y Lucy?"

Sus labios se mueven ligeramente como si le divirtiera. ¿Para qué coño?

"Se queda porque Elena la quiere aquí, así que sí, tú también estás pendiente de ella. Podría

ser más difícil ya que es obstinada, pero al mismo tiempo, entiende su lugar y que si se pasa de la raya, no tengo reparos en mandarla de vuelta con Luca. Creo que se comportará por el bien de Elena".

"Entiendo". Y lo entiendo. No soy nada si no un buen soldado. Conozco mi lugar.

"Bien. Niko se inclina hacia delante, haciéndome saber que sus siguientes palabras son mortalmente serias. "Porque Donovan. Eres la última línea de defensa. Espero que resistas, con tu vida si es necesario".

"Eso no hace falta decirlo, Jefe."

Sus facciones se suavizan mientras vuelve a sentarse. "Lo sé. Confío en ti para todo. Pero no creas que solo espero que te pongas a la cola. Tengo planes para ti, amigo mío".

Eso podría significar casi cualquier cosa. Una bonificación. Hacerse cargo de un área del negocio.

"Ahora mismo, estamos dejando que Giovanni piense que ha ganado. Podría pensar que estás muerto, o al menos fuera de combate".

Asiento con la cabeza, aunque por dentro detesto la idea de que alguien, y mucho menos Giovanni Fiori, crea que me han vencido. Me pregunto qué pensaría si supiera que su hija me ha curado. Que tuve un sueño húmedo en el que me la follaba.

"Cuando llegue el momento y Giovanni esté muerto, las operaciones de Fiori serán tuyas".

Mi pulso no solo salta, sino que tropieza consigo mismo por el shock. Tardo unos segundos en asimilar sus palabras. Me está ofreciendo una corona. Mi propio imperio.

"¿Mía?"

"Tienes instinto para ello. El respeto. La lealtad de nuestros hombres. Cuando eliminas a Giovanni, no solo estás acabando con una amenaza, estás entrando en un papel para el que naciste".

"Jefe". Suena bien, aunque nunca pensé que oiría referirse a mí.

Sonríe y sacude la cabeza. "Vamos, Donovan. Sabes que eres más bien un subjefe. Nunca lo hicimos oficial, pero lo eres. Eres mi segundo al mando y el mejor para encargarte de los negocios de Fiori".

"¿Y Liam?"

Resopla. "Liam ya lo tiene bastante difícil para compaginar ser consejero y, a veces, soldado con su trabajo en el FBI. Además, a pesar de lo que hace por mí, no quiere estar en este mundo. Si lo hiciera, tendría que ir a Bratva de todos modos".

Asiento con la cabeza, conociendo la historia de Liam cuando creció en Bratva. "Me siento honrado de nuevo".

"La cuestión es que, cuando todo esté dicho y hecho, las familias Abate y Fiori serán historia. Te necesito, alguien en quien confíe, para que se haga cargo del negocio de Giovanni".

"Tal vez debería hacerme cargo del negocio Abate ya que Elena es una Fiori. La familia Fiori podría ser más fácil de tratar si ella es..."

"No les importará. Giovanni se aseguró de que las mujeres no tuvieran estatus, ni respeto".

Pienso en Lucia y en lo que podría haber pasado a manos de Giovanni. Sabía que la habían vendido a Giuseppe Conti y que corría el rumor de que había sido porque se había atrevido a acostarse con alguien ajeno a la Familia. Giovanni mató a ese hombre y, por una vez, no pude culparle por ello. Yo también querría matarlo por haberla tocado.

"Bajo nuestra bandera", continúa Niko, "tienes la visión, Donovan. Puedes expandirte, innovar... liderar".

Es todo por lo que me he preparado, por lo que he luchado, por lo que he sangrado. La

perspectiva de dirigir el imperio de Giovanni Fiori me produce una oleada eléctrica de poder y posibilidades. Y sin embargo...

El torrente de excitación se desvanece cuando aparece otro pensamiento. Una visión de la cara de Lucy, sus ojos brillando con ese feroz desdén que reserva para hombres como yo. Para todas las cosas de la mafia. Es una idiotez siquiera pensar en ella. Lucy es inalcanzable, lo ha dejado claro. Aún así, no puedo evitar acercarme a ella. Algo en ella me atrae.

Pero ella es clara. Su odio por esta vida, es una barrera más gruesa que las puertas de Fort Knox. ¿Podría ella ver más allá de la sangre en mis manos, el legado de violencia? ¿Querría siquiera hacerlo?

Si lo hiciera, tendría que alejarme de esta vida. Tendría que convertirme en otra cosa, en otra persona. ¿Pero quién? ¿Quién sería Donovan Ricci sin Niko y la Familia Leone?

"¿Pasa algo?" Pregunta Niko.

"Para nada. Solo... dejando que se absorba". Estoy siendo un idiota. *Quiero follármela, no casarme con ella*, me digo a mí mismo. Esta atracción que tengo hacia ella es lujuria, nada más. ¿Qué clase de idiota deja que su libido dicte su vida? Este no. Niko y la Familia son el único mundo que he conocido, el único que domino. Tanto que Niko se ofrece a darme un imperio.

Esto es lo que soy. Si Lucy no puede aceptarlo, entonces esa es la respuesta. Tal vez tenga que ir al club en Jersey para la próxima subasta de vírgenes. Nada como un coño apretado para hacerme olvidar a Lucy. Sí, eso es. Ha pasado un tiempo desde que tuve una mujer. Probablemente por eso Lucy me afecta. Follar con otra mujer la sacará de mi sistema.

"Es un honor, Niko, de verdad".

Se levanta y rodea su mesa. Me levanto para saludarle.

"Te lo has ganado". Me da un abrazo. Se retira, pero sus ojos son intensos cuando dice: "Cuando llegue el momento, Donovan, acabarás con Giovanni, no solo por venganza, sino para consolidar tu lugar. Tendrás el respeto y el temor de las demás Familias. Ocuparás tu lugar..."

"¿Qué? Has tenido una bala especial solo para él. Has pasado años planeando matarle para vengar a tu madre y a tu hermano".

"No te equivoques, quiero a Giovanni muerto. Pero no tiene por qué ser mi mano la que impida que su corazón lata. Como he dicho, mis prioridades han cambiado, lo que no significa que no vaya a buscar justicia para mi madre y mi hermano. Solo que tú serás mi mano la que se encargue de ello".

Asiento con la cabeza. "Considéralo hecho".

"Bien. El último aliento de Giovanni anunciará el ascenso de Donovan Ricci". Pone su mano en mi hombro. "Pero primero, mantén a Elena y Lucia a salvo, y cúrate. Aún no ha llegado tu hora, pero casi".

Cuando salgo del despacho de Niko, soy una mezcla de excitación y miedo a joderlo todo. Sobre todo, me siento fuerte. Feroz. Invencible. Soy el puto Donovan Ricci, y el mundo es mío. Si Lucia Fiori no quiere una parte de mí, peor para ella.

LUCIA

ELENA ESTÁ SENTADA en el asiento de la ventana, con una mano frotándose la barriga y la otra tomando notas sobre sus próximas nupcias. Me siento a la mesa y le ofrezco mi opinión sobre sus planes. No es que sepa mucho de bodas. La mía fue por la iglesia, pero solo estábamos Giuseppe, Luca y yo. Llevaba el vestido color crema que mi padre me obligó a ponerme en el vuelo a Italia tras el asesinato de Dylan.

"Me pregunto si a Niko le gustarían las flores".

"¿Qué quieres?"

"Quiero flores. Quiero decir, sé que solo vamos a tener una pequeña boda, probablemente aquí, pero aún así..."

"¿Por qué no una iglesia?" Aunque ahora que aparece, me pregunto si la iglesia católica se casaría con ella. Por otra parte, Niko probablemente tiene una entrada con un sacerdote.

Elena se estremece. "Mi última boda por la iglesia no fue muy bien".

Arqueo una ceja. "¿No fue entonces cuando Niko te secuestró?"

Su sonrisa es dulce. "Sí, pero hubo disparos y sangre. Y pasé algún tiempo en el maletero de un coche".

"Supongo que puedo ver no querer tentar a la suerte de nuevo, pero sin duda, Niko haría mejor con protección. Si quieres una boda elegante..."

"No quiero una boda lujosa. No se trata de presumir. Esta es una unión de amor. Todo lo que importa somos Niko y yo."

Me resisto a poner los ojos en blanco ante las palabras "*partido del amor*". No es que no crea que hay amor de por medio. Sé que Elena ama a Niko.

"¿Te lo ha dicho?" le pregunto.

"¿Qué?" Levanta la vista de su lista hacia mí.

"¿Que te quiere?"

Frunce el ceño como si se preguntara por qué se lo pregunto. "Sí, claro. ¿Crees que no me quiere?"

"Solo quiero estar seguro. No quiero que te hagan daño". No estoy seguro de que Niko la ame de la misma manera que ella lo ama a él. No estoy seguro de que un hombre que se gana la vida dirigiendo sindicatos criminales y asesinando gente sea capaz de amar. Dicho esto, mi sensación de Niko es que sí se preocupa por Elena. Solo espero que sea suficiente.

"No me haré daño". Su expresión se suaviza. "Ojalá pudieras sentirte como yo. Sé que dijiste que te importaba Giuseppe..."

"Nos teníamos cariño, pero no era amor". Me levanto de la silla y voy a sentarme con ella en el asiento de la ventana.

"Me alegro de que hayas tenido eso, pero el amor..." Su cara se vuelve hacia arriba, su expresión serena. "Es tan maravilloso."

"Entonces nos aseguraremos de que tengas una pequeña y hermosa ceremonia." Ahora mismo, Elena es todo lo que tengo en mi vida, y quiero que sea feliz y esté a salvo. Tal vez no me guste su decisión de quedarse y me preocupa que su amor sea equivocado, pero no hay nada que pueda hacer al respecto, excepto apoyarla. Cruzo el espacio que nos separa y cubro su mano con la mía. "Nada va a arruinarte el día. No si yo tengo algo que decir al respecto".

Una sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios. "Me alegro de que estés aquí conmigo, Luce. No sé qué haría sin ti".

"Por lo que he visto estos últimos días, sé que estarías bien sin mí. Eres mucho más fuerte de lo que creía".

Se ríe. "Estoy canalizando mi Luce interior. Recuerdo cómo siempre te enfrentabas a mamá y papá. Eras tan valiente".

Los recuerdos me inundan y cierro los ojos para detenerlos.

"¿Me contarás alguna vez lo que pasó?". Sus palabras son suaves, tentativas, ya que tiene que saber que el pasado es doloroso.

Abro los ojos. "Quizá algún día. Pero no ahora. No cuando tenemos una boda que planear y bebés para los que prepararnos". Espero que mi tono sea alegre y emocionado. No quiero que la oscuridad se filtre en ninguna parte del mundo de Elena más de lo que ya lo ha hecho.

Ella asiente y luego bosteza.

"Ve a descansar", le insto suavemente. "Sueña con llevar a Niko al altar sin preocuparte de nada".

"Estoy muy contenta de no estar vomitando todo el tiempo, pero podría prescindir de la fatiga".

Me pongo de pie. "Estás criando dos bebés. Me imagino que es un trabajo agotador".

Se levanta y se retira a su cama. Una vez acostada, la dejo y me dirijo a mi habitación. Hay mucho que hacer, no solo para la boda, sino también para los bebés. No sé qué hay en la lista de Elena, pero saco papel y bolígrafo del escritorio de mi habitación y empiezo la mía.

Una vez anotadas algunas cosas, me entran ganas de ir a comprarlas ya. Guardo la lista en el bolso y salgo de mi habitación. El ático está tranquilo. Muy tranquilo. Como si no hubiera nadie. En ese caso, podría irme sin más.

Una repentina y gloriosa sensación de autonomía me invade, imaginando salir al mundo por mi cuenta. Cuando me acerco a la puerta, aparece María.

"María. Necesito salir. Solo un rato".

Su mirada se mueve por la zona y sé que está buscando a Niko o a uno de sus hombres.

"No pasa nada. Te lo prometo", le digo. "O si prefieres actuar como si nunca me hubieras visto, también está bien". Después de todo, no quiero meterla en problemas.

Salgo y me dirijo al ascensor. A cada paso, aumenta mi sensación de libertad. Me anticipo a estar en la ciudad como una persona más. No soy Lucia Fiori Conti, viuda de la mafia o peón, según a quién preguntes. Soy una mujer normal y corriente.

Suena el ascensor y un vértigo burbujea en mi pecho mientras espero a que se abran las puertas. Estoy seguro de que sonrío como un loco.

Las puertas se abren y doy un paso adelante, pero me encuentro con un muro de hombres. Sus manos me agarran los brazos, probablemente porque estoy a punto de chocar con él, pero tal vez para mangonearme. En cualquier caso, siento un hormigueo indeseado en los brazos. Me zafo de su agarre y entro en el ascensor.

Una ceja oscura se arquea. "¿Adónde vas?"

"Fuera", lo digo con autoridad. Como si no hubiera duda.

Se para en la puerta abierta del ascensor, impidiendo que se cierre mientras mira hacia arriba y hacia abajo por el pasillo. "¿Tú solo?"

"No es asunto tuyo".

Pone los ojos en blanco y entra en el ascensor, pulsando el botón del garaje.

"No necesito guardaespaldas. Elena está dentro. Ve a cuidarla". Mis hombros se cuadran. ¿No puede ver que no lo necesito?

"Las reglas son las reglas". Se aleja del panel y se acerca a mí. Su olor me envuelve mientras las puertas se cierran, sellándonos. Su olor me envuelve, haciendo que se me caliente la sangre. Es por rabia, ¿verdad?

"No soy de cristal".

"Nunca dije que lo fueras. Pero las calles no son seguras". Su voz es baja pero insistente. Dice que no habrá discusión.

"¿Quién está vigilando a Elena? Estoy seguro de que Niko preferiría tenerte..."

Hay un parpadeo en sus ojos que me hace pensar que reconoce que lo que digo es cierto. Pero cuando llegamos al garaje, habla con uno de los hombres de guardia, que asiente.

"Vamos, princesa". Me guía hasta un vehículo con un conductor esperando.

"No soy una princesa", digo bruscamente.

"Bien. Eres la esposa de un Don. ¿Debería llamarte reina?"

Me gusta la idea de ser reina, pero las reinas son gobernantes, ¿no? Yo no tengo autoridad. Ni libertades.

"Soy perfectamente capaz de comprar por mi cuenta".

Se detiene junto al coche y se inclina hacia mí, casi nariz con nariz. Su calor y su olor me asaltan esta vez. "No."

Su palabra tarda un minuto en atravesar la niebla que suele provocar estar cerca de él. "Eres insufrible".

"Por eso me pagan mucho dinero".

¡Uf! "Bien", cedo, moviéndome para entrar en el todoterreno. "Puedes venir".

"Pensé que nunca lo preguntarías". Las palabras son ligeras, como si se riera de mí mientras se acomoda a mi lado. Quiero darle un puñetazo, pero no estoy convencida de que no me estrangularía.

Le digo al conductor adónde quiero ir y luego me siento, con la mirada fuera de la ventanilla, fingiendo que Donovan no está allí. No es fácil. Tiene el tamaño de un defensa. Su intensidad se desprende de él, chasqueando, crepitando a lo largo de mis terminaciones nerviosas.

Cuando llegamos a Madison Avenue, el conductor nos deja bajar. Subo a la acera y el pulso de la ciudad me envuelve al instante. Donovan camina a mi lado. Al crecer, mi equipo de protección siempre se mantenía a varios pasos de mí. Lo bastante cerca para intervenir, pero lo bastante lejos para que pudiera respirar.

"Estás demasiado cerca, Toady". Me muevo lateralmente para crear espacio.

Se mueve conmigo. "Muy mal, Brat."

¿Mocoso? Dios. Me gusta más Princesa. Me detengo en seco y lo fulmino con la mirada. Se detiene y, con su habitual sonrisa burlona, espera a que hable.

"¿Por qué es malo... tener derecho, desear poder vivir la vida sin ser mandado o intimidado?"

Frunce el ceño como si no entendiera lo que le pregunto.

"¿Por qué soy un mocoso simplemente porque me gustaría comprarle a mi hermana algunas cosas para su boda y a los bebés por mi cuenta?". Miro a una mujer que pasa a mi lado. "Mírala. Está sola. ¿Es una mocosa?"

Aspira como si intentara mantener la calma y la sensatez. Debería agradecerle el esfuerzo, pero la idea de que me ponga de los nervios por algo tan básico como hacer la compra por mi cuenta me saca de quicio.

"No, pero eso es porque no tiene una ciudad llena de listillos a los que les encantaría secuestrarla o matarla".

"Nadie aquí me quiere..."

Ahora pone los ojos en blanco. "Despierta, Lucy. Hace solo unos días, tu padre te secuestró".

Ah, cierto. No es que lo haya olvidado. Es solo que estoy seguro de que Elena era el objetivo. Yo estaba en medio. Sabía a todos los efectos, que estaba muerta para mi padre en el momento en que me vendió a Giuseppe.

"Eres un mocoso por ser egoísta y desagradecido. ¿No crees que tengo cosas mejores que hacer que seguirte por la ciudad?"

Frunzo los labios y me dirijo al banco.

"¿Lo estamos robando?", bromea mientras me sigue.

"¿Hará que te arresten y salgas de mi vida?"

Resopla. Y maldita sea si mis labios no se curvan también.

Me dirijo al cajero automático e introduzco la tarjeta que me dio Giuseppe justo antes de salir de Italia. Pulso el PIN y la pantalla muestra mi saldo. El alivio me inunda: suficiente para cubrir los caprichos de Elena sin recurrir a los fondos Conti, que podrían llamar la atención de Luca. Le doy las gracias en silencio a Giuseppe por haber pensado en darme mi propia cuenta.

Oigo un silbido y me giro para ver a Donovan mirando por encima de mi hombro.

"Eres rico".

Sonrío. "Soy la esposa de un Don, ¿recuerdas?"

Se ríe. "Cierto. No gratis, pero con dinero suficiente para financiar un pequeño país. Pobre niña rica".

Sus palabras borran la sonrisa de mi cara. Maldito sea otra vez.

Saco una cantidad importante de dinero en efectivo. Si alguien rastrea la cuenta, verá de dónde he sacado el dinero, pero no dónde lo gasto. Guardo el dinero en el bolso y me dirijo a la exclusiva tienda para bebés.

La ropa diminuta y los accesorios para bebés me cautivan de inmediato.

"Esos bebés no estarán aquí por un tiempo".

Quiero ignorarlo. "He aceptado que seas mi guardaespaldas. Ahora actúa como tal. Mantén las distancias y no me hables".

"Vale, mocoso".

Ugh.

Me muevo por la tienda, fingiendo que la presencia corpulenta que me sigue no está asociada a mí.

"¿Necesitas ayuda para elegir?"

Arqueo una ceja. "¿Sabes de ropa de bebé? Dime, Donovan, ¿cuántos hijos tienes?". Por un momento, se me aprieta el estómago mientras espero a saber si tiene una mujer. O muchas mujeres. Y una prole de niños.

Finge pensárselo. "No hay niños. No que yo sepa".

Pongo los ojos en blanco. "Justo lo que esta ciudad necesita, un puñado de bastardos Ricci".

Sus ojos se oscurecen. "Cuidado, mocoso."

Cierro la boca de golpe, no tanto porque tema que tome represalias, sino porque mis palabras han sido ofensivas. No tengo ningún problema en decir lo que pienso e incluso en ser grosera, pero hay un límite y yo estaba a punto de sobrepasarlo.

Por suerte, Donovan deja de intentar charlar. Vuelvo a la tarea que tengo entre manos: recoger unos preciosos bodys y pijamas, unas cuantas mantas y un par de peluches. Donovan me sigue.

Pero aun así me distraigo con él. A cada paso, mi conciencia de él crece. Peor aún, hay una parte de mí que quiere saber qué significa. Ceder a ello.

Obligo a centrarme de nuevo en los artículos del bebé, en cualquier cosa menos en el hombre que hace que mi cuerpo se caliente y mi mente se llene de niebla.

Le echo un vistazo y me doy cuenta de que me está mirando. No puedo leer su cara ni su mente.

"¿Va todo bien?", pregunta.

Me encojo de hombros y vuelvo a la compra. Recojo los últimos artículos y los llevo al mostrador. Luego salimos de la tienda.

"¿Adónde vamos ahora?" pregunta Donovan.

"Quiero comprarle a Elena algo azul para la boda".

"¿Qué tal una liga?"

Me detengo y le miro. "¿Qué?"

"Una liga".

"Estaba pensando en un pañuelo o tal vez algo con un zafiro".

Sonríe con picardía. "La liga es más divertida. Y sexy. A Niko le gustará, e imagino que a Elena también si la forma en que lo mira es una indicación".

Me quedo boquiabierto. "¿De qué estás hablando?"

"¿Eres una mojigata? Sabes que Niko apenas puede quitarle las manos de encima y a Elena le gusta. Mucho. Así van a tener gemelos. Seguro que sabes todo esto".

Quiero abofetearle. "Por supuesto, sé todo eso". Que nunca me haya acostado con un hombre no significa que no entienda de dónde vienen los bebés.

"Lo sabía. Giuseppe podía ser viejo, pero aún podía levantarla".

"¿Qué pasa contigo y el sexo?"

"Bueno, me gusta el sexo. ¿A ti no?" Su tono es burlón. Su objetivo en esta conversación es provocarme, y está funcionando.

"Creo que estoy listo para ir a casa."

"El coche está aquí arriba". Seguimos calle arriba, y puedo sentir cómo se ríe de mí.

"Sabes, tu hermana tiene suerte de tenerte", dice rompiendo el silencio.

"Ella es todo lo que tengo."

"Niko y la Familia son todo lo que tengo".

No tiene sentido, pero ante sus palabras, me pregunto por la historia de Donovan. ¿Dónde están sus padres? ¿Tiene hermanos?

Mis pensamientos se interrumpen cuando Donovan me agarra. No puedo levantar las manos para defenderme a menos que suelte las bolsas. Me acerca y me aprieta contra el lateral del edificio. Se me corta la respiración, atrapada por la brusquedad de su proximidad.

Su cabeza se inclina a un lado de mi cuello. "Sígueme el juego. Su aliento me acaricia la piel, sus labios rozan mi mandíbula.

Estoy aturdida, no solo por lo que está pasando, sino porque no estoy haciendo nada al

respecto. Su boca se acerca a mi mejilla, suave y fugaz. El corazón me retumba en el pecho.

Las bolsas caen y mis dedos se cierran en un puño sobre su camisa blanca.

"Así es", susurra.

Unos pasos se acercan. Giro ligeramente la cabeza y sigo la dirección. Veo pasar dos figuras, sus miradas agudas y evaluadoras.

La boca de Donovan se acerca a mi mandíbula, un susurro de contacto que me produce deliciosas sensaciones en la piel y me hace cerrar los ojos. Soy un manojo de nervios a flor de piel, con todos los sentidos agudizados y todas las neuronas encendidas bajo su contacto.

Y luego se fue.

Tan rápido como empezó, termina. Se aparta y una ráfaga de aire frío entra para llenar el vacío. Me siento como si me hubieran mojado con agua fría.

"En marcha". La urgencia impregna el tono mientras coge mis maletas y me guía con mano firme a la espalda hacia el todoterreno.

La humillación me invade. Y por eso, me invade la ira. No solo contra él por causarme esta humillación, sino contra mí misma por querer más de sus caricias.

Me mete en el coche. Se aleja incluso antes de cerrar la puerta.

Dejo escapar un suspiro exasperado.

"¿Estás bien?" Parece realmente preocupado.

Le miro y no veo ningún indicio de que le haya afectado nuestra cercanía. La humillación crece.

"Estoy bien". Muerdo las palabras.

"Bien", miento. Me vuelvo para mirar por la ventana, deseando ser como él y no pensar en su contacto. Pero la huella de sus labios aún me arde en la piel. Es como una marca que me ha marcado como suya.

No le dirijo la palabra en el resto del trayecto, ni en el ascensor hasta el ático. Voy directa a mi habitación, intentando ignorar que me pisa los talones.

Justo delante de mi puerta, me dice: "Por cierto, ya no saldrás más. Cualquier cosa que necesites, pídesela a María. Ella te lo puede conseguir".

"Tú no eres mi jefe", digo, aunque no sé por qué. La realidad me demuestra lo contrario. Abro la puerta y entro corriendo, con la esperanza de dejarle fuera.

Su mano sale disparada, impidiendo que la puerta se le cierre en las narices. "No me pongas a prueba con esto. Sabes quiénes eran esos tipos, ¿verdad? Entiendes lo que está pasando. Tu padre, los hombres de Abate, otros que quieren hundir a Niko, todos están ahí fuera esperando una oportunidad, y como la niña mimada que eres, casi les das una. ¿Entiendes eso, verdad, o la vida en Italia te ha vuelto blando?"

Sonrío. "Si vinieron a husmear, fue por ti, Donovan. Yo no le importo a nadie".

Sus cejas se entrecierran. "Eso no es verdad".

"Lo es. Ya no soy nada en este juego. Ciertamente no soy nada para Niko o para ti. Lo has demostrado".

Sigue mirándome como si me hubiera crecido una cabeza de más. "¿Cómo he demostrado eso? Te he cubierto las espaldas toda la tarde. La he tenido desde que nos conocimos".

"Cierto. ¿Cuando me secuestraste? ¿Me ataste? ¿Eso fue cubrirme las espaldas?"

Me dedica una sonrisa tímida.

"Una cosa es segura, no tienes que besarme para protegerme". Intento de nuevo cerrar la puerta, pero él lo impide, entrando en mi habitación.

"No te besé".

"¡Sí, lo hiciste!"

Su ceño se frunce y la mortificación se hace más profunda. Dios, ¿lo ha olvidado? ¿Tan olvidable soy?

"Me besaste el cuello, Donovan, y la mandíbula...". Se me quiebra la voz, la humillación me hace llorar.

"Era falso, Lucy. Quería asegurarme de que no nos vieran. Tenía que hacer algo".

"Falso". Cierro los ojos porque no quiero que vea cuánto duelen sus palabras. "Ya puedes irte. Estoy en mi habitación. Y me quedaré aquí para siempre si eso significa que no tengo que volver a verte".

Su cabeza se inclina hacia un lado y no me gusta cómo sus ojos oscuros evalúan, escrutan, adivinan mi confusión interior.

Luego sonrío. "¿Estás enfadada porque no te di un beso de verdad, Luce?" Se acerca a mí. "Querías más, ¿ese es el problema?"

"No." *Mentirosa*, dice mi cuerpo. Me alejo de sus pasos hasta que mi espalda choca contra la pared.

"Eso es, ¿no?" Se inclina hacia mí como ha hecho hoy. Sus labios rozan mi mandíbula, y yo traiciono mi determinación aspirando rápidamente.

Aprieto su pecho con la mano para apartarlo, o quizá para estrecharlo. Su cercanía y el dolor que me produce en el cuerpo me impiden pensar.

Sus labios recorren mi mandíbula hasta mi barbilla. Levanta la cabeza un momento. "Eso era solo para aparentar". Entonces su boca cubre la mía, firme, feroz, y mis dedos agarran su camisa mientras siento que mi mundo da vueltas. No es mi primer beso. Dylan y yo nos hemos besado muchas veces. Pero en este, siento que se está formando un infierno, que saltan chispas, todos los tópicos proverbiales sobre besos que he leído en los libros. Es todo eso y más.

La necesidad me recorre el cuerpo. Todas las razones para alejarlo se han desvanecido. Todo lo que quiero es esto. Su beso.

Como hizo antes, se aparta bruscamente. Espero su sonrisa habitual, pero en su lugar veo deseo.

Sacude rápidamente la cabeza y vuelve esa sonrisa irritante. "Por si no te ha quedado claro, eso fue un beso de verdad".

DONOVAN

ESTOY EN SERIOS PROBLEMAS. Acabo de besar a Lucy y si no salgo ahora, podría arrancarle la ropa y follármela contra la pared. Eso si ella no me abofetea y grita, en cuyo caso, estaría en serios problemas con Niko por intentar follarme a la hermana de su prometida. Lucy pertenece a los Contis, así que quizás Luca intentaría matarme.

Me alejo, pero sus dedos se aferran a mi camisa, tirando de mí. Como un puto imán, mis labios vuelven a estar sobre los suyos, saboreando sus labios deliciosos. Si tengo que morir, este será un buen regalo de despedida.

Mis manos se enredan en su pelo mientras el beso arde como un fuego salvaje, indomable, fuera de control. Ella responde con un gemido que vibra a través de mí, encendiendo algo primitivo. Su sabor es embriagador, una mezcla de dulce y picante.

Mis manos recorren sus curvas, inventariándolas, grabándolas en mi memoria. Encuentro su teta, redonda y suave, con un pezón duro como el acero. La rozo con la palma de la mano y me encanta cómo se estremece y gime al contacto. Deslizo la otra mano hacia abajo, cojo su culo y aprieto su carne firme. Jadea y se arquea, apretando su cuerpo contra mi polla dolorosamente dura. Me aprieta la camisa con los dedos y me roza los pezones con las uñas, provocándome otra sacudida de necesidad.

Pero entonces me golpea, como un puñetazo en la tripa... o en la polla. No puedo hacerlo. Ella no es mía. Cruzar la línea y follarme a Lucy podría hacer saltar mi vida por los aires.

"Maldita sea". La maldición es más para mí que para ella. Me echo hacia atrás y, por un momento, ella no se mueve. En sus ojos, veo una tormenta de emociones que van del deseo, a la confusión, al dolor. Como un maldito cobarde, no puedo quedarme ahí y verlo. Así que me doy la vuelta y me alejo.

Joder.

Parece que no puedo salir de su habitación lo bastante rápido. Me paso los dedos por el pelo mientras el sabor de los deliciosos labios de Lucy perdura en mi boca, el sonido de sus gemidos resuena en mi cerebro, la sensación de su suave cuerpo quema contra mi piel. Mientras avanzo por el pasillo, me persigue el recuerdo de todo aquello. La forma en que nuestros cuerpos chocaban, feroces y exigentes, haciendo saltar por los aires todo pensamiento racional con un hambre insaciable.

He besado a unas cuantas mujeres en mi vida. Me he dejado llevar por la lujuria antes. Pero eso... con Lucy... no fue solo un beso. Fue una detonación, meciéndome hasta la médula. Romper con Lucy fue lo más difícil que creo que he hecho nunca. Me costó toda la fuerza de voluntad que poseía. Incluso ahora, mientras me dirijo al pasillo antes de hacer una locura, lo único que quiero es darme la vuelta y ahogarme en Lucy. Pero no puedo. Sé que Niko todavía tiene

preguntas sobre ella. Es la hermana de Elena. Lucy está casada... o al menos lo estaba hasta hace poco. Ella es como una fruta prohibida, y santo infierno, quiero darle un mordisco.

Continúo escaleras abajo, tratando de ordenar mi mente antes de encontrarme con Niko.

"Maldita sea". Sacudo la cabeza, intentando disipar la imagen de ella apretada contra mí. Recordándome a mí mismo que ella no es mía y no puede ser mía. Lucy es una complicación en un mundo donde las complicaciones pueden costarte todo. Niko confía en mí para protegerla, para no ceder al deseo que podría ponerlo todo en peligro.

La seguridad de Lucy es mi responsabilidad. No puedo permitirme distracciones, ni siquiera las que prometen un paraíso sensual.

"Facturación", ladro a uno de los hombres que están en el vestíbulo.

Salta a la atención. "Todo seguro."

"¿Garaje? ¿Perímetro?" Escudriño la zona en busca de algo fuera de lugar.

"Todo seguro. Yo... puedo bajar..."

"Llamada abajo. Que todos se reporten. Cualquier cosa sospechosa, avísenme".

"Entendido."

Concentro mi tiempo en hacer lo que Niko me pidió: mantener a salvo a las mujeres. Superviso las rotaciones de seguridad, compruebo las cerraduras y las señales de vigilancia. Las pantallas parpadean con imágenes silenciosas de pasillos y puertas, nada raro. Pero llevo suficiente tiempo aquí como para saber que el silencio puede esconder todo tipo de monstruos.

Al anochecer, Niko entra en el ático con Liam a cuestas. Se dirigen directamente a la oficina y yo les pisa los talones.

"Preséntate ante mí", ordena Niko antes incluso de que cierre la puerta tras nosotros.

"Giovanni tiene oídos y ojos en la ciudad. La están buscando". Liam se pone cómodo en el sofá de Niko.

"¿Elena?" El ceño de Niko está fruncido.

"Lucia".

Niko frunce el ceño. "¿No Elena?"

¿Pero qué demonios...? ¿Por qué se preocuparía Giovanni por Lucy después de todo este tiempo? Sí, la había secuestrado después de orquestar el accidente de coche, pero el objetivo había sido Elena. ¿Verdad?

"Parece que Giovanni ha aceptado que Elena pertenezca ahora a Niko", explica Liam.

"No tiene sentido", reflexiona Niko, sentándose detrás de su escritorio. "Elena es de su sangre, embarazada de herederos Leone. Ella es más valiosa".

"Giovanni tiende a vender a sus hijas. No tiene valor si no es virgen", sugiere Liam.

"¿Entonces por qué Lucy?" Pregunto. "Está casada... o lo estaba. No es virgen".

"Y los bebés convierten a Elena en un objetivo mayor. Giovanni sabe que puede llegar a mí a través de ellos", afirma Niko. "Lucy no es nada para Giovanni".

Me muerdo la boca para no soltar que Lucy también es importante. Pero junto con la falta de respeto está el riesgo de mostrar mi mano. De que descubran lo que me hace.

"Uno pensaría que el tipo me estaría agradecido por no tener que pagar esa deuda a Tiberio", refunfuña Niko.

"Tal vez no ir tras Elena es su forma de gratitud", ofrece Liam. "O sabe que será más difícil llegar a ella. Todo lo que tiene que hacer es esperar su momento con Lucia. Ella probablemente regrese a Italia, y él puede atraparla entonces. Diablos, tal vez ya ha hablado con Luca".

"No."

Liam y Niko me miran. Niko con una ceja arqueada. "¿No?"

Al infierno. "Quiero decir, Luca es tu aliado."

Niko se encoge de hombros. "La pregunta es, ¿por qué Lucia? ¿Qué la hace tan valiosa para Giovanni?"

Me rechinan los dientes ante la pregunta de Niko. No la ve más que como un peón en este feo juego que jugamos.

"Tiene que haber oído lo de Giuseppe y sabe que ella ha vuelto. Tal vez piensa que puede venderla de nuevo", sugiere Liam.

"Sobre mi cadáver", murmuro.

"¿Dijiste algo, Donovan?" Niko pregunta.

"Ojalá lo hubiéramos matado cuando tuvimos la oportunidad".

Niko asiente. "Pronto llegará su hora. No te preocupes, Donovan. La cuenta atrás para Giovanni ha comenzado. Dentro de poco, estarás al mando".

Me imagino a Lucy a mi lado mirando por encima del cadáver de Giovanni y haciéndose cargo de sus negocios. Pero no. A ella no le gusta esta vida. Todo lo que puedo hacer por ella es mantenerla a salvo.

"¿Crees que Lucia sabe algo?" Pregunto Niko. "¿Algo que Giovanni quiere evitar que nos diga?"

"Eso parece poco probable". Liam se sirve un trago del bar de Niko, aparentemente decidido a que estaremos aquí un rato.

"¿Por qué?"

Liam da un sorbo a su bebida y se encoge de hombros. "Han pasado años desde que la envié a Italia. Ha estado contigo, Niko, durante días. No dudo de que la apretaste las tuercas. ¿Dijo algo?"

"No la torturaron". Niko fulmina a Liam con la mirada.

"No le gusta su padre". Decido que yo también necesito un trago y voy al bar. "Si supiera algo que pensara que podría hacerle daño, o más aún, ayudar a Elena, lo habría dicho".

"¿Cómo lo sabes?" pregunta Liam.

Me quedo quieta cuando estoy a punto de verter, preocupada de que Liam pueda ver a través de mí. Que pueda ver que prefiero estar perdida en el cuerpo de Lucy que aquí con ellos.

"Ella lo dijo, ¿recuerdas, Niko?". Miro a Liam. "Cuando le estábamos apretando las tuercas".

Liam frunce los labios y pone los ojos en blanco.

"Donovan tiene razón. Me pidió que matara a su padre".

Me quedo boquiabierto. "¿Cuándo?"

Se encoge de hombros. "Recientemente. Eso no importa. Lo que importa es por qué Giovanni la está buscando".

"Quizá sea tan simple como que quiere matarla". Esta vez, Liam se sienta en uno de los sillones de cuero, dando otro sorbo a su bebida.

"¿Por qué?"

"Estamos hablando de Giovanni Fiori. Ella era su premio hasta que se lió con un joven. Se rumorea que Giovanni la hizo mirar mientras ponía una pistola en la cabeza del chico y se la volaba".

La idea me hace retroceder.

"Ella le faltó al respeto por estar con otro hombre. Se arruinó a sí misma... a los ojos de Giovanni. Honestamente, creo que tuvo suerte de que no la matara entonces. Giuseppe debe haber pagado un dineral para tenerla."

Intento no quedarme boquiabierto al oír todo esto.

"Tal vez deberíamos enviarla de vuelta", dice Niko.

Una vorágine de pensamientos se arremolina en mi mente. ¿Lucy, de vuelta en Italia? ¿Con Luca? Mi mandíbula se aprieta mientras lucho con el deseo de tenerla cerca y la necesidad de garantizar su seguridad porque quizá allí estaría más segura.

"Eso solo funciona si Giovanni cree que Luca la considera parte de la familia Conti. Y eso no impide que Giovanni negocie con Luca para recuperarla", dice Liam.

Tengo este horrible pensamiento de Niko negociando con Giovanni como una forma de proteger a Elena.

"A Elena no le gustará que nadie negocie nada que resulte en que Lucy vuelva con Giovanni", le digo.

"Cierto". La palabra de Niko me alivia un poco.

"Deberíamos mantenerla cerca", digo, esperando sonar como un consejero y no como un hombre que tiene una erección por la futura cuñada de Niko.

Niko asiente. "Ella podría ser la clave para atraer a Giovanni a su muerte".

La idea de usar a Lucy como cebo no me gusta, pero me muerdo la lengua. Niko ha decidido mantenerla cerca, y en eso me centro.

"Además, Luca tiene mucho trabajo asegurándose de que ninguna facción vea la muerte de Giuseppe como una oportunidad", recuerda Liam a Niko.

"Eso no llevará mucho tiempo. Todo el mundo sabe que Luca lleva años al mando". Niko desestima la preocupación de Liam. "Además, Giovanni puede estar pendiente de Lucia, pero se esconde. De eso no hay duda. Los federales están rondando, esperando las consecuencias del tiroteo de la otra noche".

"Esperar es jodido", dice Niko.

Liam se ríe. "Tú fuiste quien dijo que debíamos esperar nuestro momento".

"Lo sé. Y sigue siendo un buen plan, pero también es jodidamente frustrante". Niko se pasa las manos por el pelo. "¿Qué pasa con el jefe Emerson? ¿Alguna noticia?"

Liam se pone rígido, solo por un segundo, antes de recuperar su fría compostura habitual. "El capitán Emerson sigue desaparecido en combate. Se le da por muerto".

"¿Quién?"

Liam se encoge de hombros. "Podrías ser tú, por lo que sé".

Niko niega con la cabeza. "Yo no. Estoy pensando en Giovanni. Elena era amiga de la hija de Emerson, y a ese maldito bastardo le gusta hacer pagar a sus hijas".

"¿Por qué lo preguntas?" Liam va al bar a por otra copa.

"La amiga de Elena es importante para ella. Sería bueno para ella tener a su amiga cerca".

Me sorprende lo mucho que Niko está haciendo lo imposible por Elena. Pero eso es amor, ¿no? Valora a su mujer por encima de todo. Pero me jode que mientras quiere traer de vuelta a la amiga de Elena, hace un momento quería enviar a Lucy de vuelta a Italia, usarla como cebo para atrapar a Giovanni. Joder.

"¿Es posible traer a Kate de vuelta?" Niko pregunta.

"Puedo investigarlo". Liam, siempre el agente estoico, asiente una vez, bruscamente, pero hay algo en él que no puedo ubicar. Kate Emerson parece ser un tema que incomoda a Liam.

La reunión termina y decido pasar de nuevo por el ático para asegurarme de que todo va bien. Necesito un descanso y me dirijo al garaje. Me reúno con los hombres y decido pasar el rato con ellos. Sigo haciendo mi trabajo de proteger a las mujeres, pero lo hago lo suficientemente lejos como para no ver a Lucy.

Casi a las diez, vuelvo a subir y doy un último paseo por el ático. Es como una fortaleza, pero

eso no significa que no haya posibles puntos débiles.

Hablando de puntos débiles, pienso mientras paso por delante de la habitación de Lucia. Me detengo, pensando en lo fácil que sería llamar a su puerta. Seguir donde lo dejé hace horas. Ya puedo saborear sus labios. Sentir la suavidad de su cuerpo.

Mi polla está dura como una roca. Cada músculo de mi cuerpo está tenso. Da miedo lo mucho que la deseo. ¿Pero a qué riesgo? ¿A qué precio?

"Maldita sea", susurro, apretando los puños. Mi trabajo aquí es proteger, no satisfacer deseos egoístas.

Doy un paso atrás. La retirada se siente como una derrota. ¿Desde cuándo me rindo ante el miedo? Me enfrento al peligro todos los días. Sí, entregarme a Lucy sería una apuesta, pero algunas apuestas merecen la pena. Ella podría ser la mayor apuesta de todas.

Pero no esta noche. Esta noche, tengo una cita con mi mano en la ducha.

LUCIA

¡Dios, ese hombre! Le odio.

¿Cómo pudo hacerme eso? Es mafioso, así es cómo.

Caigo de bruces sobre la cama, furiosa por haberme buscado la humillación. Por supuesto que me besaría así como castigo o simplemente para recordarme que no tengo poder. Mi desesperación empeora por lo mucho que me gustó su beso. Lo femenina y deseada que me sentía. Pero todo era mentira. Dios, probablemente ahora se esté riendo de mí, de lo crédula que soy.

Tumbarme en la cama y revolcarme en mi humillación no hace más que empeorar las cosas, así que me obligo a levantarme y seguir con mi día, haciendo todo lo posible por librar a Donovan Ricci de mi mente.

Ordeno los artículos que he comprado y pienso en cuál será el mejor momento para enseñárselos a Elena. Luego limpio mi habitación que no necesita limpieza. Leo un libro sin saber de qué trata. No puedo quitarme de la cabeza el beso de Donovan, pero estoy decidida a intentarlo.

Esa noche ceno con Elena y Niko. Elena no para de charlar y Niko se limita a sonreír.

¿Yo? Sigo intentando olvidar los labios de Donovan sobre los míos, lo cual es difícil porque juro que aún puedo saborearlo.

"Lucy, estás más callada que de costumbre". El ceño de Elena se frunce con preocupación frente a mí.

Levanto la vista, sintiéndome un poco como un ciervo en los faros. "Ah... eh... solo pensaba en Giuseppe".

Los ojos de Elena se suavizan, se vuelven comprensivos. "¿Te encuentras bien? ¿Quieres hablar de ello?"

Me invade la culpa de haber usado a mi marido muerto para ocultar la verdad sobre el beso a Donovan. "No. Dime cómo van los planes de boda".

La cara de Elena se ilumina y, a su lado, Niko le coge la mano y le acaricia la piel con ternura. Los estudio durante un momento, reconociendo el afecto genuino que existe a pesar de la oscuridad y el peligro que consumen gran parte del mundo de Niko.

"Tengo planeado algo especial", dice Niko, sin apartar los ojos de Elena.

"¿Oh? ¿Qué?"

Sus cejas se levantan con un toque de picardía. "Es un secreto".

Elena se ríe, y me alegra oírlo. Todavía no sé nada de Niko, pero si él puede hacerla sonreír y reír, entonces tengo que aceptarlo.

Después de cenar, subo a mi habitación e invito a Elena a que me acompañe para darle una

sorpresa. Cojo un body de algodón suave y se lo tiendo a Elena.

"¿No es adorable?" Pregunto.

"Aww. Es tan mono". Coge el body, sus ojos, cada vez más maternos, lo asimilan.

"Además, tengo todo esto". Le enseño los objetos que he colocado sobre la cama.

Me abraza. "Gracias. Son tan bonitos. Pero Lucy, no deberías haber salido. No es seguro".

"Tranquilo, Toady estaba conmigo", digo, un apodo para Donovan que destila desdén pero que delata mi constante conocimiento de él.

La sonrisa de Elena corta el aire frío que nos separa. "Sabes, todo el mundo piensa que Donovan siente algo por ti".

Se me encoge el corazón, pero ignoro sus palabras porque no son ciertas. Soy un peón. Un juguete. Una cosa que él eligió poner en su lugar.

"No puedo imaginar por qué".

"Probablemente sea cómo te mira. O tal vez cómo le gusta burlarse de ti".

Me quedo boquiabierto. "No pensarás lo mismo, ¿verdad?"

Se encoge de hombros. "No lo sé. Quiero decir que no conozco muy bien a Donovan. Siempre me ha parecido un bromista".

"Es una broma, desde luego", murmuro, doblando la ropa que compré para los gemelos de Elena.

"Pareces molesto. ¿Te ha hecho algo?"

Sí. Me besó y luego me humilló. "Está respirando, ¿verdad? Eso es todo lo que se necesita."

Elena pone los ojos en blanco. "Si no te conociera, pensaría que te gusta".

"Tus hormonas están jugando con tu mente".

Se ríe, y espero que no vea a través de mí.

Más tarde, en la cama, vuelvo a dar vueltas y las sábanas se me enredan en las piernas. La habitación está a oscuras, salvo por la luz de la luna que se cuela por ella. Debería estar agotada, pero en lugar de eso, estoy excitada. El beso de Donovan perdura en mis labios como una huella. Me rozo la boca con los dedos, casi esperando volver a sentir su presión.

Me tumbo boca arriba y miro al techo. Este lugar, esta opulenta prisión, de repente me parece demasiado pequeño. No puedo escapar de él. Está en todas partes. Quizá sea hora de pensar en volver a Italia. Soy un peso muerto, en realidad. Consumo recursos que estoy segura que Niko preferiría tener para Elena. Sería más fácil para Donovan proteger a una mujer que a dos. Y Elena no me necesita. Puedo ver que es una mujer fuerte. Tiene a Niko y a sus gemelos en camino.

Así que tal vez sea hora de volver a Italia. Sin Giuseppe, lo que me queda es solo un cierre, no un futuro. Pero aquí...

Incapaz de dormir, decido llamar a Luca. Es temprano en Italia, pero sé que está despierto. Me pongo la bata y bajo las escaleras. La casa está en silencio y casi me siento como si estuviera merodeando. Espero que ninguno de los hombres de Niko piense eso.

Me detengo frente al despacho de Niko y lo observo a través de la puerta entreabierta. Está inclinado sobre su mesa, concentrado en los papeles que tiene delante.

Tomo aire y golpeo suavemente la puerta abierta. Levanta la cabeza y entrecierra ligeramente los ojos al verme.

"¿Tampoco puedes dormir?"

"Algo así". Cruzo el umbral. "¿Tienes un teléfono que pueda usar? Necesito hacer una

llamada sobre el funeral de Giuseppe".

Se echa hacia atrás, estudiándose como si estuviera evaluando si digo la verdad o no. Se me ocurre que probablemente desconfía de mí tanto como yo de él.

Me abrazo a mí misma, sintiendo el frío de la habitación, o quizá sea la frialdad de la culpa calándome hasta los huesos. Mi relación con Giuseppe nunca fue cosa de cuentos de hadas, pero nos teníamos respeto y afecto mutuos. Entonces, ¿por qué el recuerdo del beso de Donovan se siente como una traición?

Se levanta, se estira. "Puedes usar éste". Señala el teléfono de su mesa. Rodea el escritorio y se dirige a la puerta.

"Gracias, Niko."

Ya sola, me acerco al escritorio. El teléfono está ahí, pero dudo. La mayoría de la gente da los teléfonos por sentado, pero en mi mundo, el teléfono puede salvarme la vida o matarme. Había sido una llamada telefónica la que había avisado a mi padre sobre Dylan.

Mi mano se cierne ante el teléfono. Giuseppe se habría reído de mi vacilación. "Mi fierecilla no tiene miedo de nada ni de nadie", solía bromear. Que me llamen arpía es ofensivo, pero Giuseppe lo decía con mucho cariño.

Le había contado todo sobre la difícil situación de Elena, el peligro al que se enfrentaba, y cuando desapareció, raptada por una familia rival, me animó a acudir a Elena.

"Cuida de ella", había dicho, con voz débil pero decidida. ¿Sabía entonces que no le quedaba mucho tiempo en este mundo? ¿Por eso me envió? ¿No quería que estuviera cerca cuando muriera? ¿O ese pensamiento es para aliviar la culpa que siento por no haber estado con él en sus últimos días?

Aparto todos los pensamientos y me concentro en la tarea que tengo entre manos: contactar con Luca. Pulso los números y escucho cómo suena el teléfono. Pero cuando la llamada se conecta, no es Luca. Es su buzón de voz.

"Luca, soy Lucy. Solo quería saber cómo estabas", empiezo, sin saber qué decir. Luca siempre fue amable conmigo, pero probablemente porque yo era buena con Giuseppe y Giuseppe se preocupaba por mí. ¿Continuaría la amabilidad de Luca ahora que Giuseppe ya no está? "Quería discutir... los arreglos de Giuseppe. Yo, ah..." No tengo forma de que me devuelva la llamada excepto a través de Niko. "Estoy con Elena en lo de Don Niko Leone." Con suerte, Luca sabrá cómo localizar a Niko. Recuerdo que Niko había comentado una vez que conocía a Luca.

Sustituyo el auricular y me quedo sola en el despacho de Niko. No hay nada que hacer, excepto volver arriba e intentar dormir. Decido que un vaso de vino podría ayudarme, así que hago una parada en la cocina para servirme un vaso y luego vuelvo a mi habitación.

Cuando cierro la puerta y miro la cama, con las sábanas hechas un desastre por mi inquietud, decido que un baño caliente podría ayudarme a calmarme.

En el baño, dejo correr el agua de la bañera grande, destapo el aceite de lavanda y echo unas gotas. Me quito la bata y el camisón y me sumerjo en el agua tibia y perfumada. Bebo varios sorbos de vino y cierro los ojos, dejando que el calor me penetre hasta los huesos. Me concentro en el tranquilo aroma de la lavanda para despejar mi mente de preocupaciones y de Donovan. En lugar de eso, me persigue como un fantasma.

¿Por qué Donovan? De todos los hombres por los que podía sentirme atraída, ¿por qué el grande, grosero, Toady Donovan?

Pienso en Dylan y en sus besos tentativos y dulces. A veces, nos tocábamos a través de la ropa, en una dulce inocencia. Pero eso había sido todo. Y por encantador que fuera, no se parecía en nada a lo que sentía al contacto con Donovan. Dylan era como cera lenta y líquida, mientras

que Donovan era como un soplete que me hacía arder la sangre.

Mi corazón se acelera ante la innegable verdad: Donovan no solo me besó. Ha encendido algo feroz y crudo, algo que no puedo apagar con razones ni alejar negándolo obstinadamente. Lo cual no quiere decir que vuelva a besarlo, porque no lo haré. Nunca más permitiré que use mis sentimientos para humillarme.

El aroma relajante de la lavanda se entremezcla con el vapor, pero no consigue calmar la tormenta que Donovan ha desatado en mi interior. Cierro los ojos y ahí está, Donovan, con su mirada tormentosa y la insinuación de peligro en su tacto. La firme plenitud de su boca. Las sensaciones que me recorren cuando me roza el pezón con la mano. La forma en que su excitación presionaba mi vientre. La fantasía se desarrolla tan claramente que es como si él estuviera aquí. Sus manos vagan con intención, tocándome aquí, allá, en todas partes.

Se me escapa un suspiro mientras me acomodo en el recuerdo. Pero mientras Donovan se marcha abruptamente en la realidad, en mi mente se queda. Sigue besándome y tocándome. Y yo le correspondo.

Mi mano se desliza por mi pecho, pellizcándome los pezones mientras imagino a Donovan haciendo lo mismo. Me recorre una dulce sensación. Puede que sea virgen, pero conozco el placer y lo busco ahora. Los labios de Donovan sobre los míos. Sus manos acariciando mis pechos. Cada beso, cada caricia aumenta la tensión mientras deslizo la mano hasta mi clítoris y lo acaricio.

Se me escapa un jadeo y por un momento me detengo. Pienso en la conveniencia de darme placer en casa de Niko. ¿Hay cámaras o micrófonos? Miro a mi alrededor y decido que estoy siendo paranoica.

Vuelve la imagen de Donovan. Su sonrisa seductora. Sus manos duras.

Me froto el clítoris, más rápido, más fuerte. La tensión se enrosca, se tensa hasta el borde del estallido y entonces caigo en el éxtasis.

Después, me quedo quieto y me entra el desprecio por mí mismo. ¿Qué he hecho? Soy una idiota, dejándome llevar por fantasías con un hombre que no me ve como una persona. Un hombre que representa todo lo que desprecio. Un hombre que podría destruirme sin siquiera intentarlo.

Enfadada por el caos emocional que Donovan ha sembrado en mí, salgo de la bañera. Me planteo darme una ducha, como si pudiera lavarme el anhelo y la culpa. Al darme cuenta de que no puedo, me seco y me vuelvo a poner el camisón.

Termino mi vino y me meto en la cama, cerrando los ojos. Por supuesto, Donovan está ahí, pero esta vez me concentro en todo lo que me gustaría hacerle para torturarlo. Borrarle esa sonrisa de satisfacción de la cara. Cuando me duermo, me está suplicando... no, no que viva, sino que le haga correrse.

LUCIA

A LA MAÑANA SIGUIENTE, desayuno con Elena en su habitación. Ha salido el sol y la habitación se llena de un cálido resplandor.

Todavía no está tan radiante como Elena, cuya mano frota suavemente la hinchazón de su vientre. "Gracias a Dios que estos pequeños me dejan bajar la comida".

Mi corazón se hincha de alegría por ella, pero hay una opresión que se enrosca en mi pecho. Es envidia. Ella parece tener todo lo que una persona puede desear. Amor y felicidad. Con Giuseppe, tenía comodidad y satisfacción, y me sentía afortunada de tenerlas teniendo en cuenta las alternativas reales. Pero veo que Elena tiene más que eso, y la envidia.

"El tiempo pasará rápido, me imagino. ¿Estáis listos Niko y tú?"

Se ríe. "Probablemente no".

"Antes, dijiste que no quería..."

"Eso fue cuando pensó que quería irme". Suspira mientras me mira, sabiendo que mis preguntas no tan sutiles se deben a que quiere estar segura de que estará bien. "Todas las noches les habla y les cuenta todo lo que les va a dar. Los va a mimar".

"Van a crecer como nosotros", digo con cuidado.

Sus ojos se entrecierran, y veo a la mujer que se hizo cargo el otro día cuando Niko y Donovan habían sido emboscados. "No. No lo harán. Yo no soy mamá, y Niko no es papá".

La he ofendido. "No, claro que no. Pero estás en ese mundo".

"Serán queridos y protegidos". Ella aparta su plato, y la culpa me atenaza por estar arruinando la mañana.

"Lo siento, Elena. Yo solo... quiero que seas feliz y estés a salvo. En un momento, tenías un plan para irte y..."

"Y ahora quiero quedarme. No tienes que hacerlo si encuentras mi vida tan repulsiva".

Suspiro y vuelvo a sentarme. "¿Quieres que me vaya?" ¿Adónde iría? Italia me gustaba mucho, pero no solo quiero estar cómoda y segura.

Se levanta y se acerca a la ventana. "Quiero que aceptes mi elección". Se vuelve hacia mí. "Mi elección, Luce. Niko y los bebés son lo que quiero".

Me levanto de la silla y me uno a ella. "De acuerdo. Es todo lo que necesito saber". Quiero abrazarla, pero parece enfadada. Miro hacia abajo. "Anoche le dejé un mensaje a Luca".

Sus ojos se abren de par en par. "¿Te vas?"

Me encojo de hombros. "Estorbo. Ocupo recursos que Niko puede utilizar para protegerte mejor y dar caza a papá". Hago una pausa. "No me necesitas".

"Pero te quiero aquí."

La pequeña grieta de mi corazón empieza a repararse. "¿De verdad?"

"Sí. Eres mi hermana mayor. Necesito tu ayuda y consejo sobre... bueno... todo".

"No sé hasta qué punto puedo aconsejarte. Mi vida no es como la tuya. Nunca he tenido un bebé".

"¿Te quedarás? ¿Si Luca te deja?"

Miro hacia abajo, odiando el recordatorio de que mi vida no es mía. Odio que Elena tuviera la opción de tomar las riendas de su vida, pero yo no.

Asiento con la cabeza. "Por supuesto. No quiero perderme a estos dos pequeños seres". Presiono suavemente su vientre con la mano.

Niko entra dando zancadas, va directo a Elena para darle un beso y le frota la barriga. "¿Cómo estáis esta mañana?"

"Bien. Mejor ahora que Luce dice que se quedará si Luca lo permite".

Niko vuelve su atención hacia mí. "¿Le localizaste anoche?"

"Tuve que dejar un mensaje". No puedo leerle la mente, pero me pregunto si estará molesto por no haber participado en la decisión de que me quedara. Después de todo, es la casa de Niko, la familia de Niko.

"Mientras Elena esté contenta, puedes quedarte con nosotros todo el tiempo que quieras".

Elena le da un beso. "Entonces está decidido".

"No del todo", dice.

Elena frunce el ceño y yo me tenso. "Hoy nos vamos al complejo. María vendrá pronto a hacer las maletas".

"¿Hay alguna razón? ¿Ha pasado algo?" Pregunto, preocupado de que la seguridad aquí haya sido violada. ¿Alguien se ha colado a través de Donovan? ¿Él está bien?

"Es una sorpresa". Le guiña un ojo a Elena. "Ahora, prepárate. Nos vamos en una hora. Tú también, por supuesto, Luce". Sale de la habitación.

Los ojos de Elena brillan con un nuevo tipo de emoción. Está prácticamente mareada. "¿Crees que es para la boda?"

"Lo conoces mejor que yo".

María entra y se apresura a hacer la maleta para Elena. Las dejo y me voy a mi habitación a hacer la maleta. En realidad no tengo nada para una boda, pero tengo un vestido de verano que podría servir. También me he comprado un vestidito negro, más por costumbre que por necesidad. El resto de mi ropa son vaqueros, pantalones cortos y varios tops.

Una hora más tarde, el convoy de todoterrenos negros atraviesa la ciudad como una comitiva presidencial. Niko está haciendo todo lo posible para garantizar nuestra seguridad de camino a Long Island.

"Parece como si estuviéramos moviendo un ejército", murmura Elena a mi lado, con los dedos bailando nerviosamente sobre el oleaje de su vientre.

Estoy aliviado. Después de todo, la última vez que Elena y yo viajamos, tuvimos un accidente y nos secuestraron. "Mejor muchos soldados que pocos."

El trayecto parece más largo que las dos horas de viaje, pero por fin entramos por las puertas del recinto amurallado fortificado donde Niko tiene una mansión considerable.

"Hogar, dulce fortaleza", bromea Elena, con la voz llena de alivio mientras se desabrocha el cinturón de seguridad.

Salgo del todoterreno y me adentro en la extensión de césped cuidado y caminos de piedra. Mi mirada se detiene en las coloridas flores. Dan vida a una casa de piedra gris que parece sacada de una novela gótica. Decido que es una metáfora de la vida de Elena. Niko, oscuro y premonitorio como la casa, y Elena, vibrante y radiante como las flores.

Una vez dentro, Niko coge a Elena de la mano y le lleva el bolso en la otra mientras la conduce escaleras arriba. No oigo lo que dicen, pero sospecho que son palabras propias de los preliminares, a juzgar por las sonrisas y las risitas. Me trago el nudo de añoranza que tengo en la garganta. Cómo me duele la felicidad que ha encontrado Elena.

"Señora Conti, puedo acompañarla a su habitación", dice la criada, Rosa, creo que se llama.

"Gracias.

Me sitúo en la habitación en la que me alojé con Elena cuando llegué por primera vez a Nueva York. Parecía que había pasado toda una vida y, sin embargo, no había pasado tanto.

"¿Quieres que te ayude con la ropa?" pregunta Rosa.

"No, gracias. Yo me encargo. Puedes ir a ver a Elena".

Rosa frunce los labios. "Creo que Don Leone se ha ocupado de ella".

Pongo los ojos en blanco. "Imagino que sí. Pero estoy bien. De verdad".

Asiente y sale de la habitación. En la silenciosa soledad, desearía haberle pedido que se quedara. La sensación de vacío parece crecer y no me gusta.

Guardo la ropa y me siento en el asiento de la ventana a contemplar los jardines. Tal vez salga a dar un paseo para disfrutar del calor del sol y contemplar el precioso entorno. Un paseo podría ayudarme a despejarme.

Me levanto para marcharme cuando el corpulento cuerpo de Donovan llena mi puerta. Me mira con ojos oscuros y la comisura de los labios curvada en su habitual sonrisa de suficiencia.

"¿Necesitas algo?" Las palabras salen más agudas de lo que pretendo. Delatan el dolor que aún siento por sus acciones.

"Tengo que salir más tarde esta noche. Pensé que te gustaría venir". Su voz es casual. No es una exigencia.

"¿Contigo?" ¿Por qué pensaría que querría ir a algún sitio con él?

Se encoge de hombros. "Me imaginé que querrías estirar un poco las piernas".

"No contigo".

Me vuelvo hacia el asiento de la ventanilla. Quizá se vaya y, al cabo de unos minutos, pueda dar mi paseo sin preocuparme de cruzarme con él.

"¿Estás loco por...?"

"Fuera."

No miro hacia él, pero sé que está aquí. Es como si su energía irradiara por la habitación.

"Bueno, si cambias de opinión y quieres una pequeña muestra de libertad, reúneme conmigo en el vestíbulo a las siete. Vístete bien".

Lo miro, buscando una señal de burla. Hay algo tentador en la oferta, pero no tiene nada que ver con Donovan. Debe de ser la idea de un poco de libertad. De estar en otro sitio que no sea la casa de Niko.

Paso el resto de la tarde en un tira y afloja mental sobre si debo ir con Donovan o no. Al final, mi sentido de la aventura gana y me pongo mi vestidito negro. Ya me había peinado y maquillado, primero como si fuera a salir por la ciudad, y luego, al recordar que no es una cita, ya que Donovan tiene asuntos de los que ocuparse, me tranquilizo.

Sabes, todo el mundo piensa que Donovan siente algo por ti. Las palabras de Elena vuelven a mí. Por un momento, lo considero pero luego lo descarto. Tal vez sea una conquista para él, pero eso sería todo. Además, no quiero estar en su mundo. Aunque me pregunto si puedo escapar de él. Y si lo hiciera, ¿significaría eso que no podría ver más a Elena?

Aparto todos los pensamientos perturbadores y bajo a las siete para reunirme con Donovan. Me pregunto si le sorprenderá que acepte su oferta. Quizá se enfade. Si es así, no debería haberme invitado.

Desciendo la escalera y veo a Donovan de pie al pie, con la atención puesta en su teléfono. Llego al último escalón y sigue sin girarse. Mi presencia es intrascendente. Es una sensación que me tiene preparada para volver arriba y esconderme en mi habitación para siempre.

"Está usted preciosa, señora Conti", dice Rosa al entrar en el vestíbulo y dirigirse al piso de arriba.

"Es muy amable por tu parte. Gracias, Rosa".

Donovan se gira por fin y sus ojos me recorren de arriba a abajo, encendiendo una estela de calor a pesar del frío de mi indignación.

Sonríe. "Eso servirá".

Me eriza la piel su aprobación casual. Como si fuera un bien mueble o algo así. "¿Seguro? ¿Necesitas revisarme los dientes?" Por dentro, me siento como una idiota por deleitarme con su examen de mi cuerpo. Es patético lo hambrienta que estoy de ser vista como algo de valor. Como algo más que una herramienta o un peón.

Niko entra a zancadas en el vestíbulo. "Un minuto, Donovan."

Donovan obedece con un movimiento de cabeza mientras se acerca a Niko. Lo observo desde mi visión periférica, fingiendo ajustar la correa de mi tacón. Los músculos de la mandíbula de Donovan se tensan mientras escucha, sus ojos parpadean hacia los míos durante una fracción de segundo antes de volver a Niko. Hay una promesa en esa mirada, o quizá una advertencia. Me pregunto qué estarán tramando. ¿Intercambiar secretos? ¿Planean un asesinato? Me pregunto si esta salida es una treta para que Donovan me pregunte sobre mi padre o me anime a dejar a Elena. No me extrañaría nada de esos dos.

La conversación termina con una palmada en la espalda de Niko a Donovan. Niko sale hacia su despacho y Donovan retrocede hacia mí.

"Vámonos."

Me toca la espalda cuando salimos por la puerta principal. Trato de irritarme, pero es difícil que no me guste el escalofrío que me produce.

El conductor mantiene la puerta abierta y yo me deslizo en el asiento de cuero.

"Cinturón de seguridad", murmura Donovan mientras se acomoda a mi lado, lo bastante cerca como para que pueda percibir el leve aroma de su colonia, una mezcla de algo oscuro, como la amenaza de una tormenta.

El coche sube por el camino y sale por la puerta. Nos quedamos en silencio durante largo rato, una sorpresa de Donovan, que siempre tiene una ocurrencia o un chiste.

"¿Por qué Niko me permitió ir contigo?" Mi pregunta rompe el silencio. "Después de todo, insistió en que ya no se me permite salir".

La mirada de Donovan permanece fija en el mundo al otro lado de la ventana. Es una estatua, de rasgos cincelados y fuerza controlada. Pero su pausa me indica que está sopesando sus palabras, y eso me produce un escalofrío.

"Las cosas cambian", dice finalmente, volviéndose hacia mí, con expresión ilegible.

"¿Para quién? ¿Yo? Sabes que no te pertenezco, ¿verdad? Niko tampoco".

Un tic muscular en su mandíbula, la única traición a su irritación. "No es así, Luce".

"Entonces, ¿cómo es?"

Exhala un suspiro y sacude la cabeza, como si yo fuera una hermana pequeña molesta. "La seguridad es más fácil aquí fuera. Y es más estricta que nunca. Pensé que te gustaría salir. Eso es

todo". Casi suena como si le importara. Pero no cometeré el error de creerlo.

Finalmente, se vuelve para mirarme. "¿Por qué has venido?"

Me ha dado la vuelta a la tortilla y soy incapaz de mirarle por miedo a que vea la verdad. Miro por la ventana. "Quería salir. ¿Adónde vamos?"

"Niko tiene un club aquí. Tengo que encontrarme con alguien allí".

De repente, me pregunto por qué estoy en esta excursión. "¿Soy una especie de cebo?" Retrocedo ante un nuevo pensamiento. "¿Me estás cambiando o algo así? Luca no..."

"Joder, Lucy... no." Levanta las manos en señal de rendición. "No tienes nada que ver con mi reunión. Realmente solo pensé que te gustaría salir de casa y divertirse un poco".

¿Estoy siendo poco razonable? No. Sé cómo piensan y trabajan los hombres como Niko y Donovan. Aún así, dudo que Niko hiciera que Donovan me hiciera algo porque eso haría infeliz a Elena, y Niko quiere que ella sea feliz.

"Estás paranoico".

Le miro boquiabierto. "¿Puedes culparme?"

Su expresión me confunde porque parece dolida. "No te va a pasar nada. Te lo prometo".

Quiero creerle, pero sé que no puedo. Mi destino está realmente en manos de Niko y Luca. Una palabra de Niko, y Donovan tendría que seguir órdenes aunque fuera entregarme a mi padre o enviarme a Italia o matarme.

Llegamos al club y Donovan me acompaña hasta la barra. El palpitar del bajo me recorre el cuerpo. No recuerdo la última vez que fui a un club. Me llena de emoción al menos la posibilidad de divertirme y olvidar lo solitaria que se ha vuelto mi vida.

Me sienta en un taburete y llama al camarero. "Lo que ella quiera. Invita la casa". Luego se vuelve hacia mí. "Pórtate bien". Mueve los labios y me guiña un ojo. Vuelve a ser el engreído de Donovan. Pero yo invito a lo que quiera, así que me dirijo al camarero y pido un Old—Fashioned con su whisky más caro.

Doy un sorbo a mi bebida y miro alrededor del club. Al otro lado de la sala, Donovan se ha acomodado en una mesa y se inclina hacia el hombre que está con él. No estoy segura de si intenta escuchar mejor o está amenazando al hombre.

Decido que si salgo al mundo real, no voy a prestar atención a Donovan y a cualquier asunto que se traiga entre manos. Hace tanto tiempo que no salgo. Mi vida en Italia fue tranquila en su mayor parte. Estaba claro desde el primer día que mi matrimonio consistía en cuidar de Giuseppe durante su enfermedad. Lo hice lo mejor que pude sabiendo que ser su enfermera era una situación mejor que acabar con alguien maltratador. Había muchos rumores sobre Giuseppe y su vena violenta, pero yo nunca la vi. De hecho, mi impresión era que nunca la usaba con aquellos a los que cuidaba. Fuera de la familia, sí, pero no dentro. Era muy diferente de mi padre, que mataría a cualquiera, incluso a Elena y a mí, por poder, dinero o para salvar su pellejo.

La vida en Italia era lenta y tranquila, pero a menudo aburrida. Tenía algunas amigas, esposas de los *capos* de Giuseppe, pero eran mayores que yo. Intenté tener aficiones, pero ninguna se me pegaba. Me gustaba pasear por el recinto, pero ansiaba ver más del país, del mundo. Quería ver o al menos hablar con Elena y saber que estaba bien.

Miro mi Old—Fashioned casi terminado y me doy cuenta de que he conseguido algo de lo que deseaba. Estoy lejos de mi casa. Estoy con mi hermana, y ella es feliz. Entonces, ¿por qué me siento tan vacío y perdido?

La soledad se filtra, fría e implacable. En el reflejo del espejo de detrás de la barra, vislumbro

la vida. Una pareja se inclina hacia el otro, compartiendo secretos y sonrisas. Unos amigos brindan por el triunfo que les ha unido esta noche. Y yo aquí sentada, sola, invisible, intrascendente. Bebo otro sorbo, deseando que el whisky caro alivie el dolor de mi epifanía.

Estoy pensando en pedir otra copa cuando alguien se acerca a mí.

Su hombro roza el mío. "¿Puedo invitarte a una copa?" Una sonrisa se dibuja en una comisura de sus labios, como si supiera exactamente lo que pasa por mi cabeza.

"Depende de la bebida". Siento que estoy jugando con fuego. Es peligroso y, sin embargo, no quiero parar porque en este momento me siento viva.

"Lo que quieras es tuyo".

"Eso podría ser peligroso".

Sonríe. "No te va a pasar nada. Te lo prometo".

DONOVAN

ME SIENTO en la cabina del club de Niko frente al informador cuando preferiría estar viendo a Lucy. Joder, ese vestido que lleva casi me da un ataque. Muestra cada curva follable de ella.

El hombre de enfrente está nervioso. No deja de mirar hacia la puerta como si esperara que una bala con su nombre saliera silbando de la oscuridad.

"Escúpelo. ¿Qué tienes sobre Giovanni?"

El tipo traga saliva y su nuez de Adán se balancea. "Lo mataron en el tiroteo contigo y Don Leone. Ha estado pasando desapercibido... pero ha estado enviando exploradores. Están buscando a alguien".

"¿Quién?" Empujo, sabiendo ya la respuesta y dispuesta a arrancarle los brazos a alguien.

"La hija".

Mi mandíbula se aprieta. "Tiene dos. ¿Cuál?" En la remota posibilidad de que la información de Liam fuera errónea sobre que Lucy era el objetivo.

"El de Italia".

"¿Lucia?"

"Creo que ese es su nombre". Vuelve a mirar nerviosamente hacia la puerta.

"Concéntrate, Joe. ¿Algo más? ¿Dónde se esconde Giovanni?" Ese era el punto de esta reunión en primer lugar.

Se encoge de hombros. "Se mueve".

Así que no está tan herido. No se esconde para curarse. Se esconde porque sabe que vamos tras él.

"¿Está planeando algo en el territorio de Don Abate?"

"Eso no lo sé. Quiere a la chica".

¿Por qué es la pregunta.

"Gracias por la información". Mantengo el tono de voz, aunque por dentro no estoy nada tranquilo. El hombre asiente, se toma su bebida y se levanta, ansioso por escapar. Lo despido con la cabeza y desaparece entre las sombras.

Me siento e intento descifrar la información que me ha dado. Parece que he perdido el tiempo, pues no he averiguado nada nuevo, salvo que Giovanni había sido golpeado durante el encuentro en el almacén.

Pero el viaje al club no es un desperdicio total. Valió la pena ver a Lucy luciendo como una diosa. La miro en la barra. Está sentada sola, su postura es elegante, pero sus hermosos rasgos reflejan desconfianza.

Su mirada está fija en la multitud de cuerpos que se mueven al ritmo palpitante de la música, pero está claro que no ve a ninguno de ellos. El aire que la rodea está cargado de una tristeza que

me conmueve profundamente.

¿Por qué demonios la quiere Giovanni ahora? Con Giuseppe muerto, tal vez piensa que ella es vulnerable, una oportunidad esperando ser explotada. O tal vez se siente amenazado por ella. No me sorprendería. A pesar de su exterior gélido, hay un fuego en Lucy que podría avergonzar al *capo* más feroz. Tiene madera de jefa.

Pensar en ella como Jefa hace que mis labios se crispen, al igual que mi polla. Me gusta su fuego, su ferocidad, incluso cuando se dirige a mí. Pero mientras la observo, la tristeza en sus rasgos atenúa mi diversión. La muerte de Giuseppe... ¿podría ser la causa de su tristeza? ¿Está de luto por él? ¿Le importaba el viejo? Giuseppe era bueno con ella. ¿Podría haber sido algo más que un nombre en un certificado de matrimonio? Parece tan improbable, teniendo en cuenta cómo acabó siendo su esposa y la diferencia de edad. Pero, ¿qué sé yo de amor y matrimonio? Nada. Nada. Nada.

Pero esa no es mi preocupación ahora. Giuseppe se ha ido. Giovanni está muy vivo y ha puesto sus ojos en Lucy.

Se mueve ligeramente y se rodea con los brazos, como si se fortaleciera contra el mundo. ¿Se siente vulnerable aquí? ¿Sabe lo que su padre quiere de ella?

Observo cómo un hombre se acerca a la barra junto a ella. Se inclina sobre Lucy con una familiaridad que no se ha ganado.

Mi mandíbula se tensa. Mis manos se cierran en puños.

Hablan, y la sonrisa de él transmite claramente que quiere follársela. Ella parece indiferente al principio, pero luego dice algo que parece hacer creer al hombre que está interesada. La mano de él se desliza por su muslo y me pongo rojo. Pero espero y observo porque, por lo que sé, ella quiere follar con este hombre.

El tiempo se ralentiza, se tensa como un cable a punto de romperse mientras observo. Lucy mira la mano de él en su muslo y, con la gracia y la furia de una reina de hielo, arroja su bebida sobre la cara de sorpresa del hombre.

Esa es mi chica. Llego tan rápido a la barra que mis dedos rodean el cuello del hombre y lo apartan de Lucy con una fuerza que hace que los demás se dispersen. Se oye un grito ahogado a nuestro alrededor, pero nadie interviene. Saben quién soy. Para quién trabajo.

El hedor de su colonia barata llena mis fosas nasales mientras lo arrastro entre la multitud que se separa. Se revuelve y suelta maldiciones. Me pregunto si será un turista, ya que nadie que me conociera a su alrededor se atrevería a semejante falta de respeto.

Aprieto mi agarre. "¿Tienes ganas de morir, amigo?" Las palabras salen bajas y uniformes, cada sílaba es una promesa de dolor. El deseo de matar a este hombre corre por mis venas. Espero que me empuje para tener una buena excusa para llevar a cabo su muerte.

Le llevo a la zona de detrás de la barra. Está poco iluminada para situaciones como ésta. Le empujo con fuerza y su cuerpo se golpea contra el edificio.

"¿Tu mamá nunca te enseñó a no tocar lo que no es tuyo?"

"Fuck off —"

Mi puño aterriza con un golpe en el centro de su cara. "Si eres listo, aprenderás modales y respeto. A menos que quieras morir aquí".

"¿Cuál es su prob —"

Mi puño se encuentra con sus tripas. "Tú eres mi problema".

"Yo solo..."

"Lo que deberías hacer es disculparte con la mujer a la que le pusiste tus sucias manos encima".

"Ella no dijo que estaba con..."

Otro golpe cae sobre su estómago. "No importa, imbécil. ¿Sabes una cosa? Estoy harto de esta mierda". Suelto mi furia, golpe tras golpe, cada golpe hace que el hombre aúlle o gima. Cuando termino, es un montón arrugado, con la respiración agitada y los ojos vidriosos por el miedo y el dolor.

"No estoy seguro de que fuera necesario".

Miro a Lucy. Está mirando al hombre, pero su expresión es ilegible. Pero al menos no está enfadada conmigo.

"¿Estás bien?" le pregunto.

Finalmente, su mirada se vuelve hacia mí. "Mejor que él".

Aparece uno de mis hombres. "¿Todo bien, Jefe?"

"Sí. Tal vez usted puede hacerse cargo de este pedazo de basura. Voy a llevar a la Sra. Conti a casa".

"¿Señora?", gimotea el hombre desde la acera. "Ella nunca dijo..."

Las palabras se interrumpen cuando mi hombre le da una patada. "Cállate."

Acompaño a Lucy al coche y volvemos al recinto en silencio. Me doy cuenta de que sigue con su actitud de princesa de hielo, pero hay algo debajo que no me cuadra.

Cuando llegamos a la casa, la guío al interior y a través de los familiares pasillos de la opulenta mansión de Niko. La llevo a la parte trasera de la casa, donde tengo mi apartamento privado. Entra sin vacilar y, por un momento, siento alivio al ver que no se resiste. Me pregunto si el incidente le ha afectado más de lo que pensaba. O quizá no sabe que esta es mi habitación privada. ¿Cómo podría saberlo? Dudo que haya visto mucho de la casa.

"Ponte cómoda". La guío hasta el sofá, pero no se sienta.

Inspecciona la habitación con expresión cautelosa, observando la sala de estar que hace las veces de santuario dentro del complejo. Su mirada se detiene en la gran cama antes de desviarse hacia las ventanas. Me pregunto si estará buscando una escapatoria.

Me dirijo al minibar, sirvo dos dedos de whisky y se lo ofrezco. Lo acepta con una inclinación de cabeza y sus dedos rozan los míos, lo que me produce una sacudida.

"¿Qué ha pasado ahí atrás?" Pregunto.

Sorbe el whisky, su garganta trabaja mientras traga. "¿Por qué te importa?"

Su pregunta escuece más de lo que debería. Me importa. No debería, pero me importa. Me corroe, esta preocupación por una mujer que ha construido muros tan gruesos que me pregunto si incluso ella puede ver más allá de ellos.

"Porque yo sí", digo, apoyándome en la barra, con los brazos cruzados.

"¿No deberías estar encantando a alguna otra chica que realmente quiera tu atención?"

Arqueo una ceja. "Pareces celoso".

Se burla. "Para estar celosa, tendría que preocuparme por ti, y no lo hago."

"Ouch." Me llevo la mano al pecho, fingiendo dolor. "¿Qué te pasa, princesa?"

Da un sorbo a su bebida y luego se acerca a mí, entregándome el vaso. "Mis bragas están bien".

Se dirige hacia la puerta, pero no puedo dejarla ir. Alargo la mano, la cojo de la muñeca y tiro de ella hacia atrás.

"No has terminado". Empujo el vaso hacia ella y nuestros dedos vuelven a rozarse. Esta vez estoy preparado para la descarga eléctrica de su contacto, pero aún así me estremece.

Se bebe el trago y me lo devuelve, pero no lo cojo. En lugar de eso, cojo la botella y me sirvo más. Luego la arrastro hasta el sofá.

"Donovan, yo no..."

"Muy mal, princesa. Te vas a sentar aquí y me vas a contar qué coño pasa por esa cabecita tan bonita que tienes".

"¿Así que ahora piensas que soy tonto?"

La empujo hasta que se deja caer en el sofá. Luego la miro fijamente, preguntándome cómo se le ha ocurrido que pienso que es tonta.

"No. ¿Por qué dices eso?"

"Cabecita bonita... eso indica que piensas que soy tonta".

Pongo los ojos en blanco. "No creo que seas tonto. Irritante, sí, pero..."

Empieza a levantarse, pero yo me pongo delante de ella y la miro con una expresión que debería decirle que no voy a tolerarlo.

"Eres como un adolescente petulante", le digo.

"Y tú eres un insoportable..."

"Toady, sí, lo sé."

Frunce los labios. "Iba a decir zoquete, pero Toady también sirve".

Cruzo los brazos. "¿Cuál es tu problema?"

"Tú". Gira la cabeza.

Decidiendo que no va a huir, me siento en el sofá a su lado. "¿Es Giuseppe?"

Me mira con el ceño fruncido. "¿No es asunto tuyo?"

Recuerdo cómo la besé la otra noche y cómo tiró la bebida sobre el hombre esta noche. Sentí como si ella hubiera estado en el beso conmigo. Ella no me había abofeteado o reaccionado como lo hizo con ese imbécil esta noche. Pero tal vez estoy equivocado. Tal vez ella está poniendo un frente fuerte, pero en el fondo, le preocupa que la toque de nuevo.

"¿Me tienes miedo? Porque no tienes por qué tenerlo. Lo que pasó la otra noche, no volverá a pasar".

El dolor cruza su bello rostro, pero es rápido, apenas perceptible antes de que vuelva a ponerse su máscara fría e indiferente.

"Oh, lo has dejado claro". Ella mira hacia otro lado.

Estoy confuso porque casi parece que le molesta que no vuelva a besarla. "¿Qué quieres decir?"

Cuando mira hacia atrás, no se le escapa la rabia o el dolor que hay debajo. "Eres lo peor, Donovan, ¿lo sabes? ¿Por qué me odias? ¿Por qué me atormentas? ¿Es un plan que has urdido con Niko para que me vaya?"

La miro con total incomprensión. "No hay ningún esfuerzo para que te vayas, y no te estoy atormentando. En todo caso, es al revés".

"¿Puedo irme ya?" Empieza a levantarse, pero la detengo. Al principio, le impido levantarse, pero el esfuerzo me acerca a ella. Tan cerca que puedo ver la profundidad de sus ojos oscuros tan llenos de tristeza. Tan cerca que puedo inhalar su aroma... dulce y picante. Tan cerca que podría saborear sus labios sublimes si me acercara un poco más. La necesidad de ella es una descarga de adrenalina. Me impulsa hacia adelante hasta que mi boca consume la suya.

LUCIA

¿QUÉ ESTÁ PASANDO? ¿Por qué Donovan me está besando otra vez? ¿Es más castigo? ¿Más tratando de mantenerme en mi lugar? Mejor aún, ¿por qué no se lo impido?

Como antes, su lengua se desliza por el borde de mi boca, incitando a mis labios a separarse, y así lo hacen. Su lengua baila con la mía, y es increíble cómo algo como un beso francés puede resultar tan divino. Es solo un beso, pero todo mi cuerpo se enciende. Las neuronas se encienden. Mi sangre bombea.

Y entonces sus manos empiezan a vagar, y mi cuerpo se convierte en fuego líquido. Caliente. Flexible. Debería detener esto, pero soy demasiado débil para luchar contra la necesidad que Donovan hace aflorar en mí. La necesidad de ser vista. La necesidad de ser tocada. Qué extraño que sea él quien puede hacerme sentir eso, es él quien quiero que me haga sentir eso.

Me empuja hacia atrás en el sofá mientras sus labios recorren mi cuello. "Eres jodidamente sexy. Casi me corro en los pantalones cuando te vi en las escaleras".

"No lo has hecho", digo entre jadeos cuando me tira del corpiño del vestido hacia abajo y se me asoman los pechos.

"Lo hice."

No puedo rebatirle porque sus labios rodean mi pezón y succionan con fuerza, robándome el aliento. Me arqueo contra él y cierro los ojos mientras me recorren sensaciones que nunca había sentido.

Gime contra mí mientras su gran mano amasa mi otro pecho. "¿Estás mojada para mí, Lucy?". Su otra mano se desliza bajo mi vestido. Una parte de mí siente que debería parar. Otra parte de mí grita: "*¡Aleluya, por fin!*" Sus dedos presionan el panel de mis bragas. Resoplo mientras un nuevo tipo de sensación me inunda.

"Mmm, mi princesita de hielo está caliente y mojada". Desciende por mi cuerpo y me pregunto qué está haciendo. Empuja la falda de mi vestido hacia arriba y presiona su nariz contra mis bragas e inhala. "Igual que tú, dulce y picante".

Sus dedos agarran la cintura de mis bragas y tiran de ellas hacia abajo. De nuevo me asalta la sensación de que no debería permitirlo, pero estoy demasiado cautivada por Donovan y lo que está haciendo. Hasta que se inclina hacia mí como si fuera a usar su boca.

"¿Qué estás haciendo?"

Me besa la cara interna del muslo, succionando ligeramente. "Te voy a comer, princesa. Hacerte perder el control por una vez".

No entiendo muy bien lo que significa. Me muevo para poner las manos sobre mi parte íntima, pero él me agarra por las muñecas.

"Una probada, Lucy. Podría morir si no puedo probarte". Entonces su lengua se desliza a

través de mis pliegues.

"Dios mío". Me arqueo de nuevo mientras las sensaciones más dulces y tortuosas me inundan.

"Eso es, abre para mí". Me suelta las manos y me abre más los muslos. Me siento expuesta y vulnerable, pero solo durante una fracción de segundo. Solo hasta que su lengua está de nuevo sobre mí, lamiendo, lamiendo, chasqueando.

Mi cuerpo se sacude y ondula por sí solo. La tensión se acumula en mi centro, tensándose cada vez más hasta que apenas puedo respirar.

Donovan me suelta las muñecas. Sus manos se deslizan por debajo de mí, levantándose como si estuviera sirviendo mis partes íntimas para su comida. Gime, y su vibración reverbera en mí. Mis dedos se agarran al sofá mientras aumenta la presión. Puede que sea virgen, pero sé adónde va esto. Ya me he dado placer antes. Pero Dios mío, nunca me había sentido así. Mi cuerpo está tenso por la expectación. Mi centro arde.

"Ven por mí, Lucy", murmura Donovan contra mí mientras lleva una mano a mi vientre. "Quiero beberte hasta el fondo. Su lengua se desliza dentro de mí y usa su pulgar en mi bulbo endurecido.

Grito mientras mi mundo se repliega y estalla en un caleidoscopio de sensaciones. Me inunda todo el cuerpo hasta los dedos de los pies.

"Mmm... jodidamente fantástico", murmura de nuevo mientras sigue lamiéndome hasta que apenas puedo más.

Finalmente, se detiene. Su cuerpo sube por el mío hasta colocarse sobre mí. Su erección detrás de los pantalones es enorme y me presiona el vientre. Me besa y, al principio, no quiero. Su boca ha estado ahí abajo... parece asqueroso. Pero luego ya no. Más que el sabor, es la sensación de intimidad. Ningún hombre ha estado tan cerca de mí, ha tocado las partes de mí que Donovan ha tocado.

"¿Es eso lo que necesitabas? ¿Una liberación?"

Sus palabras detienen las cálidas emociones que flotan en mi interior. Levanto la vista hacia su sonrisa característica y me doy cuenta de que esto no es nada para él. Se lo ha hecho a innumerables mujeres. Solo es sexo.

"Parece que eso es lo que necesitas". Le empujo. "Pero no de mí".

Es un hombre enorme, pero se aparta de mí. "Dios, ¿y ahora qué?"

Odio ese tono en su voz. Sugiere que estoy siendo poco razonable. O una princesa de hielo. Igual que su comentario sobre mi necesidad de liberación.

Mis movimientos son bruscos mientras me aliso el vestido y me pongo las bragas. "Eres un..."

"Un Toady, sí, lo tengo".

"Un idiota, Donovan Ricci." Odio que mi voz esté temblorosa. Como si estuviera a punto de llorar. ¿Cómo puede este hombre hacerme desear tanto un minuto y al siguiente no sentir nada?

Sus ojos se entrecierran mientras me observa. "¿Te he hecho daño?"

Todo el tiempo, quiero decir, pero no lo hago.

Sus facciones se suavizan y da un paso hacia mí. "Lucy". Alarga la mano para acariciarme la cara, pero ya me siento loca y humillada.

Me muevo hacia atrás. "Por favor, aléjate de mí". Salgo corriendo de la habitación, huyendo escaleras arriba hacia mi dormitorio. Como una princesa mimada, supongo. Me tumbo en la cama y me vuelvo loca. No sé exactamente por qué. Lo único que sé es que siento un gran vacío y soledad. Y por un momento, cuando Donovan me toca, eso parece desaparecer. Es como si me

viera. Pero cuando termina, me siento peor que antes porque sé que no se trata de mí. Podría ser cualquier mujer. El sexo no es amor. No es respeto. No arreglará lo que está roto dentro de mí.

Al día siguiente, hago todo lo posible por apartarlo todo. No es fácil. ¿Cómo olvidar que mi padre me vendió a mi marido, que acaba de morir? ¿O que mi padre provocó un accidente de coche para secuestrarnos a mí y a mi hermana? ¿O que mi hermana pudo tener total y completa libertad de este mundo pero eligió quedarse? ¿O que he dejado que un hombre que no me respeta me toque íntimamente simplemente porque me siento perdida y sola? Una ducha caliente no quita todo eso.

Por suerte, la distracción puede ayudar a mantenerlo a raya. Cuando bajo a desayunar, la casa está inundada de actividad para preparar una boda. Elena está radiante y salta de la mesa del comedor para abrazarme.

"Es hoy. Niko lo ha arreglado todo".

"Qué emocionante. ¿Cómo puedo ayudar?". Centrarme en los demás siempre funciona para mantener a raya mis fiestas de lástima.

"Serás mi matrona de honor, ¿verdad?"

"Bien." Dios, ¿quién está defendiendo a Niko? Probablemente Donovan. Ugh. "¿Quién es el padrino?"

"Liam. Iba a ser Donovan también, pero hoy se encarga de toda la seguridad".

Gracias a Dios.

Elena frunce el ceño. "¿Estás bien? Pareces... no sé, ¿triste?"

Esbozo una sonrisa. "¿Por qué hay que estar triste? Mi hermana se va a casar y es por las razones correctas. Está enamorada".

Su sonrisa es radiante. "No me lo puedo creer. Tengo tanta suerte de que Niko me encontrara".

"Secuestrarte, querrás decir."

Me dedica una sonrisa socarrona. "Menos mal que le vendí mi virginidad".

Todavía no puedo creer que lo hiciera. En su desesperación por escapar de mi padre, hizo algo tan loco. Y sin embargo, por eso, ella está aquí, más feliz que nunca la he visto. Tal vez necesito hacer algo loco. Me viene a la mente la imagen de Donovan entre mis piernas. Sacudo la cabeza. Eso no fue una locura. Fue una estupidez.

Paso el resto de la mañana ayudando a Elena a arreglarse para su boda. Se pone delante del espejo y se estudia, con la mano en el vientre.

"Mamá se enfadó mucho porque mi vestido no me quedaba bien cuando tenía que casarme con Romeo", dice.

"¿Estabas embarazada entonces?"

"Sí, pero había estado perdiendo peso. Me dijo que me tumbara y que hiciera lo que Romeo quisiera. Que sería más fácil". Se vuelve hacia mí. "Ella nunca supo que las relaciones entre un hombre y una mujer podían ser amorosas y placenteras para ambos".

Me burlé. "Se casó con papá. Él no sabe amar, y estoy seguro de que no le importaba el placer de ella. Diablos, ella no es muy diferente a él".

Sus ojos se suavizan. "Ella era como nosotras... una mujer sin agencia, endurecida por toda una vida..."

"No lo hagas, Elena". No la oigo intentar justificar a nuestra madre.

"¿Qué?"

"Ella es tan mala como él. Confía en mí". Había pasado mucho tiempo cuidando y protegiendo a Elena, y parte de eso era ocultarle verdades. Verdades sobre nuestra madre.

"Pero ella no tenía elección..."

"Tenía muchas opciones". Mi voz está al borde de la rabia, así que la retraigo. "Este es el día de tu boda. Concéntrate en eso".

Me estudia un momento, pero luego asiente y se vuelve hacia el espejo. "¿Fue bonita tu boda?"

Estaba aterrorizada cuando llegué a mi boda. Ni siquiera ver a Giuseppe viejo y enfermo alivió mi miedo a que me hiciera daño. Estuvimos casados varios meses, yo cuidándole todos los días, antes de comprender que no me haría daño. Después, forjamos una dulce amistad.

"Fue encantador", miento. "Ahora, necesitas algo prestado, así que aquí tienes un collar que me regaló Giuseppe".

A Elena se le llenan los ojos de lágrimas. "Perlas. Ah, y un zafiro. Es precioso".

"Es prestado, azul y algo viejo. No estoy seguro de que la tradición deba funcionar así... pero estamos bajo presión. Solo necesitamos algo nuevo".

Elena se ríe. "Me cuidas tan bien".

El momento es agridulce porque sé que después de hoy ya no me necesitará. Probablemente no me ha necesitado desde el momento en que intentó escapar de nuestro padre. Se ha convertido en una mujer fuerte e independiente.

Llaman a la puerta y entra Rosa. Se le llenan los ojos de lágrimas cuando ve a Elena. "Oh, eres tan guapa. Don Leone se va a quedar de piedra".

"Gracias, Rosa."

"Me pidió que te diera esto". Rosa le entrega a Elena una cajita.

Elena me mira. "Quizá esto sea lo nuevo". Abre la caja y dentro hay dos deslumbrantes pendientes de zafiro.

"Dijo que era nuevo y azul", dice Rosa. "Veo que ya tienes azul".

Elena se mira en el espejo mientras se pone los pendientes. "Va perfecto". Se da la vuelta. "¿Y bien?"

"Rosa tiene razón, Niko se va a quedar de piedra".

Aunque no es tradicional, Elena opta por que nadie la acompañe al altar. Al fin y al cabo, se entrega a Niko. Fuera, en el precioso jardín lleno de flores de colores, une su vida a la de Niko. Juro que veo lágrimas en los ojos del hombre cuando la ve por primera vez. En realidad me ayuda a sentirme más cómodo con ellos dos. Sé que Niko es un asesino, un despiadado y decidido hombre de negocios de la mafia. Pero no me cabe duda de que quiere a mi hermana. No hay nadie mejor que él para darle lo que quiere y mantenerla a salvo.

Lo mejor de la boda y de la pequeña recepción para mí es que no veo a Donovan. Me pregunto si estará en el recinto. Así que, en general, es un día encantador. Es decir, hasta que Niko me informa de que regresaré a Manhattan esa misma noche con Liam.

"¿Por qué?" Estoy en parte enfadada, pero también asustada. Ahora que está casado, ¿va a deshacerse de mí? ¿No para matarme, sino para enviarme de vuelta con Luca? ¿O solo para separarme de Elena?

"Estoy en mi luna de miel."

"Oh... cierto." Debido a las tensiones entre mi padre y Niko, la decisión es posponer una verdadera luna de miel hasta que mi padre haya muerto. En su lugar, tendrán su luna de miel aquí en el complejo. "Puedo mantenerme alejado..."

"Te vas a Manhattan. Rosa ha empaquetado tus cosas".

"¿Lo sabe Elena?"

"¿De verdad crees que quiere a su hermana en su luna de miel?"

Tiene razón.

"Estarás a salvo con Liam. Donovan te mantendrá a salvo mientras estés allí".

"¿No lo necesitas aquí contigo?"

Arquea una ceja como si mi pregunta le pareciera extraña. "Aquí estamos bien protegidos. Además, tiene trabajo que hacer en la ciudad".

Ugh.

Son más de las nueve cuando Liam me sube a su coche y regresamos a la ciudad. No sé qué pensar de él. Es muy serio, incluso más que Niko. Me he enterado de que una vez fue Bratva, pero ahora está en el FBI. ¿Fue a propósito o quería salir de la vida criminal? Si fue así, ¿por qué es esencialmente el *consigliere* de Niko? Son preguntas que no me atrevo a hacerle. En cambio, hablamos de Niko y Elena y de nuestros vinos italianos favoritos. Me pregunta cuál es la mejor pizza de Nueva York. Por supuesto, digo que la de Niko. ¿Es la mejor? Puede que no, pero es bastante buena.

Cuando llegamos al ático, me acompaña arriba. María me lleva la maleta a la habitación. Donovan también está allí, y la primera vez que lo veo después de lo de anoche me revuelve las tripas. Apenas me mira mientras le dice a Liam que tienen que hablar.

Voy a mi habitación y me acomodo. Es tarde, más de medianoche, pero no puedo dormir, así que bajo a por un vaso de vino. Una vez que tengo mi vaso, me dirijo hacia las escaleras.

"¿Instalado?"

Me detengo pero no me giro al oír la voz de Donovan. "Sí."

"Bien".

Me giro. "Te perdiste la boda".

Está apoyado en el marco de la puerta del despacho de Niko, con los brazos cruzados. "No, no lo hice. Estuve allí. Me fui después".

"Oh."

"Luca Conti quiere una reunión con Niko."

Se me aprieta el estómago. "¿Sobre mí?"

"No lo sé. Estará aquí en dos semanas".

Siento que me está diciendo que en dos semanas, me habré ido. Me habré ido de Elena. Me habré ido de él.

Por un momento, nos quedamos de pie, con las miradas atrapadas. Tengo la sensación de que debería disculparme por lo de la noche anterior. Antes de que pueda pensar qué decir, se endereza.

"Buenas noches, Sra. Conti". Entra en el despacho y cierra la puerta.

Tardo un minuto en darme cuenta de que no me ha llamado Lucy. Algo que solo él hace. La Sra. Conti es tan formal. Ahora es todo negocios. Sin humor. Sin calidez. No conmigo, al menos. Por alguna razón, eso me hace sentir aún más sola de lo que nunca me había sentido.

DONOVAN

DOS SEMANAS. Catorce días esquivando a Lucy. ¿Sabes lo jodidamente duro que es proteger a una mujer que no soporta verte? He repasado esa noche que le comí su dulce coño. A ella le gustaba, eso lo sé. Pero en cuanto terminó, se enfadó. ¿Por qué? ¿Qué demonios pasó cuando bajó de ese orgasmo masivo que le di?

Por favor, aléjate de mí.

No había sido una exigencia. Fue una súplica, y me partió en dos. Lo único que tiene sentido para mí es que la intimidad era demasiado para ella. No le gustan las cosas delicadas. La única persona a la que está unida es Elena, y sospecho que Elena no sabe ni la mitad de las cosas que rondan en la psique de Lucy.

Tengo que dejar de rumiar esto. Tengo que poner mi cabeza en el juego porque la mierda se está calentando con Giovanni. Y luego está Luca Conti, con quien Niko y Liam se reunieron hoy temprano. Solo puedo pensar en Luca llevándose a Lucy de vuelta a Italia. Me mata, y sin embargo, probablemente sería lo mejor para los dos.

Me dirijo desde mi apartamento en el ático al despacho de Niko. Él y Elena volvieron aquí la semana pasada, aunque la forma en que interrumpe la jornada para irse a follar a su mujer me hace pensar que deberían haberse quedado fuera dos semanas.

"Son las hormonas. Hacen que me necesite", había dicho Niko, moviendo las cejas sugestivamente.

"Cabron. ¿Por qué restregarte que te acuestas todos los días...?"

"Más bien dos o tres veces", había bromeado Liam.

"Ah, Donovan, no me digas que tu encanto ha desaparecido. O quizá es que te has follado a todas las mujeres de Nueva York y has perdido el interés", había replicado Niko.

No me he follado a Lucy, al menos no en la vida real. En mis sueños y fantasías, ella tiene un papel estelar.

Aparto esa discusión de mi mente para poder concentrarme en la reunión que tenemos hoy. Doblo una esquina y casi me topo con Lucy. Por un segundo, me la trago. Llevamos semanas en el mismo sitio, pero tengo la sensación de no haberla visto.

Sus cejas se fruncen y recuerdo mi lugar.

"Sra. Conti." Me hago a un lado para dejarla pasar. Parece aún más enfadada ahora que he retrocedido y solo actúo profesionalmente a su alrededor. La mujer me está volviendo loco. "¿Necesita algo?"

"¿De ti? Nunca". Su respuesta es enérgica, desdeñosa. Duele como el demonio, lo cual es algo nuevo para mí. ¿Por qué esta mujer puede apuñalarme en el corazón tan fácilmente? ¿Por qué lo permito? Debo de ser un puto sádico.

"De acuerdo. Asiento, dando un paso atrás, respetando el abismo que ha abierto entre nosotros. La veo alejarse. Tiene la espalda recta y la barbilla levantada, como si nada pudiera con ella. Es una armadura, eso está claro, pero ¿una armadura contra qué? Protegerla es tan natural como respirar, pero ella no quiere mi protección. Tiene alambre de espino a su alrededor, y estoy harto de sufrir rasguños y arañazos cada vez que me acerco a ella.

Vuelvo a respirar una vez que se ha ido, flexionando las manos.

"El jefe te necesita", me llaman desde el vestíbulo, cuadro los hombros y mi rostro adopta la máscara impasible de la mano derecha de Niko. Todo esto es una buena preparación para cuando me haga cargo de los negocios de Giovanni. Ser capaz de matar los sentimientos, mitigar el dolor y centrarme en el trabajo son habilidades que creo haber perfeccionado, pero Lucy me está haciendo replanteármelo.

Entro en el despacho de Niko. Liam está allí, pero solo estamos nosotros. No hay otros *capos* ni soldados. Ni siquiera Lou, que creo que está a punto de ascender. Ha demostrado su valía desde la emboscada de Giovanni.

Niko está de pie junto a la ventana, con las manos en los bolsillos y la mirada perdida. En parte observa su reino, pero también está sumido en sus pensamientos.

Liam está encorvado sobre el escritorio, con los ojos escrutando hojas de papel que solo pueden significar problemas.

"La situación ha empeorado", dice Liam sin levantar la vista, con voz grave. A pesar de haber crecido en Bratva, su acento ruso ha desaparecido casi por completo, excepto cuando está tenso, como ahora.

"Dale los detalles". La voz de Niko es tensa.

"El FBI ha estado monitoreando un sitio de crimen organizado en la web oscura. El nombre de Lucia ha aparecido".

El corazón se me para en el pecho.

Liam se acerca a una tableta y sus dedos teclean en el teclado. Aparece una página web y me entrega el dispositivo. En él veo la cara de Lucy. Debe de tener cinco años o más. No parece necesariamente más joven. Parece menos endurecida. Menos protegida. Más inocente.

"Cristo", murmuro, con la bilis subiendo por mi garganta.

"Es un sitio de subastas de la web oscura". Liam coge la tableta. "Oferta inicial... medio millón de dólares."

"Medio..." No puedo terminar. Le han puesto precio a mi Lucy. Una maldita mercancía para bastardos enfermos con demasiado dinero.

"¿Tiene un marco temporal?" La pregunta de Niko atraviesa mis pensamientos en espiral.

"No, pero están llegando ofertas. No pasará mucho tiempo antes de que Giovanni piense que hay suficiente para aceptar la oferta y cerrarla".

La rabia me hierve, me gotea por los poros. "No puede hacer eso si no la tiene".

"Encuentra el servidor anfitrión, rastrea la fuente". Niko ignora mi comentario.

"Ya estoy en ello".

"El puto descaró". Me paso las manos por el pelo.

"Aparentemente, Giovanni piensa que la viudez de Lucia la hace suya de nuevo."

"Como una maldita propiedad. Ese hombre vendería a su mujer...". Liam no termina la frase porque algo en la pantalla le llama la atención.

"Esto apesta a desesperación", afirma Niko. "Creo que nuestro tiempo de espera ha terminado".

"No me digas", suelto. "No puede vender a Lucy. No otra vez".

Niko arquea una ceja ante mi arrebató. Liam levanta la vista de su tableta. Probablemente me he pasado de la raya.

"Aplastaría a Elena", añadido, con la esperanza de ocultar mi apego personal a Lucy.

"Por eso no dejaremos que ocurra. Volveremos la desesperación de Giovanni contra él", dice Niko.

"Es peor de lo que habíamos imaginado", dice Liam mientras vuelve a la tableta.

"¿Qué quieres decir?" le pregunto.

"Por su familia", dice Liam.

Miro a Niko, preguntándome si me iluminará. "Elena tiene suerte de que la robara cuando lo hice. Pero Lucia..."

"¿Lucia qué?"

"Sus hijas nunca fueron familia para él. Demonios, no creo que las vea como personas".

Estoy a punto de tirarme de los pelos. "¿Qué significa eso?"

"Giovanni quería dedicarse al tráfico... de mujeres".

La bilis amenaza con subir. "¿Lucy?"

"Cuando pareció que no era tan pura como la nieve, la vendió a Conti", explicó Niko. "Arruinó sus planes de hacer de ella su primera venta como esclava sexual".

"Joder". Trago saliva. "¿Ella lo sabe?"

Ambos parpadean como si fuera una pregunta extraña. Eso me dice que tampoco la ven del todo como humana. No es que sea solo una mercancía, como la veía Giovanni, pero sus sentimientos no son algo que tengan en cuenta.

"No lo sé", dice Niko. "Elena no ha dicho nada, pero estoy seguro de que hay muchas cosas que Lucia no le contó".

"Probablemente sí", digo. Su personalidad dura y reservada empieza a tener más sentido.

"¿Ha dicho algo?" pregunta Niko, con las cejas entrecerradas como si pensara que sé algo que no le he dicho.

"No. Es más sobre cómo actúa. No confía en nadie. Moriría por Elena, pero eso es todo para la gente en su vida."

"Giuseppe era bueno con ella, al menos eso dijo Elena".

"Giuseppe está muerto", señalo.

Niko asiente y vuelve a centrar su atención en Liam.

"¿Qué necesitas que haga?" Estoy listo para armarme y entrar en cualquier agujero de mierda en el que se esconda Giovanni y acabar con él. No me quiere. No me necesita. Pero que el cielo ayude a la persona que intente hacerle daño.

"Podríamos ponerla en Protección de Testigos si está dispuesta a testificar contra Giovanni", ofrece Liam.

Niko sacude la cabeza. "Aunque haga eso... la quiero en la vida de Elena, si es posible".

"Te estás ablandando", murmura Liam, pero Niko le ignora.

"Podríamos pujar por ella", ofrece Niko. "Ahuyentarlo con una oferta para entretenerlo o engañarlo. Podría sacar a Giovanni a la luz".

"Arriesgado", dice Liam.

Estoy de acuerdo. Si fallamos, Lucy... bueno, no puedo pensar en lo que le pasaría. Mi mente corre, analizando ángulos, anticipando movimientos.

"Luca Conti dice que se la llevará a Italia". Liam me observa atentamente y sé que siente curiosidad por mi reacción. Sospecho que está tras de mí. "Estará más segura allí".

Probablemente tenga razón, excepto que no creo que nadie pueda proteger a Lucy tan bien

como yo. Nadie está más motivado para mantenerla a salvo que yo, que yo sepa.

"¿Confías en él?" pregunta Liam. "Sé que has hecho negocios con él, pero está claro que Fiori también. Por lo que sabemos, él es parte de este plan de subasta".

"Es la familia de Luca". Niko va a su barra y se sirve dos dedos de whisky.

"Giovanni también", digo. "¿Qué sentido tiene?"

Niko me mira por encima del borde de su copa. "Giovanni la vendió a los Contis..."

"A Giuseppe", argumento. "No a Luca".

"Se casaron. Eso la hace parte de la familia Conti".

"¿Sabemos que Luca la ve así? ¿O que él no ve a Lucia como la ve Giovanni?". Liam me mira, y sospecho que conoce mi confusión y, en un acto inusual de empatía, se pone de mi lado.

"No. Podríamos preguntarle. Ella ha hablado de volver a Italia", afirma Niko.

"Ella todavía está aquí, sin embargo, ¿no? Elena está embarazada. Seguramente, Lucy preferiría estar aquí con ella que en Italia".

"Entonces, ¿qué sugieres?" Niko me observa, calculador.

"Ella se queda aquí, con nosotros. Cualquier otra cosa no es negociable".

"¿Aunque signifique la guerra?" pregunta Niko.

"Ya estamos en guerra".

Niko toma aire y se bebe su bebida. "Antes de hacer nada, necesitamos más información. No podemos permitirnos volar a ciegas".

"Entendido. Es importante que no olvide mi lugar, cosa que he estado a punto de hacer.

"Hay algo que me ha estado preocupando", continúa Niko. "¿Cómo Giovanni consiguió uno de nosotros?"

Los tres nos miramos mientras reflexionamos sobre la pregunta.

"¿Crees que es alguien de la Familia?" Pregunto.

Asiente con la cabeza.

"Entonces hacemos un barrido interno." Tiene razón. Algo estaba mal esa noche.

"Discretamente. Una vez que estemos seguros de lo nuestro, nos ocuparemos de Conti y de cualquiera que crea que puede reclamar lo que es nuestro".

¿Acaba de decir que Lucy era suya? ¿Bajo su protección? Eso podría ayudar mucho a protegerla.

"¿Por qué esperar más?" Pregunto. "Si Giovanni estaba herido, como nos dijo nuestra información, no esperemos hasta que esté mejor. "Vamos tras él".

"No es que no lo hayamos estado buscando". Los labios de Niko se mueven hacia arriba como si le divertiera.

"No, pero ¿qué mejor manera de encontrarlo que entrar y tomar lo que es suyo?"

"Niko ya hizo eso con Elena". Liam se sienta y observa con expresión casi aburrida.

"Estoy hablando de sus negocios. No puede estar en todos los sitios a la vez, sobre todo si se está curando. Su negocio de Nueva York es el más grande, así que no va a estar muy lejos de ahí. Vamos a por su negocio de Jersey, haciéndole salir si quiere conservarlo".

"¿Y si no sale?"

"Entonces el negocio de Jersey es tuyo. O déjame hacerlo a mí".

Liam se ríe. "Parece que Donovan quiere ser un pícaro y fundar su propia Familia".

Pero los ojos entrecerrados de Niko me dicen que está de acuerdo con mi plan. "Haz lo que tengas que hacer".

LUCIA

HOY ES UN DÍA EMOCIONANTE. Elena y yo, junto con María, vamos a hacer una visita al médico para ver cómo están los bebés. Al llegar al rellano del ático, veo un ejército de hombres de Niko preparados.

"Algo debe estar pasando", murmura Elena a mi lado.

Asiento con la cabeza mientras escudriño a los hombres, buscando a Donovan. No porque quiera verle o porque esté preocupada por él. Es porque espero no verlo. Algo dentro de mí me dice: "*Mentiroso*".

Niko entra en la refriega, su expresión llena de amor genuino mientras extiende la mano para ayudar a Elena a bajar los últimos escalones.

"¿Cómo te sientes, *cara mia*?"

"Emocionado".

"Siento no poder ir contigo. Quiero hacerlo, lo sabes, ¿verdad? Pero ahora las cosas están tensas. Tal y como están las cosas, no te dejaría ir si hubiera alguna forma posible de hacerte aquí las pruebas que necesitas."

Ella le dedica una dulce sonrisa. "Lo sé. Lo comprendo. Pero tienes que arreglar esto, Niko, porque tienes que estar ahí cuando nazcan los bebés".

"Moveré cielo y tierra para que así sea".

Me pregunto cuántos hombres serán asesinados para hacerlo realidad, pero no lo digo. ¿Por qué ser sarcástico en un momento tan dulce?

Niko me mira. "¿Tú también vas?"

Asiento con la cabeza.

Su mandíbula se tensa. "No estoy seguro de que sea una buena idea".

Mi ira aumenta. La expresión de Elena vacila. "Necesito a alguien allí conmigo".

"*Cara mia*, es peligroso". Niko se pasa los dedos por el pelo.

Miro a todos los hombres. "¿Qué está pasando? ¿Para qué están aquí todos sus hombres?"

"Son para Elena."

Elena se queda boquiabierta. "¿Qué? No necesito un ejército..."

"Tendrás un ejército". Su tono indica que no hay vuelta atrás.

"Entonces debería ser seguro para mí ir con ella, ¿verdad?"

Su mandíbula vuelve a vibrar.

"La necesito, Niko". La voz de Elena tiene su propia fuerza. Estoy orgulloso de ella. "Tenemos que irnos ahora o llegaremos tarde". Mira a todos los hombres. "Harán falta dos viajes en ascensor para bajarnos a todos".

"Y cuatro coches", añadido.

"No hay nada más importante que tu seguridad". Niko asiente a sus hombres, que se dirigen hacia el ascensor. "Cuiden de ellos."

Pronto, Elena y yo nos dirigimos al garaje. El número de hombres que la cuidan parece exagerado. Me pregunto cuántos están allí por mi culpa. No para protegerme a mí, sino porque yo represento un peligro adicional para Elena. Si ese es el caso, tal vez debería quedarme atrás. ¿Pero Niko no diría algo si hubiera algo con respecto a mí?

Se me revuelve el estómago. Odio esto. Pero hay un pequeño alivio de que Donovan no esté aquí. Es demasiado peligroso en un sentido que no tiene nada que ver con balas o sangre.

En la clínica, Elena, Marie y yo nos dirigimos a la sala de reconocimiento. Está claro que Niko ha llamado antes para asegurarse de que Elena no se quede a la intemperie y que la sección de la clínica está casi vacía. Afortunadamente, conseguimos convencer a los tres hombres que aún nos rodean de que esperen fuera.

"Dudo que Don Leone quiera que sus hombres vean algo tan íntimo de su esposa".

Palidecen y asienten, situándose frente a la puerta.

El aroma estéril del antiséptico llena el aire cuando el médico entra en la habitación después de que una enfermera haya tomado los signos vitales y la información de Elena.

"Muy bien, vamos a echar un vistazo a tus pequeños", dice mientras extiende gel sobre el vientre hinchado de Elena. Me pongo a su lado, cogiéndole la mano. Probablemente no estoy tan emocionada como ella, pero casi. No puedo creer que vaya a ver crecer a mis sobrinos en la barriga de mi hermana pequeña.

"Ah, ahí están. Aquí tenemos al bebé A" —la doctora señala la pantalla— "y justo al lado, al bebé B". Su voz es tranquila, lo que me dice que todo debe ir bien con lo que está viendo, porque lo que yo estoy viendo son un montón de manchas grises.

Elena se queda sin aliento. "Oh... míralos, Luce. ¿No es increíble?"

Le aprieto la mano. "Lo es."

"Ambos latidos son fuertes", continúa el médico, señalando un área que muestra un aleteo rápido en la pantalla. "Y están midiendo justo en el camino".

A Elena se le llenan los ojos de lágrimas. Gira la cabeza y me mira con un resplandor que me llena de emoción. No sé si alguna vez he visto a alguien tan pura y alegremente feliz.

"¿Quiere unas fotos?", pregunta el médico.

"Por favor", susurra Elena, aún presa de la emoción.

La doctora termina su examen. "Todo tiene buen aspecto. Debe saber que los gemelos aumentan el riesgo de complicaciones. También suelen llegar antes que los partos únicos, así que queremos vigilarlos de cerca. Me gustaría que volviera aquí el mes que viene".

"De acuerdo". Elena se baja de la mesa agarrando las fotos de los gemelos. Mientras nos vamos, su mano encuentra la mía y la aprieta con fuerza.

"Gracias por estar aquí."

"¿Estás de broma? No me perdería esto por nada. Mientras me quieras y me necesites, estaré a tu lado".

Elena enlaza su brazo con el mío mientras navegamos por el pasillo estéril hacia el ascensor. Allí están los tres hombres que están frente a la puerta, y otros tres cerca del ascensor. Quién sabe dónde están los demás.

Estamos a varios metros del ascensor cuando suena y se abre la puerta. Sale un hombre con un caro traje oscuro. Los hombres de Niko se detienen y esperan a que el hombre se aleje o nos rodee. En lugar de eso, el hombre avanza hacia nosotros. Los guardias reaccionan al instante, formando un bloqueo y echando mano a sus armas ocultas, como dicta el protocolo. Pero a

medida que se acerca, el reconocimiento se dispara a través de mí.

"¿Luca?"

"*Lucia, ho bisogno di parlare con te.*"

"Aléjate..."

"No, está bien. Este es Luca Conti... Don Luca Conti", digo, recordando su posición ahora que Giuseppe se ha ido. "Dice que necesita hablar conmigo".

"Las órdenes son llevarte a casa", dice uno de los hombres en tono llano, sin hacer preguntas.

"¿Insultando a otro Don? ¿Al hijo de mi marido?" La mafia puede ser rara con la familia. En algunos casos, el sentimiento y la lealtad familiar no significan nada. Como con mis padres. Pero otras familias, el centro del universo es la familia, que es la sensación que tengo de Niko.

"Solo necesito un minuto con él", le digo.

"Luce, no". Los dedos de Elena se aprietan en mi brazo, sus ojos se abren de par en par, mirándome a mí y a la figura de la que nos protegen los guardias.

"Déjame hablar con él". Hay una orden en mi tono. "Lleva a Elena a casa..."

"Luce. No", vuelve a decir Elena, pero esta vez con más fuerza.

"Elena, Luca es familia para mí." Vuelvo mi atención a los hombres de Niko. "Llévala a casa. Puedo volver. Luca se asegurará de que esté a salvo". Me giro hacia él y asiente.

Los hombres pretenden discutir, pero Elena dice: "Llévame a casa. Niko me estará esperando". Me mira con una expresión que dice que espera que sepa adónde voy. Los hombres siguen sus órdenes y la escoltan hasta el ascensor.

Luca se aleja hacia una sala de espera vacía, erguido e imponente, y sus ojos oscuros se clavan en los míos cuando me reúno con él.

"¿Qué haces aquí?" Y entonces recuerdo haber oído que había venido a la ciudad. Niko tenía una reunión con él.

Luca se pasa una mano por la cara. "Es tu padre. Está intentando venderte otra vez".

Las palabras me golpean. Por un momento, mi mundo se tambalea. "No. No puede..."

La mandíbula de Luca se tensa, la ira relampaguea en sus ojos. "Me temo que sí. Ha estado en contacto, ofreciendo tu mano en matrimonio".

Me quedo boquiabierta. "¿A ti?"

Asiente con la cabeza.

Me gusta Luca, pero estuve casada con su padre. Y aunque solo fuera sobre el papel, no un matrimonio tradicional, me parece espeluznante casarme luego con mi hijastro.

"Después de todo... ¿me haría esto otra vez?" Bueno, por supuesto que lo haría. Mi padre vendería ángeles en el cielo si pudiera.

Luca me agarra de los hombros. "Escúchame. Lo rechacé rotundamente. La idea es ridícula. No es que no seas una buena mujer, Lucia, pero..."

"No, lo entiendo. Estuve casada con tu padre".

"Cierto. Así que le dije que no".

Siento alivio y gratitud. Pero en sus talones se arrastra una sensación familiar de desesperación. Si no es Luca, ¿entonces quién? ¿Cuánto tiempo pasará antes de que mi padre vuelva a subastarme? ¿Y puede hacerlo? ¿No soy un Conti? ¿No tendría Luca algo que decir? ¿Qué clase de trato había hecho mi padre con Giuseppe para que ahora no esté totalmente bajo la protección de los Conti?

Como si leyera mis pensamientos, Luca dice gravemente: "Ha empezado a publicar tus... datos en la web oscura. En una subasta".

Un escalofrío recorre mi cuerpo. De nuevo, me veo reducido a nada humano. Solo atributos y

puntos de venta.

"Puedo protegerte, Lucia, pero tendrías que volver a Italia conmigo".

Cierro los ojos mientras el peso del mundo desciende a mi alrededor. Pero incluso cuando la desesperación amenaza con tragarme, una chispa de rebeldía cobra vida. No soy aquella chica asustada a la que mi padre obligó a ver cómo asesinaba a su novio de dieciocho años y luego enviaba a Italia para casarse con un anciano. Que me parta un rayo si dejo que mi padre vuelva a controlarme.

Hago lo posible para que no se me salten las lágrimas mientras respiro con fuerza. "No puedo dejar Nueva York. No mientras Elena me necesite".

Luca frunce el ceño. "Esto es demasiado peligroso para ti. Tu padre tiene alcance, aliados..."

"No me importa", digo ferozmente. "No abandonaré a mi hermana". Incluso mientras lo digo, tengo que preguntarme si soy un peligro para ella. Recuerdo que Niko no quería que viniera hoy. ¿Sabe lo que está tramando mi padre? Debe saberlo. Aún así, no tengo dudas de que Niko puede proteger a mi hermana. Y tengo que creer que cumplirá la promesa que me hizo de acabar con mi padre.

"¿Lo sabe Niko?"

"Sí. Por supuesto. Por eso estoy aquí. Estarás a salvo en Italia".

Mi mente es un torbellino de confusión.

"No quiero nada más que honrar los deseos de mi padre de protegerte". Su voz se suaviza. "Pero no puedo hacerlo desde Italia. Todo está arreglado. Tienes un hogar, una vida en Italia. Mi padre te dejó un patrimonio y dinero suficiente para vivir tus días en paz con seguridad."

Sé lo del dinero, pero lo de la herencia es nuevo para mí. Sugiere que Giuseppe sabía que no estaría por aquí mucho más tiempo. Me dio mi libertad, pero también un lugar donde estar si lo necesitaba. Me trató como a una verdadera esposa.

"Mi padre te quería, Lucia. Siempre estabas a su lado, cuidándole. Una vez me dijo que eras demasiado joven para estar unida a un hombre tan viejo, pero que se alegraba de tenerte".

Me siento culpable por no aceptar la extrema amabilidad de Giuseppe y Luca. "Os estoy agradecido a ti y a Giuseppe. De verdad, Luca. Pero no puedo inclinarme ante mi padre".

Inspira y veo que su expresión pasa de la empatía a la seriedad. "No voy a endulzar esto. Volver conmigo es tu mejor oportunidad de estar a salvo. No puedo quedarme aquí y no puedo protegerte aquí si estoy en Italia".

Por supuesto, tiene razón. Mientras siga en el punto de mira de mi padre, ningún lugar de Nueva York estará a salvo. Y aunque odio la idea de que necesito protección, sé que no soy rival para mi padre. Niko me protege ahora solo por Elena. Pero si las cosas se calientan entre Niko y mi padre —o, más probablemente, cuando se calienten—, Niko me considerará un estorbo.

¿Pero abandonar a Elena ahora, cuando más me necesita? Pensarlo hace que me duela el pecho. Ella es todo lo que realmente tengo. ¿Soy egoísta o la estoy cuidando?

"Simplemente no puedo ir."

Luca me observa durante un largo momento y luego asiente. "Pensé que dirías lo mismo". Luca me estrecha en un fuerte abrazo. "I —"

De repente, se apartó violentamente de mí. "Mantén tus malditas manos lejos de ella."

Los ojos de Donovan lanzan una mirada asesina, primero a Luca y luego a mí. Me agarra del brazo y me empuja hacia el ascensor. "Nos vamos. Ahora mismo".

LUCIA

"¡SUÉLTAME!" Intento escapar del agarre de Donovan, pero él me sujeta con más fuerza, sus dedos me muerden el brazo.

"No me pongas a prueba, Lucy. Perderás". Su voz es oscura, y debería tener miedo, pero no lo tengo. ¿Es porque estoy cansada de tener miedo? ¿Decidida a que mi vida nunca sea libre? ¿Que mi final podría ser muy probablemente trágico?

"¡Donovan!" Luca nos sigue. El hecho de que sepa quién es Donovan me dice que Luca y Niko han pasado más tiempo juntos o se conocen mejor de lo que creía. "Ella es mía."

"Como el infierno", brama Donovan, golpeando el botón del ascensor. "Es mía".

¿Qué? De nuevo intento apartarme. "No soy de nadie". De eso estoy segura. Luca me ofrece un refugio seguro, pero no soy suya. Niko también me ofrece algo de protección ahora, pero no soy parte de su Familia.

Donovan me mira, con expresión feroz. "Piénsalo otra vez". Luego se vuelve hacia Luca. "Está bajo la protección de Niko, Luca. No sé qué coño estás tramando".

Luca me mira. "Tienes una plaza en Italia. Solo tienes que decirlo".

¿Y qué? ¿Luca matará a Donovan y me llevará a Italia? ¿Donovan acabará matando a Luca? Dios mío, esto es una locura.

"Está bien, Luca. Te agradezco que hables conmigo. Pero necesito estar con Elena".

Luca asiente y da un paso atrás. Su mirada se dirige a Donovan. "Si le ocurre algo, será culpa tuya, de Donovan y de Don Leone. No lo olvidaremos".

El ascensor se abre y Donovan me hace entrar. "Ciao, Luca."

Cuando se cierran las puertas, Donovan pone su cara en la mía. "¿No he sido claro antes? No vas a ninguna parte sin guardias".

"Había guardias".

Siento la tensión, la rabia en él. Irradia a su alrededor. "No me jodas ahora, Luca. No estoy de humor".

"¿Cómo lo has sabido?"

"Tu pequeño tête—à—tête con Luca no pasó desapercibido. ¿Por qué estabas hablando con él?"

Las puertas se abren y me arrastra hasta el garaje, metiéndome en su todoterreno. El conductor chilla prácticamente antes de que Donovan cierre la puerta tras de sí en el asiento trasero, donde me mantiene atrapada.

De repente, me pregunto si Donovan sospecha de mí y de mi conversación con Luca. Quizá debería tener más miedo. Solo porque me haya besado... y me haya provocado un orgasmo... no indica que yo signifique algo para él.

Tal vez soy valiente. Tal vez soy un idiota. Pero quiero enfrentarme a él. "No es asunto tuyo."

"Piensa de nuevo, Princesa. ¿Qué quería Luca?"

Le fulmino con la mirada. "Luca es de la familia. Es todo lo que me queda".

"¿Y Elena?"

Me vuelvo para mirar por la ventana y veo pasar la ciudad. "Elena pertenece a Niko ahora". Tal vez es hora de afrontar la verdad. Elena no me necesita. La verdad es que no. "Niko puede deshacerse de mí en cualquier momento". Tengo que considerar que por eso Luca me encontró. Porque Niko quería que me llevara. Pero si ese es el caso, ¿por qué Donovan me arrastra de vuelta?

Donovan sacude la cabeza y desvía la atención por la ventanilla durante el resto del trayecto en coche, el viaje en ascensor hasta el ático y el camino hasta mi habitación.

Intento cerrarle la puerta en las narices, pero entra a empujones. "Lucy..."

"¡Basta, Donovan! Me has seguido desde que salimos de la clínica, vomitando tus acusaciones. Has cumplido con tu deber. Has hecho de perro guardián. Ahora déjame en paz".

"¿Jugado?" Se detiene justo antes de tocarme, su expresión es ilegible. "¿Crees que esto es un juego?"

"No. Nada de esto es muy divertido. Estoy tan cansada de todo". Cierro los ojos, me siento tan cansada.

"¿No es curioso cómo esquivas la pregunta?" Una afirmación, no una pregunta. "¿Qué quería Luca?"

¿Por qué no deja pasar esto? "No te debo explicaciones". Doy zancadas por la alfombra de felpa y me hundo en el sillón con fingida despreocupación. "La visita de Luca era familiar. Nada más".

Su mirada es penetrante mientras se acerca, invadiendo mi espacio. "Entonces, ¿tu lealtad está con los Contis ahora?"

"¿Dónde si no iban a mentir?" Los latidos de mi corazón se aceleran, preguntándome si algo salió mal entre Luca y Niko. ¿Por qué le importa tanto mi conversación con Luca?

"¿Vas a volver a Italia?"

"De nuevo, no es asunto tuyo". Me levanto de la silla, no quiero que me encierren. Pero no sé adónde ir, así que me siento en el borde de la cama.

"Es asunto mío, Princesa. Todo sobre ti es asunto mío".

Le miro, sin comprender. "Por mis lazos con mi padre y Elena".

"Lo que haces afecta a los demás. ¿Cuándo te meterás eso en tu... cabezota?"

Miro hacia abajo. Tal vez tenga razón. En estos días, a Niko le importa matar a mi padre y proteger a Elena, así que esa sería la prioridad de sus hombres, incluido Donovan.

"No. No pienso volver a Italia. Elena me necesita. Quiero ayudarla a ella y a los bebés".

Donovan aspira un suspiro y parece liberar parte de su tensión. "¿Estará Luca de acuerdo? ¿A que te quedes?"

"No depende de Luca".

Me estudia con ojos oscuros, escrutadores. "¿Estás segura de eso? Porque Luca... sabe cosas. Sobre tu padre".

"Luca piensa que mi padre es un maníaco. No quiere saber nada de él. No puedo culparlo".

"¿Luca te contó todo eso?" Donovan se agacha frente a mí. Parece un gesto de simpatía, pero no estoy seguro.

"Sí". Preguntándome cuánto saben Donovan y Niko, añado: "Luca dijo que mi padre le

ofreció venderme y él se negó. Pero dice que en su lugar estoy a la venta en alguna subasta del mercado negro". Observo atentamente a Donovan. ¿Lo sabe? ¿Lo admitirá si lo sabe?

El sutil cambio en la expresión de Donovan es un puñetazo en las tripas: un apretón apenas perceptible de la mandíbula, la forma en que sus ojos desvían la mirada por un momento. Me basta para saber que estaba al tanto de la subasta, y la traición me escuece como una bofetada.

"Esa información me habría sido útil", escupo, con las palabras cargadas de veneno. "Pero no, tuve que oírlo de Luca, de todas las personas. Siempre ha sido bueno conmigo. Gracias a él y a Giuseppe, olvidé cómo funciona el verdadero mundo de la mafia".

"Era de Niko..."

"Claro, porque eres un adulator. Un lacayo".

Aprieta la mandíbula, pero no responde.

Me río burlonamente. "Casi estaba convencida de que Niko y su Familia también eran diferentes, pero no lo son. Son todos iguales. Mi padre tampoco me contó lo que pasaba hasta que lo estaba haciendo".

"No me parezco en nada a tu padre".

"¿No es así?"

Me mira fijamente, tenso, con una tensión que no parece ira sino frustración. Sé que compararlo con mi padre es cruel. Hay algunas diferencias. Y sin embargo, en otros aspectos, no las hay. Como que no se me informe de las cosas que pueden afectar a mi vida. Cómo no puedo estar a cargo de mi propia vida.

Me preparo para la tormenta, el trueno de la ira de Donovan ante mis palabras, pero en lugar de eso, suspira y se sienta a mi lado. Cuando le miro, no hay tormenta. Lo que veo es dolor.

"Entonces, ¿por qué te quedas, Lucy?" Su voz es baja, más suave de lo que nunca la he oído, y me desarma más de lo que podría hacerlo cualquier grito. "Con Luca, estarías más segura."

Las palabras cuelgan entre nosotros, no una acusación sino una pregunta genuina. Y algo dentro de mí se desmorona. Todos estos años construyendo muros, y empiezan a caer. No quiero decirle nada y, sin embargo, sale a borbotones.

"He sido un peón en el juego de otro desde el día en que nací. Fui preparado para ser el mayor activo de mi padre en la creación de alianzas para su beneficio personal."

"Tu padre es un puto desperdicio de aliento". La vehemencia en la voz de Donovan me tranquiliza.

"No estaba solo. Puede que ya lo sepas, pero en una época, yo iba a ser la primera mujer en un exclusivo negocio de tráfico de alto nivel. ¿Adivina de quién fue la idea? De mi madre".

Los ojos de Donovan se cierran y sus dientes rechinan. "Se pudrirá en el infierno con tu padre".

Mis labios se crispan ligeramente. Salvo Elena, y Luca un poco, nadie se ha cabreado nunca por mí.

"Todo lo que soy, todo lo que he sido... ha sido intercambiado y vendido". Mi voz es apenas un susurro ahora, la lucha drenado de mí. "Tuve suerte de acabar con Giuseppe. Él me respetó. Me hizo sentir valorada. Pero todo eso desapareció. Vuelvo a ser nadie. No tengo nada. Nadie".

Una mano cálida encuentra la mía, sin coger, sin reclamar, solo ahí. Ofreciéndome. "Eso no es verdad."

"¿No es así? Elena es mi hermana, mi sangre, pero Niko puede obligarme a salir en cualquier momento. Imagino que quiere hacerlo". Miro a Donovan. "¿Conoces sus planes para mí?"

"No tiene planes para hacer que te vayas".

Miro hacia abajo. "Debo tener algún valor para llegar a mi padre".

Donovan sacude la cabeza. "Tienes valor para Elena. Por eso estás aquí".

Asiento. Lo acepto, incluso. Ojalá pudiera estar en algún sitio porque tengo valor para alguien que me quiere por mí.

"Lucy..." Su voz está impregnada de algo que no puedo distinguir, algo que suena peligrosamente como cuidado. Como si supiera lo que estoy pensando. Es extraño, inesperado, y probablemente, estoy equivocada, pero por un momento, me dejo llevar por su calor. Pero solo por un momento, porque la vulnerabilidad es un lujo que no puedo permitirme. Necesito reconstruir mis muros, rápido. Retiro la mano y vuelvo a replegarme sobre mí misma.

"Lucy, para". La voz de Donovan es un bajo rumor de frustración.

Ignoro las señales de advertencia que me da para que no me aleje de él. Me concentro en mi interior.

Pero entonces, sus dedos rozan mi mejilla y mi determinación flaquea. Levanto la mirada y hay algo en los ojos de Donovan que parece dolor, anhelo. Es desconcertante lo mucho que ve, lo mucho que quiere ver.

"Por favor, no te alejes". Su súplica me envuelve, una cuerda que tira de mí hacia él. "Tú eres alguien. No estás sola". Y entonces, como si quisiera demostrármelo, cierra la brecha y sus labios encuentran los míos en un beso. En el momento en que su boca está sobre la mía, una oleada de emociones me atraviesa. No es lujuria, per se. Es comodidad. Es gratitud por haber sido vista.

Pero está mal. Debería apartarlo, reforzar las barreras que me mantienen a salvo. En lugar de eso, me fundo con él, dejo de luchar porque, en el fondo, quiero esto. Quiero que me vean, que me conozcan, que me aprecien.

Su beso se hace más profundo, y no hay espacio para los pensamientos, ni para las dudas. Solo está Donovan y el lento ardor que recorre mis venas, iluminándome por dentro y por fuera.

Las manos de Donovan me recorren, encuentran la cremallera de mi vestido y tiran de ella hacia abajo. Mi corazón late frenéticamente mientras el corpiño del vestido cae. Le sigue el sujetador. Mi instinto me lleva a cubrirme porque nunca he estado así con un hombre.

Su mirada se clava en la mía, y veo calor, deseo crudo, que alimenta un sentimiento de poder en mí. Entonces sus ojos bajan hacia mis pechos, y veo algo más en él. Algo parecido a la reverencia.

Su tacto es ardiente cuando recorre la línea de mi clavícula y desciende hasta mis pechos. Se me corta la respiración y me dejo llevar por la sensación, como la última vez que me tocó.

La campana de advertencia vuelve a sonar, pero entonces él dice: "Hermoso". La palabra es como una caricia. Sus labios succionan mi pecho, y envía un infierno que enciende mi sangre, convierte mis huesos en líquido.

Me acerco a él, enredando los dedos en el suave pelo de su nuca y tirando de él.

Levanta la cabeza y sus ojos oscuros se llenan de anhelo. "No me rechaces, Lucy".

Estoy atrapada por él. No puedo decir que no aunque quiera. "No lo haré".

Sus dedos acarician mi cara. "Bien. Porque no puedo alejarme otra vez". Nuestros labios vuelven a encontrarse y esta vez es un baile de lenguas. Es caliente y dulce, más de lo que creía que podía ser un beso.

Pronto me quito la ropa y me tumbo en la cama. Siento que debería avergonzarme, tal vez incluso avergonzarme. Pero la forma en que me mira, como si fuera un tesoro precioso, me mantiene cautivada por él y por lo que está haciendo.

Las manos y la boca de Donovan recorren mi cuerpo desnudo con la misma reverencia que antes. Yo también quiero verlo, tanto que aparto cualquier resto de duda y tiro de su ropa hasta que se desnuda por completo. Es toda piel suave sobre músculos esculpidos. Excepto por el fino

vendaje que aún tiene en el pecho, donde le dispararon.

Las ganas de tocarle por todas partes a la vez me hacen dudar, sin saber por dónde empezar. Sobre todo cuando veo su erección. Dios mío, ¿cómo cabe algo así en una mujer? Seguro que es demasiado larga. Demasiado ancha.

De algún sitio saca un condón, y me alegro de que al menos uno de los dos piense con claridad. Se lo pone y vuelve a besarme y tocarme. Sus caderas se posan sobre las mías, separándome los muslos. Su erección me roza el centro y, de repente, pienso: ¿Voy a hacerlo?

De nuevo, parece que no debería. No me gusta ser un peón, pero sé que mi virginidad es uno de mis mayores activos. Podría venderla como hizo Elena. Pero mientras Donovan me besa y me toca, solo puedo pensar en querer esto de él. Por mucho que lo desprecie, algo me atrae hacia él.

Así que me abro para él. Me penetra y grito de dolor.

Se queda inmóvil, seguido de una aguda inspiración y un destello de algo parecido a la sorpresa en sus ojos. "Lucy... Dios..." Es mitad pregunta, mitad disculpa. No sé por qué, pero sospecho que es porque soy virgen. O lo era hasta hace un momento.

Tengo miedo de que pare, de que haya algo malo en lo que estamos haciendo. Pero ahora que he cruzado este umbral, no puedo soportar la idea de no llevarlo a cabo. Así que me cojo a él. "Por favor, no pares."

"No te haré daño. O... intentaré no hacerlo". La ternura de su voz me llena el pecho de calor. Cuando se mueve de nuevo, es lento, suave. Me observa como si fuera su guía.

"¿Estás bien?", pregunta.

Asiento aunque siento cierta incomodidad. Pero pronto me siento diferente. Aumenta la tensión que había creado la última vez que me tocó. Lo siento dentro de mí, la dureza, las crestas mientras entra y sale metódicamente. Me rindo a él, me abro a él.

"Quédate conmigo". Su voz es áspera, como si le costara un esfuerzo hablar.

Vuelvo a asentir porque no puedo hablar. Respiro entrecortadamente. Mis manos se aferran a él, necesitan más, más, más.

"Ah... joder... Lucy... no puedo contenerme".

"No quiero que lo hagas. Quiero sentirlo todo". Es una epifanía. Quiero sentir. No atrapado. No como nada. Sino vida. Quiero sentir la vida.

Se levanta sobre sus manos, su cuerpo enorme se cierne sobre mí. "Dime si es demasiado, nena... ah, joder...". En la siguiente embestida, gruñe y vuelve a retirarse. Se mueve más rápido. Más fuerte. Cada vez se me corta la respiración, pero no de dolor. No. Esto es glorioso, la tortura mezclada con el placer. No quiero que termine.

"Ven, Lucy... ven conmigo". Su mano se introduce entre nosotros. Sus dedos rozan mi nódulo duro. Mi mundo estalla en un millón de estrellas brillantes.

Grito y me aferro a él como si fuera lo único que impide que me desmorone.

"Sí... ¿no se siente bien?" Vuelve a entrar, con la cabeza echada hacia atrás, y sé que también se ha dejado ir. Durante unos instantes, sigue entrando y saliendo, ralentizando el ritmo hasta que, finalmente, se desploma sobre mí. Se aparta rápidamente, pero me acerca a él. Me besa en la frente, un gesto tan íntimo y extraño que me hace llorar. ¿Quién iba a pensar que este hombre grande y corpulento tendría tanta ternura?

No sé lo que significa, o incluso si significa algo. Quizás lo hace con todas las mujeres con las que está. Pero lo dejo pasar por ahora. En lugar de eso, cierro los ojos y me dejo llevar por el consuelo que me ofrecen sus brazos para vivir plenamente este momento.

Puedo construir mi muro de nuevo más tarde.

DONOVAN

CUANDO ALEJÉ a Lucy de Luca y la saqué del hospital, no tenía intención ni idea de acabar en la cama con ella. Estaba demasiado cabreado para eso. Casi me estalla la cabeza cuando Lou me llamó y me dijo que Elena les había ordenado que la llevaran a casa, dejando a Lucy con Luca. ¿En qué coño estaba pensando? La familia Conti tenía buenas relaciones con Niko, pero la familia Conti también había hecho negocios con los Fioris. Por lo que sabía, Luca podría haber ganado la subasta. O peor, Luca y Lucy eran pareja. Después de todo, les pillé abrazados, y era la segunda vez hoy que casi me explotaba la cabeza.

Una vez que la llevé de vuelta al ático, en un sorprendente giro de los acontecimientos, mi princesa de hielo se derritió, compartiendo detalles de su vida que hicieron que sus difíciles caminos cobraran sentido. Las emociones que me invadieron, la necesidad de matar a todos los que le hacían daño, la necesidad de protegerla, la necesidad de calmarla y hacerle saber que alguien se preocupaba por ella, me abrumaron hasta que, antes de darme cuenta, estábamos desnudos y yo la estaba penetrando. Joder, estaba apretada. Demasiado. Era virgen y yo la había penetrado como un maldito animal en celo.

Ahora, mientras yace tranquilamente en mis brazos, intento encontrarle sentido. Lucy ha estado casada durante años. ¿Es posible que nunca haya tenido sexo con su marido? Giuseppe era viejo y se sabía que estaba enfermo, así que tal vez sea posible. ¿Pero qué hay de la historia de que tenía un novio con el que se había acostado? Esa fue la razón por la que Giovanni lo mató, ¿no?

Sigo tumbado con preguntas rondando por mi cabeza. Preguntas sobre su virginidad. Preguntas sobre si la parte superior de mi cabeza sigue ahí porque creo que nunca me he corrido tan fuerte, tan ferozmente como lo hice con ella. Seguramente, esta vez, mi cabeza sí explotó.

Se me desinfla la polla y tengo que ocuparme del condón, pero no quiero moverme. Estoy bastante seguro de que en cuanto lo haga, las paredes de Lucy volverán a levantarse y me apartará de nuevo. Por desgracia, estoy a punto de liarla. Así que, con una mano, deslizo el preservativo, pellizcando los extremos para evitar cualquier fuga.

"Tengo que ocuparme de esto". Con más reticencia de la que nadie pueda imaginar, me desenredo de ella.

Me mira y no puedo descifrar su expresión.

Sin darle tiempo a que me diga que me vaya, le digo: "Ahora vuelvo". Desaparezco en su cuarto de baño, me ato el condón y lo tiro a la basura. Apoyo las manos en el lavabo y me miro en el espejo. No hay duda de que iré al infierno cuando muera. Una persona no vive la vida que yo vivo y no recibe un castigo por ello. Pero me pregunto si acabaré antes allí cuando Nikko descubra lo que he hecho. Creo sinceramente que la virginidad de Lucy es suya para conservarla

o regalarla, y claramente, aunque sorprendentemente, teniendo en cuenta lo que piensa de mí, me la había regalado. Pero en mi mundo, la virginidad es como una mercancía. Una mujer virginal vale más que su peso en oro. Por otra parte, nadie cree que sea virgen, así que tal vez me libre.

Abro el grifo del agua fría y cojo un paño de mano, empapándolo. Cuando salgo del cuarto de baño, contengo la respiración preguntándome si Lucy seguirá allí. Entro en la habitación y veo que está sentada en la cama, bajo las sábanas que le llegan hasta el cuello. Mi corazón se abre de par en par con emociones que nunca antes había sentido. Parece confusa y vulnerable, y lo único que quiero es envolverla y protegerla de un mundo que ha sido tan cruel con ella.

Me acerco a la cama y sus ojos observan todos mis movimientos. Estoy desnudo, y puedo ver un destello de fuego en sus ojos cuando se da cuenta.

Me uno a ella en la cama y tiro suavemente de las sábanas. "Esto aliviará el escozor y la hemorragia". Coloco el paño en su muslo y lo acerco suavemente a su coño, sin estar seguro de si aún se me permite tocarla tan íntimamente.

Pone la mano sobre la tela y yo la retiro para poder mirarla. Siento que tengo que decir algo, pero no sé muy bien qué.

Me mira fijamente y luego arquea una ceja, diciéndome que mi peleona Lucy está de vuelta. "No irás a decir algo como que debería haberte dicho que nunca había hecho esto antes, ¿verdad?".

Me encojo de hombros. "Tu experiencia sexual es tuya, pero de haberlo sabido, habría sido más suave".

"¿Podría?"

Le dirijo una sonrisa tímida. "Lo habría intentado, de todos modos. Te he deseado tanto durante tanto tiempo. Pero una vez que lo supe, intenté bajar un poco el tono".

Sus ojos se abren de par en par y parpadea como el proverbial ciervo. Es como si lo que dije la sorprendiera, y ese hecho me sorprende a mí. ¿Es que admití que la deseaba? No debería sorprenderle. No es como si no la hubiera besado o tocado antes. ¿O es que bajé el tono? Tal vez ella no espera nada de los hombres, excepto la fuerza bruta. Considerando su historia, no es una suposición equivocada de su parte.

Nos miramos fijamente durante un momento y la curiosidad se apodera de mí. "Quise decir que tu historia sexual es tuya, pero considerando que estuviste casada y lo que tu padre hizo antes de casarse contigo..."

"Mi padre me vendió".

La rabia que siento por Giovanni empieza a hervir de nuevo. "Tengo la fantasía de tener a tu padre a solas en una habitación. Ahora también me gustaría incluir a tu madre. Y los torturaría con un dolor atroz y agonizante día tras día, año tras año hasta la eternidad".

"Ponte a la cola".

Suelto una carcajada. Aunque el tema no tiene gracia, hay algo en el comentario de Lucy que rompe la tensión. "Creo que me gustaría ver cómo te vengas de tus padres".

"¿No crees que podría hacerlo?"

Me río de nuevo. "No me cabe duda de que podrías hacerlo, mi princesita guerrera. Diablos, probablemente podrías dirigir el negocio de tu padre. Pero eso no quita la rabia profunda que siento y la venganza que quiero promulgar en tu nombre". Levanto una mano para que deje de hablar. "Sé que estoy siendo un adulador misógino, pero es lo que siento". La miro un momento, queriendo que vea en mis ojos la verdad de lo que digo. "Tienes un valor más allá de tu virginidad o tu sexualidad, y sé que es una locura decirlo ahora, teniendo en cuenta lo que acabamos de hacer, pero lo tienes".

Sonríe, pero la sonrisa no le llega a los ojos. Es casi como si no me creyera. Me entran ganas de estrecharla entre mis brazos y demostrarle que lo que digo va en serio, pero sería demasiado pronto. Necesita tiempo para descansar y recuperarse.

Me devuelve la toallita y se mete en la cama, arremangándose con las mantas. "Nadie se molestó en preguntarme".

Detengo mi salida de la cama y me vuelvo hacia ella. "¿Qué?"

"Sobre mi virginidad. Nadie me ha preguntado nunca. La gente simplemente lo asume. Ese es uno de los problemas con todos vosotros".

Rechino los dientes, odiando que me meta en el grupo de gente que odia. Aunque yo forme parte de él. Hice la suposición que ella estaba acusando a todo el mundo de hacer.

"Nadie pregunta porque no creo que realmente quieran saberlo. O quizá realmente no les importa".

Una mezcla de irritación y culpabilidad me aprieta el vientre. No sé qué decir, así que me levanto, voy al baño, enjuago la toallita y la cuelgo para que se seque. Vuelvo al dormitorio y deseo desesperadamente volver a meterme en la cama con ella. Pero se aparta de mí. Soy un hombre que normalmente acepta lo que quiere, pero ese es el problema. De ahí vienen su resentimiento y su amargura. Si quiero ganarme su respeto, tengo que empezar por respetarla a ella.

Me visto y, por un momento, la observo. Su respiración constante me dice que está casi dormida. Me debato entre querer quedarme y saber que tengo un trabajo al que volver. No pasará mucho tiempo antes de que la gente se pregunte dónde estoy y venga a buscarme.

Con gran desgana, salgo de su habitación, sabiendo que para cuando se despierte y vuelva a verla, mi princesa de hielo habrá regresado.

DONOVAN

HAN PASADO CINCO DÍAS, y mi predicción ha sido correcta. Lucy se mantiene a distancia. Sinceramente, no es tan difícil, ya que ahora que estoy casi curado, paso más tiempo en el campo.

Me digo que separarme de ella es bueno. ¿Qué sentido tiene estar con ella, follar con ella, cuando no va a salir nada de ello? Nada podría salir de ello. Claro que me gustaría casarme y formar una familia algún día, pero no será con Lucy. Ha dejado claro que no le interesa la vida que llevo. Me pregunto por qué me dejó follarla. Me dio su virginidad a mí. Sea cual sea la razón, sé que no es porque sienta algo por mí. No, tiene desdén por mí y por mi mundo.

Pienso en sus comentarios sobre sentirse como si no fuera nada y que nadie se preocupa por ella. No es verdad. No sé lo que siento, pero no es nada. Pero tampoco es algo que pueda dedicar demasiado tiempo a analizar o a querer más. No con ella, al menos. *Así que, que se aleje de mí es lo mejor*, me digo. Mientras pienso eso, la busco por toda la zona mientras me dirijo al despacho de Niko. Dios, me estoy convirtiendo en un tonto.

Entro en el despacho de Niko y me detengo en seco al ver que Luca Conti está allí. Es una visita sorpresa, a menos que Niko la haya organizado. Si la había organizado, ¿por qué no me avisaron?

Niko me hace señas para que entre. "Donovan, ven y cierra la puerta."

Como un buen soldado, hago lo que me piden y me acerco al escritorio de Niko, estudiándolo a él y a Luca.

Niko se vuelve hacia Luca. "Diles lo que me dijiste".

Luca entrecierra los ojos y me estudia. No me extraña. Hace apenas unos días, casi le arranco los brazos después de encontrarlo abrazado a Lucy. ¿De qué coño iba eso? Es aún más extraño que me dejara follármela.

"No estoy seguro de cómo esta información es relevante para Donovan."

Mis manos se cierran en puños aunque no sé muy bien por qué, excepto porque ahora no puedo quitarme de la cabeza la imagen de él abrazando a Lucy.

"Aparte de mi esposa, no hay nadie aquí que esté más interesado en el bienestar de Lucia que Donovan".

Lanzo una mirada a Niko, preguntándome qué querrá decir con eso. ¿Tan evidente es mi enamoramiento de Lucy? Me quito todo eso de la cabeza porque algo pasa y necesito saber qué es.

Vuelvo a dirigir mi atención a Luca. "Pido disculpas por lo del otro día en la clínica. Don Leone me encargó la protección de Lucy". No lo digo en serio, por supuesto. Con la imagen de Lucy en sus brazos grabada a fuego en mi cabeza, sigo queriendo arrancarle los brazos.

Los ojos de Luca siguen clavados en mí, pero asiente sutilmente. "He llegado a la conclusión de que Giovanni Fiori es un loco".

Resoplé. "Eso no es noticia".

"Aunque tomamos medidas transitorias para prepararnos para la muerte de mi padre, su fallecimiento final hizo que tuviera que ocuparme de asuntos en casa. Por eso, al principio, sugerí que Lucia se quedara aquí contigo. Tengo entendido que su hermana está embarazada, y creo que ella tiene muchas ganas de formar parte de eso."

Cruzo los brazos sobre el pecho pensando hasta *ahora, esto suena bien*.

"Pero cuando me enteré de que Don Fiori había secuestrado a sus hijas, incluida Lucia, y luego de la subasta, supe que aquí no estaba a salvo".

Mi ceño se frunce porque, de repente, esto suena mal. Como si pensara llevarse a Lucy con él.

"Le dije a Giovanni que Lucia no es suya para venderla, pero como sabes, está en un limbo en términos de protección. Mi padre la quería mucho e hizo provisiones para ella en Italia..."

"Pero como has dicho, ella quiere estar aquí con Elena y los bebés", digo, sin importarme si me estoy pasando con Niko.

"Eso es lo que me dijo a mí también cuando la vi en la clínica". Luca me mira arqueando una ceja. Ya me he disculpado, así que lo ignoro.

"Mi padre me hizo prometerle que cuidaría de ella, pero no puedo hacerlo con ella aquí y yo en Italia. Creo que todos estamos de acuerdo en que allí estaría más segura de su padre que aquí".

Aprieto la mandíbula, pero contengo un estallido de ira e irritación. Tengo que mantener la calma.

"Si es así, ¿por qué no le dijiste a Giovanni que forma parte de la Familia Conti? Hiciste una promesa, pero no parece que ella forme parte de la Familia", dice Niko, y me doy cuenta de que tiene razón.

Luca se encoge de hombros. "Como sabes, estas cosas pueden ser complicadas. Don Fiori parece creer que mi padre no cumplió con su parte del trato".

"¿Qué puto trato? Giovanni la vendió. Presumiblemente, tu padre pagó". Estoy cabreado, pero esta vez es por Lucy y por todo lo que ha tenido que soportar. Explica mucho de por qué es como es.

Luca asiente. "Como he dicho, es complicado. Pero eso no significa que no tenga ayuda de la Familia Conti". Luca dirige su mirada a Niko. "Y con Giovanni en su punto de mira, ella trae más peligro a la Familia Leone, ¿no es así? Tu bonita esposa embarazada corre más peligro".

Quiero pasarle el puño por la puta cara a Luca por recordarle a Niko el peligro. Miro a Niko, esperando contra toda esperanza que no se esté preparando para entregar a Lucy para proteger a Elena.

"Tengo cosas en las que pensar antes de tomar una decisión. Creo que todos queremos lo mejor para Lucia".

¿Qué coño significa eso? ¿Lo está considerando en serio?

Luca observa a Niko un momento y le tiende la mano, que se levanta para estrechársela.

"Espero tener pronto su respuesta. Tengo que volver a Italia y me gustaría llevarme a Lucia conmigo".

Ardo en cólera mientras hago todo lo posible por saludar a Luca con una inclinación de cabeza cuando sale del despacho de Niko.

Una vez que sale del despacho y se dirige al pasillo, me vuelvo hacia Niko. "Elena no tolerará esto". A Niko no le importan mis pensamientos sobre esto tanto como quiere mantener a

Elena feliz.

Niko arquea una ceja y vuelve a sentarse en su silla. "¿Elena? ¿Y tú, Donovan?"

Resoplo y hago lo que puedo para mostrarme indiferente. "Tú eres el que hace todo lo posible para que su mujer esté contenta".

Asiente con la cabeza, entrelaza los dedos y sigue mirándome de un modo que me hace pensar que puede ver dentro de mi alma. No me gusta cuando hace eso.

"También soy un hombre dispuesto a hacer cualquier cosa para mantener a salvo a su mujer y a sus hijos no nacidos". Luca tiene razón. Lucia es un lastre para todos nosotros".

Hijo de puta.

"Pero no estoy tan seguro de que los tentáculos de Giovanni no lleguen hasta Italia. La verdad es que nunca estará a salvo mientras Giovanni viva o..."

"Entonces vamos a matar a ese hijo de puta. ¿Cuánto tiempo has estado soñando con esto, Niko? Dios, podrías haberlo hecho cuando secuestraste a Elena de su boda con Romeo". Toda esta situación me está cabreando. Y aunque es peligroso que culpe a Niko, no puedo evitarlo. Giovanni ya se habría ido si Niko lo hubiera matado como habíamos planeado en la boda de Elena y Romeo.

Niko se sienta con esa calma que me dice que debo tener cuidado. Niko es una de esas personas que tiene una calma mortal antes de la tormenta. "¿Sabes por qué Giovanni ya no se preocupa por Elena?"

Me encojo de hombros y me siento, esperando que eso ayude a aliviar la tensión que fluye por mis venas. "¿Porque no es virgen?". Pero entonces recuerdo que todo el mundo cree que Lucia tampoco es virgen, así que eso no explica por qué la quiere de vuelta.

Niko vuelve a inclinarse hacia delante, apoyando los antebrazos en el escritorio. "Giovanni ya no va detrás de Elena porque sabe que no puede. Ella es mía. Es mía de nombre. Ella lleva a mis hijos. Necesitará ayuda para acabar conmigo, y ningún otro Don se atreverá a ir tras lo que es claramente mío".

Asiento con la cabeza porque en este extraño mundo criminal en el que vivimos hay ciertas reglas. Por otra parte, Giovanni Fiori a menudo las rompe. Como ahora. "Lucia es una Conti. Eso debería darle protección esté donde esté".

"En teoría, sí. Pero Giuseppe está muerto. Ella tiene el apellido Conti por matrimonio, pero todos saben que fue vendida a él. Ella vino aquí antes de que él muriera, lo que podría hacer que algunos cuestionaran su relación. Luca tiene un voto a su padre, pero eso no significa nada para Giovanni Fiori".

Le miro fijamente, preguntándome a dónde quiere llegar.

"La cuestión es que Lucia tiene muy poca protección. Ella no es de mi Familia o de la Familia Conti, técnicamente. El defecto es que ella es una Fiori, que es como sospecho que Giovanni está pensando esto".

"Entonces, ¿cuál es la respuesta?" Siento que me estoy perdiendo algo que Niko está tratando de decirme. O tal vez no quiero considerar que está diciendo que Lucy necesita volver a Italia y casarse con Luca. "¿Vuelve a ser una Conti casándose con Luca? ¿Su hijastro?"

Niko sonríe y vuelve a sentarse. Me pregunto qué demonios le hace tanta gracia.

"El matrimonio puede resolver todo tipo de problemas para Lucia".

Varias horas después, estoy fuera de la cocina con una caja grande y plana en la mano, dudando y sintiendo un poco de náuseas. Dentro de la cocina, oigo a Elena y Lucy charlar y a veces

incluso reír. Es la risa de Lucy y el deseo de oírla más a menudo lo que me impulsa a entrar en la cocina.

Ambas levantaron la vista, sorprendidas y luego preocupadas.

"Lucy, tienes que venir conmigo."

Elena se levanta y se pasa la mano por el corazón. "¿Pasa algo? ¿Dónde está Niko?"

"Niko está bien. Está en su despacho".

Elena mira a Lucy. "Tengo que ir a verle".

Lucy asiente. "Por supuesto".

Dejo pasar a Elena que sale a toda prisa de la cocina.

"Vamos." Hago un gesto con la cabeza hacia la puerta.

Frunce los labios y se golpea la cadera con el puño. "¿Qué está pasando?"

"No estoy bromeando, Lucy. Tienes que venir conmigo. Si tengo que levantarte y echarte sobre mi hombro, lo haré".

Me mira con un desdén que hacía tiempo que no veía. No puedo negar que me duele un poco. Me gustaría pensar que tuvimos un momento hace unos días cuando calentamos las sábanas.

"¿De qué se trata?"

"Te lo diré en un minuto." De ninguna manera voy a tener esta conversación en una parte abierta de la casa.

Cansado de esperar a que obedezca, le rodeo el brazo con la mano y tiro de ella para salir de la cocina y subir las escaleras.

"No necesitas agarrarme".

"El hecho de que no me escuches me dice que sí". La llevo arriba y a su habitación, y solo la suelto cuando estamos dentro y puedo cerrar la puerta.

"¿Qué te pasa?" Se arremolina contra mí, con la ira brillando en sus ojos.

Esto va a salir horriblemente mal, pero me he enfrentado a cosas peores que Lucy Fiore Conti.

"Luca estuvo aquí hoy temprano. Quiere llevarte a Italia con él".

Pone los ojos en blanco. "Ya hemos tenido esta discusión antes. Le dije que no quería ir". Ladea la cabeza y me mira. "Cuidado, Donovan. Podría pensar que estás celoso".

Ella no sabe ni la mitad. "Como sabes, tu padre está intentando subastarte". Inmediatamente, me arrepiento de habérselo recordado porque su expresión se vuelve afectada.

Doy un paso hacia ella, queriendo consolarla, pero retrocede y levanta las manos. "¿De qué va todo esto, Donovan?"

"Luca hizo una promesa a su padre de cuidar de ti. Irte con él se lo pone más difícil a tu padre". Las palabras me saben a ceniza en la boca.

"Soy muy consciente de la situación". Sus cejas se fruncen como si una bombilla se hubiera encendido en su cabeza. "¿Niko ha hecho arreglos con Luca? Supongo que no puedo culparlo si soy un peligro para Elena".

Tengo la mandíbula tan apretada que no sé cómo no se me rompe. "Como esposa de Niko, Elena tiene la protección de la familia Leone. Es básicamente una reina. Tu padre es un psicópata empedernido, pero no es tan tonto como para ir a por ella, al menos no ahora y no sin la ayuda que ninguna otra familia le dará. Tienes gente que quiere protegerte, pero técnicamente, tu padre te ve como una Fiori. Giuseppe está muerto, y Luca se negó a casarse contigo. Eso te deja retorciéndote en el viento, Princesa".

Suspira y se cruza de brazos. "Entonces, ¿qué habéis decidido hacer conmigo? ¿Entregarme a mi padre? ¿Enviarme con Luca? ¿Venderme a alguien más?"

Hace todo lo posible por ser fuerte, pero veo el dolor y el miedo que se esconden en el fondo de sus ojos desafiantes. Ojalá pudiera hacer que todo fuera bien para ella, pero sé que no puedo. Esto es lo mejor que puedo hacer.

Tiro la caja que llevo sobre su cama. "Vístete y baja en una hora. Nos vamos a casar".

LUCIA

"¿QUÉ ACABAS DE DECIR?" Me quedo con la boca abierta mientras trato de entender las palabras que acaban de salir de su boca. Tenía que haberlas oído mal.

"Estaba hablando en inglés. ¿Necesitas que te lo diga en italiano? *Ci sposeremo*", dice Donovan en un italiano bastante bueno para un hombre con nombre irlandés.

Pero aún estoy en shock por sus palabras, preguntándome qué le ha pasado. ¿Ahora se cree mi dueño?

"Solo porque te di mi virginidad, no significa que tengas que casarte conmigo."

Admito que todavía estoy un poco intranquila por haber tenido sexo con él. No es que no lo disfrutara. Y ni siquiera puedo arrepentirme. Pero me inquieta lo fácilmente que caí en él. Siento que poco a poco me pierdo en él. Queriendo contar con él. Queriendo su fuerza. Pero no quiero esta vida. ¿Y el matrimonio? Eso es ridículo.

"No quiero casarme".

Se lleva las manos a la cadera y me mira fijamente. "Lo has dejado perfectamente claro, princesa. Esto no tiene nada que ver con el hecho de que te haya follado".

La dureza de su tono, la vulgaridad de sus palabras, me hacen estremecer. "Entonces, ¿qué estás haciendo?"

"Fuiste tú quien dijo que quería estar con su hermana y ayudarla con los gemelos. Casándote es como lo haces. ¿O soy tan repulsivo que prefieres volver a Italia con Luca? Tal vez quieras continuar con él donde lo dejaste el otro día en el hospital".

Miro fijamente a Donovan, sin saber quién es. Es como si hablara otro idioma. "¿De qué estás hablando?"

"Os he visto abrazados. ¿Se va a enfadar cuando se entere de que me diste tu virginidad a mí en vez de a él?"

He sido lento en el mantenimiento de esta discusión, pero finalmente, entiendo, y mi ira se abre paso. "Realmente quiero abofetearte ahora mismo. Estás haciendo el ridículo".

Sus fosas nasales se inflan, y eso, junto con su tamaño y el entrecerramiento de sus ojos, me hace pensar en un toro listo para embestir. "Si quieres quedarte aquí para estar con Elena y esos gemelos, nos vemos abajo en una hora o se harán otros arreglos para que vuelvas a Italia con Luca".

Mi rabia se sustituye por desesperación. "¿Qué? No. ¿Por qué?"

Se acerca tanto que noto la tensión que irradia. "Porque tu padre es una amenaza para la sociedad y nadie a tu alrededor está a salvo mientras él haya puesto sus ojos en recuperarte. La única forma de proteger a la familia Leone, de proteger a esa hermana a la que dices querer tanto, es que te cases conmigo, porque solo entonces recibirás la protección total de la familia Leone.

¿Nunca te has preguntado por qué tu padre dejó de perseguir a Elena?"

Doy un paso atrás, tratando de organizar mis pensamientos. "Porque está casada con Niko. Ella ya no tiene valor para él".

"Así es, Princesa. Y la mejor manera de arruinar tu valor para tu padre es casarte con un donjuán como yo. Así que vístete y reúnete conmigo abajo en una hora o haz las maletas y prepárate para volver a Italia. Tú eliges".

No parece que haya muchas opciones.

Donovan sale a grandes zancadas de mi habitación y, antes de que se cierre la puerta, vuelve a abrirse y Elena entra corriendo. Va vestida con un vestido azul pálido satinado que podría llevar a una buena cena.

"Dime que vas a hacerlo. Dime que te casarás con Donovan y te quedarás". Me agarra de los antebrazos.

Mi pasado se agolpa en mi cerebro, todos los momentos de mi vida que son como el de ahora. Momentos en los que lo que quiero no importa. Miro a Elena y la envidia que siento casi me hace caer de rodillas. ¿Por qué tiene tanta suerte de encontrar a un hombre que la quiere y al que quiere? ¿Es demasiado pedir para mí tenerlo en mi vida?

Me alejo de ella. "Donovan no quiere hacer esto. No debería casarse conmigo solo porque su jefe se lo pide".

Me hundo en el borde de la cama al darme cuenta de que eso es lo que más me duele. Donovan solo hace esto para proteger a la Familia. No es porque sienta algo por mí. Por eso le he estado evitando después de nuestro encuentro sexual. Es más fácil ignorar estos sentimientos locos que tengo cuando estoy cerca de él si no lo veo.

Empuja hacia atrás la caja que Donovan dejó sobre la cama y se sienta a mi lado. "Si haces esto, podrás quedarte y estarás a salvo. Además, puede que Donovan sea bromista y tosco, pero es una buena persona. Como lo era Giuseppe".

La miro, y por mucho que la quiera, no entiendo por qué no ve el dolor que esto me causa. "¿Qué pasa con el amor, Elena?"

Baja la mirada y creo que por fin entiende lo difícil que es esto para mí. "Estoy siendo egoísta, y lo siento. Pero te necesito aquí conmigo. Para ayudarme con estos bebés". Se encoge de hombros. "No tiene que ser para siempre. Cuando papá muera, tú y Donovan ya no tendréis que estar casados". Me coge la mano y la aprieta. "O puede que para entonces ya estéis enamorados".

Me vuelvo a quedar con la boca abierta. "¿Qué?"

Sus ojos se suavizan y al mismo tiempo transmiten un mensaje de *no seas tan densa*. "No es ningún secreto que Donovan siente algo por ti. Y por mucho que intentes ocultarlo, sospecho que tú también sientes algo por él".

Dios, ¿es tan evidente?

"Sé que he tenido mucha más suerte en la vida que tú, Luce. Y sé que es un gran sacrificio. Probablemente no debería pedírtelo. Imagino que tendrías una vida encantadora en Italia. Pero egoístamente voy a pedirte de nuevo que te quedes conmigo y los gemelos. Déjame ayudarte a vestirte para que puedas casarte. Y entonces todo volverá a ser como antes. Esto es un matrimonio sobre el papel. Eso es todo."

"¿Cómo vamos a enamorarnos si nos evitamos y tenemos un matrimonio que solo está sobre el papel?". bromeo para subrayar la contradicción de sus palabras.

Se inclina para que estemos hombro con hombro. "Estoy segura de que si miras a Donovan, vendrá corriendo como un cachorrito. Pero no le digas que he dicho eso. Tiene una reputación

que mantener como el ejecutor más feroz de Niko".

No tomo una decisión, sino que me rindo y tomo el camino de menor resistencia, que es abrir la caja y prepararme para encontrarme con Donovan abajo dentro de una hora.

Elena me ayuda, saca el vestido y lo sostiene para que pueda verlo. "Dios mío, Luce, es precioso. Mira toda esa seda".

Arqueo una ceja. "Mira todo ese encaje".

Se ríe. "¿Crees que sabe lo mucho que odias el encaje?"

Me pongo el vestido y me miro en el espejo. Elena tiene una expresión en la cara que sería normal en una mujer que ayuda a su hermana a prepararse para una boda. ¿Yo? Me siento como si estuviera al borde de un ataque de nervios. Donovan no me quiere. Por mucho que yo actúe como si fuera un bruto, sé que en el fondo es un gigante amable con los que le importan. Me lo imagino encontrando a una mujer a la que pueda querer y que no solo sea una buena esposa mafiosa, sino que también le quiera y le quiera a él. Yo no soy así. Incluso si pudiera actuar como una buena esposa mafiosa, sé que no puedo amarlo como se merece. Estoy demasiado rota por dentro. Mis muros son demasiado gruesos. Mi desconfianza es demasiado alta.

"Toma, ponte esto para el viaje a la iglesia". Me da un chal.

"¿Iglesia?"

"Tiene que parecer real". Me dedica una sonrisa comprensiva y saca unos cuantos objetos del bolsillo del vestido que lleva. "Algo prestado". Me da un collar de perlas y unos pendientes. "Los de Giuseppe son bonitos, pero quizá no deberían llevarse casándose con otro hombre. Y aquí..." Se sonroja y me da un liguero azul claro. "Algo azul".

Debo estar soñando. Una pesadilla. Esto no puede estar pasando.

Estoy aturdida mientras me lleva al baño y me maquilla y peina. Habla como si fuera mi día especial. No puede ser que no se dé cuenta de mi conmoción, así que quizá esté sacando lo mejor de una situación que no es tan buena.

"Te ves hermosa, Luce. Siempre fuiste la mujer más hermosa que he visto".

Me vuelvo hacia ella, con lágrimas en los ojos. "La belleza no es algo bueno en nuestro mundo".

Coge un pañuelo y me limpia los ojos. "Papá es lo peor del mundo. Donovan te hará reír. Eso vale algo, ¿no?"

Asiento con la cabeza porque no puedo decir ni hacer nada. Supongo que debería alegrarme de saber lo que me espera. No lo sabía cuando mi padre me embarcó en un avión rumbo a Italia para casarme con Giuseppe.

Sonríe, y veo simpatía en ella. Aun así, dice: "Es hora de irse".

La sigo hasta un coche que me espera en el garaje. De camino a mi boda, finalmente me rindo. Esta idea de tener algún tipo de agencia sobre mí mismo es una pérdida de tiempo. Libertad. Poder personal. Nunca los tendré. Cierro los ojos, dejo ir las esperanzas y los sueños y, en su lugar, construyo el muro que necesitaré para sobrevivir.

DONOVAN

MIENTRAS CAMINO por el vestíbulo de la iglesia católica, me arrepiento de haber sido tan gilipollas con Lucy. Puedo enfrentarme a mis enemigos en un tiroteo, pero es un infierno enfrentarse a una mujer que te desprecia y luego pedirle que se case contigo. Mi orgullo me hizo ser un imbécil al respecto.

"Deberías estar delante", dice Niko, uniéndose a mí.

"Necesito hablar con ella primero".

Niko arquea una ceja. "Es un poco tarde para acobardarse".

Los hombres de Niko vigilan cada puerta ornamentada y cada vidriera del interior y del exterior. Están vigilando a los hombres de Giovanni por si se enteran de esta boda y deciden hacer algo al respecto. En mi opinión, por eso no deberíamos estar aquí. Pero cuando antes, en su despacho, Niko me dio la pista e hicimos el plan de que me casara con Lucy para protegerla, Niko dijo que si queríamos cabrear de verdad a Giovanni y obligarle a salir de su escondite o a cometer un error, teníamos que salir del santuario del ático. Por supuesto, Niko tiene un ejército de hombres que cualquiera de los hombres de Giovanni vería. De ninguna manera serían tan audaces como Niko de colarse en una boda para secuestrar a la novia.

"No es eso", digo en referencia al comentario de Niko sobre los pies fríos.

Me estudia. "Sabes que esto no es una orden mía, ¿verdad? Si no quieres casarte con ella..."

"Quiero casarme con ella... ah... quiero decir..." Joder, ¿qué quiero decir? Me paso los dedos por el pelo. "Esto es por la Familia".

Niko sonrío, pero me pone la mano en el hombro. "Eres un hermano para mí, ¿sabes? En el pasado, tu sangre irlandesa te habría mantenido fuera de la Familia. Definitivamente te habría impedido ser un Jefe. Pero tú eres mi familia, Donovan. *Mio Fratello*". Me estrecha en un abrazo.

Las pesadas puertas de la entrada se abren con un gemido y Elena entra, sus ojos se iluminan al ver a Niko. Me pregunto cómo sería que alguien, Lucy, me mirara así. Niko la aleja de la puerta y la lleva a la seguridad del santuario.

Lucy entra y mi corazón se detiene. Se mueve con una elegancia que oculta el acero de su alma. Es regia. Como una reina. Me recuerda que no la merezco. Pero no por ello dejo de admirar su impresionante belleza. El vestido hace exactamente lo que pensé que haría. Abraza su forma perfecta, pero no de una manera sucia y sexy. Es como una diosa. Lleva el pelo largo y oscuro recogido por delante, cayendo en cascada por su espalda. Es entonces cuando tengo que admitir que Lucy Fiori Conti, que pronto será Ricci, se ha convertido en mi obsesión particular.

Trago saliva con fuerza, obligando a mis pies a moverse, a cerrar el espacio que de repente se siente como un abismo. Anhele reclamarla... no ganármela, aun sabiendo que es un deseo que

nunca se cumplirá.

Se detiene en seco cuando le toco el codo. Se aparta. "No necesitas mangonearme".

Cierro los ojos, pidiendo fuerzas. "Tenemos que hablar".

"¿Pies fríos? Es el encaje, ¿no?"

No sé qué pensar. Parece estar balbuceando.

"Por favor", digo, señalando hacia una habitación apartada del vestíbulo.

Entra y me mira con recelo.

"Sobre lo de antes", empiezo, descubriendo mi ineptitud para las disculpas. "Puede que haya sido... demasiado entusiasta".

El silencio se alarga y, cuando me vuelvo, encuentro su mirada fija en una vidriera que representa alguna figura santa.

¿Qué le pasa?

"No debería haber sido tan..."

"¿Como un sapo?"

Suspiro y me meto las manos en los bolsillos.

"Sí. Pero ya ves que si quieres quedarte con Elena y los bebés, ésta es la única manera".

"¿La única manera de que Niko lo permita?"

Asiento con la cabeza. "Y Luca".

"Luca no es mi jefe. Tampoco lo es Niko".

"No, pero Niko es el Jefe de la Familia Leone, incluyendo a Elena. Lo sabes, Lucy. Sabes que lo que él quiere tiene prioridad. La única razón por la que no te ha enviado aún es Elena, pero con las acciones de tu padre, tú..."

"Lo sé. No tienes que repetirme que soy un peligro para todos". Ella sacude la cabeza y mira hacia otro lado.

"Mira, no sé qué piensas de todo esto, pero no espero que esto sea un matrimonio de verdad. Todo lo que pido es que me dejes protegerte".

"Lo entiendo. Tengo que permanecer en la jaula dorada. No soy nuevo en esto".

Me acerco, pero la distancia que nos separa sigue pareciéndome insalvable.

Cruza los brazos sobre el pecho y me mira desafiante. "Estuve de acuerdo con esto, así que vamos a seguir adelante".

"Lo que quería decirte", empiezo, sintiéndome como un adolescente tropezando con mis palabras. No es una sensación que me guste, y las ganas de volver a ser un gilipollas me amenazan. Es decir, entiendo que no le caiga bien, pero no soy un ogro. "Una vez que Giovanni ya no sea una amenaza... podemos anular este matrimonio. Serás libre de hacer lo que quieras, aunque cualquier cosa con Elena seguirá teniendo condiciones puestas por Niko."

Hay un destello de algo en sus ojos, y casi creo que es dolor, pero lo más probable es que sea fastidio. Por un momento no dice nada. Permanezco de pie, con las manos entrelazadas a la espalda, la palabra "anulado" resonando en el espacio que nos separa. El sabor es amargo en mi boca, y es otra maldita señal de lo mucho que esta mujer se ha metido en mi alma.

"Solo hasta que desaparezca la amenaza de Giovanni", me oigo repetir para hacerle saber que este matrimonio es temporal, solo un medio para alcanzar un fin.

Mi mirada se detiene en ella, recorriendo los contornos de su rostro, la firmeza de su mandíbula, la forma en que su pelo cae en cascada como seda oscura. Hay una belleza en su resistencia, un magnetismo en su fuerza que me atrae, innegable, implacable. Es una jodida tortura.

La puerta de la habitación se abre y Niko entra. "Ya es hora. Tenemos que hacer esto y salir".

"Vamos", digo, aunque me pregunto si Lucy está a punto de cambiar de opinión. Me vuelvo hacia ella y me doy cuenta de lo vacía que parece su expresión. Es un caparazón de la mujer que había llegado a admirar y desear, y me revuelve las tripas pensar que yo soy la causa de ello.

Le cojo la mano y quiero creer que lo hace porque quiere que la toque, pero sé que es mentira. Está haciendo lo que debe.

"Sé que no pudiste elegir la primera vez que te casaste, y siento muchísimo que tampoco hayas podido elegir esta vez". Luego la dejo allí, bajo vigilancia, mientras voy a prepararme para casarme con una mujer que no me quiere ni me respeta.

LUCIA

CREÍA QUE HABÍA CERRADO BIEN mi corazón antes de entrar en la iglesia, pero oír a Donovan decirme que aquel matrimonio no significaba nada y que se anularía en cuanto mi padre muriera me dolió. No es que no supiera que el divorcio o la anulación eran una probabilidad. Sé exactamente por qué se celebra esta boda. Pero oírlo de boca de Donovan me ha hecho sentir todo el trauma que arrastro desde que era niña. Es un recordatorio de que, en última instancia, no soy nada, no soy nadie.

Ahora estoy en el vestíbulo, esperando para caminar por el pasillo. Como hay hombres por todas partes, no puedo escapar. ¿Huiría si tuviera la oportunidad? ¿Me arriesgaría a que me pillara mi padre?

Mi vida no sería muy diferente. Seguiría estando a merced de los hombres que controlan mi vida. Un peón en sus estúpidos juegos. Al mismo tiempo, tengo que admitir que es mucho menos probable que sufra violencia contra mí si sigo con Donovan. Además, puedo estar con Lena. Todo lo que tengo que hacer es seguir con esta boda. Así que no, no huiría.

Las puertas del santuario se abren y aparece Niko. "Pensé en acompañarte al altar. Si quieres".

No puedo imaginar por qué querría hacer eso, excepto que tal vez Elena se lo pidió. O tal vez es simbólico. Niko me está entregando a Donovan para su custodia.

Sea cual sea el motivo, no tengo fuerzas para discutir, así que me limito a asentir. Me tiende el brazo y lo enlazo con el mío. Las puertas se abren y suena una marcha nupcial. Me resulta extraño que estén haciendo todo lo posible. Con la influencia de Niko, podría haber contratado a un juez de paz para que viniera al ático. Pero claro, esta boda no es sobre Donovan y yo. Se trata de meterle el dedo corazón a mi padre.

Cuando empiezo a subir por el pasillo, mi mirada se dirige primero a Elena, que me acompaña. Sonríe, y yo le devuelvo una débil sonrisa.

"Escucha". Niko se inclina un poco más hacia mí y murmura: "Sé que en tu caso, esto no es lo ideal, pero Donovan realmente quiere hacer lo correcto por ti. Tal vez puedas darle un poco de margen en el futuro".

Sacudo la cabeza y suelto una carcajada burlona en voz baja. Giro la cabeza para mirarle. "¿Está en orden, Don Leone?".

Su ceño se frunce en señal de confusión.

"Tú eres quien toma las decisiones. Y en este matrimonio, Donovan llevará la voz cantante. Sé cómo funciona esto, así que no finjas que lo que digo o hago realmente importa".

Niko parece sorprendido, luego aprieta la mandíbula y se vuelve para mirar al frente. "Pero tuviste elección, Lucia. Tuviste la opción de irte. Todo lo que pido es que te quites ese chip del

hombro y actúes como si fueras un miembro de esta Familia".

Indignada porque actúa como si yo fuera el problema en todo esto, miro hacia el altar donde está Donovan. Tiene las manos entrelazadas y se mueve de un lado a otro mientras sus ojos oscuros observan cómo me acerco. La intensidad de su mirada me golpea en medio del pecho y me hace respirar entrecortadamente. Me recuerdo a mí misma que es un matón, pero me resulta difícil cuando veo el corte de su traje. Caramba, es guapo. No le había mirado cuando estábamos en el despacho, fuera del vestíbulo, así que no había visto lo impresionantemente guapo que es.

Cuando llegamos junto a Donovan, me sonrío y me tiende el brazo izquierdo. Me separo de Niko y me acerco a Donovan, pero evito poner mi brazo entre los suyos. Es una tontería, lo sé, pero cuando estoy tan cerca de Donovan, mi cerebro entra en cortocircuito. Va a lugares a los que no debería ir, como pensamientos de felicidad. Me recuerdo a mí misma lo que me dijo momentos antes, que esta boda no significa nada y que cuando mi padre muera, se anulará.

El cura comienza la ceremonia y me fijo en él. Es un señor mayor, enjuto, cuya mirada no deja de desviarse hacia Niko, lo que me hace preguntarme si Niko le ha amenazado para que celebre la ceremonia. Si un sacerdote celebra un matrimonio en una iglesia católica bajo coacción, ¿es legítimo? En esas circunstancias, el matrimonio es nulo y no habría que molestarse en anularlo. Es algo que podría buscar en Internet. Suponiendo que me permitan tener un teléfono o acceso no supervisado a un ordenador.

De repente, estoy frente a Donovan y me dice unas palabras. "Te tomo, Lucia Conti".

Me doy cuenta de que ha omitido mi apellido de soltera. Por alguna razón, me alegro.

"...te tomo por esposa. Prometo protegerte y cuidarte en la salud y en la enfermedad todos los días de mi vida". Desliza un hermoso anillo de diamantes en mi dedo. Los movimientos son reales, pero los votos han sido cambiados. No se habla de amor ni de para siempre. Pero no habría, ¿verdad?

Le sigo, repitiendo las palabras que el cura me hace decir, y lo siguiente que recuerdo es que el cura anuncia: "Sr. y Sra. Donovan Ricci. Pueden besar a su novia".

Los ojos de Donovan son suaves y su mano me acaricia la mejilla. Es un gesto tierno que no esperaba. El dolor de añoranza que provoca también es inesperado. Se inclina y sus labios rozan suavemente los míos. Algo dentro de mí me lleva a inclinar la cabeza, a dejarme llevar por el momento. Se le escapa un pequeño gemido mientras profundiza un poco más en el beso, con los labios más firmes.

"Ahora podría ser un buen momento para empezar la luna de miel", dice Niko. Hay una tensión en su voz que me dice que está alerta. Quizá mi padre esté fuera, dispuesto a vengarse y a tomarme como premio.

Donovan se aparta y me dedica su característica sonrisa. "Bienvenida a la familia, Sra. Toady".

Momentos después, Donovan me ha metido en la parte trasera de un todoterreno. Se sienta a mi lado mientras el conductor maniobra por las calles a una velocidad que parece excesiva para el tráfico de Nueva York, incluso a medianoche.

"¿Adónde vamos?" Pregunto.

La mano de Donovan cubre la mía y la aprieta suavemente. "Nuestra luna de miel".

Desvío mi mirada hacia la suya, preguntándome qué significa eso. ¿No me había dicho antes que no esperaba nada de mí como esposa? Quizá tengamos que consumar el matrimonio para hacerlo oficial. Mis partes femeninas se encienden, traicionando todos mis esfuerzos por mantener la distancia entre Donovan y yo.

Su sonrisa vuelve a adornar su rostro. "No te preocupes, te doy mi palabra de que no te

obligaré a nada".

Todas esas partes femeninas se asientan. Si tuvieran expresiones, parecerían decepcionadas.

"Descansa. Tenemos un viaje".

Dormir me parece mejor opción que hablar con mi nuevo marido, así que cierro los ojos. Cuando despierto, han pasado dos horas y estamos en un lujoso hotel de Atlantic City. Donovan me acompaña al vestíbulo del hotel y, aunque probablemente nadie más se dé cuenta, veo que muchos de los hombres de Niko ya están aquí. Más de los que parecen necesarios para la protección. Esta no es una luna de miel normal.

Donovan va al registro. "Suite de luna de miel para el Sr. y la Sra. Donovan Ricci".

Le miro sorprendida de que haya utilizado su verdadero nombre. Luego sumo dos y dos. Estamos en el territorio de mi padre y Donovan acaba de revelar que está aquí. Pero no se lo pregunto a Donovan hasta que estamos dentro de la suite.

Apenas hemos cruzado la puerta cuando digo: "¿Todo esto es una especie de cebo para atraer a mi padre?". Odio que la idea de que este matrimonio sea un cebo me haga daño. No tiene ningún sentido. No quiero a Donovan. No quiero esta vida. Entonces, ¿por qué todo lo que hace Donovan para asegurarme que no se espera nada de mí hace que mi corazón se rompa un poco más cada vez?

"No."

"Pero usaste tu verdadero nombre".

La sonrisa de Donovan se vuelve amenazadora. "Quiero que tu padre sepa que no le tengo miedo. Si quiere venir a por mí, que venga". Se acerca a mí y me frota los brazos con las manos. "Pero te prometo, Lucy, que no se te acercará. No solo te doy mi palabra, te juro mi vida".

Dijo algo parecido durante la ceremonia de matrimonio, pero esta vez, hay algo en sus ojos y en su tono que parece diferente. Como si lo dijera en serio. No es que antes no lo dijera en serio, pero antes ofrecía protección como parte de su deber. Ahora, es casi como si hubiera emoción detrás de ello.

"María hizo tus maletas y ya deberían estar en el dormitorio. Ve y prepárate para ir a la cama. Tengo trabajo que hacer".

Una vez más, la decepción me inunda. Tal vez sea hora de afrontarlo. Hay algo en Donovan a lo que no puedo resistirme, por mucho que lo intente.

Estoy agotada, así que me dirijo al dormitorio y encuentro toda mi ropa ya guardada en la cómoda. Saco un camisón que no es mío y me pregunto si Donovan me habrá preparado un ajuar. Estoy demasiado cansada para rebuscar los pantalones cortos y la camiseta con los que suelo dormir, así que los tiro sobre la cama y empiezo a quitarme el vestido. El problema es que no llego a la cremallera.

Momentos después, siento que unos nudillos me rozan la nuca y un escalofrío recorre mi cuerpo.

"Déjame ayudarte". La voz de Donovan es baja y ronca.

Un dedo recorre mi espalda mientras baja la cremallera. Cierro los ojos y siento un dolor entre los muslos. Estoy a punto de darme la vuelta y arrojarme a sus brazos cuando da un paso atrás.

Cuando por fin me giro, saca una pequeña pistola y la deja sobre la mesilla. "¿Sabes cómo usar una de estas?"

Asiento con la cabeza. "Luca me enseñó". Lo hizo sobre todo porque me aburría, y Giuseppe le animó a enseñarme.

Por un momento, el ceño se frunce en la cara de Donovan al mencionar a Luca, pero

desaparece tan rápido que me pregunto si tal vez me lo he imaginado.

"No creo que necesites usarla. Tenemos este lugar más cerrado que Fort Knox. Pero me sentiré mejor sabiendo que lo tienes. Ve a dormir un poco. Volveré en unas horas".

"¿Solo tienes una reunión o vas a hacer algo peligroso?". pregunto.

Sonríe, pero no es una mueca. "Cuidado, Princesa, podría pensar que estás preocupada por este viejo Toady".

Agacho la cabeza y me miro los dedos inquietos. "Eres mi protector. El único en quien confío para hacerlo en la Familia Leone".

El pliegue del dedo de Donovan se posa bajo mi barbilla y me levanta hasta que no tengo más remedio que mirarle. Sus ojos están llenos de algo que no puedo descifrar. Su mirada baja hasta mis labios y, por un momento, creo que va a besarme.

"No te defraudaré". Se aleja y se dirige a la puerta. Se detiene y vuelve a mirarme. "No falta mucho, Lucy, y serás libre".

Desaparece por la puerta y me quedo experimentando un tormento de emociones mientras me quito el vestido y me pongo el camisón de satén. Me meto en la cama e intento que mi cerebro deje de pensar, pero reproduce las palabras de Donovan en un bucle sin fin. *No falta mucho, Lucy, y serás libre.*

Pero, ¿y si no quiero ser libre?

DONOVAN

ME GUSTA mi trabajo y soy jodidamente bueno en él. Pero por primera vez en mi vida, no quiero irme. Quiero quedarme aquí y hacer que Lucy se sienta como la reina que es. Quiero que se sienta segura y querida. Pero no puedo hacerlo con su padre caminando por esta tierra, así que la dejo en el dormitorio mientras salgo a hacer negocios.

Me recuerdo a mí misma que lo que nos une es un voto de protección, no el amor ni el deseo, aunque Dios sabe que cada fibra de mi ser grita por ella. Pero Lucy quiere libertad, no otra jaula, aunque esté adornada con buenas intenciones.

Cuando Giovanni desaparezca, tendrá lo que se merece: una vida libre de las sombras que la persiguen desde que nació.

"Bonita boda", me dice Lou mientras me deslizo en el asiento del copiloto del anodino sedán que me espera fuera. "Lástima que no tengas tiempo de consumarla". Su tono es suave, pero la burla subyacente me molesta. Luego mueve las cejas e imagino que ha tenido pensamientos lascivos sobre Lucy. Lou es mi amigo, pero eso no me impide quitarle la sonrisa de su cara de un puñetazo.

Pero no puedo permitirme perder la concentración, no cuando la seguridad de Lucy está en juego. "Tenemos trabajo que hacer."

"La reunión con los rusos me pone la piel de gallina". Los dedos de Lou tamborilean nerviosos sobre el volante mientras nos incorporamos a la carretera.

"No son diferentes de cualquier otra Familia".

"Sí, bueno, algunas familias intentan matarnos".

No se equivoca. Pienso en cuando Niko y yo fuimos emboscados por Giovanni. Cómo acabé herido. Cómo me atendió Lucy. Me frotó la mano por el pecho, pero no es la herida cicatrizada lo que me duele. Es mi maldito corazón.

"Encontrar y matar a Giovanni es lo que importa".

"Correcto." Lou asiente, un soldado vuelve a la fila.

Las brillantes luces de Atlantic City se disuelven en el espejo retrovisor mientras conducimos hacia las afueras, donde está previsto el encuentro con los Bratva.

El letrero de neón de la cafetería veinticuatro, siete brilla como la única luz de la zona. Lou aparca en el aparcamiento, casi vacío, y yo salgo del coche, con los sentidos aguzados mientras observo la escena.

Niko aparece de entre las sombras. "¿Todo bien en el hotel?" Su pregunta es casual, pero no se me escapa el peso que encierra. Probablemente piensa que tuve que atarla para mantenerla en su sitio. Me pregunto si Niko llegará algún día a aceptar de verdad a Lucy, y viceversa. Sacudo la cabeza ante ese pensamiento. No hay motivo para ello. Pronto estará libre de nosotros. Solo la

veremos en relación a su visita con Elena.

"Está durmiendo".

Empujamos la puerta, el timbre nos anuncia el aroma de un café fuerte y demasiado hecho. Liam está sentado en una mesa con otros hombres hechos y derechos. Él no es uno de ellos, ya que ha elegido una carrera en el FBI, y sin embargo, está claro que su relación con ellos es más profunda. Es probable que su padre, miembro de la Bratva hasta su muerte, conociera a estos hombres.

Golpeo mi muslo con los dedos y observo sus posturas y sus mandíbulas. Aunque no creo que haya problemas, Lou tiene razón al estar nerviosa.

"¿Alguna novedad?" Mi pregunta se abre paso entre el murmullo de la conversación cuando nos acercamos a la mesa. Niko y yo nos deslizamos mientras Lou coge una silla y se sienta cerca de nosotros.

Liam levanta la vista y asiente brevemente con la cabeza. "Acabo de hablar de eso con Igor. Igor, estos son Donovan Ricci y Lou Esposito. Creo que conoces a Niko. Donovan, Lou, éste es Igor Peprov".

Saludo con la cabeza. Niko cruza la mesa y estrecha la mano de Igor como si fueran viejos amigos.

"Ha pasado tiempo, Leone", dice Igor con un marcado acento ruso.

"Gracias por reunirse con nosotros", responde Niko.

Igor vuelve la mirada hacia mí. "Felicidades por tu boda, Donovan. Un paso valiente". Sus ojos son evaluadores, calculadores, como si me estuviera evaluando.

Me encojo de hombros. "¿Tú crees?"

Igor tuerce los labios en lo que podría ser una sonrisa o una mueca. "Algunos dirían que demasiado atrevido. Altera el delicado equilibrio".

"Pareces bastante ágil".

Suelta una carcajada. "¿Yo? ¿Qué me importan las trifulcas italianas?"

"¿Qué has oído?" Niko se inclina hacia adelante, listo para los negocios.

Igor se encoge de hombros. "Las noticias de la boda y de que la mujer está fuera del mercado han corrido de boca en boca".

Aprieto los dientes cuando dice que Lucy está fuera del mercado, como si fuera un trozo de carne.

"Después de lo que le hiciste a Tiberio Abate, la gente por aquí está inquieta. Se dice que la mujer es la hija de Fiori. ¿Planeas usarla para apoderarte de su territorio aquí?"

Tengo las manos apretadas. Lucy no se utilizará para nada en lo que a mí respecta.

"El plan es borrar a Giovanni de la faz de la tierra". Niko lo dice con calma. Como si fuera lo más normal asesinar. Supongo que en nuestro mundo, lo es. Una belleza como Lucy no debería estar rodeada de tanta oscuridad.

"Entonces, ¿por qué la chica? ¿La boda?" pregunta Igor. Hay algo en su tono que no me gusta. Siento que le está faltando al respeto.

"Su nombre es Lucia, y antes de mí, era la esposa de Don Conti."

Igor arquea una ceja. "Qué pasión. ¿Amas a tu nueva esposa?"

La mano de Niko se posa en mi muslo, una advertencia para que me mantenga a raya. "¿Qué pasa con los hombres de Giovanni?"

"Como dije, están nerviosos por tus intenciones".

Niko se ríe. "Si a los hombres de Giovanni les tiemblan las piernas por una mujer, es que son unos maricas".

"Hablando de Giovanni" —Niko se remueve en su asiento— "¿se sabe algo de dónde anda merodeando estos días?".

"Nada sólido". Igor extiende las manos. "Hemos oído que ha renunciado a conseguir a la otra hija".

Ante eso, Niko se tensa. ¿Lo ves? No sienta bien que Igor—hijo—de—madre hable de tu mujer.

"Sigue centrado en el otro".

Siento un tic en la mandíbula. "Lucy", corrijo de nuevo, esta vez en voz alta, sintiendo el peso de mi anillo presionando mi piel. "Mi mujer".

"Tu mujer, claro". La sonrisa burlona de Igor me molesta. "Se dice que el matrimonio es para incorporarla a la Familia Leone y hacerla inaccesible a Giovanni".

"Ella está fuera de los límites", gruño.

Igor levanta las manos en señal de rendición. "Solo soy el mensajero. Sin embargo, debes tener en cuenta que puede que Giovanni no te tema, camarada Donovan, tanto como a Niko. Si ese es el caso, tu novia podría no seguir siendo tuya por mucho tiempo".

"Cuidado", advierto, apretando la mandíbula hasta que me duele.

"Sería una pena perderla justo cuando te casaste con ella. ¿Al menos tuviste tiempo de consumir el matrimonio?". La burla de Igor es un atizador al rojo vivo que pincha mi autocontrol.

De nuevo, la mano de Niko se posa en mi muslo y hago lo imposible por contener mis ganas de limpiar el linóleo sucio con la cara de Igor.

Igor se burla. "Solo soy el mensajero, Donovan". Se vuelve hacia Niko. "Lo único que digo es que has trastornado el coche de la manzana, por así decirlo".

"¿Se sabe algo de dónde está Giovanni?" Niko pregunta.

"No. Se rumorea que fue herido. ¿Pero su paradero? Nadie lo ha visto desde tu encuentro con él. ¿Bajo tierra? ¿Fuera del país? ¿Quién sabe?"

Joder. Miro a Niko, preguntándome qué estará pensando.

"A la esposa, en cambio, le gusta Atlantic City".

"¿En serio?" Niko parece sorprendido. "¿Incluso con el coche de manzanas trastornado?"

Igor se encoge de hombros. "Cree que es discreta y que pasa desapercibida, pero no se le da bien".

"Me pregunto qué estará tramando". Niko reflexiona.

"Ella también necesita morir", murmuro.

Niko me mira con el ceño fruncido.

"Probablemente sea una buena idea. Es posible que esté actuando en nombre de Giovanni, reuniendo tropas para enfrentarse a la Familia Leone", dice Igor.

"¿Ella dirige el negocio?" pregunta Liam.

"Eso no te lo puedo decir. Puedo decirte que Giovanni tiene dos almacenes que han estado ocupados".

"¿Algún detalle?" Pregunta Niko.

"Envíos de armas, posiblemente más. Mucho en juego... y posiblemente mujeres".

Recuerdo lo que Lucy me contó sobre la idea de su madre de convertirla en la primera mujer vendida en una trama de trata.

"Las mujeres... Apuesto a que es la mujer de Giovanni", digo.

"Mujeres". Igor se burla. "Culpan a los hombres de sus males, pero son peores entre ellas".

Niko está pensando y luego se inclina hacia mí. "Esos almacenes, elimínalos. Sácalos de las

narices de Giovanni y hazte con ellos".

Asiento con la cabeza, ansioso por vengarme de Lucy.

"Entonces Giovanni", continúa, con sus ojos buscando los míos, "si lo encuentras, acabas con él".

"Considéralo hecho".

"El territorio de Giovanni en Jersey será tuyo". Su asentimiento es casi imperceptible, pero sé lo que significa. Me está ungiendo. Un Jefe. Es un honor, y sin embargo, es agri dulce porque al tomarlo, efectivamente corté cualquier oportunidad con Lucy.

"Ah, así que la familia Fiori tiene motivos para temer. Bien, nunca me gustó ese hijo de puta", dice Igor. "Así que, joven Donovan, ¿cómo piensas lograr tan justo objetivo?".

Me inclino hacia delante, con los antebrazos apoyados en la pegajosa superficie de la mesa del comedor. "Tengo planes. Podría resultar beneficioso para la Bratva".

"¿Ah, sí?" Igor arquea una ceja y mira a sus hombres. "No os conozco. ¿Cómo puedo confiar en vosotros?"

"¿Qué necesitas de mí para probarme ante ti?" Por la venganza de Lucy, haré lo que sea necesario, incluso pedir ayuda a Bratva y soportar cualquier iniciación a la que deba someterme para lograrlo.

Los ojos de Igor se entrecierran ligeramente, sus labios se abren en una mueca y sé que va a ser una noche larga.

LUCIA

SOY UNA MARAÑA DE MIEMBROS, las sábanas retorcidas a mi alrededor. Los dígitos rojos del reloj arden en la oscuridad, marcando cada hora que Donovan permanece ausente. Dijo unas horas. Ha pasado una eternidad.

Un suave chasquido perfora el silencio y mi corazón martillea contra mi pecho. Es instintivo, mi mano se dirige hacia la mesilla de noche y rodea la pistola que dejó como protección. La cojo con firmeza, pero el resto de mí tiembla, traicionando mi miedo.

"¿Todavía levantado, *Tesoro*?" La voz, divertida, corta la tensión. Donovan.

Entonces llega a mi cerebro. *Tesoro*. La palabra italiana para tesoro. Quiero fundirme en ella, pero me resisto.

Está de pie a los pies de la cama, con los brazos en alto en señal de rendición. "¿Estás levantado porque estás preocupado por mí o esperando para pegarme un tiro?"

Me doy cuenta de que sigo sosteniendo la pistola. "Aún no lo he decidido". Dejo la pistola en la mesilla de noche.

Da un paso adelante, la sonrisa clara incluso en la penumbra. "Y después de volver corriendo a nuestro lecho conyugal".

Ahora está lo suficientemente cerca como para que pueda verle la cara. Tiene un ojo morado.

"¿Qué ha pasado?"

Se encoge de hombros, se quita la corbata y la tira a un lado. "Solo una pequeña iniciación. Voy a ducharme". Se dirige al baño.

Como no me gusta su respuesta, salto de la cama y le sigo. "¿Qué quieres decir? ¿Niko hizo esto?"

Donovan abre el agua de la ducha. "No. Bratva."

¿Qué demonios le pasa? Le cojo la mano y me quedo sin aliento al verle los nudillos en carne viva, abiertos. Es un recordatorio de la violencia que ocupa demasiado espacio en su vida.

"¿Qué ha pasado?"

"Gajes del oficio", bromea.

"Te dispararon no hace mucho, ¿y ahora te metes en una pelea?". Seguro que parezco una arpía, pero en serio, ¿cómo se mantienen con vida hombres como Donovan cuando son tan temerarios con sus vidas?

Me mira fijamente, con la diversión aún bailando en sus ojos. "Solo necesitaba demostrar mi valía".

Arqueo una ceja. "¿Tuviste éxito?"

Sonríe. "Deberías ver a los otros chicos".

Me quedo con la boca abierta. "¿Había más de uno?"

"Cinco". Levanta la otra mano y sonríe como un colegial que acaba de ganar un trofeo. "Tres requieren asistencia médica".

Frunzo los labios ante él, enfadada por ser tan idiota y ridículamente feliz de que esté bien. "Algún día conseguirás que te maten".

Donovan me coge la barbilla y me mira a los ojos. Su expresión se suaviza y abre la boca para decir algo, pero se detiene y se aparta. Empieza a desvestirse y hace una mueca de dolor al quitarse la camisa.

"Donovan". Mis palabras son un susurro mientras observo los cortes y los moratones. Se me aprieta el pecho al observar a Donovan, la forma en que su cuerpo retrocede sutilmente con cada movimiento por el dolor que se esfuerza tanto en disimular.

Está a punto de bajarse los pantalones cuando me doy cuenta de que está casi desnudo. Me gustaría quedarme. Me gustaría besar sus heridas y ayudarle a lavar la violencia. Pero este matrimonio no es eso. Me doy la vuelta para marcharme.

"No tienes que irte". Su voz es más suave. Se dirige a la ducha. "Podrías acompañarme, si quisieras".

"Estás herido".

Se ríe entre dientes. "Prometí que no esperaría nada de ti, Lucy". Sus ojos brillan con picardía y vuelve a sonreír con suficiencia. "Pero podría pedirte, ¿no? Acompañarme a la ducha sin duda aliviaría el dolor que siento".

Se me acelera el pulso: su tono juguetón, la promesa de delicias sensuales, me tientan a acercarme al límite de la razón.

"Sería algo bonito y de esposa", bromea.

Lo sería, excepto que soy una esposa solo sobre el papel. "Este matrimonio no significa nada". Mis palabras contradicen la verdad. Siento que el muro que rodea mi corazón se tensa, amenazando con desmoronarse.

Por un instante, su expresión cambia. El humor se desvanece, dejando atrás algo crudo y dolorosamente sincero. "Me refería a los votos que te hice".

Sus palabras se quedan entre nosotros mientras intento entenderlas.

"El voto era para protegerme, no... Esto—nosotros—nunca fue sobre amor o compromiso. Tú mismo lo dijiste".

"Lucy..." Hace una pausa, y parece sopesar sus palabras, o tal vez es si decir nada en absoluto. "En lo que estamos... es real para mí."

Me burlo, un intento automático de protegerme.

Se acerca, y el deseo de estar entre sus brazos es más intenso de lo que puedo soportar. Me mira fijamente, con intensidad. "Tienes mi nombre, Lucy. Mi anillo rodea tu dedo. Eso significa algo".

Se me corta la respiración cuando extiende las manos, no con la fuerza de una orden, sino con la delicadeza de una ofrenda. Sus dedos rozan mi mandíbula y luego bajan por mi cuello. El mundo se reduce a la electricidad de su tacto chispeando contra mi piel.

"Eso te hace mía". Sus dedos rozan el tirante de mi camisón. "Mía para protegerte. Mía para cuidarte". Aparta el otro tirante. Lo único que me sujeta el camisón son los pechos. La tela me roza incómodamente los pezones.

Pero no puedo ceder a esto. "Este matrimonio fue por orden de Niko."

Sacude la cabeza. "No, *Tesoro*. Fue idea mía".

La sorpresa se apodera de mí. "Pero tú... no quieres esto". Mi corazón se acelera, a un ritmo frenético, y estoy precariamente cerca de perderme en él, de creer palabras que sé que solo me

dejarán el corazón roto cuando el matrimonio se anule y yo quede libre.

Su mirada sostiene la mía. "Te deseaba". Me empuja hacia abajo el camisón, que se enreda alrededor de mis pies descalzos. "Desde que te recogí en el aeropuerto..."

"Tú me secuestraste".

Se ríe entre dientes. "Potayto, potahto. La cuestión es que solo te he deseado a ti". Las palabras son un susurro, pero caen con fuerza, rompiendo mi muro protector. En ese momento, me tambaleo al borde del abismo, atrapada entre la atracción de una vida de la que quiero escapar y el encanto de sentirme vista, de sentirme querida.

Mi vida, mi futuro, depende de este momento y de lo que yo decida hacer. ¿Quedarme o irme?

El momento parece suspenderse en la eternidad. Por fin, Donovan retrocede. Se agacha y me levanta el camisón. "Ya he roto mi promesa".

Me cojo la tela alrededor de los pechos.

Me besa la frente. "Voy a ducharme".

Asiento con la cabeza, sintiéndome como en un submundo. Como si no formara parte de este mundo. Solo cuando entra en la ducha y siento el aire fresco de su ausencia, vuelvo a mi cuerpo. Pienso en mi hermana y en cómo se aferró con valentía al amor. ¿Podría hacerlo yo también?

Dejo caer de nuevo el camisón y salgo de él. Me quito las bragas e, inhalando un suspiro, me meto en la ducha.

Donovan me da la espalda, y está cubierto de moratones. Le rozo con la mano.

Se vuelve, con la sorpresa iluminando sus ojos oscuros.

"Una buena esposa amamantaría a su marido", digo en respuesta a su expresión.

Sonríe. "Eres una buena enfermera". Me coge la mano y se la lleva a los labios. Es un gesto dulce de un hombre del tamaño del Everest y que se gana la vida matando gente.

Cojo el jabón, hago espuma y se lo froto suavemente por los hombros y el pecho. Entre nosotros, su erección crece. Cuando la veo, levanto la vista hacia él.

Me dedica una sonrisa tímida. "Mi polla solo quiere asegurarse de que no te olvides de lavarlo".

Antes de que pueda tocarlo, Donovan me quita el jabón y me da un beso alucinante. Si no me hubiera rodeado con el brazo, me habría hundido en un charco.

"Déjame hacerte sentir bien", susurra contra mis labios. "Como lo haría un buen marido".

Es difícil negarse a las caricias de Donovan, así que no lo hago. Sus manos recorren mi cuerpo y cada punto que toca se ilumina con un millón de chispas eléctricas. Me amasa los pechos, se inclina y se lleva un pezón a la boca.

"¡Oh!", jadeo, y mis manos sujetan su cabeza, sin querer que pare. Cada tirón de mi pezón envía una onda expansiva a mi centro.

"Lucy." Su voz es áspera mientras se endereza. Me da la espalda. Me rodea con los brazos, me vuelve a acariciar los pechos, me pellizca los pezones y me roza el cuello con los labios. Siento como si mi cuerpo zumbara, como si cada terminación nerviosa se disparara, palpitara.

"No soy digno de lo que me has dado", murmura mientras una de sus manos se desliza por mi vientre hasta el nido de rizos entre mis piernas.

Podría haber respondido, pero no tengo pensamientos coherentes. Solo siento cómo sus dedos se deslizan entre mis pliegues.

Mis caderas se mecen y gimo. "Donovan".

"¿Sí, mi tesoro?"

Mis manos presionan contra la pared de azulejos mientras busco las estrellas, la presión, la

tensión cada vez más fuerte.

"¿Necesitas más?", pregunta.

"Sí... Oh, Dios."

Me suelta por la cintura y guía su erección entre mis piernas. No me penetra, para mi decepción. Intento inclinar la pelvis, deseando sentirlo dentro de mí.

"No tengo condón", susurra. "Deja que me ocupe de ti". Se desliza a lo largo de mis pliegues mientras sus dedos se frotan sobre mi nódulo duro.

"¿Te gusta mi polla?" Su aliento es cálido en mi oído.

"Sí."

"Dímelo". Sus movimientos se ralentizan. Como si retuviera mi orgasmo como rehén hasta que diga las palabras.

"Me gusta tu..."

"Polla". O polla. Tú eliges".

Gimo mientras el dolor se intensifica.

"Dilo, *Tesoro*".

Siempre he sido una mujer atrevida, para disgusto de mis padres. Pero nunca había entablado una conversación sexy. Me da vergüenza siquiera intentarlo.

"¿Quieres venir?"

"Sí."

"Pues dímelo". Hay humor en su voz, y odio que me esté tomando el pelo. Pero mi necesidad de correrme es mayor que mi necesidad de ser desafiante.

"Me gusta tu... polla."

Gime, y juro que puedo sentir cómo se espesa entre mis piernas. "Me encanta tu coño, Lucy. Sus dedos se mueven más rápido sobre mi clítoris, y mece su polla entre mis piernas, deslizándose por mis pliegues. La tensión crece hasta que llega el placer. Como un tsunami, inunda mi organismo.

Grito y mi cuerpo se estremece.

"Tan jodidamente hermoso", me susurra al oído. "Y mía". Me da la vuelta y me besa hasta dejarme sin aliento. "Tengo tantas ganas de follarte".

Le miro, deseándolo también. Aunque haya llegado tarde a los placeres del sexo, no soy ingenua. Sé que sin preservativo corremos el riesgo de quedarnos embarazados. Curiosamente, la idea no me resulta tan problemática como debería. Al mismo tiempo, sé que lo complicaría todo. A pesar de lo que dijo, solo nos casamos para protegerme. No quiero cargarle con más responsabilidades de las que me pidió.

"Podría... ya sabes..."

Arquea una ceja y vuelve a sonreír. "¿Qué?"

Pongo los ojos en blanco ante su insistencia en que sea concreta. "Usa mi boca. Quiero decir... tienes que enseñarme..."

Suelta un gemido salvaje. "Me vas a matar, mujer". Su mano me acaricia la mejilla. "Gracias por ofrecerte, pero no tienes que hacerlo".

Miro su erección... su polla, y el deseo de aprender a darle placer florece caliente y salvaje. "Quiero hacerlo". Me hundo de rodillas.

Sus dedos levantan mi barbilla para que le mire. "Lucy..."

"¿Me enseñarás?"

"Joder... solo verte de rodillas delante de mí es suficiente para que me corra".

Saco la lengua y lamo la punta. Es suave, como el terciopelo, y sabe a agua y sal.

Él gime. "Lucy... Dios... Métete la punta en la boca y chupa. Como una piruleta".

Hago lo que me dice.

"Joder, joder, joder..." Sus caderas se mecen. "Nena... no tardaré mucho".

Me invade un sentimiento poderoso. Es como el poder femenino. Tengo el placer de este hombre en mis manos. Me lo ha entregado. Sintiéndome más atrevida, le rodeo la polla con la mano y la acaricio mientras chupo, metiéndome más de él en la boca.

"Yesss... oh, joder... Lucy..." Levanto la vista y su cabeza ha caído hacia atrás. Las cuerdas de su cuello están tensas.

Entonces me mira. El deseo, la necesidad en sus ojos me anima a seguir. "¿Sientes eso?", consigue decir entre dientes apretados. "Mi polla nunca ha estado tan dura. Joder..." Su cabeza se balancea de nuevo hacia atrás y sus caderas se mueven a un ritmo más rápido y más corto.

Un momento después, se aparta y yo le miro, preguntándome si he hecho algo mal.

"Levanta las tetas, nena."

Hago lo que me pide. Se acaricia hasta que gruñe y su semen sale disparado, cubriéndome los pechos. Al principio me sorprende, pero luego me fascina el líquido espeso y cremoso. Froto mis dedos sobre él. Me llevo un dedo a la boca para probarlo.

"Joder..." Sigue acariciando, y más semen me salpica.

Finalmente, se agacha, me coge del brazo y me levanta. Me aprieta contra la pared de azulejos. "¿Sigue ahí la parte superior de mi cabeza?"

Miro, sin entender lo que dice.

"Porque acabas de volarme la cabeza".

Siento el elogio por todo mi cuerpo. En ese momento me doy cuenta de que mis muros han sido derribados por completo. No me cabe la menor duda. Cuando esto acabe, se me romperá el corazón. Pero también sé que no puedo hacer otra cosa que coger lo que pueda de Donovan mientras pueda. Voy a experimentar las emociones y las alegrías que me da y a saborearlas. Voy a grabar los recuerdos en mi cerebro para que, cuando todo termine y nuestras vidas tomen su propio rumbo, pueda evocarlos cuando necesite que me recuerden lo que se siente al estar enamorada.

DONOVAN

EN MI DECIMOCTAVO CUMPLEAÑOS, Niko y Liam pagaron a una mujer para que me hiciera una mamada. Yo no era virgen. Había follado antes. Pero nunca me la había chupado una mujer. Cuando terminaron, no podía imaginar volver a sentirme tan bien o correrme tan fuerte en toda mi vida.

Había tenido algunos encuentros sexuales interesantes desde entonces, pero ver a Lucy de rodillas con esos labios regordetes suyos envolviendo mi polla, joder, nunca había estado tan empalmado en mi vida.

Terminamos la ducha y, una vez secos, la cojo en brazos y la llevo al dormitorio. La tumbo en la cama y busco mi cartera entre la ropa. Por favor, Dios, que tenga un condón, quizá dos, escondidos.

"¿Estás bien?", me pregunta cuando vuelvo.

Levanto el condón. "Ahora sí. En cuanto mi polla se recupere, quiero meterme dentro de ti".

El rubor que sube a sus mejillas es adorable.

"Mientras tanto..." Me meto en la cama a su lado y la arrimo. La cabeza de Lucy descansa sobre mi pecho, su respiración es uniforme y lenta contra mi piel. Trazo círculos en su hombro desnudo, sintiendo cómo el calor de su cuerpo se filtra en el mío. Esto es increíble. E inesperado.

Reproduzco el momento en el baño en el que las palabras salieron de mí.

Me refería a los votos que te hice.

Solo te he deseado a ti.

Esperaba un comentario sarcástico, pero sus ojos se abrieron de par en par y luego se suavizaron. Y entonces estaba en la ducha, dejándome tocarla. De rodillas, haciéndome la mamada de su vida.

Estoy encantado con el cambio que ha experimentado y, sin embargo, soy prudente sobre lo que significa. Ella quiere libertad. Una vez que su padre se haya ido, podrá tenerla. Lo quiero para ella, un futuro en el que pueda respirar sin mirar por encima del hombro, reír sin amargura. Merece vivir, vivir de verdad, no solo sobrevivir.

Lo que ella no quiere es esta vida que llevo. Joder, ni siquiera sabe que soy yo quien se hará cargo del negocio de su padre cuando él muera. Es una conversación que debemos tener, pero las palabras se me atascan en la garganta. No quiero romper esta frágil paz que se ha asentado sobre nosotros, no cuando, por una vez, me mira y veo algo más que desdén en sus ojos.

Quizá no pueda contárselo todo todavía, pero hay algunas cosas que debe saber. "Tengo que quedarme en Nueva Jersey por un tiempo. Volverás a Manhattan con Niko y Elena".

Su cuerpo se endurece contra el mío y se vuelve hacia mí, con los ojos entrecerrados en una mirada que podría rivalizar con la de cualquier hombre hecho y derecho.

"No respondo bien a las órdenes, Donovan". La actitud defensiva de su voz me recuerda que ha tenido demasiada gente intentando controlar sus movimientos.

Levanto las manos, las palmas hacia fuera, un gesto de paz. "Oye, dijiste que querías volver con Elena. Ella estará en Nueva York. Ese era el trato, ¿verdad?"

Se estremece y siento que he dicho algo equivocado. "El trato. De acuerdo". Se echa hacia atrás, alejándose, y me desespero por acortar la distancia que está poniendo entre nosotros.

"Vuelve, mantente a salvo con Elena. Eso es lo que importa".

Asiente despacio, y me doy cuenta de que no he arreglado lo que sea que haya jodido. Me siento como una nenaza haciendo todo lo posible para que se sienta segura y bajo control. Una parte de mí quiere rendirse y actuar como ella espera que lo haga, decirle cómo son las cosas y cómo van a ser.

En lugar de eso, pregunto: "¿Hay algún problema?"

"No. Dijiste que era un trato y supongo que lo es. Si quieres que me vaya..."

"¿Quieres irte? Nunca dije eso".

Sus ojos oscuros se levantan para mirarme. "Acabas de decir..."

"Dije que era el plan".

Baja la mirada y la vulnerabilidad de su expresión me desgarran el pecho. "¿Quieres que me vaya?"

"Diablos, no. Yo solo..." ¿De eso se trata todo esto? ¿Ella cree que estoy tratando de deshacerme de ella? "Pensé que querías estar con Elena. Además, estaré ocupada."

Acomoda el cuerpo y se sienta. Es magnífica y majestuosa mientras me mira fijamente. "¿Qué negocios tienes en Nueva Jersey?"

La miro a los ojos, cansado de andarme con rodeos. "Voy a matar a tus padres. Y luego voy a dirigir sus negocios".

No reacciona hasta que le digo que yo estaré al mando. Sus cejas se entrecierran. "¿Niko te lo está dando?"

Asiento con la cabeza.

"Serás un Jefe".

Vuelvo a asentir, preguntándome qué coño estará pasando por su cabeza y deseando que no me importara tanto.

Baja la mirada un momento. "Puedo ayudarte con mis padres".

Mi cerebro se detiene en seco. "¿Qué?"

Esta vez, me mira a los ojos. "Puedo ayudarte a eliminar a mis padres". La determinación en su voz me sorprende.

Su determinación me provoca una mezcla de admiración y terror. Es extraordinaria, más valiente que la mayoría de los hombres que conozco. Pero la idea de que esté en peligro...

"Lucy, es peligroso", empiezo, pero ella me corta con una mirada que podría detener una bala.

"¿Más peligroso que todo a lo que ya he sobrevivido?" Levanta la barbilla, desafiándome.

"Entendido. Pero el otro punto es que has sobrevivido. Tu padre casi me mata. Sospecho que no tendrá reparos en matarte a ti".

Sus ojos brillan con fuego. Levanto la mano antes de que pueda arremeter contra mí por ser un imbécil sexista. "Te guste o no, Lucy, este es el mundo en el que estás... de momento". Me paso una mano por el pelo, reconociendo que le estoy dando más razones para querer irse, más razones para despreciarme.

"Independientemente de lo que pienses, Donovan, ya estoy en peligro. Enviarme lejos no

cambiará eso. ¿Cómo puedes protegerme desde aquí si estoy en Nueva York?"

Tiene razón.

"¿Qué hay de estar con Elena? Querías estar con ella".

Se mueve y por un momento me distraigo con sus preciosas tetas. "Elena tiene a Niko ahora."

Una oleada de algo cálido y potente florece en mi pecho. "Y tú me tienes a mí".

Su sonrisa es un desafío, con un toque de vulnerabilidad. "Suenas más como si me tuvieras a mí".

"Lucy..." La felicidad en mi pecho ha vuelto. Es una mezcla de esperanza de que piense en mí más que como un adulator y un deseo de ofrecerle el mundo. Puedo enfrentarme a la bala de Giovanni, pero al infierno si tengo el valor de decirle a Lucy todos los sentimientos que amenazan con ponerme de rodillas. Joder. ¿Es así como se sentía Niko con Elena?

"Donovan". Responde, observándome.

Suspiro. "Entonces, ¿cómo sugieres que tratemos con tus padres?"

Su sonrisa es radiante, con un toque de victoria. "¿Te das cuenta de que son tus suegros?"

Me río. "Que el cielo me ayude. Entonces, ¿cuáles son tus planes?"

"Yo me encargo de mi madre y tú puedes encargarte de mi padre".

La estudio, en parte con asombro y luego con miedo, porque veo en sus ojos que planea matar a su madre. Al menos, cree que puede hacerlo.

"¿Tu madre?" No puedo evitar que la sorpresa se filtre en mi voz.

"Sé cómo presionar sus botones, hacer que revele sus planes. Puede decirnos dónde está mi padre".

"Lucy, es peligrosa". Necesito que entienda la gravedad de todo esto.

"Exactamente por qué debo ser yo quien se enfrente a ella". Su mirada se clava en la mía, feroz e inquebrantable. "He sobrevivido a sus juegos toda mi vida. ¿Crees que las mujeres no sienten la necesidad de justicia? ¿Venganza?"

"Estoy aprendiendo a no subestimar nunca a una mujer".

Me vuelve a dedicar esa sonrisa triunfal. Es sexy de cojones, y hablando de cojones... Me río y la atraigo hacia mí. "Tienes madera de jefe".

Se le escapa una burla. "Claro, si no fuera mujer".

"No te subestimes. Ha habido unas cuantas mujeres jefas de éxito. Y tú tienes lo que ellas tenían. Eres feroz, valiente... y tienes tetas como una maldita diosa".

Ella arquea una ceja. "¿Sabes de las tetas de otras mujeres de la mafia?"

"No. El tuyo me distrajo". Me inclino hacia delante y muerdo ligeramente un pezón, tirando de él.

Suelta un silbido y siento cómo se endurece entre mis dientes. La pongo debajo de mí y aprieto mis labios contra los suyos. Inmediatamente, se vuelve flexible, y me llena de poder que esta mujer fuerte y desafiante se rinda ante mí. En ese momento, el mundo fuera de este abrazo deja de existir. Solo existe Lucy. Y mientras la abrazo, me pierdo en su sabor y su tacto. Si me lo pidiera, iría al fin del mundo por ella. Es aterrador darse cuenta de que esta mujer podría ponerme de rodillas. Podría arruinarme.

Se arquea dentro de mí. "¿Irás dentro de mí otra vez?"

Me llama la atención lo dura y mundana que es la mayor parte del tiempo, pero todavía tan tímida e inocente cuando se trata de los placeres de la carne.

Levanto la cabeza y la miro. "¿Me estás pidiendo que te folle?"

Sus mejillas se sonrojan, y si no estuviera ya enamorado, me derrumbaría ahora mismo. "Sí."

"Entonces pregúntame".

"Creía que sí".

Cojo su labio entre mis dientes y chupo. "Pídeme que te folle".

Parece adorablemente tímida. "¿Donovan?"

"Sí, *Tesoro*".

"¿Quieres...?" Ella mira hacia otro lado.

"Joder".

"¿Follarme?"

"Tus deseos son órdenes". Me tomo mi tiempo explorando su cuerpo y lo que la hace suspirar, lo que la hace gemir hasta que se retuerce.

"Donovan... por favor."

Cojo el condón, lo abro y me enfundo la polla. La cojo y tiro de ella hacia mí. "Tú tienes el control, Lucy".

Su expresión es confusa, insegura.

"Solo siéntate a horcajadas sobre mí y toma todo lo que quieras, al ritmo que necesites". No puedo creer lo que acabo de hacer. Mi polla se revuelve. Necesita un polvo duro y rápido.

Maniobra su cuerpo sobre mi polla, frotando su coño sobre ella. Ambos gemimos. La cojo por las caderas para sujetarla mientras me penetra lentamente. Es una puta tortura lo que tarda. Un centímetro aquí, un milímetro allá. Pero finalmente, estoy tan dentro de ella que creo que soy parte de ella.

"¿Qué hago?" Sus manos se apoyan en mi pecho.

Cojo una y beso la palma de su mano. "Lo que te haga sentir bien".

Se balancea y los dos siseamos mientras el placer aumenta. Lo hace una y otra vez, y pronto añade movimientos ascendentes y descendentes, y la sensación es fantástica.

"Oh, Dios..." Ahora me está cabalgando, perdida en sensaciones. Observarla es como presenciar arte en movimiento.

Mi polla pide a gritos que la libere, pero sigo concentrado en ella. Solo en ella.

"Donovan."

"Sí, cariño", digo apretando los dientes.

"Me siento... Oh, Dios..."

"Ven, nena. Suéltate y ven en mi polla".

Emite un sonido grave y gutural que va creciendo hasta que grita y su coño se aprieta tanto alrededor de mi polla que veo las estrellas.

"¡Joder!" Me agito debajo de ella mientras un tsunami de intenso placer sacude mi cuerpo. Lo siento hasta el nivel celular.

Se desploma sobre mí y la rodeo con el brazo en un gesto simbólico de posesión. Quizá no esté conmigo en el futuro, pero ahora es mía.

El agotamiento nos vence y nos dormimos. Cuando me despierto, ella está acurrucada a mi lado y me invade una oleada de emoción llena de dolorosa nostalgia. Está claro que toda esta experiencia me va a joder cuando todo esté dicho y hecho. Es una lección de lo peligroso que es dejarse llevar por las emociones. Una vez que Lucy se haya ido, puedes apostar que no me enamoraré de nadie nunca más. Me distrae demasiado. Demasiado doloroso. La buena noticia es que parece improbable que vuelva a conocer a alguien que me haga sentir como Lucy, así que no tendré que preocuparme por volver a experimentar la angustia.

Se remueve, se estira y me mira. "Me quedé dormida".

"Espero que no sea señal de que soy aburrida". Mis dedos recorren su brazo. Parece que no puedo dejar de tocarla.

Sus labios se crispan. "Eres muchas cosas, Donovan, pero aburrido no es una de ellas".

Mi estómago gruñe. "Tengo hambre. ¿Qué tal si pedimos servicio de habitaciones?"

"Suenan bien. Me muero de hambre".

Veinte minutos más tarde, estamos envueltos en batas, cortesía del hotel, y sentados a la mesa tomando un abundante desayuno a base de gofres belgas, huevos, beicon y fruta.

Miro a Lucy, que por una vez parece más relajada, menos nerviosa.

"¿Puede hablarme de su reunión?", pregunta.

Mi instinto es ser vago, pero esto afecta a su vida. Ella es claramente lo suficientemente fuerte como para manejar los aspectos sucios de esta vida. Además, quiere participar en la caída de sus padres.

"Me reuní con Liam, Niko y un tipo de Bratva llamado Igor Peprov". La estudio, preguntándome si el nombre significa algo para ella.

"¿Bratva? ¿Es a través del *consigliere* de Niko?"

Asiento con la cabeza. "¿Sabes que Liam vino de la Bratva?"

Se encoge de hombros. "Solo los trozos que he oído por casualidad".

Le sonrío. "¿Espíándonos?"

Sus ojos se entrecierran. "No me gusta estar en la oscuridad. No cuando mi vida o la de Elena están en la balanza. ¿Tuviste que sufrir el ojo morado antes o después de conseguir información?"

Me eché a reír. Casi lo había olvidado. "Después. Nos enteramos de que tu padre está desaparecido en combate, escondido en algún sitio como un puto cobarde. Tu madre, sin embargo, tiene pelotas. La han visto por Atlantic City".

"¿Por eso estamos aquí?"

Asiento con la cabeza.

"Hubiera estado bien que se fuera a París".

"¿No te gusta tu lugar de luna de miel?"

Sus mejillas se sonrojan. "Me gusta bastante".

"Cuando esto termine, puedo llevarte..." Recuerdo que cuando esto termine, Lucy se habrá ido. "Bueno... puedes ir a París."

Me mira fijamente y creo ver tristeza en sus ojos.

Me aclaro la garganta.

Da un sorbo a su café. "No me sorprende que haya estado viniendo aquí. Siempre le han gustado los casinos, más que nada ni nadie. Mi padre intentaba darle una pensión. Luego se inventaba algún plan de negocios y... es una mujer vil". Sus palabras están llenas de amargura... no, algo más profundo. Odio. Considerando que la mujer planeaba vender a su hija en un negocio de trata, no puedo culparla.

No estoy seguro de si debería mencionar la siguiente parte, pero entonces recuerdo que Lucy es una mujer fuerte. "Nos dieron información sobre dos almacenes. Así es como sacaremos el negocio de debajo de tu padre". Dudo, y cuando lo hago, ella me mira. Respiro. "Parece que uno podría incluir... personas".

Los ojos de Lucy se oscurecen. "¿Eso es de lo que te haces cargo?". Se levanta de un salto y me mira con una mezcla de asco y horror.

Yo también me levanto de la silla, pero mantengo las distancias. "No". No me importa infringir la ley, y lo hago todos los días. Pero no puedo estar detrás de la venta de mujeres y niños. "Liam se encargará de eso a través del FBI".

Me mira como si no estuviera segura de creerme.

"No tenía que decírtelo. Lo sabes, Lucy. Podría mantenerte en la oscuridad, mantenerte encerrada..."

"Crees que puedes..."

"Sé que puedo". Esta vez, mi voz es autoritaria. "Estoy siendo sincero contigo, trayéndote porque veo que necesitas vengarte, y quiero ayudarte con eso".

Tardo un momento, pero veo que la tensión disminuye hasta que vuelve a sentarse. Me acerco a ella y me pongo en cuclillas frente a ella. Le cojo la mano. "Si esto es demasiado, puedes irte..."

"No soy débil".

Suelto una pequeña carcajada. "No, princesa, no lo eres. Pero si no quieres formar parte de esto, no tienes por qué".

Entonces me mira, y veo certeza en sus ojos. "Quiero arruinar a mi madre".

Asiento con la cabeza. "De acuerdo". La observo un momento, necesitando ver a la mujer que había estado conmigo en la cama. Apoyo la palma de la mano en su mejilla. "Estoy de tu parte, Lucy. Mi objetivo en la vida es entregarte a tu madre".

Deja escapar un suspiro y apoya la frente en la mía. "Gracias".

"De nada". Quiero levantarla y llevarla de vuelta a la cama y mandar a la mierda todos los malos sentimientos que está experimentando, pero suena mi teléfono.

Lo recojo. "*Pronto*".

"Soy Igor." Él da su mensaje, recitando una dirección.

"Entendido". Cuelgo y me vuelvo hacia Lucy. "¿Qué te parece comer hoy con tu madre?".

Ante mis ojos, Lucy pasa de ser una mujer amargada que no siente ningún control, a una guerrera feroz, a una mujer que podría liderar su propia Familia si así lo quisiera. Estoy asombrado de ella. Lástima que no pueda quedármela.

LUCIA

MI DESAYUNO hasta ahora ha sido una montaña rusa de emociones. He pasado del subidón de la neblina sexual a estar cabreada porque Donovan se encargaría de los negocios de mi padre, incluido el tráfico, excepto que no. Dijo que Liam se encargaría de eso. Y ahora, acaba de preguntarme si quiero comer con mi madre. No como una hija que quiere ver a su madre después de cinco años, sino como un socio con planes para arruinarla. Se me acelera el pulso al pensarlo. Mi madre, la mujer que debería haberme protegido y que, en cambio, intentó orquestar mi venta como parte de un negocio de trata de blancas.

"Hay una oportunidad de enfrentarse a tu madre. Ella podría saber dónde se esconde Giovanni", dice Donovan.

Asiento con la cabeza, comprendiendo la situación.

Donovan me observa mientras espera mi respuesta. "No tienes que..."

"Quiero hacerlo", suelto.

Se sienta a la mesa, sus ojos oscuros miran los míos. "Aceptaré pensando que es su oportunidad de devolverte a tu padre".

"Lo sé". Se me forma un nudo frío en el estómago. Me imagino sentada frente a la mujer que me dio a luz pero que nunca me vio más que como una mercancía.

"Será peligroso, Lucy". Me coge la mano.

"Lo sé. Pero no la dejarás ganar".

Su sonrisa es dulce. Como si le hubiera hecho un regalo. "Te protegeré con mi vida. Pero..."

"Tú mismo lo dijiste, ella podría saber dónde está mi padre. Podemos acabar con su terror de una vez por todas". Una ola de tristeza fluye a través de mí. Una vez que mi padre se haya ido, no habrá necesidad de este matrimonio.

Donovan me estudia durante un largo momento, probablemente sopesando los riesgos. Pero veo la decisión en sus ojos antes de que asienta. "De acuerdo, entonces".

Pasamos el resto de la mañana planeando y luego poniendo en marcha ese plan. Pasado el mediodía, entro en el restaurante donde mi madre había quedado conmigo. Para ser sincero, me sorprendió que lo hiciera. O tal vez me sorprendió que, después de oír su voz y tener recuerdos de todo el terror que me causó, aún quisiera seguir adelante.

Estoy sola, salvo por todos los hombres de Donovan apostados en varias mesas del restaurante. Llevo en este mundo el tiempo suficiente para reconocer a los hombres de mi padre que protegen a mi madre. Me estoy metiendo en la boca del lobo, y si esto no sale bien, volveré a las garras de mis padres, vendida al siguiente mejor postor.

Me ve y frunce los labios mientras me mira. Parece desaprobadora, pero sé que son celos. Siempre fui más guapa que ella. Solía amenazarme con dejarme cicatrices y, en esos casos, mi

padre la amenazaba si hacía algo que disminuyera mi valor.

Me siento en la silla frente a ella.

"Lucia. Te ves... bien." Es terrible actuando amistosamente.

"Madre", respondo, apretando los labios en una sonrisa que probablemente parezca más bien una mueca.

"Entiendo que hay que felicitarte. Te has vuelto a casar".

"Las noticias vuelan".

Un camarero trae agua y pone una copa de vino delante de mi madre. Niego con la cabeza cuando me pregunta si quiero una copa. Nos deja para que repasemos el menú.

"Pobre Don Conti, apenas en su tumba y tú..."

"La lealtad no fue algo que me educaran para entender", bromeo.

Vuelve a fruncir los labios. "Supongo que no tenías muchas opciones. Si le hubieras dado un hijo a Giuseppe, habrías estado mejor protegida. No estoy seguro de que este movimiento te ayude. Un *capo* no tiene el peso de un Don".

Dejo que sus palabras fluyan. Lo que quiero hacer es decirle que Donovan será el Jefe del territorio Fiori en Nueva Jersey, pero me contengo.

"El cielo me libre de casarme por amor."

Mi madre se burla. "Siempre fuiste una cabeza blanda. El amor, Lucia, no existe en nuestro mundo".

"Lo sé, madre. Lo aprendí muy bien de ti. Ni siquiera los padres pueden amar a sus hijos". Hoy sé que eso no es verdad. He visto cómo Giuseppe amaba a su hijo, Luca. He visto cómo Niko ama a Elena y ambos aman a sus gemelos por nacer.

"El amor es algo que no podemos permitirnos". Resopla como si oliera algo podrido. "Pero un *capo*... Lucia, podrías hacerlo mejor".

Quiero reírme y decirle que Donovan es un millón de veces mejor que ella, pero tengo que recordar el plan.

Miro a mi alrededor, como si me preocupara quién pudiera estar al acecho. Entonces extiendo la mano por la mesa cubierta de lino, temblorosa, como si estuviera muerta de miedo. Sus manos están frías, como ella, y quiero apartarme. Pero no lo hago. Me atengo al plan.

"Madre", me ahogo, con los ojos húmedos. "Yo... no puedo soportarlo más. Giuseppe se ha ido y todo aquí es... demasiado. Me han obligado a esto. Quiero irme a casa".

Sus ojos se entrecierran, calculadores, mientras me sujeta las manos con un apretón que finge preocupación maternal.

Ella se inclina. "Lucia, cariño, sabes que siempre puedes volver a casa". La palabra "hogar" está impregnada de un veneno que promete cualquier cosa menos santuario.

"¿En serio?" Resoplo.

"Por supuesto, hija mía". Sus labios se curvan en una sonrisa que la hace parecer siniestra, no tranquilizadora.

Se levanta, imponente en su elegancia a medida. "Sígueme.

Me levanto y la sigo hacia el fondo del restaurante. Me tiemblan las piernas y cruzo los dedos para que todo salga bien. Entramos en la cocina y nos dirigimos a la puerta trasera. Nadie parece reparar en nosotros mientras preparan la comida de la tarde.

"Ya casi, Lucia", me arrulla, guiándome con una mano que presiona firmemente contra mi columna vertebral.

Por favor, que esto funcione. Cuanto más me acerco a la puerta trasera, más me cuestiono este plan. De vuelta al control de mis padres, sé que experimentaré horrores. Me castigarán con

seguridad. Y luego me venderán de nuevo.

La puerta trasera se abre, dejando ver el callejón en penumbra. Su agarre se tensa como si estuviera anticipando su triunfo.

Un sedán oscuro está parado, esperando.

"Rápido, Lucia", me insta, abre la puerta y me hace un gesto para que entre.

Con una plegaria y una esperanza, me deslizo dentro. No reconozco al conductor y se me revuelve el estómago al tiempo que se me acelera el pulso. Ella me acompaña en la parte de atrás y el conductor sale a toda velocidad por la carretera principal. Miro a mi alrededor en busca de Donovan, pero no lo veo. Claro que no. Ese no es el plan. Pero mientras conducimos, pienso que el plan ha fracasado.

El conductor gira y se dirige a una zona industrial de la ciudad.

"¿Adónde vamos?" La voz de mi madre es estridente mientras le da un golpecito en el hombro al conductor.

"Ya casi está", dice.

Mi madre entrecierra los ojos y mira hacia la ventana. Veo una grieta en su comportamiento y pienso que, después de todo, puede que el plan funcione.

Vuelve a centrar su atención en mí. "¿Qué es esto?"

Me encojo de hombros. "Te seguí, ¿recuerdas?"

El vehículo aminora la marcha y gira hacia un solar abandonado. El coche se detiene y mi madre abre la boca, seguramente para exigir algo, pero antes de que pueda hacerlo la puerta se abre de golpe. La gran mano de Donovan la saca de allí. Sus ojos se cruzan con los míos durante un instante y me invade una sensación de paz.

"Fuera", ordena, su tono no deja lugar a discusiones.

Mi madre forcejea y maldice a Donovan. "¿Tú hiciste esto, Lucia?"

Salgo del coche. "Pensé que te gustaría conocer a mi marido".

Donovan y el conductor someten a mi madre, le atan las manos y las piernas con una eficacia que conozco demasiado bien de cuando me secuestró en el aeropuerto al llegar a Estados Unidos.

"Si te acomodas, puedes ir en el asiento trasero. Si no, en el maletero", le dice Donovan.

"Eres hombre muerto".

"¿Baúl?"

Mi madre gruñe pero deja de luchar contra él.

Donovan la coloca en el asiento trasero y cierra la puerta. "Hasta dentro de unas horas", le dice al conductor.

Se separan y Donovan me rodea con el brazo. "Has estado brillante. ¿Estás bien?"

"No reconocí al conductor".

"Lo siento". Su mano me acaricia la mejilla. "¿Estabas asustada?"

Me encojo de hombros. "Quizá un poco".

Se ríe. "Mi ferozmente valiente esposa".

El uso que hace de la palabra esposa me llena el pecho de una calidez que tengo demasiado miedo de sentir. Al mismo tiempo, me reafirma en mi determinación de llevar esto hasta el final, de enfrentarme a mi madre como la horrible persona que es.

"Te llevaré de vuelta al ático y luego me ocuparé de..."

"Quiero ir contigo. Necesito estar allí".

Donovan me estudia y luego asiente. Me guía hasta su todoterreno y me ayuda a subir. Luego emprendemos las más de dos horas de vuelta a Manhattan. Durante todo el camino, reproduzco en mi mente lo que pienso decirle y hacerle a mi madre. La justicia es casi mía.

La última vez que estuve en la habitación del sótano de la pizzería de Niko, era yo la que estaba atada a la silla y actuaba de forma desafiante. Ahora es mi madre, y no puedo negar la dulce sensación de venganza que me produce que sea ella la que tiene cero control.

"Aunque me arranques la piel de los huesos, Giovanni seguirá siendo un fantasma". Sus palabras se deslizan como la serpiente que es.

Mi corazón martillea contra mi caja torácica. Me inclino hasta que nuestras narices casi se tocan. "Quizá la muerte sea la única libertad para alguien como tú. Después de todo, ¿qué valor tienes si no hablas?". La escaneo del mismo modo que ella a mí. "No tienes tu belleza, y dudo que alguna vez hayas tenido encanto".

Sus ojos se abren de par en par durante una fracción de segundo, la más pequeña grieta en su armadura, antes de endurecerse. "Lucy, querida, no seas dramática". La burla en su tono me irrita, pero me recuerdo a mí misma que yo tengo el poder aquí.

"¿Lo estoy?" Doy un paso atrás y miro a Niko y Donovan, que están cerca de la puerta. Ambos tienen los brazos cruzados, pero a Niko parece divertirse la situación. Donovan me mira con preocupación.

"Tus amenazas son vacías", sisea mi madre, luchando contra las ataduras. "No lo llevas dentro".

Me encojo de hombros. "Puede que sí. Puede que no. Aquí hay toda una vida de resentimiento". Presiono mi mano sobre mi corazón. "Luego está el hecho de que Elena y yo, y los que nos importan, nunca estaremos a salvo contigo y con papá vivos".

Se ríe. "Eres la hija de tu padre, después de todo".

Da en el blanco. La última persona a la que quiero parecerme es a mi padre. Pero me reagrupa. "¿Cómo es que no le desprecias? Te trató tan mal como al resto de nosotros. Dinos dónde está y podrás librarte de él también".

Me mira con desprecio. "Tu padre sabe que estaría muerto y enterrado, su negocio bajo el control de algún otro Jefe si no fuera por mí. Tiene la violencia, pero no el cerebro".

Ladeo la cabeza. "Me aseguraré de decirle que has dicho eso".

Ella aparta la cabeza. Sabe que si mi padre supiera que se siente el cerebro del negocio, la mataría. Mi padre no tolerará ese tipo de falta de respeto.

Acerco una silla y me siento frente a ella. "Entonces, todos los horrores por los que pasé. ¿Fueron idea tuya? Sé que el asunto del tráfico fue tuyo, ¿pero todos los demás también? ¿Y lo de matar a Dylan y hacerme mirar? ¿Fue idea tuya?"

Frunce los labios. "El asesinato fue idea de tu padre. Delante de ti fue mía. Tenías que ser castigada por lo que hiciste. La verdad es que el niño murió por tu culpa, Lucia".

"¿Sabes cómo me trató Giuseppe? ¿Te importaba?"

Me mira como si oliera a podrido. "Se suponía que tenía que matarte".

Eso me desconcierta. A Donovan se le escapa un gruñido.

Logro sonreír. "Lástima para ti, no lo hizo. De hecho, Giuseppe fue la primera persona que me mostró que podía haber bondad en el mundo. Fue bueno conmigo. Me dejó un patrimonio. Y dinero. Libertad."

Oigo un movimiento y me giro para ver a Donovan girando los hombros, con una expresión ilegible.

"¿Entonces por qué estás aquí?"

"Porque papá es una amenaza. Todo lo que Elena y yo queremos es ser felices. Y se ha vuelto dolorosamente obvio que eso no puede suceder mientras papá esté vivo. Dinos dónde está, y tal vez puedas aprender sobre la bondad y la misericordia".

"Siempre fuiste un problema".

"¿Siempre? ¿Incluso cuando era un bebé? ¿Una niña? ¿Alguna vez me quisiste?" Contengo la respiración, aunque no sé por qué. Sé la respuesta."

Sus labios se crispan, casi imperceptiblemente, como si la palabra "amor" le resultara extraña. "El amor es un lujo. No hay sitio para él en nuestro mundo. Creo que ya te lo he dicho".

Mi mirada se clava en la suya, buscando un atisbo de afecto maternal, pero solo encuentro cálculo. "¿Así que eso es un no?"

"Tu valor nunca estuvo en lo que eres, sino en lo que podías ofrecer. Y lo único de valor que tenías era tu juventud, tu belleza".

Ya lo sé, pero oírlo decirlo es como una puñalada en el alma. Me recuerda todas las veces que me sentí como si no fuera nada, como si no fuera nadie.

"No..." Niko dice.

Me giro y le veo poner la mano sobre Donovan, que parece dar un paso hacia mí.

"Ella tiene esto", termina Niko.

Por un momento, los ojos de Donovan y los míos se cruzan y la emoción me invade.

"¿Dónde está papá?" Pregunto una vez más.

"Nunca conseguirás que me vuelva contra él".

Dejo escapar un suspiro y me levanto de la silla.

Sus ojos la siguen, y aunque veo desafío, finalmente también veo miedo.

Me vuelvo hacia Donovan. Me mira sin inmutarse. Da un paso adelante y saca la pistola. Me aparto, pero extiende la mano y me ofrece la pistola.

"Tú eliges, Lucy", murmura. "Decidas lo que decidas, aquí estoy".

Miro la pistola. ¿Puedo hacerlo? ¿Puedo matar a mi madre? ¿Puedo convertirme en lo que durante tanto tiempo he despreciado?

"O lo haré yo. Puedes ir arriba. Lou puede llevarte de vuelta al ático para que puedas ver a Elena."

Miro a mi madre. Es la encarnación del mal. Pero más allá de ser la fuente de mi dolor, es una amenaza para todo lo que aprecio. Para Elena. Para Donovan.

Le quito la pistola. La sensación es de poder y, sin embargo, sé que hacer esto podría cambiarme de una manera que no sé si puedo aceptar.

"Mátalos, Lucia. Mata a Donovan y a Niko. Es nuestra única salida".

Me río burlonamente. "Me traicionaste y me vendiste, ¿y ahora quieres que te salve? ¿De los dos hombres que nos han mostrado amabilidad a Elena y a mí?". Levanto la pistola y apunto con el cañón a la cabeza de mi madre. La cara de Elena pasa por mi mente. ¿Podría perdonar esto?

Una mirada a mi madre revela una grieta en su barniz. Su respiración se entrecorta.

"¿Alguna vez me amaste?" Vuelvo a preguntar.

"Sí, por supuesto, Lucia".

Está mintiendo.

Mantengo el arma firme a pesar de la tormenta que se desata en mi interior.

"Soy tu madre. Intenté protegerte".

Más mentiras.

Me invade la calma. Ella debe verlo, porque abre los ojos.

"Adiós, madre". No siento nada mientras aprieto el gatillo. El sonido es ensordecedor. Su cuerpo se desploma. El silencio me envuelve. He matado a mi madre. No hay triunfo ni satisfacción, solo el reconocimiento de que, a partir de este momento, me he librado de ella.

Al otro lado de la habitación, Niko se apoya en la pared con los brazos cruzados sobre el

pecho. Levanta la comisura de los labios en un gesto que podría parecer de aprobación, o quizá de admiración. Inclina la cabeza, una inclinación imperceptible que sugiere respeto. Su gesto no me llena de calidez ni de una sensación de logro. Por el contrario, me recuerda el mundo violento en el que vivimos.

Donovan se acerca a mí. No tiene una sonrisa en los labios, ni un brillo de orgullo en los ojos. Por un momento, me pregunto si esto cambia las cosas para él. Pero cuando miro con atención, veo comprensión.

"Lucy." Me quita la pistola y la enfunda. "Vamos a casa." Me tiende la mano. La siento como un salvavidas, así que la tomo.

"Yo me encargo de esto", dice Niko.

"Gracias". Me encuentro con los ojos de Niko y, por primera vez, siento que no me mira con recelo. Por primera vez, yo tampoco le miro así.

Donovan me lleva a las escaleras y un escalofrío me recorre. Como si lo supiera, Donovan me aprieta la mano, recordándome que no estoy sola. La pregunta ahora es, ¿me perdonará Elena por lo que he hecho?

DONOVAN

ACOMPAAÑO A LUCY FUERA del sótano y subo las escaleras. Mi mente da vueltas mientras repito que Lucy ha recuperado su vida enfrentándose a su madre y luego matándola. La miro y me pregunto cómo le afectará todo esto. Mi parte protectora desearía haberlo hecho para que Lucy no tuviera que enfrentarse a las ramificaciones de quitarse la vida.

Nos abrimos paso por la parte trasera de la pizzería. Lou nos ve y se prepara.

"Vamos", digo.

Con una inclinación de cabeza, nos precede por la puerta trasera hasta el callejón donde nos espera un coche. Ayudo a Lucy a sentarse en el asiento trasero y me deslizo a su lado.

"Llévanos de vuelta al ático", le digo a Lou, que está en el asiento delantero, listo para conducir.

Mi mirada se clava en Lucy. Está callada. Distante. ¿Alguna vez apretó un gatillo antes de esta noche? Si es así, ¿fue por protección o, como esta noche, por justicia? Basándome en su reacción ahora, sospecho que nunca ha apretado un gatillo, pero recuerdo que lo ha visto. Su padre mató a un hombre delante de ella como castigo.

"Lucy".

Gira ligeramente la cabeza, reconociéndome sin verme realmente.

"Eres jodidamente impresionante. Te enfrentaste al diablo y no te acobardaste". Tomo su mano, levantándola y presionando mis labios contra sus nudillos. "Recuperaste el control esta noche".

Le aprieto la mano, ofreciéndole toda la seguridad de que soy capaz, esperando que sienta la verdad que hay detrás de mis palabras: que estoy orgulloso de ella, que no está sola en esta lucha.

"¿Qué hará Niko con ella?" Lucy pregunta.

Estudio su perfil. "Niko se encargará de todo. No estará atado a ti".

Ella traga saliva. "¿Pero dónde?"

"Probablemente la dejará en la casa. Está vacía ahora que Giovanni se esconde, pero acabarán descubriéndola y él se enterará". Mis palabras son mesuradas, queriendo ser sincero pero sin querer decir algo que se añada a lo que ella está asimilando.

"Un mensaje."

Asiento con la cabeza. "Un mensaje".

"No estará vinculado a mí, así que no sabrá que lo hice".

Mi ceño se frunce al considerar que la estoy malinterpretando. "¿Quieres que sepa que lo hiciste?"

"Quiero que sepa que ya no le pertenezco".

Me asombra esta mujer. Sus padres la maltrataron, no honraron a la hermosa hija que tenían.

Para sobrevivir, se volvió fría y distante, desconfiaba de los demás, pero ahora veo a una mujer feroz que adquiere su propio poder.

"Me aseguraré de que lo sepa", prometo.

Llegamos de nuevo al ático y guío a Lucy hacia la escalera. "¿Por qué no vas a ver a Elena? Descansa".

Se detiene y me mira fijamente. "¿Crees que no puedo manejar esto? Crees que soy débil..."

"Lucy". Le pongo un dedo en los labios.

Sus ojos arden de irritación y se echa hacia atrás.

Sonrí y le cojo la mano, sujetándola con fuerza cuando intenta apartarse. "Eres una de las personas más fuertes que conozco. Pero a diferencia de tu familia, la familia Leone reconoce que a veces la gente necesita tiempo y espacio". Trazo el dorso de su mano con el pulgar, deseando que sienta la sinceridad que hay detrás de mis palabras. "Deberías estar con Elena. Dile lo que necesites. Échale la culpa a Niko o a mí si te resulta más fácil".

Un filo de acero endurece su mandíbula. "No. Elena merece la verdad. No me esconderé detrás de mentiras".

"De acuerdo". Asiento, respetando su decisión.

Endereza los hombros y sube las escaleras. La miro marcharse, con el corazón en una mezcla de dolor por hacer que el mundo sea fácil y hermoso para ella y admiración por su fortaleza.

Me doy la vuelta y me dirijo al despacho de Niko. Lou está sentado en el sofá, mirando el móvil.

"¿Alguna noticia de Giovanni?" Pregunto, yendo al bar del despacho de Niko a por una copa.

Lou levanta la vista y se mete el móvil en el bolsillo como un niño al que han pillado con las manos en la masa. Probablemente esté viendo porno.

"Nada sólido. Pero no puede esconderse para siempre".

"Tenemos que encontrarlo. Acabar con esto. Se está alargando demasiado". Con Giovanni fuera, Lucy finalmente será libre. A salvo. Desaparecida.

"¿Alguna idea que no hayamos probado?"

Pienso en que probablemente Niko se las esté arreglando para enviarle a la mujer de Giovanni como mensaje. "Tal vez".

Antes de que Lou pueda preguntarme lo que pienso, se abre la puerta y entra Liam. "¿Dónde está Niko?"

"Ocupándome de mis asuntos". Doy un sorbo a mi bebida.

"¿Algo que debería saber?"

"La Sra. Fiori no nos causará más problemas".

"¿Muerto?"

"Mucho". La imagen de Lucy apretando el gatillo deliberadamente y con confianza se reproduce en mi mente.

Asiente con la cabeza. "Tengo algo sobre Giovanni". Me da un trozo de papel del bolsillo de su chaqueta.

Desdoble la nota y mi corazón se acelera. Allí, en letra de imprenta, una dirección me mira fijamente. "¿Está aquí?"

"Información sólida de la Bratva. Dicen que Giovanni lo ha estado utilizando como piso franco". Liam va al bar de Niko y se sirve una copa.

"¿Es de él?" Estaba seguro de que habíamos explorado todas las propiedades de Giovanni.

"Eso no está claro en este momento".

"¿Estamos seguros de que está ahí?" Pregunto.

"Lo suficiente como para apostar por ello".

Saco el teléfono y llamo a Niko. Suena una vez y la línea se corta.

"*Háblame*", se interpone la voz de Niko.

"Tengo una pista sobre Giovanni. Te envío las coordenadas ahora". Le envío la dirección sabiendo que estará encriptada.

"¿*De quién?*"

"Liam. Dice que es un chivatazo de Bratva".

"*Avisaré a los chicos para que le lleven allí a su mujer*".

"Eso es lo que yo pensaba también".

"*Volveré enseguida. Mira a ver si Liam puede quedarse hasta que yo llegue. Tenemos que averiguar cómo terminar con esto ahora*".

"Lo haré."

La línea se corta y guardo el teléfono en el bolsillo. Liam se apoya en el escritorio, con la expresión esculpida en piedra, como de costumbre. Me pregunto si alguna vez sonreirá.

"Niko quiere que te quedes. Volverá pronto".

Asiente y da un sorbo a su bebida.

"¿Qué pasa con la amiga de Elena?" Lou pregunta.

Tardo un minuto en darme cuenta de a quién se refiere.

Los ojos de Liam se entrecierran. "¿Qué sabes tú de eso?"

Lou me mira, con una expresión de sorpresa ante el tono oscuro de Liam. Lou se encoge de hombros. "Solo que el Jefe esperaba que Elena pudiera recuperar a su amiga".

"¿Desde cuándo estás tan interesado en la mujer?" Pregunto. Lou siempre se centra en el trabajo. Una vez me dijo que las mujeres eran para follar, no para hacer una vida con ellas. Son demasiado exigentes y distraen.

Se encoge de hombros. "Solo sé que era algo que el Jefe quería".

La mandíbula de Liam se tensa. Antes de que responda, un sonido repentino rompe el silencio: la voz de una mujer resuena en el vestíbulo.

Todos nos apresuramos a salir de la oficina, llevando las manos instintivamente a las pistolas que llevamos enfundadas.

Inmediatamente soltamos las manos cuando Aria Leone, la hermana pequeña de Niko y único miembro superviviente de la familia, se vuelve hacia nosotros.

"Hola, aquí estás". Su tono tiene un matiz juguetón. Siempre fue lo opuesto a la personalidad seria de Niko. Tal vez es porque ella era el bebé de la familia. O tal vez porque siempre ha sido mimada y protegida.

"¿La hermana pequeña no llama a la puerta?" bromeo.

"¿Desde cuándo la familia tiene que llamar a la puerta?" Salta a mis brazos. "No me digas que ahora también eres un gruñón, tío Donovan".

Me río y la abrazo. "Nunca. ¿Sabe Niko que estás aquí?"

Se aleja. "Es una sorpresa". Se vuelve hacia Liam. "¿Me arrestarás si también te abrazo?"

"Tal vez".

Se ríe. "Me arriesgaré". Le da un abrazo a Liam, que la corresponde.

Luego se vuelve hacia nosotros. "Estoy muy enfadada con mi hermano. He oído que se ha casado y que va a ser padre. Nunca dijo una palabra".

"Donovan también está casado", dice Lou, ganándose una mirada fulminante. Mi matrimonio

no es como el de Niko. Al menos no se supone que lo sea. Mi corazón dice que lo que siento por Lucy es tan fuerte como lo que él siente por Elena.

Aria me mira con los ojos muy abiertos. "Y nunca dijiste una palabra".

Me encojo de hombros. "Hemos estado preocupados". Es una excusa pésima, y me pregunto por qué Niko no le ha hablado de su matrimonio y su inminente paternidad. Además, está en medio de una guerra con Giovanni Fiori y se supone que Aria está en Europa por su seguridad. Niko tiene que saber que ella querría volver a casa si él le contara lo de Elena.

"¿Dónde está Niko?", pregunta.

"Tramitando asuntos", responde Liam.

"¿Algo que deba saber?" A pesar del intento de Niko de mantenerla al margen, Aria no es ajena a la vida que llevamos.

"No. Y sospecho que Niko no va a estar muy contento con tu visita sorpresa".

Pone los ojos en blanco como una adolescente a pesar de tener veinticuatro años. ¿O son veinticinco? "¿No es siempre así?". Hay una pizca de rebeldía en su tono.

Lou se aclara la garganta. "Voy a salir. Tengo que ir al club del norte".

Asiento con la cabeza, haciéndole saber que es libre de irse.

"Bueno, voy a subir a mi habitación. Luego voy a cazar a mis nuevas hermanas". Aria coge su maleta y se dirige a la escalera.

Liam y yo intercambiamos miradas.

"Algo me dice que nos espera un buen viaje", murmura Liam una vez que ella sale de su alcance.

"Más bien una tormenta".

LUCIA

ME HABÍA sentido entumecida al dejar a Donovan y subir las escaleras del ático. Debería haber sentido alivio por la desaparición de mi madre u horror por haberla matado. Quizá las dos cosas se compensaban y por eso no sentía nada.

Después de ducharme, me dirijo a la habitación de Elena, donde María me dijo que estaba descansando. Pero al acercarme a su puerta, los nervios me recorren la piel. ¿Qué pensará de mí ahora que he matado a nuestra madre? Una parte de mí se plantea aceptar la oferta de Donovan para que se lleve el mérito, pero lo descarto rápidamente. No puedo exigir tener el control de mi vida y luego no responsabilizarme de lo que hago.

Respiro, llamo a la puerta y la abro cuando me llama. Se sienta en la ventana con un libro y sonrío al verme.

Se levanta y viene a darme un abrazo. "¿Qué tal tu luna de miel?"

Me viene el recuerdo de Donovan tocándome, haciéndome sentir completa y deseada, y sonrío porque es un dulce recuerdo.

Ella sonrío. "Sabía que Donovan y tú os llevaríais bien".

Rápidamente alejo la imagen de Donovan y yo y de cualquier cosa más allá de este matrimonio concertado. "No es así, Elena. Lo pasamos muy bien, pero no tenemos nada como tú y Niko".

Pone los ojos en blanco. "Ojalá pudieras permitirte ser feliz. Entiendo por qué siempre tenías que estar en guardia con mamá y papá cerca. Pero parece que no necesitabas estar así en Italia, y no necesitas estar así aquí. Niko y Donovan te mantendrán a salvo".

Suelto un suspiro y cojo a Elena de la mano, tirando de ella hacia el asiento de la ventana, donde nos sentamos los dos.

"Hay algo que necesito decirte."

Inmediatamente, su expresión se torna en preocupación. "¿Se encuentra bien? ¿Está bien Donovan?"

"Sí, todo está bien. Pero sabes que están en una misión para matar a papá, ¿verdad?"

Ella asiente, y yo estudio su rostro con atención, queriendo ver si hay algún indicio de que está en contra de la idea de que nuestro padre tiene que morir.

Se frota la barriga con la mano y me pregunto si estará pensando en el accidente de coche que podría haber herido a sus bebés. Nuestro padre había organizado el accidente para secuestrarnos. Luego entregó a Elena a Romeo Abate, un hombre de reputación violenta. Un hombre al que tuvo que matar para salvarse a sí misma y a sus bebés. Así que no, no creo que haya ningún amor perdido entre ella y mi padre.

"El problema es que está escondido. Encontrarle está resultando más difícil de lo que creo

que esperaban Niko y Donovan. Pero mamá, por otro lado, ha estado pasando tiempo en Atlantic City".

"Siempre le gustó apostar". El tono de Elena es dubitativo, como si supiera que se avecinan grandes noticias e intentara prepararse.

"Así que ideamos un plan para llevárnosla y averiguar dónde está papá".

Su cabeza se inclina hacia un lado. "¿Por *nosotros* quieres decir que estabas involucrado?"

"Sí. La invité a comer y fingí que Niko y Donovan me habían secuestrado y obligado a casarme. Pero era una treta. Nos la llevamos y la trajimos a Nueva York".

Los ojos de Elena observan los míos, y puedo ver que sospecha que mamá ya no está con nosotros, pero no sabe que yo soy la causa de ello.

"No se rendiría, papá". Miro hacia abajo mientras el recuerdo de la forma en que me hablaba, a pesar de que estaba atada, vuelve. La forma en que yo no era nada para ella.

Cuando levanto la vista, miro directamente a los ojos de Elena. "Sospecho que sabes que ahora está muerta, y necesito que lo sepas, y espero que no me odies por ello, pero fui yo quien la mató".

Elena respira entrecortadamente. Mi respiración se entrecorta mientras espero a ver cómo reacciona.

Me aprieta las manos. "Tuve que matar a Romeo. Te hace algo matar a alguien. ¿Estás bien?"

Parpadeo porque eso no es lo que esperaba. "Mi mayor preocupación es cómo te lo tomarías. Si te enfadarías conmigo o tal vez me mirarías diferente".

Sacude la cabeza. "No podía imaginar que Niko pudiera vengarse sin llevarse también a mamá. Es la persona más importante para mí en nuestra familia. Mamá y papá... no eran padres de verdad. Si tú estás bien, entonces yo también lo estoy. Sé que ella era mucho peor para ti. Y ahora, ella se ha ido".

Elena me limpia las lágrimas de las mejillas que no me había dado cuenta de que estoy derramando.

La puerta se abre de golpe y una mujer de mi edad entra en la habitación. Me levanto de un salto y vigilo a mi hermana.

"Bien, estoy aquí para conocer a las mujeres que le han robado el corazón a mi hermano y al tío Donovan".

¿Dijo hermano?

Elena se levanta, su expresión parece encantada. "¿Eres Aria?"

"Lo soy."

Elena se precipita hacia ella, dándole un abrazo. "Soy Elena".

Cuando se aparta, Aria mira el vientre de Elena y sacude la cabeza. "Estaba segura de que mi hermano nunca encontraría su corazón. No solo lo ha encontrado, sino que va a ser padre". Se vuelve hacia mí. "Y tú debes de ser la mujer del tío Donovan".

No soy tan sociable como Elena o Aria, pero sonrío y acepto su abrazo. "Soy Lucia".

Aria nos empuja a las dos hacia la cama de Elena. "Estoy tan emocionada de conocerte, aunque estoy tan enfadada con mi hermano por no hablarme de ti. ¿Cómo os conocisteis?"

Las mejillas de Elena se sonrojan. No puedo culparla. ¿De verdad quiere decirle a su nueva cuñada que vendió su virginidad a Niko?

"Niko la secuestró en su boda", le digo.

Los ojos de Aria se abren de par en par. "¡No! ¿En serio?"

"No quería casarme con el hombre con el que se suponía que debía casarme", se apresura a añadir Elena.

"¿Y a ti? ¿Donovan también te secuestró?" Su tono es burlón.

"De hecho, lo hizo", respondo.

Se ríe. "Dios mío, esto es incluso mejor de lo que pensaba".

"¿Qué coño, Aria?"

Todos nos giramos hacia Niko, que entra en la habitación con el ceño fruncido.

"Hola, Hermano Mayor". Aria se levanta alegremente y le da un abrazo. Está irritado, pero puedo ver en sus ojos que su preocupación por su hermana es genuina.

"Se supone que estás en Europa".

"Y se supone que debes contarme noticias importantes como... hmm... veamos... oh, ya sé. Como que te has casado y vas a tener gemelos". Hace un mohín. "Ni siquiera me invitaron a la boda".

La mira fijamente con los labios fruncidos, claramente sin importarle haberla disgustado. "No es seguro estar aquí ahora".

"Bien. Pero si no es seguro para mí, entonces no es seguro para ellos. Deberían venir conmigo". Se gira hacia nosotros. "Tengo un piso precioso en París. O podríamos ir a Marbella. ¿Has estado en España?"

"No se van", dice Niko entre dientes apretados.

Aria se vuelve hacia él. "Entonces yo tampoco". Sonríe y le acaricia la mejilla. "Ahora, dime ¿por qué secuestraste a Elena del altar?"

Hace una mueca.

Decido darle a Elena y a su nueva familia algo de espacio. "Iré a por unos refrescos".

"Oh, sí", dice Aria con entusiasmo. "Tenemos mucho que cubrir".

Salgo de la habitación y me dirijo a la cocina. Miro a mi alrededor buscando a Donovan, pero no lo veo. Cuando entro en la cocina, me sorprende ver a Liam. Está encorvado sobre su teléfono con aspecto sombrío, aunque siempre lo parece.

Suelta un gruñido bajo. "Joder. ¿Dónde está?"

Está en el FBI, así que podría estar hablando de cualquiera. Pero sospecho que está hablando de Kate, sobre todo porque sé que Niko preguntó si Kate podría salir de Protección de Testigos para Elena.

"¿Va todo bien?" Pregunto. "¿Kate está bien?"

Liam me mira y su expresión es... dolorosa es la única palabra que se me ocurre. Tal vez torturado sea mejor.

"Tengo que irme", dice, saliendo de la cocina.

No sé qué pensar del comportamiento de Liam, pero me encojo de hombros y me dispongo a conseguir bebidas y aperitivos. Debo admitir que no tengo mucha práctica cuando se trata de hablar de chicas. Elena y yo solíamos trasnochar y soñar con una vida lejos de nuestros padres. Pero eso terminó cuando mi padre me envió con Giuseppe. Tuve algunas amigas en Italia, pero nunca estuve cerca de ellas.

Pero puedo ver que Aria y Elena ya son amigas rápidas, y eso me alegra. Mi plan es permanecer cerca de Elena a partir de ahora, pero también sé que una vez que mi padre haya muerto y Donovan anule nuestro matrimonio, podría haber límites a la hora de verla, así que me alegro de que tenga cerca a una mujer como Aria para ayudarla.

Mi corazón se estremece ante la idea de que Aria sea la hermana que yo quiero ser, pero así es la vida, ¿no? Sé de primera mano que en la Mafia, las esperanzas personales pasan a un segundo plano ante las órdenes de los Jefes.

Al acercarme a la habitación de Elena, esbozo una sonrisa para ocultar la tristeza de darme

cuenta de que volveré a estar sola.

LUCIA

HAN PASADO dos días desde que Aria llegó a casa. Dos días desde que maté a mi madre. Para ser honesto, estoy un poco sorprendido de no sentirme diferente. Soy un asesino. Me he convertido en lo que despreciaba. Se lo comenté a Elena, y me dijo que ella también pensaba eso cuando mató a Romeo, pero que ahora sabe que no es verdad. Mi situación es diferente, por supuesto. Romeo fue asesinado en defensa propia física. A mí me mataron en defensa propia mental y emocional. O quizás también fue física. Si la situación hubiera sido al revés, mi madre me habría entregado a mi padre y me habría vendido al mejor postor sin importar lo depravado que fuera el hombre.

Hoy estoy acurrucada en el sofá de felpa, leyendo un libro. Leí mucho en Italia cuando no estaba cuidando a Giuseppe. Es agradable perderme en la ficción por una vez. Tengo tiempo porque Elena está descansando y Donovan está fuera tramando y preparando el asesinato de mi padre al tiempo que gestiona los negocios.

El sonido de unos pasos se acerca y no necesito levantar la vista para saber que es Donovan. El aire cambia, se vuelve eléctrico con su presencia. Me irrito brevemente por mi reacción ante él. Es un mecanismo de supervivencia que ahora intento controlar.

"Dicen que la verdad supera a la ficción". Su voz es ligera, pero percibo un trasfondo de preocupación. Resisto el impulso de sonreír y mantengo los ojos fijos en la página, fingiendo estar absorta.

"Deberías saberlo".

Se ríe y se sienta frente a mí, cruzando el tobillo sobre la rodilla. Lo miro por encima de mi libro, fingiendo fastidio pero disfrutando en secreto de la atención. Y la vista. Donovan es un hombre atractivo... fuerte, guapo y sexy.

"No te estarás escondiendo, ¿verdad?". De nuevo, su tono es ligero, pero sé que está preocupado por mí.

"No. Solo tomando un respiro. Viviendo una vida normal".

Veo un destello de algo que casi parece dolor, pero se desvanece antes de que lo descifre. "Te mereces una vida normal después de todo lo que has pasado. No falta mucho para que puedas ser regular veinticuatro, siete".

Esta vez, soy yo la que siente dolor porque mi vida normal será sin Donovan. "Hablando de una vida normal", digo, cerrando mi libro. "Elena me ha estado contando todos los planes que Niko tiene para los gemelos. Parece bastante ansioso por ser padre".

"Ah, sí". Su rostro se suaviza, una sonrisa se dibuja en sus labios. "No habría creído que Niko se enamoraría y querría tener hijos si no lo hubiera visto. Me alegro por él. Y sé que será un buen padre".

Me pregunto si lo dice para asegurarme que no será como mi padre. Niko tiene problemas, pero no es un monstruo como mi padre.

"Elena no dejará que sea de otra manera", le digo.

Donovan se ríe. "Las mujeres Fiori son una fuerza, eso está claro".

Estudio a Donovan, dándome cuenta de que no conozco sus ideas sobre el matrimonio y los hijos. ¿Había planeado ser soltero para siempre? ¿Cree en el amor?

"¿Has pensado alguna vez en tener hijos?". La pregunta se me escapa antes de que pueda considerar la sensatez de la misma.

Donovan parpadea como si le hubiera pillado desprevenido. El silencio se extiende entre nosotros y me hace sentir vulnerable. Como si hubiera revelado demasiado, sobre todo porque la expresión de Donovan es ilegible. Me arrepiento de haber hecho la pregunta y me dispongo a retractarme, pero aparece María y, detrás de ella, irrumpe Luca.

"¿Qué coño, Donovan?"

Me sorprende el enfado de Luca.

Donovan se levanta lentamente. "Cuidado, Luca."

"¿Te casaste con ella?" Luca me mira y luego vuelve a mirarle. "¿Por qué no se me informó?"

"No es asunto tuyo". El tono de Donovan es plano, desdeñoso.

"Es asunto mío. Lucia es asunto mío". Luca entra en la habitación, sin miedo a Donovan. ¿Por qué debería tenerlo? Es un Jefe por derecho propio. Su historia no difiere de la de Donovan o Niko en lo que respecta al crimen y la violencia. "Es una Conti..."

"Ahora es una Ricci".

"Sabes que estoy en la habitación". Me irrita que hablen de mí como si les perteneciera.

La mandíbula de Donovan se tensa. Es un recordatorio de que se ha empeñado en ir en contra de su instinto cuando se trata de mí. Me ha dicho más de una vez que puede obligarme a hacer lo que quiera. Lo odio, pero hasta que mi padre muera, tiene razón. El único poder que tengo es el que Donovan me permite, y tengo que admitir que me permite bastante.

Me levanto del sofá. Hace un momento, era un santuario tranquilo. Ahora, estoy en medio de una guerra. "Luca, siento que no hayas sido informado."

"Le prometí a mi padre que cuidaría de ti."

"Lo sé, y aprecio lo mucho que honras tu voto".

"Hicimos lo que teníamos que hacer para que Lucy pudiera quedarse aquí con su hermana. Sabías que eso era lo que ella quería", dice Donovan. Sus palabras me recuerdan que nuestro matrimonio es por conveniencia. Todo para que yo pudiera estar con mi hermana y, con suerte, quitarle valor a mi padre.

Las manos de Luka se cierran en puños. "Deberían haberme informado".

"Siento que no lo fueras", vuelvo a decir, y miro a Donovan, esperando que lea en mi expresión que tiene que bajar el tono.

Un movimiento repentino me llama la atención y Aria entra en el salón. "Esto parece la Tercera Guerra Mundial".

Luca la mira y hace un doble gesto.

Sonríe y tiende la mano. "Soy Aria Leone".

Él la coge, su mirada va a sus manos entrelazadas y luego a su cara. "Luca Conti. *Piacere di conoscerti*."

"Oh, un verdadero italiano". Sus ojos se iluminan de placer. "Siento decir que mi italiano no es muy bueno".

"Entonces hablaré en inglés".

Ella sigue sonriendo mientras mira de él a mí mientras separa su mano de la de él. "¿Qué está pasando?"

"Luca es el hijo de mi difunto marido", le explico.

Se vuelve hacia él. "Ahora está casada con el tío Donovan. No puedes llevártela".

"Es mi deber honrar los deseos de mi padre de cuidarla". El tono de Luca ha cambiado. Es más suave, más amistoso. Noto cómo sus ojos se han suavizado y se centran en Aria. Está cautivado por ella. Espero que se le pase, porque no estoy segura de que Niko esté preparado para que su hermana se involucre con un hombre.

"Eso es dulce. Pero ahora está con nosotros". Su teléfono suena. "Oh, tengo que contestar. *Ciao*." Ella está prácticamente fuera de la puerta cuando Luca responde con *Ciao*.

Su mirada se detiene en la entrada mucho después de que ella la haya atravesado. Miro a Donovan, preguntándole si se habrá dado cuenta.

"Ella está fuera de los límites". Donovan responde a mi pregunta.

Luca se vuelve hacia nosotros. Sus mejillas se tiñen de rosa al verse sorprendido.

"Ahora, si hemos arreglado todo..."

"¿Puedes estar seguro de que Lucia está a salvo? Puedo ver cómo la esposa de Niko está a salvo ya que Niko es el Jefe. Pero tú... ¿pensará que Lucia es intocable casada contigo?"

Los ojos de Donovan se entrecierran. "Que intente quitarme lo que es mío y descubrirá lo intocable que es".

La mujer que hay en mí disfruta oyendo la fiereza de su voz. A la feminista que hay en mí le molesta que vuelva a serlo.

"Puedes estar seguro, Luca, de que Lucy estará protegida por mí mientras lo necesite o lo desee".

Luca me mira. "¿Estás de acuerdo con esto?"

Asiento con la cabeza.

Se pone las manos en las caderas y se gira como si estuviera pensando. Finalmente, vuelve a mirarnos. "Muy bien, entonces". Hace una pausa. "Pero yo no subestimaría a Giovanni. Y le prometí a mi padre que me aseguraría de que estuvieras bien..."

"Ella ya no es tu responsabilidad", afirma Donovan.

"Un voto es un voto". El tono de Luca sugiere que no va a ceder. "Supongo que tu objetivo es eliminar la amenaza".

"Por supuesto".

"Puedo ayudar. Debo ayudar a cumplir los deseos de mi padre. Lo último que quería era que Lucia acabara de nuevo bajo el control de su padre".

Miro a Donovan. "No puedes tener demasiada ayuda cuando se trata de mi padre".

Donovan tiene los ojos duros. No quiere aceptar la ayuda de Luca. Pero también es inteligente y práctico. "De acuerdo. Estoy seguro de que Niko apreciará cualquier ayuda que puedas ofrecerle".

Luca se mueve, estudiándome. "Y cuando la amenaza desaparezca, ¿qué harás, Lucia?"

Trago saliva porque sé que la respuesta es quedarme con Elena hasta que nazcan los gemelos y luego, probablemente, volver a Italia.

"Una cosa cada vez, Luca", dice Donovan, mirándome con esa expresión que no consigo descifrar.

"Solo recuerda, tienes un hogar en Italia."

"Gracias". Sonríe, pero en el fondo sé que mi hogar está aquí.

DONOVAN

LUCA HACE SU SALIDA, y no es un momento demasiado pronto. Todo lo que puedo ver es a él con sus brazos alrededor de Lucy. ¿Es por eso que está enojado? ¿Porque me casé con ella en vez de con él? ¿No ve lo espeluznante que es desear a su madrastra? O tal vez no es deseo. Tal vez es el deber. Echó una larga mirada a Aria. Dios, si Niko estuviera aquí, estaríamos pensando cómo deshacernos del cuerpo de Luca.

"Sigues olvidando que no te pertenezco". Lucy me saca de mis pensamientos enredados.

"Sigues olvidando que lo hago hasta que tu padre esté muerto. Entonces, si quieres ir con Luca, puedes". Mi pecho se derrumba ante esa idea. Apenas puedo respirar.

Deja escapar un suspiro exasperado. "Quiero quedarme... con Elena".

Con Elena. Sí, claro. No conmigo. No con el hombre al que llama adúlador. Me recuerda lo tonta que fui al pensar que su pregunta sobre tener hijos era un código para decir que los quería conmigo. "Entonces tienes que vivir según las reglas. Ya lo sabes".

Odio cómo se oscurecen sus ojos. "Así es. Supongo que debería darte las gracias".

"¿Por qué? No lo dirías en serio". Había venido a buscarla hoy necesitando verla. ¿Por qué esta conversación se está convirtiendo en un concurso de meadas?

Baja la mirada. "Lo digo en serio. Sé que estoy aquí solo por ti".

La estudio, deseando poder leer su mente. "Quise decir lo que le dije a Luca. Mientras me necesites o me quieras, estoy aquí". Protegerla ya no es solo un deber. Es una necesidad tan importante como la respiración.

Me mira y me gustaría saber qué pasa por su cabeza testaruda. Permanecemos así mucho tiempo. Poco a poco, el aire entre nosotros se carga y mi irritación se transforma en deseo.

Le tiendo la mano. Me siento aliviado cuando ella la coge. La acerco y la miro a esos ojos oscuros en los que quiero perderme. "¿Estás bien? No me refiero a Luca. Me refiero a tu madre".

Ella asiente. "Sorprendentemente. Debería sentirme culpable o..."

"¿Por qué? Puede que no hayas muerto, pero ella te mató, partes de ti, la mayor parte de tu vida".

Lucy me mira de un modo que me hace sentir como si yo fuera su héroe, lo cual es extraño porque tiene claro que no lo necesita. Agacho la cabeza y la beso. No sé si me lo permitirá. Me agarra la camisa con los dedos y se abre para que la bese más profundamente.

Cuando me retiro, la cojo de la mano y la conduzco a mi habitación, cerrando la puerta con llave.

"Sé que odias esto, pero cueste lo que cueste, estoy aquí. Contigo". Es lo más cerca que puedo estar de decirle los sentimientos que desbordan mi corazón. "Todo el tiempo que quieras".

"Donovan, yo..."

"Shh." La detengo porque no quiero oír sus protestas ni que me recuerde que todo esto acabará en cuanto muera su padre. La beso para detener cualquier intento de hablar. Mis manos la desnudan, percibiendo la suave sedosidad de su piel, su aroma dulce y especiado.

El calor me recorre las venas cuando estalla la necesidad. Sus manos se enredan en mi pelo y tiran de mí como si pudiera meterme en su alma. Si lo hiciera. Iría de buena gana.

No hay nada dócil en la forma en que devuelve el beso, nada vacilante. Ya no. Ahora es todo fuego y necesidad, igualando mi propia desesperación.

Me muevo y le rodeo la cintura con un brazo para estrecharla contra mí, sintiendo el rápido latido de su corazón contra mi pecho. Se sincroniza con el mío y me vuelve loco que seamos tan perfectos y, sin embargo, no podamos serlo nunca. Al menos, no a largo plazo. Pero aparte esos pensamientos. Ahora está aquí, así que saboreo el momento.

Un gemido sale de lo más profundo de su ser, avivando mi hambre. Mi control se afloja. La necesidad me vuelve loco, la empuja de nuevo sobre la cama y me quito frenéticamente la ropa. No soy suave. No soy tierno. Soy un hombre que desea desesperadamente reclamar a esta mujer. Quiero asegurarme de que nunca me olvide.

Separo sus piernas y la penetro. En lo que es mío.

Grita, se arquea contra mí, y algo dentro de mí se rompe. Me quedo quieto. Respiro entrecortadamente mientras la miro. Joder, cómo la quiero.

Me mira con los ojos nublados por la pasión. Las palabras que quiero decirle están en la punta de mi lengua. Pero me las trago. En lugar de eso, la beso y me tomo mi tiempo para amarla con mi cuerpo. Caricias lentas. Besos calientes. ¿Lo siente? ¿Puede sentir mi amor?

"Donovan". Mi nombre sale en un suspiro. Es lo máximo que oiré de sus sentimientos por mí.

Me retiro y me hundo, solo entonces me doy cuenta de que no llevo condón. Joder.

Dejo de moverme y cierro los ojos. Necesito todas mis fuerzas para no hacerle el amor, para vaciar mi alma en ella. Y si se quedara embarazada, bueno, entonces tendría que quedarse, ¿no? Pero si algo he aprendido de Lucy es que odia que le dicten la vida.

"Lucy... joder..." Empiezo a apartarme. Sus ojos me miran confusos mientras sus piernas sujetan mis caderas contra ella. "No llevo condón, nena". Suelto un gruñido frustrado mientras la necesidad me araña.

"Oh... claro." Ella me suelta.

"Quiero tener hijos algún día". Las palabras salen sin previo aviso.

"¿En serio?"

La miro fijamente a los ojos, quiero saber, entender lo que piensa y siente. Juro por Dios que me veo a mí mismo en sus profundidades. Es *hora*, me digo. Es hora de decirle que la quiero. Que no quiero que se vaya. Que quiero follármela, y si hacemos un bebé, mi vida estará completa.

El momento se ve interrumpido por el estridente timbre de mi teléfono.

"Joder". La miro, por primera vez en mi vida, odiando mi trabajo. "Lo siento, cariño". Me separo de Lucy. Mi polla se encoge mientras busco mi teléfono en el bolsillo del pantalón. "Sí."

Hay una pausa. "*¿Todo bien?*" Niko pregunta.

Joder, no. "Bien. ¿Qué pasa?"

"*Giovanni. Es la hora. Vamos a por él*". La voz de Niko está teñida de excitación. Lucy no es la única que busca venganza con la muerte de Giovanni.

Miro a Lucy, me duele el corazón. Tengo que irme. Tengo que terminar esto por Niko y por ella. Pero cuando lo haga, la razón por la que está unida a mí dejará de existir.

"Entendido", digo una vez que me dan los detalles. Cuelgo y empiezo a vestirme.

"¿Va todo bien?" La voz de Lucy está llena de preocupación, sus ojos buscan en los míos respuestas que no quiero dar.

"Sí."

"Dime", insiste sentándose. Su hermoso cuerpo desnudo queda al descubierto y lo único que quiero es enterrarme en ella. Para siempre.

"Nada de lo que tengas que preocuparte", miento suavemente, odiando mi cobardía.

Pero quizá no sea demasiado tarde. Tal vez cuando Giovanni esté muerto, pueda decirle la verdad. Puedo pedirle que se quede. Su elección, como ella querría. "Quédate aquí. Volveré."

La beso por última vez, una promesa, un adiós... no estoy seguro de cuál, ya que dependerá de ella.

LUCIA

EL RECUERDO de nuestros cuerpos entrelazados perdura. Las caricias de Donovan habían sido urgentes, su mirada se clavaba en mí con una intensidad que parecía algo más que simple deseo. O eso es lo que espero haber visto.

Este dolor es insoportable, y he decidido que tengo que decirle cómo me siento. Es posible que aún quiera la anulación. Pero tal vez no. Aunque me aterra averiguarlo, tengo que saberlo.

Pero tras horas esperando a que regrese, crece la preocupación. El reloj de cabecera marca las 2:37 de la madrugada. Solo he conseguido arrancar momentos de sueño intranquilo mientras el rostro de Donovan persigue mis sueños. No me cabe duda de que hay veces que trabaja hasta tarde, pero aun así, él o Niko siempre se las arreglan para llamar o enviar un mensaje de texto. ¿Esta noche? Esta noche, nada. He llamado, pero no contesta y no me devuelve la llamada después de dejar un mensaje de voz. Hace casi una hora, envié un mensaje de texto, y todavía no hay respuesta.

"¿Lucy?" La suave voz de Elena me aparta de la pantalla.

Dejo el teléfono en la mesilla. "Oye, ¿pasa algo? Es tarde". Fuerzo una sonrisa, no quiero que se entere de mi preocupación.

"¿Sabes algo de Donovan?" Se sienta en la cama tentativamente, como si estuviera incómoda.

"No. Pero sé que él y Niko están haciendo algo".

"¿Papá?"

"Probablemente. No lo sé". Pero como creo que involucra a mi padre, estoy extra preocupada. La última vez que Donovan se encontró con mi padre, le habían disparado.

Me esfuerzo en ocultar mis temores para no preocupar a Elena. "Estoy segura de que volverán o se pondrán en contacto pronto".

Su cara se arruga, y al principio pienso que es preocupación. Pero luego me doy cuenta de que está sufriendo.

"Elena. ¿Qué pasa?" Salgo de la cama.

"Son calambres".

"Eso no es normal, ¿verdad?". Ojalá hubiera prestado más atención en la consulta del médico.

"No lo creo". El dolor parece haber remitido, pero ahora sus lágrimas caen. "No sé qué hacer, y Niko no contesta cuando llamo".

Me pongo en pie y me pongo la primera ropa que encuentro. Luego estoy al teléfono, usando el sistema para intercomunicar con la habitación de María. Cuando contesta, le digo que suba a mi habitación. No le doy ninguna razón, pero sé que vendrá. Es su trabajo.

Momentos después, lleva un vestido de casa y zapatos. Me pregunto si guarda ropa junto a la cama, como los bomberos.

"Elena tiene calambres".

María comprende inmediatamente la crisis.

"Tenemos que llevarla al hospital, pero Niko y Donovan están trabajando. Necesito que nos ayudes a organizar la seguridad que necesitamos", le digo.

"¿Por qué no llamo a Doc? Él puede..."

"No quiero arriesgarme a que pase algo grave. Los gemelos no nacerán hasta dentro de unos meses. Necesita todos los recursos del hospital".

"Llamaré abajo". María coge el teléfono para ponerse en contacto con los hombres de Niko en el garaje y preparar un coche.

Elena suelta un gemido y se tumba en mi cama, en posición fetal. Su cara se contorsiona de dolor.

Me siento a su lado. "¿Puedes levantarte? Vamos al hospital". Le retiro los mechones de pelo húmedo de la frente mientras rezo en silencio para que ella y sus gemelos estén bien.

"¿Qué pasa?" Aria se detiene en el umbral de mi habitación, mostrando preocupación en sus ojos oscuros.

"Ayúdame a llevarla al coche". Mis palabras son más una orden que una súplica. Imagino que a Niko no le gustaría que le diera órdenes a su hermana, pero ahora mismo no tengo tiempo para ser educada.

"Por supuesto. ¿Qué pasa?" Aria se adelanta y ayudamos a Elena a sentarse, y luego, cada una por un lado, ayudamos a Elena a levantarse.

"Ella no está bien."

"¿Dónde está Niko? ¿O Donovan?" Aria pregunta.

"Trabajando".

"Llevan mucho tiempo sin decir nada", dice Elena, con el cuerpo encorvado, lo que dificulta ayudarla.

"No te preocupes por mi hermano. Es invencible". No estoy segura de si Aria está intentando restar gravedad a la situación o si realmente cree que Niko es Superman.

"Déjame llamar otra vez". Suelto a Elena y cojo mi teléfono de la mesa.

"Déjame llamar", dice Aria. "María, ¿puedes ayudar a Elena a bajar las escaleras?"

Rodeo a Elena con el brazo y le paso el teléfono a Aria. "Si no localizas a Donovan o a Niko, llama a Liam", le digo, y María y yo ayudamos a Elena a salir del dormitorio y bajamos despacio las escaleras.

Parece que tardamos una eternidad, pero finalmente llegamos al vestíbulo. Desde aquí baja el ascensor hasta el garaje, donde, con suerte, nos espera un coche.

La mano de Elena está fría en la mía. Me recorre un escalofrío por la espalda. He matado a mi madre. Mi padre es el siguiente. Elena es todo lo que me queda.

Un clic en la puerta del ascensor me hace albergar la esperanza de que Niko o Donovan vuelvan a casa. Tomo nota mentalmente de que les voy a echar la bronca por no llamar ni comprobar si han recibido llamadas o mensajes desde que Elena está en el hospital.

Las puertas del ascensor se abren y Lou sale. No es a quien quería ver, pero servirá. Es el amigo de confianza de Donovan. Tal vez tenga noticias de lo que Niko y Donovan están tramando.

Se detiene en seco, como si no esperara vernos. Claro que no. Son más de las dos de la mañana.

"Elena necesita ir al hospital. ¿Sabes dónde está Niko?" Le pregunto.

Me mira sin comprender y mi alivio al verle se transforma rápidamente en preocupación. Algo no va bien. Parece despeinado y confuso. Me invade el terror de que quizá sea el único superviviente y Niko y Donovan estén muertos.

"¡Lou!" Ladro para llamar su atención. "¿Dónde están Niko y Donovan?"

Me mira con los ojos entrecerrados. En ellos veo una amenaza que me hace contener a Elena y María.

"¿Está Niko contigo?" A Elena le tiembla la voz, y no estoy segura de si se da cuenta de lo rara que parece Lou o si es por el miedo que siente por los bebés.

El tiempo se ralentiza cuando su mano se mueve y saca una pistola. Mi respiración se detiene mientras contemplo lo que está ocurriendo. Lou levanta la pistola, con el cañón apuntándome a la cabeza.

Mi pulso se acelera. He pasado miedo muchas veces en mi vida, pero esta vez, estoy verdaderamente aterrorizada. Los ojos oscuros de Lou carecen de cualquier indicio de que sea leal a la Familia Leone, de que sea un amigo de confianza de Donovan.

El aire entre nosotros crepita de expectación mientras espero lo que viene. María está rezando. Elena está llorando, y por la forma en que se inclina hacia delante, también está teniendo otro calambre.

"¿Qué pasa, Lou?" ¿Está drogado? ¿Le han lavado el cerebro? ¿O es un traidor?

No dice nada, y decido que la última opción es la respuesta más probable. Y si es un traidor, tiene que significar que está con mi padre. Si estoy en lo cierto sobre eso, entonces él me quiere.

"¿Estás trabajando para mi padre?"

Hace una mueca y me pregunto por qué no habla.

"Entonces tómame. Soy lo que quiere, ¿verdad? Tómame y deja que Elena y María se vayan". Me doy cuenta de que Aria aún no ha bajado, y espero que eso signifique que ha llegado a Niko o a Donovan. También espero que signifique que se queda quieta.

Muevo la cabeza arriba y abajo, como si eso fuera a conseguir su acuerdo. "Deja que se vayan, ¿vale? Yo me quedaré aquí".

Arriba, oigo movimiento. "¿Lucy?" La voz de Aria resuena por las escaleras.

La atención de Lou se dirige hacia arriba. Estoy muerto de todos modos, así que uso la distracción a mi favor. Salto, usando mi peso y, con suerte, el factor sorpresa para placarle. Se vuelve hacia mí, pero es demasiado tarde. Mis manos ya están sobre él, empujándole, desequilibrándole. Da un paso atrás, pero su centro de gravedad está desviado. Cae hacia atrás. Caigo con él, aterrizo con fuerza, mi barbilla golpea el hueso de su pecho, haciendo sonar mis dientes. Oigo lo que espero que sea la pistola resbalando por el suelo.

Me empuja, pero me cojo, preguntándome cómo podré dominarle. No lo conseguiré. Salgo despedido como un muñeco de trapo y caigo de lado, con un dolor que me recorre el hombro.

"Atrás, hijo de puta", brama la voz de Aria a través de la habitación.

Sacudo la cabeza de las estrellas que flotan alrededor y la veo de pie junto a él, sosteniendo la pistola con manos temblorosas. Ha tenido que bajar volando las escaleras para llegar hasta nosotros.

Me pongo de pie, me tambaleo un momento.

"Oh, Dios, Luce, ¿estás bien?" me grita Elena.

"Sí". Me dirijo a Aria. "Dame el arma. Yo me encargaré de esto". La miro, esperando que vea en mis ojos lo que hay que hacer y que estoy dispuesto a hacerlo.

Asiente con la cabeza y me entrega la pistola.

Lou se mueve para levantarse, pero le doy una patada donde cuenta.

"¡Maldito cabrón!", grita, agarrándose la polla.

"Me lo cargaré si te mueves otra vez."

Me vuelvo hacia María y Elena. "Entrad en el ascensor. Ahora. Aria, ayúdalas".

Aria pulsa el botón y hace señas a Elena y María para que se acerquen. María asiente con el rostro ceniciento, mientras Elena aprieta los labios en una fina línea. Se me ocurre que mi padre quería criar mujeres dóciles y serviles, pero Elena y yo somos fuertes.

Dirijo mi atención a Lou. "Sabes que no tengo miedo de usar esto, ¿verdad? Donovan te contó lo que le hice a mi madre".

"Vete a la mierda".

"¿Dónde están Donovan y Niko?"

Me mira con desprecio. "Espero que tu padre te venda a alguien que ame el S—y—M".

"Tal vez lo haga. ¿Dónde está?" Si Donovan y Niko están en problemas, lo más probable es que sea por mi padre.

"No te estoy diciendo nada."

Le miro con disgusto. "Bien." Le disparo una bala en la cabeza. Espero un momento, para asegurarme de que está muerto, y luego me dirijo a grandes zancadas hacia el ascensor. Aria sujeta la puerta mientras Elena y María se quedan atrás.

Pulso el botón del garaje. "¿Están todos bien?"

"Gracias a ti", dice Aria.

"Y tú, Ari". Elena pone su mano en el brazo de Aria. "La forma en que conseguiste esa pistola".

Asiento con la cabeza. "Gracias a Dios que lo hiciste".

Cuando las puertas se abren de nuevo, entramos en el garaje subterráneo. Yo voy primero porque no sé si Lou tiene cómplices.

Uno de los hombres de Niko se cruza en nuestro camino. Damos un grito ahogado y levanto la pistola.

Levanta las manos en señal de rendición. "¿Hay algún problema, Sra. Ricci?"

"¿Para quién trabajas?" Exijo.

Me mira como si me hubiera salido un cuerno en la cabeza. "Don Leone".

"¿Dejaste subir a Lou?"

Asiente con la cabeza. "Dijo que fue enviado para protegerte".

"Intentó matarme".

"¿Qué coño?" Otro de los hombres de Niko sale a la luz.

"¿Sabes dónde están Niko y Donovan?". Pregunto, esperando que la adrenalina siga bombeando porque es lo único que me impide perder la cabeza.

"En algún lugar de Nueva Jersey, pero no tenemos los detalles."

"¿Está listo nuestro coche? Tengo que llevar a Elena al hospital".

"Sí. Conduciré..."

Le hago señas con la pistola. "Yo conduzco. Iremos solos. No puedo confiar en nadie ahora mismo".

"A Niko no le gustará".

"Sí, bueno, Niko no está aquí."

Señala con la cabeza un todoterreno que corre y nos espera.

"Suban, señoritas."

María ayuda a Elena a subir al asiento trasero. Aria sube al asiento del copiloto. Cuando

entro en el vehículo, veo a los hombres por el retrovisor. Nos miran, inseguros.

Elena gime y se inclina de nuevo. Esa es mi señal para empezar.

"No falta mucho, Elena". Dudo que suene tranquilizador. El coche se desliza hacia adelante, y mis ojos van a todas partes. Todos mis sentidos se agudizan, buscando amenazas potenciales.

Cuando me acerco a la puerta de metal reforzado, ésta empieza a levantarse. Un destello de movimiento al otro lado me llama la atención. La puerta asciende, revelando a un hombre de pie en la entrada, con su arma apuntándonos. Mi pulso se acelera cuando una nueva amenaza se cierne sobre nosotros. Piso a fondo el acelerador, no estoy seguro de que tengamos espacio suficiente para salir del garaje sin chocar con la parte inferior del portón. El todoterreno avanza a trompicones.

"Espera", grito.

Suena un disparo, seguido del repugnante golpe del vehículo contra su cuerpo. Las ruedas izquierdas se levantan mientras ruedo sobre él.

Mis pasajeros soltaron un grito.

"Está bien", digo aunque no estoy segura de que lo esté. Tal vez marcharse sin más protección sea imprudente. Pero ya es demasiado tarde. Aprieto más el acelerador y salimos disparados del garaje a la calle.

Es cierto que Nueva York es una ciudad que no duerme, pero casi a las tres de la madrugada está más tranquila que durante el día. Puedo circular por las calles en dirección al hospital sin apenas coches de por medio.

La respiración de Elena se entrecorta.

"Espera, Elena. ¿Me oyes?"

"Estoy bien". Pero su voz es débil. No sé si es por los calambres o por el miedo. En este momento, lo único que importa es llevarla al médico. Cojo con fuerza el volante, los nudillos blancos mientras avanzo por la ciudad.

"Ya casi..." Las palabras se cortan por el ruido del metal al chocar otro vehículo contra nosotros. Me cojo con fuerza al volante mientras el todoterreno da bandazos. Los gritos llenan el interior del coche. Intento estabilizarnos pisando el acelerador, pero volvemos a chocar. Contravolanteo, rezando por recuperar el control mientras el todoterreno se sacude y se balancea.

Justo cuando estoy a punto de girar a la derecha para darnos un respiro, nos golpean de nuevo. El todoterreno derrapa. El volante se desprende de mi mano. El todoterreno rebota, probablemente contra el bordillo. Luego se detiene bruscamente, pero mi cuerpo sigue moviéndose, mi cabeza golpea el volante y me aturde.

Todo lo que puedo pensar es que todos vamos a morir. Para ser honesto, tal vez será bueno estar muerto. No más dolor y caos. Solo desearía haber salvado a Elena y haberle dicho a Donovan que lo amo.

DONOVAN

TOMO CONCIENCIA. Abro los ojos y me encuentro en una habitación oscura. Parpadeo, intentando eliminar la oscuridad de mi visión. Me duele la cabeza, pero desde dentro, como un dolor de cabeza, no desde fuera, como un golpe.

¿Dónde coño estoy y cómo he llegado aquí? Intento levantarme de la silla en la que estoy, pero me encuentro con las muñecas atadas por detrás y las cremalleras mordiéndome la piel.

Con esfuerzo, me concentro. A mi izquierda, Niko está sentado en su silla, con los ojos cerrados. Lo observo y noto que su pecho sube y baja con un ritmo constante.

"Niko", susurro con dureza. No responde. Está inconsciente.

Sigo observando la habitación. Al otro lado de Niko está sentado Liam. Tiene los ojos muy abiertos. Al estar atado, sabía que pasaba algo, pero el hecho de que nosotros tres, los soldados de más alto rango de Niko, estemos en un aprieto, por así decirlo, es algo totalmente diferente. Sugiere que nos descuidamos.

"¿Estás bien?" pregunta Liam.

"Estoy vivo. Que es más de lo que puedo decir del hijo de puta que nos metió aquí cuando le ponga las manos encima". Quiero frotarme la sien ya que siento como si el dolor sordo me impidiera recordar lo sucedido. "¿Qué está pasando? Lo último que recuerdo es que íbamos en coche para reunirnos con uno de los hombres de Giovanni. Lou iba al volante". Miro a mi alrededor. "¿Dónde está Lou?" Un recuerdo sobre Liam revolotea en mi conciencia. "Nos llamó... nos advirtió de una trampa".

"Igor va a por Lucy", dice Liam.

"¿Qué?" Mi corazón se detiene.

"No lo sabía, Donovan. También tiene a Kate". Con eso, Liam se agita como un animal salvaje.

¿Yo? Creo que es hora de largarnos de aquí. Nadie va a tocar a Lucy. No mientras tenga aliento.

"¿Qué coño?" La cabeza de Niko se sacude mientras hace una mueca de dolor.

"Bienvenido, hermano", le digo.

Nos sentamos en silencio, escuchando, reagrupándonos.

"¿Qué sabemos?" Niko finalmente pregunta.

Le repito que él y yo íbamos a Jersey a ocuparnos de Giovanni tras una llamada de Igor que decía que sus hombres estaban asaltando el local de Giovanni. También menciono que Lou ha desaparecido.

"Si no está aquí, es probable que esté muerto." Maldita vergüenza. Lou era un buen amigo.

"O en ello", bromea Liam.

"¿Lou?" Me inclino hacia delante para mirarle, preguntándome por qué diría eso.

"Preguntaste sobre la salida de Kate de Witpro, así que inicié el proceso, pero alguien se me adelantó". Liam suelta un gruñido. "O yo les llevé hasta ella. Joder". Comienza a sacudirse frenéticamente, intentando liberarse de nuevo.

Miro a Niko, pensando que la angustia de Liam por Kate parece algo más que la pérdida de un testigo.

Liam se tranquiliza un momento. "Ha desaparecido del radar. La he estado buscando, pero mientras tanto, un primo mío me hizo saber que hay agitación en Bratva".

"¿Dónde crees que estamos?" pregunta Niko.

"¿Podría ser el almacén?" Ofrezco. "Tal vez Giovanni quiere matarnos donde dejamos a su esposa en su puerta. O podría ser Bratva. Parece que Igor es un maldito traidor si va tras Lucy y Kate".

"Entonces, ¿eso significa que Giovanni nos tiene, o Igor?" Niko pregunta.

"Podrían ser las dos cosas". Liam se agita de nuevo.

"¡Joder!" Niko ladra. "Debería haber ido a la guerra total, no esta mierda sigilosa. No tenemos refuerzos".

"No deberíamos haber caído en su trampa". No lo digo yo, pero es la segunda vez que pasa. ¿Pero cómo?

O Lou está en ello. Las palabras de Liam vuelven a mí. Cierro los ojos mientras me veo obligado a considerar que mi amigo, el hombre que traje a la Familia, es un traidor. Lou era el que debía comprobar si Ugly Eddy tenía dispositivos de rastreo la noche en que Giovanni nos tendió una emboscada y me dispararon. El otro día, Lou preguntó por Kate durante una reunión con Liam, lo que me pareció extraño en ese momento. Lou estaba con nosotros cuando nos reunimos por primera vez con Igor.

Un nuevo recuerdo se filtra. Una imagen de Lou poniéndose una mascarilla en el coche cuando llegamos. Él abriendo un pequeño bote, y un olor, dulce y empalagoso, llenando el coche. Entonces todo se oscureció.

"Hijo de puta". Mi voz sale como un gruñido mientras la traición me quema las entrañas.

"¿Quién?" Pregunta Niko.

"Lou. Estaba en ello." Me molesta no haberlo visto. Entonces un nuevo miedo me sacude. "Maldito infierno."

"¿Qué?" Pregunta Niko.

"Lou puede entrar en el ático."

"¿Qué estás diciendo?" La voz de Niko se enfría.

"Igor y Giovanni quieren a Lucy. Lou puede entrar en el ático y cogerla". Me invade un terror que nunca había sentido. Seguido de culpa por no haberle dicho lo que realmente siento. "Si le hace daño, lo descuartizaré, centímetro a centímetro, mientras esté vivo. Maldita sea". Lucy. Ella nunca sabrá que es amada. Que es vista y respetada.

"Lucy es fuerte", dice Liam. Las palabras pretenden tranquilizar, pero no lo consiguen.

"Fuerte no significa invencible". ¿Le dejé una pistola? "Joder. Si le fallo..."

"No lo harás". Los ojos de Niko se entrecierran hacia mí. "¿Crees que alguna vez admitirás que estás enamorado de tu mujer?"

Le fulmino con la mirada. "¿Ahora? Tengo cosas más importantes que hacer que hablar de mi vida amorosa. ¿Vas a preguntarle a Liam por Kate?"

"¿De qué estás hablando? Ese gas debe haberte nublado el cerebro". Liam protesta demasiado.

"Solo digo que si Lucia y tú estáis enamorados, me alegro por ti, Donovan".

Sí, bueno, eso no significa que si sobrevivo y elimino a Giovanni, ella se quedará. Pero si sobrevivo, me lo jugaré todo por ella.

"Todo esto está muy bien, pero no habrá felices para siempre para vosotros dos, cachorros enfermos de amor, si no salimos de aquí". Liam vuelve a tirar de sus ataduras.

Permanecemos un momento en silencio. Mis manos vuelven a probar las ataduras. Me doy cuenta de que son cremalleras. Puedo liberarme de ellas.

"Esta noche se acaba, de una forma u otra", digo mientras me dispongo a levantarme y a romper las ataduras que sujetan mis muñecas.

Un sonido viene del otro lado de la puerta.

"¿Has oído eso?" sisea Liam.

Niko y yo inclinamos la cabeza para seguir escuchando.

La puerta se abre y entra un hombre, que se detiene justo fuera del alcance de la tenue luz. Lo único que puedo ver con claridad es la pistola semiautomática que lleva en la mano.

Finalmente, sale a la luz. Igor.

Se pone delante de Liam y se burla. "Ya no eres tan importante, ¿verdad, camarada?".

"¿Te crees un pez gordo?". Liam se ríe. "*Ti nikto*. No eres nada, *camarada*".

Igor entrecierra los ojos, pues está claro que no le gusta que le llamen "nada". Se recompone y sacude la cabeza. "No te entiendo. Podrías haber sido el Jefe, ¿pero te uniste al FBI? Creía que eso te hacía intocable, ¿pero luego te vas a trabajar para la Mafia? No me importa que otros te quieran de vuelta en Bratva. Eres un traidor".

"¿Soy un traidor? ¿En serio?" se burla Liam. "Eres Bratva y trabajas para Giovanni Fiori. ¿En qué te convierte eso?"

"Es una alianza", sisea Igor. "Tu Jefe pidió una, si no recuerdo mal".

Liam se encoge de hombros. "¿Lo sabe Dimitri?"

"Cállate". Igor golpea a Liam con la culata de su pistola.

"Dinos qué coño quieres", ladra Niko.

Igor dirige su atención a Niko. "Nada de tu parte. Solo estoy haciendo de canguro hasta que Giovanni termine con la amiguita de Liam. Hará un buen dinero con...".

"Si la tocas, te garantizo una muerte larga y dolorosa", sisea Liam.

"¿Cómo encaja Lou?" Pregunto, necesitando saber si fue parte de esta traición con seguridad.

Igor se acerca a mí con una mueca demasiado victoriosa para mi gusto. Quiero quitársela de la cara de un puñetazo. "Siento decirte que Lou está con nosotros. Y ya ha matado a las mujeres Fiori".

Me invade una furia que nunca había sentido antes y me hace sentir invencible. Me pongo en pie. Me agacho, levanto los brazos de la espalda y los bajo con fuerza, rompiendo la correa. Igor me apunta con su arma, pero no me detengo. Me abalanzo sobre él y lo placo mientras se dispara el arma. Si me ha golpeado, no lo noto.

Soy vagamente consciente de que Liam y Niko se han liberado, y justo a tiempo cuando los hombres de Igor se abalanzan sobre mí. Le arranco la pistola de la mano a Igor, asegurándome de romperle la muñeca al hacerlo. La levanto y disparo a los hombres que se acercan. Estalla el caos. Niko y Liam cogen las armas de los hombres a los que he disparado, y luego todos disparamos y golpeamos hasta que ninguno de los hombres de Igor tiene aliento.

Cuando el polvo se asienta, estamos raspados y magullados, Niko tiene una herida superficial donde una bala le rozó, pero en general, estamos bien. Desde luego, mucho mejor que los muertos que tenemos a nuestros pies. Excepto Igor, que se retuerce de dolor.

Liam lo levanta. "Me aseguraré de que Bratva sepa de tu gallarda cobardía". Entonces, poniéndose detrás de Igor, Liam toma la cabeza de Igor entre sus manos y la tuerce con fuerza. Se oye un crujido e Igor cae al suelo sin huesos, muerto.

"Elena", dice Niko mientras coge una segunda pistola y corre hacia la puerta.

Cojo también otra pistola y le sigo. No soy un buen católico, pero rezo para que cuando vuelva a ver a Lucy, esté viva.

LUCIA

NO PUEDO PERMITIRME ENTRAR en pánico. Nos hemos topado con un semáforo, pero creo que estoy bien. Giro la cabeza. "¿Estás bien?"

Elena, Aria y María están agitadas, pero ilesas. Bueno, excepto Elena, que parece tener otro calambre.

Un movimiento fuera del coche capta mi atención. A través del espejo retrovisor lateral, un hombre se dirige hacia nosotros con una pistola en la mano.

"Shh", ordeno, sin apartar la mirada de la amenaza que se aproxima. "Agáchate."

Mis dedos tantean bajo el asiento mientras rezo en silencio para que la pistola de Lou esté donde la dejé. Mi mano la envuelve justo cuando la puerta se abre de golpe. Instintivamente, me giro en el asiento, con la pistola apuntando al hombre, y disparo.

Su hombro se echa hacia atrás y emite un gruñido de dolor mientras su pistola cae al suelo. Empujo la puerta con fuerza, golpeándole y haciéndole retroceder a trompicones.

Salgo del coche y le apunto con la pistola. "Quédate atrás."

Me gruñe mientras se sujeta el hombro. "¡Zorra!"

"¿Por qué nos persiguen?"

Mira la pistola en el suelo.

"No pienses en ello", advierto.

Aria rodea el todoterreno y le arrebató la pistola del suelo. Apunta al hombre. "Ahora no nos va a joder".

Estoy empezando a pensar que Aria y yo hacemos un buen equipo esta noche.

"¿Quién eres tú? ¿Dónde está Donovan?"

Se ríe entre dientes, un sonido enfermizo que me hace querer arrancárselo de la cara. "No tengo miedo de una mujer". Escupe las palabras con acento ruso. Recuerdo que Donovan dijo que se aliarían con los Bratva. ¿Algo salió mal?

"Eso es porque eres idiota". Me pica el dedo contra el gatillo, pero no disparo porque pienso que él podría ser la clave para averiguar dónde están Niko y Donovan.

"No hace falta ser listo para saber que las mujeres son maricas".

"Las mujeres *tienen* coños. Un hombre de verdad sabría la diferencia. Claramente, nunca has tenido uno o lo sabrías". Apunto mi arma más abajo, a su ingle. "Tal vez me asegure de que nunca tengas uno."

Instintivamente, su mano cubre su polla, como si eso detuviera una bala. "No me asustas".

"Debería. El otro día maté a mi propia madre. ¿Y tu amigo Lou? Bueno, como puedes ver, falló. Está muerto en el vestíbulo".

Me mira fijamente, pero veo que un destello de realidad golpea su cerebro.

"¿Dónde está Don Leone?" Tal vez usar el estatus de Niko le inculque la gravedad de la situación.

Se encoge de hombros.

"Respuesta equivocada". Me acerco, levantando el arma a la altura de la cabeza.

Aria se acerca más a mí, manteniendo el arma firme sobre nuestro atacante ruso. "Lucy, Elena necesita..."

"Revisa el coche de este imbécil por algo para atarlo." No puedo perder más tiempo. Elena necesita un hospital.

Aria asiente y sale corriendo. Regresa instantes después, con las cremalleras en la mano.

"María, ven a ayudarme", le ordeno. No quiero darle a este tipo ninguna oportunidad de dominarme y coger el arma. "Usa dos o tres para que no pueda soltarse". María y Aria le sujetan las manos mientras yo le pongo la pistola delante de la cara.

Una vez sujeto, le obligamos a entrar en su coche y le pongo el cinturón de seguridad, lo que le dificulta moverse.

Se me ocurre que, con cámaras por todas partes, la policía debería llegar pronto. No estoy seguro de si eso sería problemático. Podría ayudar a Elena a recibir la atención que necesita. Pero luego decido que me impedirá averiguar qué pasa con Donovan y Niko.

"¿Todavía se puede conducir el todoterreno?" Le pregunto a Aria, viendo como Elena se agarra a su lado.

"Déjame comprobarlo". Aria se desliza en el asiento del conductor. Está sorprendentemente tranquila para una mujer a la que Niko ha dado cobijo durante tanto tiempo. El motor tose y cobra vida. Pone la marcha y se aleja del semáforo. "Sí, se moverá".

"Lleva a Elena al hospital. María te ayudará".

"¿Qué vas a hacer?" pregunta Aria.

"Voy a hacer que este gilipollas me lleve hasta Donovan". Como sé que es una idea tonta que podría llevarme a la perdición, voy a la parte trasera del todoterreno y abro la puerta donde está sentada Elena. Intenta ser fuerte, pero veo el miedo. "Voy a buscar a Niko y a Donovan, ¿vale?".

Elena se acerca a mí, sus dedos tiemblan. "Es demasiado peligroso".

"Hola". Cojo su mano y la aprieto. "Es hora de ser fuerte. Por Niko, por los bebés. Te quiero. Sé que pase lo que pase, tú y los bebés estaréis bien queridos y cuidados".

Sus ojos rebosan lágrimas y asiente con la cabeza, comprendiendo el peso de mi despedida.

Volviéndome hacia Aria, veo una resolución férrea que me hace sentir bien al confiarle a Elena. "Sé buena con ella, Aria. Si algo me pasa, sé la hermana que yo no pueda".

"Lo haré", promete Aria. Salta del asiento del conductor y me da un abrazo. "Por favor, encuentra a mi hermano y al tío Donovan".

Le devuelvo el abrazo. "Pienso hacerlo".

Con una última mirada a mi hermana, me vuelvo hacia el todoterreno del hombre y subo al asiento del conductor. Aprieto la boca de mi pistola contra su sien. "¿Dónde está mi marido?"

Se encoge de hombros. Le pongo la pistola en la rodilla y disparo.

Grita, seguido de una retahíla de maldiciones. O creo que son maldiciones. No hablo ruso.

"Intentémoslo de nuevo. ¿Dónde está mi marido? Oh... y solo tienes dos oportunidades más. El tercer disparo será en tu cerebro."

Respira con dificultad y me mira con odio asesino. "Jersey".

"Jersey es un estado grande. Mucho territorio", digo, refiriéndome a las secciones del crimen organizado, no al territorio en sí.

Me indica la ubicación y pongo el coche en marcha, en dirección al túnel Holland. Tenemos

un viaje por delante. Al menos dos horas. Conduzco con la mano derecha, sosteniendo la pistola con la izquierda, que no es mi mano dominante, pero está más lejos de él si intenta algo.

Horas más tarde, en las afueras de Atlantic City, entro en el aparcamiento de un almacén solitario. La zona está a oscuras, ya que el sol no saldrá hasta dentro de una hora o así.

"¿Está aquí?" Los nervios me hacen mirar a mi alrededor. El lugar está tranquilo. Parece vacío.

"La chica está aquí."

Me invade la confusión. "¿Qué chica?" Mi mente se acelera, tratando de armar este rompecabezas.

Se encoge de hombros.

Tal vez esté relacionado con el negocio de tráfico de mi padre. Pero Donovan me dijo que Liam iba a cerrarlo. ¿Mintió? ¿Estaba Donovan aquí dirigiendo el negocio de mi padre? ¿Había negociado con Bratva para asociarse en él?

"¿Dónde está tu teléfono?" le pregunto.

Mira hacia otro lado. Cojo la pistola y le apunto a la otra rodilla.

"Vete a la mierda. La consola".

Levanto la tapa y enciendo el teléfono. Se lo acerco a la cara para desbloquearlo y luego recorro su lista de contactos en busca de alguna pista sobre para quién trabaja este hombre. Me siento aliviada cuando no veo el nombre de Donovan, seguida de un sentimiento de culpa por haberle interrogado.

Le miro fijamente. "¿Para quién trabajas realmente?"

"Vete al infierno."

Me planteo dispararle, pero por si acaso aún le necesito, le golpeo con la culata de la pistola, dos veces, antes de que se desplome en el asiento.

Me voy a morir. Aun así, salgo del coche y entro a grandes zancadas en el almacén. Al principio, observo que está casi vacío. Pero entonces los veo y me detengo en seco.

Mi padre está de pie junto a Kate, que está atada a una silla y sollozando.

"No eres tan valiosa como lo era mi Lucia, pero ahora está muerta. Harás de compensación". Giovanni se burla. Está de espaldas a mí, ajeno a mi acercamiento. "Tendrás un buen precio".

"Padre". Mi voz resuena en el edificio.

Se da la vuelta. La sorpresa en su rostro se transforma rápidamente en rabia. "¿Lucia? Se supone que estás muerta".

"Siento decepcionarte de nuevo".

Su arma se vuelve hacia mí, pero yo disparo primero. El sonido rebota en las paredes del almacén. Se tambalea hacia atrás, con la cara contorsionada por el susto. Pero se recupera rápidamente y levanta el arma hacia mí. Vuelvo a disparar y él cae al suelo, con la mano en el pecho mientras la sangre le rezuma por los dedos.

Me acerco a él y recojo su pistola. Luego me vuelvo hacia Kate, que se ha quedado callada y está pálida. "Dame un minuto y te desataré".

Mueve la cabeza arriba y abajo.

Me pongo de pie junto a mi padre. "¿Qué se siente al no tener control? ¿Tener tu vida en manos de otra persona?"

"No me matarás".

"¿No te has enterado? Yo soy el que mató a mamá".

Sus ojos se abren de sorpresa. Luego se ríe. "Eres como ella. Sediento de sangre. Hambriento de poder".

Sacudo la cabeza. "Estoy dispuesto a matar, sí, pero no estoy sediento de sangre. Tengo corazón. Soy capaz de amar". De todas las cosas que he aprendido sobre mí misma desde que volví a Estados Unidos, es esa. Puedo amar. Amo a Donovan.

"¿Dónde están Niko y Donovan?"

Sacude la cabeza. "Nunca lo diré".

Maldita sea. Pero no le dejo ver mi frustración. "Que gracioso. Eso es lo que dijo mamá justo antes de que la matara".

Apunto con la pistola a la cabeza de mi padre y aprieto el gatillo. Giovanni Fiori, el hombre que me dio la vida solo para encadenarla, yace inmóvil.

Soy libre.

Saboreo la sensación un momento y luego me dirijo a Kate. Mis dedos trabajan rápido, rompiendo las ataduras.

Respira entrecortadamente y me preocupa que se hiperventile.

"Kate, mírame", le insto suavemente, ahuecando su cara para llamar su atención. "¿Estás herida?"

Ella sacude la cabeza. "Es Liam... él es..."

"¿Él es qué?" ¿Liam traicionó a Niko?

Sus ojos, muy abiertos y brillantes por las lágrimas, se clavan en los míos. "Un ruso... me sacó de donde estaba".

"¿Liam?" Es ruso. Sé que tiene lazos con Bratva.

Ella sacude la cabeza. "No... otro hombre. Dijo que Liam tenía que morir".

"¿Y Donovan y Niko?" ¿Se acuerda de ellos? Solo los conoció brevemente cuando fue al ático a despedirse de Elena antes de entrar en Protección de Testigos.

"No lo sé. Toma aire. "Solo... les oí decir algo sobre un edificio detrás del almacén. Ahí es donde fue el tipo ruso".

El edificio detrás del almacén, ¿podrían estar allí? Tengo que comprobarlo. Pienso en enviar a Kate al coche, pero no sé si hay alguien más al acecho. Es mejor que permanezcamos juntos.

Le tiendo la pistola de mi padre. "Por si acaso".

Ella niega con la cabeza. "No sé cómo usarlo".

"¿Tu padre no te enseñó?" Sé que su padre era capitán de policía.

Se encoge de hombros.

"Solo sostenlo y quédate cerca de mí, ¿de acuerdo?"

Lo coge y lo sujeta con el pulgar y el índice como si estuviera caliente. Me imagino que si la mierda golpea el ventilador, ella lo usará o lo dejará caer.

Nos dirigimos hacia la salida trasera. Abro la puerta trasera y miro hacia fuera, viendo un edificio de oficinas más pequeño. Aprieto la pistola con los dedos y me dirijo hacia ella. Kate me sigue el ritmo.

Nos acercamos al edificio. El pulso me tiembla en los oídos. Estoy cerca de encontrar a Donovan y, si es así, ¿está vivo?

Abro la puerta y entro. Dos pequeños despachos flanquean la entrada, y justo después, a la derecha, hay un pasillo. En silencio, giramos a la derecha y empezamos a avanzar por el pasillo. Casi llegamos al final cuando se oye un disparo.

Kate grita y se tira al suelo. Miro a mi alrededor y veo una puerta que da a algún sitio a pocos metros de nosotros.

"Vamos." Cojo a Kate del brazo y tiro de ella hacia la puerta. La abro y levanto la pistola mientras miro a mi alrededor. Es un despacho básico con un escritorio. Mejor aún, está vacío.

"Aquí dentro."

Entramos y cierro la puerta. Nos agachamos detrás del escritorio, escuchando los disparos. Luego se ralentiza hasta que, finalmente, se detiene. No tengo ni idea de quién está luchando ni de quién ha ganado, pero quiero pensar que son Niko, Donovan y quizá Liam, si Kate tiene razón.

"Quédate aquí debajo del escritorio". Empiezo a levantarme.

"No. No me dejes."

"Voy a ver de qué se trataba".

Se muerde el labio. Veo que está sopesando los riesgos. Finalmente, dice: "Quiero quedarme contigo".

Nos levantamos. "No olvides la pistola", digo cuando la veo en el suelo.

Lo coge y nos acercamos a la puerta. Miro hacia el pasillo. No hay nadie.

Salgo y seguimos por el pasillo. Al final hay un giro a la izquierda por otro pasillo. Éste parece más oscuro, pero puedo distinguir más habitaciones y un par de pasillos más.

Giro a la izquierda y oigo movimiento. Espero un momento y vuelvo a ponerme en marcha.

"¿Y si son los malos?" pregunta Kate.

"Entonces..."

"Joder... esa es Kate."

Me detengo al reconocer la voz de Liam.

"¿Liam?" pregunta Kate.

"Vamos." Me apresuro por el pasillo. Antes de llegar al final, Niko sale con la pistola desenfundada.

"¡No!" Donovan agarra el brazo de Niko. "Es Lucy. Santo cielo, es Lucy".

El alivio me invade como un tsunami. Corro hacia Donovan y le rodeo con los brazos. "Se acabó. Maté a mi padre. Se acabó". La adrenalina baja y empiezo a temblar.

"Lucy". Donovan lo dice una y otra vez mientras me abraza.

"¿Elena?" Niko pregunta.

Me esfuerzo por recomponerme. "Está bien... bueno... tenía calambres, así que Aria y Marie la llevaron al hospital. Creo que eso nos salvó. Estábamos levantadas cuando..." Me giro hacia Donovan. "Lou intentó matarnos. Yo le maté primero".

Donovan me agarra y me abraza de nuevo. Parece un abrazo eterno, pero no lo sé. Ahora mismo, es suficiente.

"Tenemos que irnos". Niko continúa hacia la salida.

Liam pasa a mi lado y se acerca a Kate. Le pone la palma de la mano en la mejilla, pero la retira rápidamente. "¿Estás bien?"

Ella asiente, y siento que debería abrazarla. Ella necesita su fuerza. No sé si hay algo entre ellos, pero sí sé que ella lo mira como si fuera un superhéroe. Solo por eso, debería consolarla. En vez de eso, le quita la pistola que le di.

Los brazos de Donovan me envuelven de nuevo. "No sé cómo lo has hecho. Estoy jodidamente asombrado de ti".

"¡Donovan!" Niko ladra.

"Vamos a casa". Donovan me guía por el pasillo.

En casa. La palabra se instala en mi pecho. Suena cálida, cariñosa y permanente. Pero ahora que mi padre ha muerto, ¿cumplirá Donovan con la anulación y me enviará de vuelta a casa?

LUCIA

"¿CÓMO HABÉIS LLEGADO HASTA AQUÍ?" Donovan pregunta mientras salimos del edificio.

"Cogí el coche del ruso que me sacó de la carretera".

Los hombres me miran con sorpresa. Excepto Donovan. Sonríe como asombrado.

"Es un todoterreno. Delante del almacén", termino.

"El nuestro está un poco más arriba", dice Donovan.

"Necesito llevar a Kate a un lugar seguro". Liam está tan tenso que me preocupa que algo explote. ¿No está aliviado de que todos estemos bien?

"Coge el coche de Lucia. Debería pasar cualquier Bratva que te busque", dice Niko.

"El ruso está dentro. Atado con cremallera y cinturón. Puede que aún esté inconsciente. Oh, y tiene un disparo en el hombro y otro en la rodilla."

De nuevo, los hombres me miran. Me encojo de hombros. "No contestaron a sus teléfonos".

Donovan se ríe y me besa la cabeza. "Mi reina guerrera".

Reina. No princesa. No reina de hielo.

"Yo me encargo", dice Liam, guiando a Kate hacia el almacén.

"Las llaves están en el coche", le digo mientras se dirige hacia la puerta principal.

Donovan y Niko se detienen sobre el cuerpo de mi padre.

"Tres disparos", afirma Niko.

"Un disparo mortal". Esta vez, Donovan me abraza como si quisiera consolarme. O tal vez en reconocimiento de que el horror en mi vida ha terminado. "¿Desearías haber sido tú quien disparó?", le pregunta a Niko.

Niko sacude la cabeza. "Mató a mi madre y a mi hermano. Me alegro de que esté muerto. De hecho, me satisface saber que lo hizo su propia hija".

"Me encargaré de la limpieza", dice Donovan mientras salimos del almacén. Unos minutos después, estamos en el todoterreno de Donovan. Las manos de Donovan agarran el volante mientras nos alejamos de la acera para volver corriendo a Manhattan.

Niko está a su lado, con el teléfono pegado a la oreja mientras llama al hospital.

"¿Os dejan quedaros con vuestros teléfonos?" Pregunto desde atrás.

"No, se los quitamos a sus cadáveres". Donovan me mira por el retrovisor. En esa mirada, veo algo que me da esperanza. Me dan ganas de parar el coche y hablar con él, pero la salud de Elena está en juego. Mi futuro puede esperar.

"Mantenla a salvo", murmura Niko en el dispositivo, la tensión evidente incluso en su tono.

Donovan utiliza su teléfono haciendo llamadas para limpiar el almacén y el edificio que hay detrás, y a eso le sigue una llamada para ocuparse del cadáver de Lou. Siento una sensación de triunfo al saber que Lou pronto será borrado como si nunca hubiera existido. Observo a

Donovan, sabiendo que la traición de su amigo debe de ser profunda.

El agotamiento acaba por vencerme y me duermo. Me despierto cuando oigo el familiar sonido de los neumáticos en el puente que une Nueva Jersey con Manhattan. Sale el sol y tengo la sensación de que hoy es el primer día de mi nueva vida. Lo que no sé es si incluirá a Donovan.

"Ya casi hemos llegado", dice, mirando de nuevo por el retrovisor.

Niko termina otra llamada, con el pulgar frotándose círculos en la sien, señal reveladora de su malestar.

"¿Es Elena?" Pregunto, mi propia inquietud crece.

"No me sentiré bien hasta que la vea".

"Mantente alerta", dice Donovan cuando entramos en la ciudad. Tiene razón. Nuestro calvario puede no haber terminado.

Llegamos al hospital y Niko sale del coche y entra corriendo antes de que Donovan lo aparque. Donovan me coge de la mano y nos apresuramos a entrar tras él.

"¿Dónde está?" Niko exige.

Una enfermera de ojos cansados y sonrisa amable nos señala el pasillo. "Habitación 204. Está..."

No esperamos más. Nos apresuramos por el pasillo hasta la habitación de Elena. La puerta se abre y allí está ella, tranquila. Como un ángel.

Niko se adelanta y, con mano temblorosa, aparta un mechón de pelo de la cara de Elena. La vulnerabilidad de su gesto me dice cuánto quiere a Elena.

Se le abren los ojos. "¡Niko!" Se agarra a él y se le llenan los ojos de lágrimas.

"Lo siento, cariño", murmura contra su mejilla.

Los ojos de Elena van de un lado a otro hasta que se posan en mí. "¿Estás bien? Los salvaste".

Me río, bastante segura de que Donovan y Niko no querrían que nadie pensara que una mujer los salvó.

"Claro que sí". Donovan me rodea con el brazo.

"No lo hice. Se habían salvado cuando los encontré". Paso al otro lado de la cama de Niko y le cojo la mano. "Papá estaba allí, yo..."

"Ahora está fuera de nuestras vidas". Me mira con ojos cómplices. Está de acuerdo con lo que he hecho.

Asiento con la cabeza.

Me dedica una sonrisa débil. "Me alegro".

"Suficiente sobre nosotros, ¿qué dijo el doctor?" Pregunto.

Se encoge de hombros. "Dice que son ligamentos o algo así".

"¿O algo así?" El tono de Niko sugiere que no le gusta esa respuesta.

"Por el crecimiento del útero, especialmente con gemelos".

"Tiene razón". El médico aparece detrás de nosotros. "Los fetos están bien. Recomendando más descanso y menos estrés para mamá".

"La llevaré a la cama por el resto del tiempo". El tono de Niko dice que no aceptará ninguna objeción de Elena.

"El reposo absoluto en cama no es necesario. El ejercicio ligero, caminar, puede ayudar. Creo que podremos darle el alta en unas horas".

"Me quedo". Niko lo dice como si estuviera reclamando algo.

"Puedo quedarme..."

"No." Elena me interrumpe. "Pareces agotada. Y... tú me salvaste, Elena". Las lágrimas se

forman de nuevo. "Me salvaste a mí, a Aria y a María".

"Sí, bueno, Aria fue de gran ayuda".

"¿Qué significa eso?" La mirada de Niko se estrecha sobre mí.

"Significa que tienes una hermana valiente".

"Por favor, Luce. Vete a casa y descansa. Estaré bien". Elena vuelve su atención a Niko, sus ojos llenos de alivio y amor.

"Vamos, Lucy". Donovan me coge del brazo y me lleva fuera del hospital hasta el todoterreno. Parece que han pasado un millón de años cuando subo en ascensor hasta el ático. Se me corta la respiración cuando se abre la puerta y espero ver a Lou. Pero ya no está. No hay sangre ni nada que sugiera que estuvo allí amenazando con matarnos. Estoy a salvo. Elena está a salvo. Por primera vez en nuestras vidas.

"Necesito comprobar algunas cosas", dice Donovan mientras salimos del ascensor. "Lou es... Necesito..."

Aprieto mi mano contra su mejilla. "Ya lo sé. Siento que te traicionara".

Sacude la cabeza. "¿Cómo se me ha podido pasar? Joder". Aspira y su enfado se disipa al besarme la palma de la mano. "Ve a descansar. ¿Vale?"

Por un momento, nos miramos fijamente. Hay tantas palabras que decir, pero se me atascan en la garganta.

Me da un beso. "Gracias a Dios que estás bien". Luego se dirige a la oficina de Niko.

Tengo intención de tumbarme, pero cuando llego a la habitación, me siento sucia. Quiero lavarme el horror del día. Entro en el cuarto de baño, abro la ducha y me quito la ropa. Creo que voy a quemarlas.

El agua recorre mi cuerpo, el calor y el vapor penetran en mis músculos, en mis huesos, aliviando mi tensión. Ya no estoy bajo el yugo de un hombre que no me consideraba más que una mercancía con la que comerciar. Soy libre.

Pero ya no quiero ser libre. Eso no quiere decir que quiera que me controlen. Pero no quiero estar sola. Tengo que decírselo a Donovan. Me río del valor que tuve para enfrentarme a Lou, pero no estoy segura de ser lo bastante valiente para decirle a Donovan que le quiero.

Cierro la ducha y piso la alfombrilla. Cojo una toalla y me envuelvo con ella. Me seco y me pongo un albornoz. Abro la puerta y me detengo cuando mi mirada se posa en Donovan. Está sentado en el borde de la cama, con la mandíbula apretada como si tuviera una guerra silenciosa con sus pensamientos.

"¿Va todo bien?" Pregunto.

Levanta la vista y al principio veo tristeza. Pero su expresión se transforma en frustración. Inmediatamente suben mis defensas y espero a ver por qué está enfadado conmigo.

"Lucy." Su voz es un rumor bajo. "Tú me perteneces". Las palabras se pronuncian con orden, un hecho que no se me permite contradecir. No tengo elección.

Me recorre un escalofrío de emociones contradictorias.

Su mirada sostiene la mía. "Estoy en mi derecho, como tu marido, de hacer que te quedes".

Se me corta la respiración. No me gusta el tono, y sin embargo, ¿está diciendo que quiere obligarme a quedarme? "I —"

"Pero tu felicidad significa más para mí. Así que, si quieres irte, si quieres la anulación, te la concederé".

Le miro fijamente, preguntándome si el golpe que me he dado antes en la cabeza me está provocando alucinaciones. "¿Es eso lo que quieres?"

"¡Joder, no!" ruge y se levanta, sus músculos se flexionan y se amontonan mientras aprieta

las manos. "Quiero reclamarte". Se pasa los dedos por el pelo y suelta un suspiro. "Estoy jodiendo esto". Se detiene, toma aire. "Te quiero, Lucy".

La declaración se estrella contra mí y me deja en silencio.

"Te quiero, y sé que esta no es la vida que quieres..."

Me arrojo sobre su cuerpo, rodeándole el cuello con los brazos. "Te quiero".

Me estudia como si pensara que me ha oído mal.

"Te quiero, Donovan. Quiero quedarme".

Sus brazos me rodean y me acercan hasta que no queda aire entre nosotros. Entierro la cara en el pliegue de su cuello e inhalo el innegable aroma de Donovan.

"Gracias, joder", murmura.

Una risa brota de lo más profundo de mí, un sonido de pura alegría que no sé si he hecho nunca. Definitivamente, nunca lo he sentido.

Su sonrisa es amplia mientras me observa. "Eres jodidamente hermosa". Me levanta y me lleva a la cama, sus labios ya consumen los míos antes de volver a dejarme en el suelo. Me suelto y me abro completamente a él, sorprendida por lo diferente que me siento ahora.

Me quita la bata y luego se desnuda él, tumbándose sobre mí. "Espero no apestar".

"Me gusta cómo hueles". Me levanto para besar la cicatriz de su pecho.

"Hueles dulce y picante, como tú". Me roza la mandíbula con la nariz y vuelve a besarme. Sus manos vagan y yo cierro los ojos, asimilando cada roce y caricia que me hace zumbar la sangre.

Acomoda sus caderas entre mis muslos. "Lucy."

Abro los ojos. "Donovan."

"Quiero tener hijos". Sus mejillas se sonrojan. "Me lo preguntaste antes, y bueno... ese barco puede haber zarpado".

"¿Oh?" No sé lo que quiere decir.

"Antes, cuando estábamos así... bueno, yo estaba dentro de ti. No llevaba condón".

"Lo recuerdo". Se había sentido diferente. Más intenso. Como si fuera parte de mí.

"No entré en ti, pero siempre hay un poco ahí... ya sabes... para que quepa".

Tardo un momento en entender lo que está diciendo. "¿Crees que estoy embarazada?"

"No lo sé. Pero... podrías serlo".

Todavía estoy atascado en lo que está tratando de decirme. "¿Te parece bien?"

"Claro que sí. Espero que sí".

Para ser sincera, no he pensado mucho en el matrimonio y la familia. Pero la idea de tenerla con Donovan me llena de una alegría que nunca he sentido.

"Me parece bien".

Sus labios se crispan. "Por supuesto, tal vez no lo eres. Y si quieres esperar, necesito un condón".

De repente, entiendo lo que dice. "¿Estás preguntando si necesitas un condón o no?"

"Sí."

Le paso los dedos por el pelo. "Me parece bien lo que quieras".

"Quiero estar dentro de tu dulce coño desnudo, Lucy. Me duele la polla".

Abrí más las piernas. "Bueno, entonces."

Me besa a fondo y me da vueltas la cabeza. Cuando levanta la cabeza, su mirada se fija en la mía mientras la cabeza de su polla presiona dentro de mí. Se toma su tiempo, y es insoportable y dulce al mismo tiempo.

"Dime que me quieres otra vez", me dice.

"Te quiero".

Me recompensa deslizándose hasta el fondo. "Te quiero tanto, joder". Me sorprende apoyándose en las rodillas y levantándose para sentarse a horcajadas sobre sus muslos. Me acomoda sobre él y yo me hundo hasta el fondo.

Sus manos se deslizan por mi espalda y luego bajan hasta mi trasero, apretando y amasando mientras su cabeza se inclina y succiona un pezón.

"¡Oh!" Mis manos lo sujetan con fuerza mientras el placer inunda cada célula de mi cuerpo. Cierro los ojos y me dejo llevar por la sensación. Mis caderas se mecen sobre él y él gime, el sonido reverbera en todo mi cuerpo.

"Mía". Sus labios se deslizan por mi cuello hasta encontrar mi boca. Su lengua baila con la mía al mismo ritmo que nuestros cuerpos mientras nos movemos juntos. "¿Confías en mí?"

"Sí". Eso no significa que no esté nerviosa por lo que tiene en mente. Todavía soy nueva en el sexo.

Deja de moverse, me levanta como si no pesara nada y me pone de espaldas a él. Me acomoda sobre sus muslos y vuelve a penetrarme. Se me escapa un largo suspiro de alivio cuando vuelve a llenarme.

Sus manos pasan de mis caderas a mis pechos, donde me acaricia los pezones. Su boca me chupa el cuello. "¿Estás bien, cariño?"

"Sí. Más..."

Una de sus manos se desliza por mi vientre y entre mis piernas. Me pasa un dedo por el clítoris. Le gusta que use sus palabras. Lo hace una y otra vez mientras su polla entra y sale de mí. Me arde todo el cuerpo.

"Donovan... Oh, Dios..." Mi mundo gira en el placer más dulce.

Gruñe y entierra su cara contra mi cuello. "A cuatro patas, nena". Me hace avanzar hasta que me pongo a cuatro patas. Me agarra de las caderas y me penetra. Jadeo.

"¿Estás bien?"

"Sí. No pares". Ya me he corrido, pero siento un cosquilleo que sugiere que podría haber más. Me empuja, se retira, repite, más rápido, más rápido hasta que ambos jadeamos.

"Joder..." Se retira, y pienso que tal vez ha cambiado de opinión sobre el condón.

Me pone boca arriba y se tumba sobre mí, levantándose la pierna mientras vuelve a deslizarse. "Mírame, Lucy. Mírame mientras planto mi semilla en ti. Asegúrate, porque te reclamaré. No podrás dejarme".

Es curioso cómo esas palabras hace poco me indignaban. Ahora las quiero.

"Estoy seguro. Reclámame, Donovan."

En sus ojos se enciende un fuego salvaje. Me coge de las muñecas y me las sujeta por encima de la cabeza mientras me penetra con fuerza. Nuestras miradas se cruzan y me pierdo en sus ojos oscuros, llenos de pasión y amor. De nuevo se mueve, aumentando la velocidad hasta que entra y sale de mí a un ritmo salvaje.

"Joder... me corro..." Echa la cabeza hacia atrás mientras entra y gime. Un calor líquido inunda mi vientre. Con él, la emoción me embarga ante la idea de hacer un niño. La imagen de él vaciándose dentro de mí, fecundándome, se vuelve erótica y pronto me corro de nuevo.

"Sí... ven sobre mí, Lucy... tan jodidamente bueno".

Nos movemos hasta que nos quedamos sin fuerzas. Se desploma sobre mí, su peso sobre los antebrazos mientras me besa.

"Mío", me susurra al oído.

"¿Alguna vez has considerado que tal vez eres mía?"

Su sonrisa es radiante. "Es verdad. Reclamaste mi corazón desde el principio".

Eso no puede ser cierto, pero no discuto.

Su expresión se vuelve seria. "Cuando Igor dijo que habías muerto, algo dentro de mí murió. Me odié por no haberte dicho que te quería cuando estábamos así antes".

Le aparté el pelo de la sien. "Sentí lo mismo. Me alegro de que lo dijeras. Temo no haber sido lo bastante valiente".

"Eres la persona más valiente que he conocido".

Me río. "Creo que confundes valentía con bravuconería".

"¿Hay alguna diferencia?"

"Hablé mucho para alejar a los demás".

Nos hace rodar hasta que estoy encima y me abraza. "No tienes que alejarme. No te haré daño. Y no dejaré que nadie más te haga daño".

Pienso en dónde estaba yo cuando le conocí. No quería esta vida de crimen y violencia. Pero ahora me doy cuenta de que el problema no era la vida. Era la falta de amor, respeto y elección. Miro a Donovan a los ojos y veo todo lo que siempre he querido.

Sonrío, esperando que refleje la que él me dedica tan a menudo. "Mi Toady".

Se ríe. "Para siempre, mi reina. Para siempre".

DONOVAN

DOS DÍAS DESPUÉS, sigo siendo el hijo de puta más afortunado del mundo. Lo confirmo cada mañana despertándome junto a Lucy. Resulta que el que me dijera que me quería no fue un sueño. Estoy obsesionado con mi mujer y me encantaría pasarme la vida en la cama demostrándole lo mucho que la quiero. Me pregunto si está creciendo una vida dentro de ella, una vida que he creado con ella.

Pero el tiempo pasado desnudo en brazos de mi mujer tiene que esperar mientras vuelvo al trabajo. Sobre todo porque Elena está en casa y Niko se ocupa de que ella y los bebés estén bien.

"La estás volviendo loca", le dice Lucy cuando le echa del dormitorio para que Elena pueda descansar.

Se resiste a irse, pero baja las escaleras. "Donovan. Lucia. A mi despacho".

Me mira y, por un momento, vuelvo a quedar deslumbrado. Es una locura lo fácil que es distraerme.

"¿Yo?", pregunta ella.

Me encojo de hombros. "Venga. Vamos a ver lo que quiere. Luego podemos hablar de conseguir nuestro propio lugar".

Sonríe y de nuevo... deslumbra.

Una vez dentro de la oficina, Niko se para detrás de su escritorio. "No hay noticias de Liam".

Me apoyo en el borde del escritorio. "Parece preocupado. No es como si no tuviera un trabajo legal".

"Nunca ha estado desaparecido tanto tiempo".

"Dijo que quería esconder a Kate. Tal vez tenga que esconderse también para que eso suceda", ofrece Lucy.

"Tal vez. O tal vez a sus primos no les gusta lo que le pasó a Igor".

Lo pienso pero lo descarto. "Sus primos fueron los que le dijeron que cuidara de Igor".

Niko suelta una carcajada sin gracia. "Un poco tarde. Ya estábamos en las garras de Igor".

A mi lado, Lucy se estremece. La atraigo hacia mí para recordarle que estamos a salvo. "Liam es un superviviente".

"Sí", asiente, pero la preocupación no abandona sus ojos. Veo a un hombre preocupado por su amigo de toda la vida, no por un soldado en su negocio.

"¿Hay algo entre Kate y Liam?" Lucy pregunta. "Parecía diferente cuando estaba con ella".

"Yo también me lo preguntaba. ¿Viste cómo estaba dispuesto a roerse su propia mano para liberarse y ayudarla?". Le digo.

Niko se encoge de hombros. "Es difícil saberlo con Liam. Si tienes razón y siente algo por ella, espero que eso no le nuble el juicio. Algo me dice que está entre la espada y la pared. Ojalá

me lo hiciera saber".

"Si te necesita, te llamará", le digo.

"Bien. Bueno, a otros asuntos. Giovanni, gracias a ti, Lucia, se ha ido".

"Que te vaya bien", murmuro, frotando la espalda de Lucy.

"Eso significa que su territorio de Jersey es tuyo para que lo tomes, Donovan. Tal y como habíamos hablado". Niko mira a Lucy, y me pregunto si cree que ella está oyendo esto por primera vez.

"Ya he estado trabajando en ello". Mis hombres y yo hemos estado haciendo lo necesario para que los hombres de Giovanni doblen la rodilla o mueran.

"El caso es que se ha hablado mucho de Lucia", dice Niko.

"¿Hablar?" Lucy me mira, pero yo me encojo de hombros porque no sé de qué está hablando. Bueno, sé que se habla de su valentía y fiereza, pero no sé a dónde quiere llegar Niko.

"De tus... hazañas. Eliminando a tus padres y a Lou". Sus ojos parpadean hacia mí, y la culpa por no saber que Lou era un traidor me quema las entrañas. Pero la mirada de Niko no es de condena. Es simpatía.

"Y la forma en que manejaste al ruso que te sacó de la carretera. Pensamiento rápido. Eficaz. Brutal". Niko se ríe. "Los hombres que conociste en el garaje admitieron tener miedo de que los mataras".

"No es fácil meter miedo a los hombres de Niko". Miro a Lucy con orgullo. Tiene fuego y hielo corriendo por sus venas. Es tan peligrosa como cualquiera de nosotros. "Menos mal que me quieres". Le guiño un ojo.

Los labios de Niko se mueven hacia arriba. "Sí, me alegro de que estés de nuestro lado".

Su ceño se arquea y se le escapa una carcajada. Es un sonido poco frecuente hasta hace unos días. Cada vez que la oigo, me da un vuelco el corazón.

"No lo olvidéis, chicos."

"¿Qué te parece?" le pregunta Niko, y me doy cuenta de que está sugiriendo que se haga cargo. Si fuera cualquier otra persona, tendría un problema. Pero que Lucia se haga cargo del negocio de su padre tiene sentido. Ella es una Fiori. Será más fácil conseguir la lealtad de los hombres que no acabemos matando.

"¿Sobre qué?" Me mira de nuevo.

"¿Me pregunta qué opinas de dirigir el antiguo territorio de tu padre?". Sonrío. "Podría convertirme en tu adúlador".

Se ríe otra vez, y realmente desearía que Niko no estuviera aquí porque quiero besarla hasta dejarla sin sentido. "Bueno, eso es atractivo". Se vuelve hacia mí, mirándome. "Creo que prefiero tener una sociedad".

No sé cómo sigo teniendo el corazón en el pecho después de haberme hinchado de amor. Trazo la línea de la mandíbula de Lucy con el dedo, lo más cerca que puedo estar ahora de besarla. "Mi reina".

El repentino y penetrante timbre del teléfono de Niko rompe el momento. Lo coge de la mesa. El ceño fruncido al mirar el número me dice que no conoce a la persona que llama. "Leone".

Lucy y yo intercambiamos una mirada, percibimos un cambio en el aire cuando el rostro de Niko pierde el color. Nos da la espalda, impidiéndonos ver las noticias que recibe al otro lado de la línea.

"Entendido. Niko termina la llamada, volviéndose hacia nosotros.

"¿Problemas?" Pregunto.

"La tapadera de Liam está descubierta".
Ladeo la cabeza. "¿Te refieres al FBI?"
Asiente con la cabeza. "Sabes que trabaja con nosotros".
Eso podría explicar por qué está desaparecido en acción. "¿Fue arrestado?"
"No. Aunque está en la lista de buscados".
"¿Sigue Kate con él?" Lucy pregunta.
"Eso no lo sé."
Mi mente ya está trabajando en lo que podemos hacer por Liam. "Podemos ayudarlo..."
"Hay más", interrumpe Niko.
"¿Qué?"
"Liam no solo es buscado por el FBI".
"Vale..." Dejo colgar mi comentario mientras Lucy y yo esperamos a que caiga al suelo el zapato que vaya a caer.
La mirada de Niko nos atraviesa a ambos. "Liam se ha hecho cargo de la Bratva".

*¿Te encantaron Lucia y Donovan? ¡Buenas noticias! **Príncipe de las Tinieblas**, la historia de Kate y Liam, estará disponible en breve. Mientras tanto, no te olvides de echar un vistazo a Soldado de la Muerte — la historia de Niko y Elena aquí.*